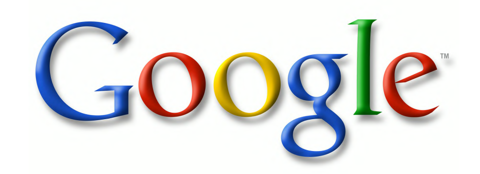


This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

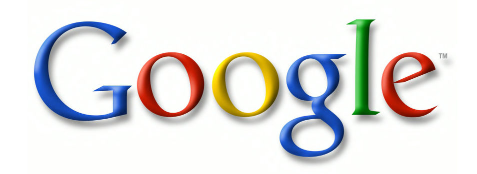
Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

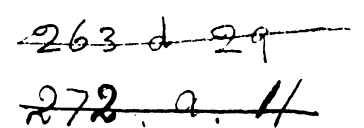
+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

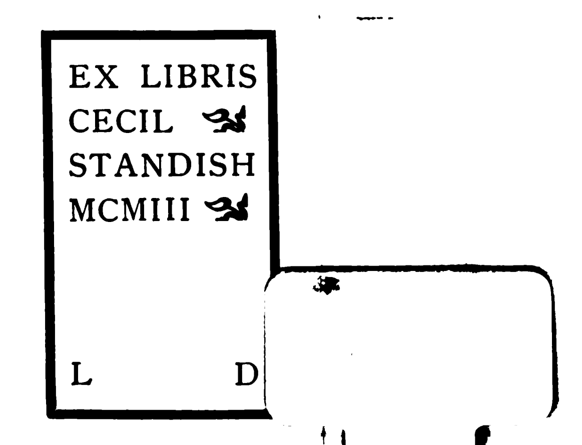


✓





Vet. Span. III B. 179



CANCIONERO POPULAR.

CANCIONERO
POPULAR.

COLECCION ESCOGIDA DE COPLAS Y SEGUIDILLAS

RECOGIDAS Y ORDENADAS

POR

D. EMILIO LAFUENTE Y ALCÁNTARA

De la Real Academia de la Historia.

TOMO SEGUNDO.

COPLAS.

—SEGUNDA EDICION.—



MADRID

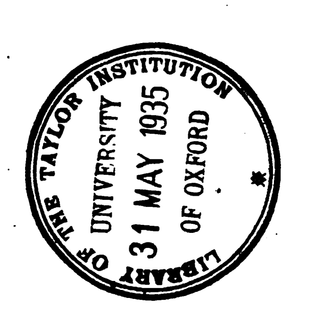
CÁRLOS BAILLY-BAILLIERE

LIBRERO DE CÁMARA DE SS. MM., DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DEL CONGRESO DE LOS SEÑORES DIPUTADOS Y DE LA ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACION.

—*Plaza del Príncipe Don Alfonso*, *núm.* 8.—

PARIS, J. B. Bailliere é hijo. | LÓNDRES, H. Bailliere. | NUEVA-YORK, Bailliere hermanos.

1865.


LIBRARY OF THE TAYLOR INSTITUTION
UNIVERSITY
31 MAY 1935
OF OXFORD

COPLAS.

Compañerito del alma,
Cante usted, vamos cantando,
Que si usted no sabe coplas,
Yo se las iré apuntando.

COPLAS RELIGIOSAS.

Por divino adoro á Dios,
Y lo admiro por perfecto,
Por bondadoso le amo,
Por justiciero le temo.

Yo no le temo á la muerte,
Aunque la encuentre en la calle,
Que sin licencia de Dios
La muerte no mata á nadie.

Yo no le temo á la muerte,
Que morir es natural,
Lo que temo es á la cuenta
Que á mi Dios tengo que dar.

¿Quieres vivir sin afanes?
Deja la bola rodar,
Que lo que fuere de Dios
Á la mano se vendrá.

Felipe quinto murió,
Que tambien los reyes mueren,
Y á los cetros y coronas
Tambien la muerte se atreve.

Clérigos y confesores,
Obispos y cardenales,
En el tribunal de Dios
Todos serémos iguales. (¹)

Mira que te mira Dios,
Mira que te está mirando,
Mira que te has de morir,
Mira que no sabes cuando.

Acuérdate, pecador,
Que tu vida es una luz,
Y que te puedes morir
Antes de decir ¡Jesus!

Desde el dia en que nacemos,
Á la muerte caminamos;
No hay cosa que más se olvide,
Y que más cierta tengamos.

Ya me están amortajando,
Ya para mi llegó el fin,
Me están ajustando cuenta
De todo mi mal vivir.

Dicen que la golondrina
Tiene la pechuga blanca;
Y yo digo que María
Fué concebida sin mancha.

(¹) Nada en este mundo dura,
Se acaban bienes y males,
Y una triste sepultura
A todos nos hace iguales.

Los moros de Berbería
Dicen que no puede ser
Parir y quedar doncella
La esposa de san José.

Si supieran la doctrina
Que enseña el Santo Evangelio,
Supieran como María
Fué madre y vírgen á un tiempo.

Mi madre con gran ternura
Me pregunta que á quién quiero;
Yo le digo: madre mia,
Á la Reina de los cielos.

La Vírgen del Pilar lleva
Encima de su corona
Dos claveles encarnados
Del Padre Santo de Roma.

Pajarita de las nieves
Que vas al monte Calvario,
Llévale ese ramillete
Á la Vírgen del Rosario.

La Vírgen de los Dolores
Quiere mucho á los Manueles
Porque se llama su hijo
Manolito de los Reyes.

¡Ay Vírgen de los Remedios,
Madre de los afligidos,
Los trigos se van secando,
Manda tu santo rocío!

Á la cabecera tengo
Una Vírgen del Pilar,
Á la que yo me encomiendo
Cuando estás en alta mar.

Dicen que me han de matar,
Y me han de llevar al campo;
¡Vírgen de la Soledad,
Tapadme con vuestro manto!

Morena es la Vírgen de Arcos,
Morena la del Pilar;
Para morena y con gracia,
La Vírgen del Tremedal. (1)

Allá en el rio Jordan
Bautizaron á una dama,
Y le pusieron por nombre
María, la flor de España.

La Vírgen se está peinando
Al pié de Sierra Morena,
Los cabellos son de oro,
Y las manos de azucenas.

Hermosa como ninguna,
Purísima Concepcion,
Á los piés tienes la luna,
Sobre la cabeza el sol.

(1) Morena es la Magdalena,
Y la Vírgen del Pilar,
Yo digo que es más morena
La Vírgen del Olivar.

Aunque te llamen María,
Nunca lo tengas á menos,
Porque María se llama
La que es Reina de los cielos

Bendita seas, María,
Por que tú bendita eres
En el cielo y en la tierra,
Y entre todas las mujeres.

Eres de la mar estrella,
Del cielo divina escala,
Emperatriz de los cielos,
De los hombres abogada.

Viva el coro celestial,
Viva Dios, que lo mantiene,
Viva la Vírgen María,
Que es Reina de las mujeres.

En lo más alto del cielo
Se pasea una doncella,
Que se llama Encarnacion,
Porque Dios encarnó en ella.

San José tenia celos
Del preñado de María,
Y en el vientre de su madre
El Niño se sonreia.

La Vírgen va caminando
Por los montes de Judea,
Santa Isabel la recibe
En su casa placentera.

Bendita la Vírgen pura,
Que es relicario de amor,
Porque lleva en sus entrañas
Tan soberano Señor.

Santa Ana parió á la Vírgen,
Santa Isabel á san Juan,
Y la Vírgen parió á Cristo
La noche de Navidad.

La Noche-buena se viene,
La Noche-buena se va,
Y nosotros nos irémos
Y no volverémos más.

Esta noche es Noche-buena,
Y no es noche de dormir,
Que está la Vírgen de parto,
Y á las doce ha de parir.

Esta noche ha de nacer
Manolito de Jesus,
Para morir por el hombre
Enclavado en una cruz.

En Belen tocan á fuego,
Del portal salen las llamas,
Porque dicen que ha nacido
El Redentor de las almas.

La Vírgen iba á Belen,
Le dió el parto en el camino,
Y entre la mula y el buey
Nació el Cordero divino.

En un portalito oscuro
Llenito de telarañas,
Entre la mula y el buey
Nació el Redentor de almas.

Noche-buena y paridita
Pocas la suelen tener,
La Vírgen la tuvo buena,
Noche-buena y varon fué.

Esta noche nace el Niño
Entre la paja y el hielo,
¡Quien pudiera, Niño mio,
Vestirte de terciopelo!

En el portal de Belen
Nació un clavel encarnado,
Que por redimir al mundo
Se ha vuelto lirio morado.

Esta noche no dormimos,
Que es la santa Noche-buena
Y tenemos que llevarle
Á María la enhorabuena

Este rey niño Jesus
De los cielos baja acá,
Siendo su real comitiva
María y José no más.

Por los campos del Oriente
Sale, dando envidia al sol,
La más bella criatura
Que de mujeres nació.

A las doce de una noche,
Que más feliz no se vió,
Nació en un Ave María,
Sin romper el alba, el Sol.

De la sacristía sale
Un clérigo revestido
Á darle la enhorabuena
Al Niño recien nacido.

En el portal de Belen
Hay estrellas, sol y luna;
La Virgen y san José,
Y el Niño que está en la cuna.

Un pastor comiendo sopas
En el aire divisó
Un ángel que le decia:
Ya ha nacido el Redentor.

Pastores, venid, venid,
Vereis lo que no habeis visto,
En el portal de Belen
El nacimiento de Cristo.

Los pastores daban saltos,
Y bailaban de contento,
Al par que los angelitos
Tocaban los instrumentos.

Los pastores que supieron
Que el niño estaba en Belen,
Se dejaron las ovejas,
Y apretaron á correr.

Un pastor, que por correr
Se le cayó la montera,
En medio de aquellos campos
Enseñó la calavera.

Los pastores y zagalas
Caminan hácia el portal,
Llevando llenos de frutas
Los cestos y el delantal.

Los pastores que supieron
Que el Niño ha nacido ya,
Al momento le cubrieron
De flores todo el portal.

Los pastores que supieron
Que el Niño comia uvas,
Hubo pastor que le trajo
Cien canastos de granuja.

Los pastores de Belen
Todos juntos van por leña,
Para calentar al niño
Que nació la Noche-buena.

Los pastores no son hombres,
Que son ángeles del cielo,
Que en el parto de la Vírgen
Ellos fueron los primeros.

Á Belen tengo que ir,
Aunque me riña mi amo,
Que yo tambien quiero ver
Á ese Niño soberano.

Todos le llevan al Niño,
Yo no tengo que llevarle;
Las alas del corazon,
Que le sirvan de pañales.

Todos le llevan al Niño,
Yo tambien le llevaré
Una torta de manteca
Y un jarro de blanca miel.

Tomad ese capillito,
Hecho de flores está,
Para abrigar la cabeza
De ese Niño celestial.

Una pandereta suena,
Yo no sé por donde va,
Camina para Belen
Hasta llegar al portal.

Al ruido que llevaba,
El santo José salió:
No me desperteis al Niño,
Que ahora poco se durmió.

Lo ha dormido entre sus brazos
Aquella que lo parió,
Y su canto era tan dulce,
Que pudo dormir á Dios.

Un soldadito ha llegado,
Como el orbe goza paz,
Se queda de centinela
Á la puerta del portal.

La Vírgen quiso sentarse
Al abrigo de un olivo,
Y las hojas se volvieron
Á ver al recien nacido.

La Vírgen lava la ropa,
San José la está tendiendo,
Santa Ana entretiene al Niño,
Y el agua se va riendo (1).

Duérmete, Niño de cuna,
Mientras voy por los pañales,
Que están tendidos en rosas
Y lavados en cristales (2).

La Vírgen va caminando,
Va caminando solita,
Y no lleva más compaña
Que el Niño de la manita.

En el portál de Belen
Gitanillas han entrado,
Y al Niño recien nacido
Las mantillas le han robado.

Una gitana se acerca
Al pié de la Vírgen pura;
Hincó la rodilla en tierra,
Y le dijo la ventura.

(1) La Vírgen está lavando
Y tendiendo en el romero,
Los angelitos cantando,
Y el romero floreciendo.

(2) Que están tendidos en Roma
En medio de los rosales.

«Madre del Amor hermoso
Así le dice á María,
Á Egipto irás con el Niño,
Y José en tu compañía.

Saldrás á la media noche,
Ocultando al Sol divino;
Pasaréis muchos trabajos
Durante todo el camino.

Os irá bien con mi gente,
Os tratarán con cariño;
Los ídolos, cuando entreis,
Caerán al suelo rendidos.

Mirando al Niño divino,
Le decia enternecida:
¡Cuánto tienes que pasar,
Lucerito de mi vida!

La cabeza de este Niño,
Tan hermosa y agraciada,
Luego la hemos de ver
Con espinas traspasada.

Las manitas de este Niño,
Tan blancas y torneadas,
Luego las hemos de ver
En una cruz enclavadas.

Los piececitos del Niño,
Tan chicos y sonrosados,
Luego los hemos de ver
Con un clavo taladrados.

Andarás de monte en monte
Haciendo mil maravillas;
En uno sudarás sangre,
En otro darás la vida.

Morirás en vera cruz
Levantada en el Calvario,
Que á tanto te obligará
Ese tu amor extremado.

La más cruel de tus penas,
Te la predigo con llanto,
Será que en tus redimidos,
Señor, hallarás ingratos. »

De Oriente salen tres reyes
Para adorar al Dios niño;
Una estrella los guiaba
Para seguir su camino.

Quien quisiese comprar pan
Más blanco que la azucena,
En el portal de Belen
La Vírgen es panadera.

Cuando la Vírgen fué á misa
Al templo de Salomon,
El vestido que llevaba
Era de rayos de sol.

San José era carpintero,
Y la Vírgen costurera,
Y el Niño labra la cruz,
Porque ha de morir en ella.

No hay hombre como Manuel,
Ni mujer como María,
Amor como amor de madre,
Ni luz como la del dia [1].

El sol se vistió de luto,
Y la luna se eclipsó,
Las piedras se quebrantaron
Cuando el Señor espiró.

La tierra sintió su muerte,
Y los cielos se nublaron,
Las sepulturas se abrieron,
Los muertos resucitaron.

Un árbol hay en la Iglesia,
Con espinas y sin flor;
En cada ramita, un ángel;
En medio, nuestro Señor.

Alza los ojos y mira
Ese Señor soberano,
Que si estás arrepentido,
El remedio está en la mano.

No volvamos á ofender
Á Cristo crucificado,
Á aquel que por nuestro sér
Es tanto lo que ha pasado.

[1] No hay hombre como Jesus,
Ni mujer como María,
Ni ángel como san Gabriel,
Ni luz como la del dia.

En el portal de Belen
Hay una piedra redonda
Donde Jesus puso el pié
Para subir á la gloria.

Al pié de Sierra-Nevada
Tengo de hacer un convento
Todo de piedra labrada
Para el Santo Sacramento.

Todos los santos son buenos,
Y san Juan es el mejor,
Porque ese tuvo la dicha
De bautizar al Señor.

San Francisco es más que Dios,
En cuanto á las llagas, digo,
Que al santo se las dió Dios,
Y á Dios se las dió un judío.

Los profetas y patriarcas,
Y los mártires queremos,
Que son nuestros protectores,
Y de Dios los mensajeros.

¿Qué tienes con san Antonio
Que tanto te acuerdas de él?
—San Antonio está en el cielo,
¡Quién estuviera con él!

Válganme san Agustin,
Santa Rita y santa Clara,
Y tambien válgame Aquel
Que con el dedo señala.

Los sacerdotes en misa
Dicen : santo, santo, santo:
Los ángeles en el cielo
Repiten el mismo canto.

Los sacerdotes en misa
Dicen : *Ite, missa est;*
Los ángeles en el cielo
Dicen : *Deo gratias, amen*.

Si las ánimas benditas
Fueran á pedir limosna,
Hasta los reyes les dieran
Los cetros y las coronas.

Si te quemas una mano,
¿Qué dolor no pasarás?
Acuérdate de las ánimas
Que en el purgatorio están.

Á las ánimas benditas
Nadie les cierre la puerta:
Con decirles que perdonen,
Van las ánimas contentas.

Á san Antonio le pido
Que me dé conformidad,
Que los bienes de este mundo
Dios los quita y Dios los da.

Aquel que tiene tres viñas,
Y el tiempo le quita dos,
Que se contente con una,
Y le dé gracias á Dios.

En abril llueve bastante,
Las aguas no son dañinas;
Que las manda el Criador
Para que salga la espiga.

El primer dia de mayo,
En punto de medio dia,
Á visitar los sembrados
Salen Jesus y María.

Se paran de trecho en trecho,
Les echan su bendicion,
Mandan que corran los vientos
Para dar la granazon.

En llegando el mes de junio
Me da mi Dios la licencia,
Para que pueda segar
De los campos la cosecha.

Por la voluntad divina,
La que á todos nos mantiene,
Y la ayuda de los hombres,
Son recogidas las mieses.

Ya no quiero más fandango
Para mi condenacion,
Por la mañana, mi misa,
Por la tarde, mi sermon.

Si te vas á confesar,
No dejes ningun pecado,
Que harás mala confesion,
Y morirás condenado.

MORALES Y SENTENCIOSAS.

No adelantes el discurso
Sino para pensar bien,
Porque á veces discurrimos
Lo que no ha sido, ni es.

¡Has dejado que tu padre
Ande pidiendo limosna!
Esa mancha no se quita
Ni con agua de Colonia.

Tú merecías que Dios,
Por su providencia justa,
No te dejara llegar
Á la edad de que te burlas.

Nunca pidas, nunca debas,
Nunca á nadie le hagas mal,
Siempre mira, siempre calla
Y las gracias me darás.

Nadie murmure de nadie,
Que somos de carne humana,
Y no hay pellejo de aceite
Que no tenga su botana.

Nunca acostumbres tu cuerpo
Á lo que no es menester,
Porque es una enfermedad
Cada vicio que le des.

Dále la mano al caido,
Y ayúdale á levantar,
Mira que estás en el mundo,
Y algun dia tú caerás [1].

Con los de malas costumbres
Nunca trato has de tener,
Que un hombre malo y vicioso
Á ciento suele perder.

Hablas muy mal de lo bueno,
Y Dios te ha de castigar;
Cuando hablas mal de lo bueno,
De lo malo ¿qué será?

Más mata una mala lengua
Que las manos del verdugo;
El verdugo mata á un hombre,
Y una mala lengua á muchos.

Á tí te lo digo, espada;
Entiéndelo tú, rodela;
El hombre que ha de ser hombre
No ha de ser largo de lengua.

Más vale saber que haber,
Dice la comun sentencia;
Que el pobre puede ser rico,
Y el rico no compra ciencia.

[1] Si de mis males te alegras,
Ruégale á Dios por salud;
Mira que estás en el mundo,
Y algun dia caerás tú.

Fortuna te dé Dios, hijo,
Que el saber poco te basta.
¿De qué te sirve el saber,
Si la fortuna te falta?

Logra el tonto por influjo
Lo que al sabio no le dan,
Que el premio y las buenas mozas
Siempre se destinan mal.

La conversacion del necio
Es el martirio del sabio;
Mas como el número es córto,
Pocos hay martirizados.

Con saber y no tener
Nó prevalece ninguno;
Que lo que le sobra al sabio
Son muchos dias de ayuno.

El tiempo y el desengaño
Son dos amigos leales,
Que despiertan al que duerme,
Y enseñan al que no sabe.

Grande tontería es
Ponerle calas á un muerto,
Machacar en hierro frio,
Y predicar en desierto.

Quien mal masca, mal digiere;
Quien mal habla, mal persuade;
Quien mal tose, mal escupe;
Quien mal concibe, mal pare.

Sufre, si quieres gozar;
Baja, si quieres subir;
Pierde, si quieres ganar;
Muere, si quieres vivir.

Todo lo vence el amor,
Todo lo alcanza el dinero,
Todo acaba con la muerte,
Todo lo consume el tiempo ([1]).

Las cuatro más necesarias
Urgencias del hombre son,
Á mi corto parecer:
Hambre, sueño, sed y amor.

Ninguno cante victoria,
Aunque en el estribo esté,
Que muchos en el estribo
Se suelen quedar á pié.

Muchos hay que se figuran
Tener la sarten del mango,
Y cuanto más se aseguran,
Llevan mejor sartenazo.

Aquel que empieza una obra
Razon será que la acabe,
Para que nunca se diga
Que la dejó por cobarde.

([1]) Todo lo puede el amor;
Todo el dinero lo vence;
Todo lo consume el tiempo;
Todo lo acaba la muerte

Aquel que más alto sube,
Más grande porrazo da.
¡Mira la puente de Arcos
En lo que vino á parar! ([1]).

Nadie diga en este mundo:
De este agua no beberé;
Por muy turbia que la vea,
Le puede apretar la sed ([2]).

El que presume de honra
Es porque carece de ella,
Aquel que no tiene capa
Se acuerda de Grazalema ([3]).

Males que el tiempo acarrea,
¡Quién pudiera penetrarlos,
Para poner el remedio
Antes que llegara el daño!

([1]) Y sin duda hubo proyecto de reconstruir *la puente de Arcos*, y en proyecto se quedó, porque hay otra copla que dice:

Como á la puente de Arcos
Te tiene que suceder,
Que trajeron cal y canto,
Y se quedó por hacer.

([2]) Porque en medio del camino
Pudiera apretar la sed.

Tambien se dice:

Yo bebí del agua clara,
Y bebiendo la enturbié;
Ninguno puede decir:
De este agua no beberé.

([3]) En Grazalema se fabrica un paño de que se hace mucho uso en Andalucía para las capas.

El hombre que nunca ha visto,
Y no sabe lo que es ver,
Nunca tiene tanta pena
Como el que ha visto y no ve ([1]

Compañerito del alma,
¿Sabe usted lo que yo digo?
Que el que no sabe leer,
¿Para qué quiere los libros?

Aquel que nunca fué cosa,
Y que cosa llega á ser,
Quiere ser tan grande cosa,
Que no hay cosa como él.

Deja correr el caballo,
No le tires de la rienda,
Que puede ser que algun dia
Quieras correrlo, y no puedas.

Ya mi caballo no anda,
Ya mi caballo paró;
Todo pára en este mundo,
Y tambien pararé yo.

Las tertulias, que eran antes
Pasatiempo regular,
Son hoy alcahuetería,
Y ocasion de murmurar.

(1) Estaba ciego y no *via*,
Ahora que veo, lo siento;
Que estoy pasando más penas
Que cuando me hallaba ciego.

Un pretendiente en la corte,
Y en Valencia un estudiante,
Y un cómico en la cuaresma,
Son las tres necesidades.

Un estudiante sin capa,
Un cómico sin funciones,
Una muchacha sin novio,
Todas son cavilaciones.

Un loquito del hospicio
Me dijo en cierta ocasion :
Ni son todos los que están,
Ni están todos los que son.

De las potencias del alma,
La memoria es la cruel,
Pues me causa el mayor mal,
Recordando el mayor bien.

El feliz y el desdichado
Suspiran con diferencia;
Uno publica sus glorias,
Y otro publica sus penas.

Nunca compres mula coja
Pensando que sanará;
Pues si las sanas cojean,
Las cojas ¿qué es lo que harán?

No te fies de consejos,
Aunque te los quieran dar;
Guíate de lo que salga
De tu propio natural.

Ninguno por cantar bien
Hable mal de aquel que canta;
Unos cantan lo que saben,
Y otros saben lo que cantan.

Nadie diga: bien estoy;
Porque yo he solido estar
En casa de balconaje,
Y ahora vivo en un solar.

Hasta la leña en el bosque
Tiene su separacion;
Una sirve para santos,
Y otra para hacer carbon.

Desgraciado el arbolito
Que solo en el campo nace,
Todos los aires del mundo
Contra sus ramas combaten (1).

La libertad y salud
Son prendas de gran valía,
Ninguno las reconoce
Hasta que las ve perdidas.

Le pueden quitar al Rey
Su corona y sus estados;
Pero no pueden quitarle
La gloria de haber reinado.

(1) Tambien se suele decir:

Todas las aves del mundo
Contra sus ramas combaten.

Si quieres que viva mucho,
Pídele á Dios que me muera;
Porque siempre vive mucho
Á quien la muerte desean.

En la puerta de un molino
Me puse á considerar
Las vueltas que ha dado el mundo,
Y las que tiene que dar.

Piedra que ha sido rodada
No es buena para cimiento,
Que suele desmoronarse
Con la frescura del tiempo.

Busca el pobre su acomodo,
Busca el borracho el cristal,
El jugador el tesoro,
Y el ladron donde robar.

Toma el huevo de una hora,
El pan de aquel mismo dia,
El vino que tenga un año,
Y algo menos la gallina.

Estamos en un mundillo
Tan lleno de indignidad,
Que no tenemos más honra
Que la que nos quieren dar.

Molino que estás moliendo
El trigo con tanto afan,
¡Tú estás haciendo la harina,
Y otros se comen el pan!

Aquel que se pasa al moro
Por su propia voluntad,
Y no procura rescate,
Es que quiso renegar.

¡Ay! desgraciado de aquel
Que pone su cara en tierra,
Que el que queda por acá
Tarde ó temprano se alegra!

Nadie descubra su pecho
Por dar alivio á su pena (1),
Que el que su pecho descubre
Por su boca se condena.

El secreto de tu pecho
No se lo digas á nadie;
Mejor te lo guardará
Aquel que no te lo sabe (2).

Amiga, la más amiga,
La más amiga la pega;
No hay más amigo que Dios,
Y un duro en la faltriquera (3).

(1) Aunque lo ahogue la pena.
(2) El secreto de tu pecho
No lo digas á tu amigo,
Que si falta la amistad,
Será contra tí un testigo
(3) Amiga, la más amiga,
Amiga del corazon,
La más amiga la pega
En llegando la ocasion.

No hay más amigo que Dios,
Como es claro y evidente;
El más amigo es traidor,
Y el más verdadero miente.

Á mi amigo lo llevé
Á casa de la que amaba,
Y luego á los pocos dias
Mi amigo á mí me llevaba [1],

Mis amigos me desprecian
Porque me ven abatido;
¡Todo el mundo corta leña
Del árbol que está caido!

Á las yerbitas del campo
Les cuento lo que me pasa,
Porque no encuentro en el mundo
Persona de confianza.

Si porque me ves caido,
Me señalas con el dedo,
No atiendas á lo que soy,
Sino á lo que fuí primero.

No hay quien levante al caido,
Ni quien la mano le dé,
Que como lo ven caido,
Todos le dan con el pié.

[1] Él se quedó como amigo,
Y luego á mí me llevaba.

Á mi corazon lo eché
Á pedir por esas calles,
Y como lo ven tan pobre,
Limosna no le da nadie.

Cuando camina un feliz,
Se adorna con aparato
Toda la tierra de flores,
Y todo el cielo de raso.

En el cielo manda Dios,
Los diablos en el infierno,
Y en este pícaro mundo
El que manda es el dinero (1).

Cuando tenia dinero,
Me llamaban Don Tomás;
Ahora que no lo tengo,
Me llaman Tomás no más.

¡Mal haya sea el dinero,
En apartando las cruces,
Que el que no tiene dinero
En ninguna parte luce!

Hombre pobre huele á muerto,
Á la hoyanca con él;
Que el que no tiene pesetas
Requiescat in pace amen.

(1) En el cielo manda Dios,
En el infierno el que puede,
Y en este pícaro mundo
El que más dinero tiene.

El que no tiene *parné* (1),
Con el viento es comparado;
Que nadie se arrima á él,
No le pegue un resfriado.

Hombre pobre, ¿quién te ha muerto?
—La propia necesidad;
Que es capaz un hombre pobre
De apestar una ciudad.

Todo lo puede el dinero,
Porque es mucho su poder;
Ningun hombre jornalero
Puede guardar la mujer.

Ya no puedé un hombre pobre
Tener la mujer bonita,
Que como le falta el cobre,
Viene el rico y se la quita.

Tanto valor tiene el pobre,
Como el que tiene caudal;
¡Á cuántos ricos se han visto
De puerta en puerta llegar!

Cuando se emborracha un pobre,
Todos dicen: ¡borrachon!
Cuando se emborracha un rico:
¡Qué alegrito va el señor! (2).

(1) Dinero.
(2) Cuando un pobre se emborracha,
Y un rico en su compañía
Lo del pobre es borrachera,
Lo del rico es alegría.

Por grande que sea una viña,
Y mucho fruto que dé,
En teniendo muchos amos
Á poco podrán caber.

Los pleitos y las sangrías
Lo mismo vienen á ser:
Evítalos cuanto puedas,
Si no quieres padecer.

Los años y las mudanzas
Dejan á muchos sugetos,
Á unos, calvos de cabeza,
Y á otros, calvos de dinero.

Considera, considera,
Y siempre considerando,
Los mayores imposibles
Se suelen vencer callando.

En la isla de Leon
Se pesca con hilo y caña;
Por la boca muere el pez,
Cuenta con lo que se habla.

Desgraciada tortolilla,
Que de todas aguas bebes,
Mira no bebas de alguna
Que la corriente te lleve.

El castillito más fuerte,
Si no le ponen puntales,
Será fácil que se caiga
Á fuerza de temporales.

Al empezar el diluvio
Andaban todos alegres,
Diciéndose unos á otros:
¡Qué buen año sérá este!

Entre mi oficial y yo
Hicimos este retablo:
Si está bueno, lo hice yo,
Y mi oficial, si está malo.

En la mar hay mil peligros,
En la tierra mil tropiezos,
Y en la vida de los hombres
Se juntan todos los riesgos.

COPLAS AMOROSAS.

I.

DEFINICIONES Y MÁXIMAS.

El amor es una cosa...
¡Dios nos libre, y Dios nos guarde!
Que hace perder los sentidos
Al que los tiene cabales.

El amor es un bichito
Que por los ojos se mete,
Y en llegando al corazon,
Da fatiguillas de muerte.

El amor es como el niño,
Que se enoja y tira el pan,
Y en haciéndole cariños,
Calla, y lo vuelve à tomar.

Entra el amor por los ojos,
Se deposita en el pecho,
Le alimentan los oidos,
Y le matan los desprecios.

Nace amor como una planta
En amante corazon,
Lo alimenta la esperanza,
Despues lo seca el rigor.

Querer por solo querer,
Sin esperanza de premio,
Es un querer desdichado,
Pero es querer verdadero.

Es de tal modo el amor,
Y son sus efectos tales,
Que lo declaran los ojos,
Aunque la boca lo calle.

El dinero y los amores
No pueden estar cubiertos;
El dinero, porque suena;
Los amores, por inquietos.

Piensan los enamorados,
Piensan, y no piensan bien,
Piensan que nadie los mira,
Y todo el mundo los ve.

Es una gloria el querer,
Cuando es querer deseado,
Y en llegándose á perder,
Es un infierno abreviado.

Entre la tierra y el cielo
Se oyó una voz por el aire:
Quien quiera vivir tranquilo
No ponga su amor en nadie.

El tiempo con el querer
Hicieron una contrata,
Y lo que el querer dispone
El tiempo lo desbarata.

¿Té quieres poner conmigo? [1]
Le dijo el tiempo al querer,
Esa soberbia que gastas
Yo te la castigaré.

De lo profundo del alma
Suspiraba una morena,
Y en el suspiro decia:
Quien tiene amor, tiene penas [2]

La cadena del amor
Llévala contigo un año,
Y verás qué peso tiene
El que vive enamorado.

La cadena del amor
Tiene fuertes eslabones,
Y aquel que en ella se mete
Tarde sale de prisiones.

Es amor como el pleitista,
Cuando dinero no tiene;
Ni el escribano le escucha,
Ni el abogado le atiende.

(1) Se encontraron y se hablaron,
Y dijo el tiempo al querer: etc.

(2) De esta copla ha salido despues el siguiente disparate, muy vulgar en Andalucía:

En lo profundo del mar
Suspiraba una ballena,
Y en altas voces decia:
Quien tiene amor, tiene penas.

El amor ha de ser uno,
Eso bien lo sabeis vos;
No tiene amor con ninguno
La mujer que quiere á dos.

Nace la perla en el mar,
En los jardines la flor,
Entre riscos el diamante,
Entre amantes el amor.

Las fatigas de la muerte,
Grandes fatiguillas son;
Pero con las del querer
No tienen comparacion.

No hay amor como el primero,
Y los demás son fingidos;
El primer amor que tuve
Se llevó el corazon mio.

No hay amante sin amante,
No hay amor sin pena fuerte,
No hay firmeza sin amor,
Ni vida sin tener muerte.

Dícese que nos queremos;
Yo no sé si desearlo:
La risa de amor es dulce,
Pero su llanto es amargo.

Al amor lo pintan niño,
Y á la firmeza mujer;
Entre una mujer y un niño,
¿Qué amor firme puede haber?

cald(ou (flint)

Pedernal que no echa lumbre (1),
Y cuchillo que no corta,
Y el amor que no es constante (2),
Que se pierdan poco importa.

El árbol del querer bien
No tiene más que una rama (3),
Y para subir á él
Es menester que otro caiga.

Amor con amor se paga,
Y con otra cosa no;
Lo que no tuviere cuenta,
Olvidarlo es lo mejor.

Pasan las dichas del mundo,
Pasa la vida y el tiempo;
Lo que no pasa jamás
Es el amor verdadero.

Amores de largo tiempo
¡Qué malos de olvidar son,
Porque han echado raices
En medio del corazon!

(1) El amigo que no da.

(2) Y {hombre / mujer} que no es constante.

(3) El amor es como un árbol
Que tiene una sola rama, etc.

Otros dicen :

El arbolito de amor
No tiene más que una rama, etc.

Quien ama correspondido
No deje de recelarse,
Que son los dias de gusto
Vísperas de los pesares.

Amor, no pongas amor
Donde no hay correspondencia,
Mira que te quedarás
Á la luna de Valencia.

¿Cuál será el dolor más fuerte,
Ó la pena más sensible,
El batallar con la muerte,
Ó el querer un imposible?

En contiendas amorosas
Aconseja cierto autor
Herrar, ó quitar el banco;
Y yo sigo su opinion.

Quien diga que ha enamorado
Sin sufrir, ni padecer,
Ó siempre ha sido muy necio,
Ó nunca ha querido bien.

Quien diga que los amantes
Están divertidos siempre,
No debió de tener celos,
Ni estuvo jamás ausente.

Dicen algunos autores
Que la ausencia causa olvido;
Eso lo dirán los necios
Que amores no hayan tenido.

Una pena quita pena,
Un dolor quita dolor,
Un clavo saca otro clavo,
Pero amor no quita amor.

No ama mucho quien lo dice,
Sino quien mucho padece,
Porque amor sin penas y obras
De amor solo el nombre tiene.

Desde aquel primer instante
Que abre el corazon sus puertas,
Aunque las burle un amante,
Las suele tener abiertas.

Alza la voz, pregonero,
Y en el primer renglon di:
No hay plazo que no se cumpla,
Ni amor que no tenga fin.

Aquel si viene ó no viene,
Aquel si sale ó no sale,
En los amores no tiene
Contento que se le iguale.

Amantes que siempre riñen,
Y que jamás escarmientan,
En llegando á conformarse,
¡Dios nos la depare buena!

Los amantes y la luna
Son en todo semejantes;
Entran en cuarto creciente,
Salen en cuarto menguante.

Cuando dos se quieren bien,
Con los ojos se saludan;
Que tambien los ojos hablan
Cuando la lengua está muda (¹).

Á toda mujer que vieres
Amarilla y con ojeras,
No le preguntes qué tiene,
Porque es que quiere de veras.

Á aquel que quiere de veras,
Un tiro le habian de dar;
Ni come, ni bebe á gusto,
Ni lo dejan sosegar.

Una vela se consume
Á fuerza de mucho arder;
Así se consume un hombre
Al lado de una mujer.

Esperar y no venir,
Querer y que no lo quieran,
Acostarse y no dormir,
¿Cuál será la mayor pena?

Á la luz de la razon
He venido á conocer
Que son fatigas de muerte (²)
El querer y no poder.

(¹) Cuando dos se quieren bien,
Y no se pueden hablar,
Los ojos sirven de lengua
Para más disimular.

(²) Que cuesta gotas de sangre.

La fundacion del querer
No tiene comparacion;
Que le parece al que ama
Que lo suyo es lo mejor.

La mañana de San Juan
Cuaja la almendra y la nuez;
Así cuajan los amores
Cuando dos se quieren bien.

Mañanita de San Juan,
Madruga, niña, temprano,
Para darle el corazon
Al galan que puso el ramo (1).

Porfía, y conseguirás
Del amor lo que quisieres;
No son duros pedernales
Los pechos de las mujeres.

Se levanta el rey furioso,
Toma la pluma y escribe,
Y en el primer renglon pone:
Quien tiene amores, no vive.

Dejad llorar á las nubes,
Dejad alumbrar al sol,
Dejad al viejo quejarse,
Y al mozo gozar su amor.

(1) Es costumbre en muchos pueblos que los amantes ó pretendientes adornen las rejas de su amada, durante la velada de San Juan, con ramos de álamo ó de otros árboles: prueba de predileccion y cariño á que debe corresponder la obsequiada, segun la copla, dando su corazon, que no es poco dar.

El más sabio se atribula,
Quien tiene razon, la pierde,
Prevarica del sentido ([1])
Aquel que quiere y no puede.

De los sabios de este mundo
Á aquel que supiere más,
Si lo metes en querer,
Lo verás prevaricar.

Es tanto lo que apasiona
Una muchacha bonita,
Que al hombre de más valor
El corazon le palpita.

Nadie se ponga á querer,
Que el querer quita el sentido ([2])
Lo digo por experiencia,
Porque á mí me ha sucedido.

El pimiento ha de ser verde,
Y el tomate colorado,
La berengena espinosa,
Y los amores callados.

([1]) Prevaricar es *trastrocar ó invertir el órden y disposicion de alguna cosa, colocándola fuera del lugar que le corresponde* (Diccionario de la Acad.). Es, por lo tanto, un verbo activo; mas en esta copla, así como en otras muchas, tiene significacion de verbo néutro, que equivale, no á *trastornar*, sino á *quedar privado, flaquear*.

([2]) El hombre que está queriendo
No está en su cabal sentido, etc.

Y tambien:

Camaradita del alma,
El querer quita el sentido, etc.

Yo le he preguntado á un sabio
Cómo se olvida un amor;
Y el sabio me ha contestado:
¡Ay, si lo supiera yo! (1).

Todas las mañanas voy
Á preguntarle al romero
Si el mal de amor tiene cura
Porque yo de amores muero.

El mal de amor tiene cura
En sabiéndolo curar,
En queriendo ó no queriendo
Olvidar ó no olvidar.

Al hombre que se enamora
Y tiene poca prudencia,
Le vienen luego á dejar
Á la luna de Valencia.

Por más que reine el cariño,
En llegándose á perder,
No es fácil que se recobre,
Si Dios no pone el poder.

Para el dolor de un ausente
No hay alivio, ni consuelo,
Porque tiene cerca el daño,
Y distantes los remedios.

(1) Yo le he preguntado á un sabio
Cómo se olvida un querer;
Y el sabio me ha contestado:
No hay cosa como no ver.

Cuando dos quieren á una,
Y los dos están presentes,
El uno cierra los ojos,
Y el otro aprieta los dientes.

Cuando uno quiere á una,
Y esta una no lo quiere,
Es lo mismo que si un calvo
Se encuentra en la calle un peine.

Cuando en la calle se encuentran
Personas que se han querido,
Ó se les muda el color,
Ó se les quita el sentido.

¿Qué harán dos que amando se hallan
Heridos de una centella?
Ella de vergüenza calla,
Y él calla de temor de ella.

Anoche soñé un ensueño,
Que yo tengo por verdad;
En estando un hombre ausente,
Otro ocupa su lugar.

El que se retira y vuelve
No tiene ningun delito,
Que el águila se remonta,
Y vuelve á su mismo sitio.

El amor que se va y vuelve
Lo tengo yo comparado
Con los niños de la escuela,
Que siempre van disgustados.

El ámor del forastero
Es como la golondrina,
Que así que llega el verano
Á su tierra se encamina.

Mujer, llora y vencerás,
Si tu amante te desdeña,
Que hay un adagio que dice:
Lágrimas quebrantan peñas.

Aprovecha el tiempo, niña,
Y no juegues con la suerte,
Que la vejez viene luego,
Y luego viene la muerte.

Todos quieren á la Antonia;
Antonia no quiere á nadie;
Á lo mejor quedará
Como el pájaro en el aire.

Un rosal cria una rosa,
Una maceta un clavel,
Un padre cria una hija,
Y no sabe para quien.

No quiero que me dé nadie
Valía de un alfiler,
Porque todo en este mundo
Se da por el interés.

Celos són unos recelos
De la mente acalorada,
Si son algo, no son celos,
Si son celos, no son nada.

¡Qué bien dijo aquel que dijo,
Quejándose de los celos:
No hay cosa para el olvido
Que otro amor, ó tierra en medio!

Al que lo quieren de balde ([1])
No venga pidiendo celos,
Que harto favor se le hace
Con quererlo pelo á pelo.

Una me dijo que sí,
Otra me dijo que no;
La del sí queria ella,
La del no queria yo.

Cuando se ve que van juntos
Una mujer con un hombre,
Les han de achacar aquello
Que cada cual se supone.

Compadre que á su comadre
No le dice á donde va,
Ni es compadre, ni es comadre
Ni se tienen voluntad.

Una mujer fué la causa
De la perdicion primera ([2]);
No hay perdicion en el mundo
Que por mujeres no venga ([3]).

([1]) El que fuese feo y pobre.

([2]) Tambien se dice:

De mi perdicion primera.

([3]) Que por la mujer no sea.

Ya no hay padre santo en Roma,
Ni en España cristiandad,
Ni en las mujeres firmeza,
Ni en los hombres lealtad.

Es la mujer en rigor
Como manjar con veneno,
Que lo dulce está por fuera,
Y lo amargo está por dentro.

Son los hombres arcas nuevas
Con su cerraja y su llave;
Por fuera están muy bonitas,
Y por dentro... ¡Dios lo sabe!

Si la mar fuera de tinta,
Y el cielo fuera papel,
No se pudiera escribir
Lo falsa que es la mujer.

Si la mar fuera de tinta,
Y el cielo de papel doble,
No se pudiera escribir
Lo falsos que son los hombres.

La mujer que encuentre un hombre
Fino, constante y leal,
Llévelo por cosa rara
Á la Historia natural.

No te fies de los hombres
Aunque digan: bien te quiero;
Que en volviendo las espaldas,
Si te he visto, no me acuerdo.

Quien se fie de las hembras,
Y en sus halagos creyere,
Si no se ahorcase á sí mismo,
Será porque ellas lo hicieren.

No te fies de los hombres,
Aunque lloren á tus plantas,
Que son como los pepinos,
Que vienen á temporadas.

No te fies de los hombres,
Que tienen poca firmeza,
Y se mudan la camisa
Lo mismo que las culebras.

No te fies de mujeres
Aunque las veas llorar,
Que con sus lágrimas riegan
Las calabazas que dan.

Á el hombre falso y sin ley
Trátalo con segundilla [1];
Por si acaso te echa el rey,
Juégale tú la malilla. segundilla, juego de cartas.

[1] El Diccionario de la Academia dice que el vocablo *segunda*, à más de su significacion propia como numeral ordinal, expresa : *intencion, por lo comun dañada*, lo cual es exacto en el fondo. Es una manera elíptica de significar *segunda intencion, intencion oculta* ó *disimulada, otra* intencion *distinta* de la que se manifiesta, y, por lo tanto, lleva consigo la idea de falsía, y se aplica al que se propone un fin, no precisamente malo, sino diverso del que parecen indicar sus actos exteriores.

La mujer es una nave
Que á todo el mundo atropella;
Muy poco del mundo sabe
Aquel que se embarca en ella.

Comparadilla la tengo
La mujer con la tormenta;
Despues que pierden á un hombre,
Luego le dan la contenta.

Como maestra en amores,
Pondré un letrero en mi escuela:
Nadie se fie de hombres,
Porque á lo mejor la pegan.

Si de mujeres te prendas,
Darás fin á tu caudal;
No hay cosa que valga menos,
Ni cosa que cueste más.

Cuando un hombre está queriendo,
Solicita y galantea;
Y así que logra su intento,
Aborrece, olvida y niega.

Cuando intentan las mujeres
Conquistar algun galan,
Humildes se manifiestan;
Pero despues... ¡Dios dirá!

¡Qué triste que va la luna,
Y el lucero en su compaña!
¡Qué triste se queda un hombre
Cuando una mujer lo engaña!

Si las mujeres tuvieran
La libertad de los hombres,
Á los caminos salieran
Á robar los corazones.

El amor que siente el hombre
Es como la leña verde,
Que llena la casa de humo,
Y luego desaparece.

El amor de las mujeres
Es como dia nublado,
Que tiene más pareceres
Que leyes un abogado.

El amor de las mujeres
Suele ser como el del perro,
Que aunque le sacudan palos,
Nunca desampara al dueño.

Á la mujer la comparo
Con el águila real;
En acercándose á ella,
Ella se remonta más.

Las mujeres son ladronas,
Que les quitan á los hombres
La luz del entendimiento,
Aunque la razon les sobre.

La palabra de los hombres
Es como la caña vana,
Que de lo que dicen hoy,
Ya no se acuerdan mañana.

El que de una dama bella
Quisiera ser bien querido,
Que haga poco caso de ella
Que yo lo tengo advertido.

Más quisiera en una plaza
Á un toro bravo esperar,
Que no á una mujer que diga
¿Qué cuidado se me da? ([1]).

La que quiere ser amada
Sin tener correspondencia,
Quiere conservar el fuego
Sin la pension de echar leña.

La niña que tiene uno,
Y pretende tener dos,
Se quedará sin ninguno,
Que así lo dispone Dios.

La dama que quiere á dos
No es tonta, que es entendida
Si una vela se le apaga,
Otra le queda encendida.

La mujer que se enamora
De la ropa y no del hombre,
No tiene vergüenza en cara,
Porque la ropa se rompe ([2]).

([1]) Ya no puedo aguardar más.

([2]) ¡Qué sentimiento tendrá
Cuando la ropa se rompe!

Á mujer que sale mala,
No reñirle, ni pegarle;
La cabra que tira al monte,
No hay cabrero que la guarde (¹).

Dice el sabio Salomon
Que el que engaña á una doncella,
No tiene perdon de Dios,
Si no se casa con ella (²).

La mujer que á un hombre adora
Por su gusto solamente,
Los intereses desprecia,
Aunque ricos la cortejen.

En tu vida te enamores
De mozo que no ha rondado,
Que el que no ronda de mozo,
Ronda despues de casado.

En ningun hombre casado
Pongas nunca tu querer,
Porque al fin y á la partida
Se lo lleva su mujer.

Enamoré á una casada,
Y luego me arrepentí;
Como olvidó á su marido,
Me olvidará luego á mí.

(¹) Compañerita del alma,
Bien me lo dijo tu madre:
Cabrilla que al monte tira,
No hay cabrero que la guarde.

(²) Véase en las jocosas la parodia de esta copla.

No quiero amor con casada,
Que me ha dicho una viuda (1)
Que á quien de ajeno se viste
En la calle lo desnudan.

No quiero más amistades,
Quiero seguir mi opinion,
Que de pasion con extremos
Resulta una perdicion.

Si te se apaga el cigarro,
No lo vuelvas á encender;
Si te despide la novia,
No la vuelvas á querer.

No te enamores, serrana,
De niño de poca edad,
Que como le falta el tiempo,
Le falta la volumtad.

No te enamores, mi niña,
De mocito forastero,
Que en volviendo las espaldas,
Si te he visto, no me acuerdo.

No elijas mujer ni tela
Á la luz artificial,
Porque la una y la otra
Grandes chascos suelen dar.

No te cases, no te cases,
Estáte siempre bonita,
Que las rosas de tu cara
Con los besos se marchitan.

(1) Que es una cosa segura, etc.

No vayas solita al campo
Cuando sople el aire recio,
Porque las niñas son flores
Que hasta las deshoja el viento.

No te enamores, mozuela [1],
De pájaro volanton,
Que anda de olivo en olivo [2]
Buscando la mejor flor.

Si los hombres se calaran,
Como se cala el melon,
Más de cuatro muchachitas
No vivieran con dolor.

Ninguna, por ser bonita,
Á ningun galan desprecie,
Que un cordon de oro torcido
Da una vuelta y se destuerce.

Morena tiene que ser
La tierra para claveles,
Y la mujer para el hombre,
Morenita y con desdenes.

Morenita debe ser
La tierra para ser buena [3],
Y la mujer para el hombre
Blanca como la azucena [4].

(1) No te enamores, perlita.
(2) Porque va de rama en rama.
(3) La tierra para sembrada.
(4) Blanca, rubia y colorada.

Compañero, si te casas (1),
Busca una mujer morena,
Que entre las blancas y rubias
De ciento sale una buena.

Si no me quieres, me mato,
Dicen unos ojos negros;
Y dicen unos azules:
Si no me quieres, me muero.

No te fies de ojos negros,
Que ojos negros son traidores,
Unos ojos negros fueron
Causa de mis perdiciones.

Ojos verdes son la mar,
Ojos azules el cielo,
Ojos garzos purgatorio,
Ojos negros el infierno.

Más la quiero pobre y fea
Que bonita y con dinero,
La pobre me mira á mí,
Y la bonita al espejo.

Lástima les tengo yo
Á toditas las mujeres,
Cuanto más bonitas son,
Más mala fortuna tienen.

(1) Si pretendes el casarte,
Busca una mujer morena, etc.

Aunque me digan la fea,
No me tengo de enfadar,
Porque siempre la más fea
Se lleva el mejor galan.

Todo el hombre que no cae
Á los primeros revuelos,
En llegando á veinticinco
Necesita lazo nuevo.

Todo el que quiere casarse (1)
Ajusta la cuenta alegre;
Luego despues de casado
La repasa, y no la entiende.

Perlita, cásate á gusto,
Que tus padres morirán,
No vendran del otro mundo
Á ver si lo pasas mal.

Cásate, bella madama,
Y te dirán parabienes,
Y luego irás á comer
Á tu casa, si la tienes.

Cásate, Juan, en domingo,
Lunes estarás casado,
Y el martes preguntarás
Donde dan el pan fiado.

No quieras casa caida,
Ni paredes derrumbadas,
Ni casamiento á disgusto,
Donde no hay gusto, no hay nada.

(1) Todo el hombre que se casa.

Yo le pregunté á un casado:
—¿Casado, como te va?
Y él me respondió: soltero,
Cásate tú, y lo verás.

Si fueres á buscar novia,
Que no sea en romería,
Sino en casa de su padre,
Con ropita de aquel dia.

¿Fuiste tú la que dijiste
Que no no te casabas nunca?
No hay San Martin que no llegue,
Ni plazo que no se cumpla.

Cásate y tendrás mujer,
Si es bonita, que guardar,
Si es fea, que aborrecer,
Si es rica, que contentar,
Si es pobre, que mantener

Cásate y disfrutarás
De los tres meses primeros,
Y luego desearás
La vida de los solteros.

De los mayores trabajos
Que el hombre puede tener,
Es tener la mujer fea,
Y no tener que comer.

Por el sí que dió la niña
En la puerta de la iglesia,
Por el sí que dió la niña,
Entró libre y salió presa.

II.

REQUIEBROS Y FLORES.

¡Qué linda moza te has hecho!
¡Que alta y qué gallardona!
El mismo rey coronado
Se merece tu persona.

Eres reina y más que reina,
Y en lo dicho me mantengo,
Desde la punta del pié
Hasta el último cabello.

Empiezo por los cabellos,
Que son hebras de oro fino,
Que adornan en tu cabeza,
Y á mis piés les echan grillos.

Ese cabellito rubio
Que te cuelga por la frente,
Parece campana de oro
Que va llamando la gente (1).

Bendita sea la madre
Que te parió y te echó al mundo,
Para encanto de los hombres,
Con ese pelito rubio.

(1) Con esos rizitos, niña,
Que te cuelgan por la frente,
Pareces campana de oro
Que va llamando la gente.

Eres rubia como el sol,
Y en tus cabellos hay fuego,
Que abrasa los corazones,
Aunque parezcan de hielo

Tienes el pelo rubito
De perlas claveteado;
Así me tienes á mí
El corazon traspasado.

Con esos rizos hermosos
Que te cuelgan por la cara (1)
Pareces la Magdalena,
Cuando por el mundo andaba.

Los cabellos de mi rubia
Se los ha robado al sol;
Á mí me ha robado el alma,
La vida y el corazon.

Esos rizos que te adornan
Esa peregrina cara,
Son flechas con que me has hecho
Herida que nunca sana.

Con ese pelito rubio
Y esa cara tan divina
Es usté la encantadora
De toda la estudiantina.

(1) Con esa mata de pelo
Extendida por la cara, etc.

Con esa mata de pelo
Y esa cara de sandunga
Tiene usted muertos más hombres,
Que tiene Isabel segunda.

Los cabellos de las rubias
Dicen que tienen veneno,
He de casarme con una,
Aunque me mate con ellos.

De tu pelito, rubita,
Corté, rubita, un cabello,
Y hice una cadenita,
Rubita, y me la eché al cuello.

Del cabello más sutil
Que tienes en tu trenzado
He de hacer una cadena,
Para traerte á mi lado.

Dicen que la reina inglesa
Tiene los cabellos rubios;
Y yo te digo: princesa,
Ningunos como los tuyos.

Las estrellas y luceros
Que salen por el oriente
Los tengo comparaditos
Con los rizos de tu frente.

Vivan los cabellos rubios,
Vivan los rubios rubiales,
Y vivan los de mi niña,
Que son rubios naturales.

Tu frente es plaza de armas,
Y tu nariz el cañon,
Y tus ojitos disparan
Flechas á mi corazon. [1]

¿Que es aquello que reluce
Por detras del campanario?
¿Es estrella? ¿Son tus ojos?
¿Ó es la Vírgen del Rosario?

Ni son chicos, ni son grandes
Los ojos de mi amadora,
Son como quesos de Flandes,
Que entran dos en cada arroba.

Tienes ojos de paloma,
Carita de leche y sangre,
Y los cabellitos rubios,
Como la Vírgen del Cármen.

Esos ojitos azules
Se los has robado al cielo,
Y al cielo le darás cuenta
Del mal que hiciste con ellos.

Los ojos de mi morena
Son lo mismo que mis males:
Grandes, como mis fatigas,
Negros, como mis pesares.

(1) Tu frente es plaza de armas
Guarnecida de cañones,
Y tus ojos esmeraldas
Que roban los corazones.

Los ojos de mi morena
Tienen un mirar extraño, (1)
Que matan en una hora
Más que la muerte en un año.

Á todos los ojos negros
Los aprisionan mañana,
Bien puedes tú, que los tienes,
Echar empeño á la Sala.

Son tus ojos dos luceros,
Tu boca un clavel de mayo,
Son tus mejillas dos rosas;
Házme dueño de ese ramo.

Los ojos de mi morena
Son un tren de artillería,
Que nada dejan derecho,
Cuando hacen la puntería.

Tus ojos tienen la culpa,
Cuando los flechas, indina,
De que yo tenga este cuerpo
Lo mismo que jaletina.

Los ojos de mi morena
Me parecieron ayer
Ese lucero que sale
Á eso del amanecer.

(1) Tienes unos ojos negros
Con un mirar tan extraño, etc

Tienes cierto no sé qué,
Que me haces perder el tino
Con el mirar halagüeño
De tus ojos peregrinos.

Son tus ojos dos cañones
Cargados de municion,
Y tus palabras son balas
Que pasan mi corazon.

Son tus ojos dos señores
Jueces de chancillería,
Los que sentencian el pleito,
Y á mí me quitan la vida.

Salga el sol, si ha de salir,
Y si no, que nunca salga,
Que para alumbrarme á mí
La luz de tus ojos basta.

Para todos en el mundo
Sale el sol por la mañana,
Para mí sale tan solo
Cuando contemplo tu cara.

Con las estrellas del norte
Se guian los marineros;
Yo me guio con tus ojos,
Que parecen dos luceros.

Eres la estrella del norte
Que á los marineros guia,
Desde que se hace de noche
Hasta que se hace de dia.

En el anchuroso mar
Navegando me perdí,
Y con la luz de tus ojos
Un puerto de España ví.

Tienes unos ojos, niña,
Que si los dieras á censo,
No faltara quien te diera
Un veinticinco por ciento.

Tienes unos ojos, niña,
Tan hechos á la humildad,
Que cuando vas por la calle,
Pareces la Soledad.

Todos los aragoneses
Han salido de Aragon
En busca de unos ladrones,
Morena, tus ojos son.

Tus ojos, bella paloma,
Llevan pleito con el sol;
Porque el sol es uno solo,
Tus ojos dos soles son.

Tus ojos son de esmeralda,
Y tu boca de carmin;
Son tus mejillas dos rosas
Que se comienzan á abrir.

Son tus ojos dos espejos;
En ellos me miro yo.
¡No los cierres, que me matas!
¡No los cierres, abrelos!

Anoche soñaba yo
Que dos negros me mataban;
¡Y eran tus hermosos ojos
Que enojados me miraban!

Á la salida de un cármen
Unos ojos negros ví;
De quien eran, no lo sé
Que me cautivaron, sí.

Ojos morenos del alma, (¹)
Apacibles y risueños,
Desde el dia en que los vi,
Mé estoy muriendo por ellos.

Ojos negros y risueños,
Boquita de serafin,
Estoy soñando contigo,
Desde el dia en que te ví.

Toda mi vida en el mar,
No me cautivaron moros,
Y una vez que entré en tu casa
Me cautivaron tus ojos.

Tus ojos me cautivaron,
Blanca paloma sin hiel, (²)
Tus ojos me cautivaron,
Que no los moros de Argel.

(¹) Ojos azules del alma.
(²) Ysabelita, Ysabel.

Para pasear tu calle
No necesito farol;
Son tus ojos dos luceros,
Que relumbran más que el sol.

Tus cejas son medias lunas,
Tus ojos son dos luceros,
Que alumbran de noche y dia,
Siendo más que los del cielo.

Con esos ojos gachones,
Serrana, con que me miras,
El corazon me lo partes,
Y el alma me la lastimas. (1)

La luna en el Oceano
Con sus rayos argentinos
No da tanta luz al mundo,
Como tus ojos divinos.

Son tus ojos dos luceros
Puestos en tan alta estima,
Que en solo haberlos mirado
Se me ha turbado la vista.

Manojitos de alfileres
Me parecen tus pestañas,
Que cada vez que me miras,
Me los clavas en el alma.

(1) Si los pones entornados,
El alma me la lastimas.

Tus ojos son dos tinteros,
Tu nariz, pluma cortada,
Tus dientes, letra menuda,
Tu boca, carta cerrada. (1)

Tienes unos ojos, niña,
Más negros que el azabache,
Y una carita más blanca
Que la leche que mamaste.

Unos ojos negros ví,
Y dije: ¡válgame el cielo!
¡Tanto luto para mi!
No sé como no me muero.

Échame, niña bonita,
Lágrimas en un pañuelo,
Y las llevaré á Granada
Que las engarce un platero

Tienes una boca, niña,
Como un capullo cerrado;
De buena gana lo abriera
Con el soplo de mis labios.

Los dientes de tu boquita
Me tienen cautivo y preso;
En mi vida he visto yo
Cadenas hechas de hueso. (2)

(1) Tu pecho carta cerrada.

(2) Los dientes de tu boquita
Me tienen cautivo á mí;
En mi vida he visto yo
Cadenitas de marfil.

Hay tambien dos seguidillas que expresan este mismo pensamiento casi con idénticas palabras.

Dáme un diente de tu boca
De los que tienes en medio,
Y lo engarzaré en diamante,
Para colgarmelo al cuello.

En el hoyo de tu barba
Estoy mandado enterrar:
¡Ay qué muerte tan dichosa!
¡Quien se hubiera muerto ya!

Copos de nieve en tu cara
Parece que van cayendo;
Mientras más te voy mirando,
Mejor me vas pareciendo.

¿Qué pinceles dibujaron,
Querida, tu hermoso rostro,
Y tan fino lo sacaron,
Que á mi no me gusta otro?

Eres más rubia que el sol,
Y más blanca que la nieve;
Eres rosa alejandrina,
Que todo el año florece.

Vale más la sal que tienes
En esa cara morena,
Que la torre de Serrano
Y el màrtinete de Heredia. (1)

(1) La torre de Serrano es de Valencia. El martinete de Heredia, de Málaga.

Por los colores de rosa
Que tienes cuando te veo,
Por lo mismo, niña hermosa
En el corazon te llevo.

Entre la nieve y la grana
Se formaron tus mejillas,
Y como la nieve es blanca,
Lo encarnado es lo que brilla.

Muchas veces estoy viendo
Las rosas de tu ventana,
Y muchas veces me engaño,
Creyendo que son tu cara.

Las rosas y los claveles
Se dieron una batalla,
Y los claveles ganaron,
Porque reinan en tu cara.

Mira si he corrido tierras,
Que he estado en Benamejí.
No he visto cara más bella
Que la de este serafin.

Tienes en tu cara pecas,
Y en tus carrillos colores,
Y en tu cuello gargantillas,
Y en tu corazon amores.

Hoyos tienes en la cara
De viruelas que te han dado,
En cada hoyo una rosa
Y un clavel disciplinado.

Tienes la cara pecosa,
Como huevo de perdiz;
En cada peca una rosa,
Y en medio una flor de lis.

Tienes pecas en la cara;
Pero no te dé cuidado,
Que mejor parece el cielo
Cuando está más estrellado.

Tiones en tu cara pecas,
Y en tu garganta lunares,
Y en tu pecho más virtudes,
Que rosas en los rosales.

Tiene la prenda que adoro
Un lunar en un carrillo,
Y en el otro lado tiene
La estrella del cielo empíreo. (1)

¿Con qué te lavas la cara,
Ojitos de palomita?
¿Con qué te lavas la cara,
Que la tienes tan bonita?

¿Con qué te lavas la cara
Que tan colorada estás?
—Me lavo con agua clara,
Y Dios pone lo demas.

(1) Que me tiene prisionero,
Sin haberme echado grillos.

Asi como corre el agua
Por debajo de la adelfa,
Así corre por tu cara
La gracia de Dios, morena.

En enero no hay claveles,
Porque los marchita el hielo;
En tu cara los hay siempre,
Porque lo permite el cielo.

De tu cara sale el sol,
De tu garganta la luna:
Morenas he visto yo,
Pero como tú ninguna.

Con lo blanco de tu cuello,
Salada, me cautivaste;
Átame con tu cabello
Hasta que venga el rescate.

Rubita, sol de los soles,
Tu cara es una custodia,
Y tu pecho la escalera
Para subir á la gloria.

Tienes cuello de marfil,
Cinturita de campana;
Catorce leguas de aquí
Tiene tu hermosura fama.

Dicen que la golondrina
Tiene la pechuga blanca,
Y mi serranilla tiene
La pechuga y la garganta.

Es tu pecho una alcobita
Hecha con tanto primor,
Que me parece á la vista
De la gloria el resplandor.

Son tus manos palmas reales,
Tus dedos diez azucenas, [1]
Tus labios finos corales,
Tus dientes menudas perlas.

¡Ay, qué dedos para anillos!
¡Qué pecho para un diamante!
¡Qué orejas para zarzillos!
¡Qué niña para un amante!

¡Que manitas para guantes!
Para sortijas ¡qué dedos!
¡Qué cuello para collares!
¡Qué boquita para un beso!

María se fué á lavar
Al rio de Manzanares:
¿Para qué quiere jabon,
Si sus manos son cristales?

Ese cuerpo y ese talle,
Y esa delgada cintura
Son buenos para un enfermo:
Ya tengo yo calentura.

[1] Es tu garganta una playa
Donde mi amor se pasea.

De la Veracrnz salieron
Tres navíos para España,
Cargados de cinturones
Para tu talle, serrana.

Eres delgada de talle, (1)
Como junco de ribera,
De las niñas de tu calle,
Tú te llevas la bandera.

Delgadita de cintura,
Como junco marinero,
Ni eres alta, ni eres baja,
Que eres como yo te quiero. (2)

Tienes una cinturita
Que parece contrabando;
Yo, como contrabandista,
Por ella vengo penando.

Tienes una cinturita
Tan delgada y tan donosa,
Que la vengo á comparar
Al capullo de la rosa.

Tienes una cinturita
Tan delgada, que parece
Un clavel en la maceta,
Que con el aire se mece.

(1) Delgadita de cintura.
(2) Delgadita de cintura
Como junco de la mar,
Lo que es tocante á hermosura,
Bien te puedes alabar.

Tienes una cinturita
De justillo madrileño.
¡Viva quien tiene sandunga,
Y la gasta con salero!

Tienes una cinturita....!
Anoche te la medí;
Con vara y media de cinta
Catorce vueltas le dí.

Parece tu cuerpo un junco,
Tu cabeza una naranja,
Tu pecho un jardin de flores.
Donde descansa mi alma.

En el valle no hay un tallo
Como el que tiene mi prima,
Ni cuerpo más *sandunguero*, [1]
Ni cara más peregrina.

Dos columnas de alabastro
Hechas con arquitectura,
Están sosteniendo el garbo
De tu pulida cintura.

Los zapatos que mantienen
El garbo de esa deidad [2]
Debieran de ser de oro
En lugar de cordoban.

[1] *Sandunga* equivale á gracejo, donaire, salero, aunque esto último se aplica generalmente á la gracia en el decir, á la agudeza, al chiste, y la sandunga más especialmente á la gallardia y donaire corporal.

[2] Los zapatos de tus piés,
Por el sitio donde están, etc

Con ese pié pulidito (1)
Y ese modito de andar
Tiene usté más hombres muertos
Que arenas tiene la mar.

Con ese delantal blanco
Y esas *naguas* de indianilla
El corazon me has robado,
Pícara retrecherilla, (2)

La campana de la Vela (3)
No tiene tanta balumba,
Como tienes tú, morena,
Con ese cuerpo sandunga.

Eres como el trigo rubio
Escogido grano á grano;
Eres tú la más hermosa
Que mis ojos han mirado.

De todas las de tu calle
Eres tú la más hermosa
¿Cómo no pones bandera,
Capitana generosa?

(1) Con ese cuerpo gitano, etc.

(2) Retrechero, segun el Diccionario de la Academia, es «el que con artificios disimulados y mañosos trata de eludir la confesion de la verdad, ó el cumplimiento de lo ofrecido.» Entiendo que ademas de esto equivale á veces á *Zalamero*, el que con artificios disimulados trata de ganar la voluntad de otro, ó su afecto.

(3) La torre de Babilonia, etc.

Eres más apañadita ([1])
Que la nieve en el barranco,
Que el clavel en la maceta
Y la azucena en el campo

No he visto rosa más bella,
Ni clavel más encarnado,
Ni mujer más á mi gusto,
Que esta que tengo á mi lado.

De los piés à la cabeza
Eres un ramo de flores.
¡Bendita sea la madre
Que por ti pasó dolores!

La madre que te parió
Era una rosa temprana,
Y se le cayó una hoja,
Que eres tú, bella serrana.

La madre que te parió,
Mereciera parir veinte,
Y que yo fuera el diezmero,
Y me tocaras en suerte.

([1]) Màs acomodada, compuesta, arreglada. *Apañarse* á una cosa ó con una cosa, es acomodarse á ella. Un hombre hábil ó expedito en la ejecucion de cualquier cosa se dice que es muy *apañado*. Esta misma expedicion y habilidad es un *apaño*. — Tambien se dice esta copla del modo siguiente:

Más hermosa eres que el sol,
Que la nieve en el desierto,
Que la rosa en el rosal,
Que la azucena en el huerto.

Mal hizo en tenerte sola
La bendita de tu madre;
Angelitos como tú
Se deben tener á pares.

¡Qué contentita estará
La madre de esa doncella!
Estando el cielo tan alto,
Tiene en su casa una estrella. (¹)

Ayer tarde en el paseo,
Niña, de azul te vestiste;
Que tambien hay en la tierra
Ángel que de azul se viste.

En el cielo de tu casa
Te vi, salada, ayer tarde;
Bien puede llamarse cielo,
Porque en ella vive un ángel.

No llores, ángel humano,
Aunque veas que me muero;
Porque si te ven llorar,
Pensarán que me condeno.

En la puerta de tu casa
He de poner un letrero
Con letras de oro, que diga:
Por aquí se sube al cielo.

(¹) La madre de esa serrana
¡Con qué contento estará,
Pues tiene en su casa rosas,
Sin tener ningun rosal!

Bendita sea tu casa
Y el albañil que la hizo,
Que por dentro está la gloria,
Y por fuera el paraiso.

Eres tú la que le quitas
El color á la manzana,
Y la blancura á la nieve,
Y la frescura á las aguas. [1]

Eres como la verbena
Que en el campo verde nace,
Eres como el caramelo
Que en la boca se deshace.

Su color te dió la rosa,
El cielo su azul turquí,
Te dió su talle la palma,
Y su blancura el jazmin.

Siempreviva te diré
Y lirio del campo no;
Porque el lirio se marchita,
Y la siempreviva no.

El dia que tú naciste,
Nacieron todas las flores,
Y en la pila del bautismo
Cantaban los ruiseñores.

(1) Eres tú la que le quitas
Todos los rayos al sol,
Á la nieve la blancura,
Y á la manzana el color.

El dia que tú naciste
¡Qué triste quedaria el sol,
Al ver que otro sol salia
Con mucho más resplandor!

El naranjo de tu patio,
Cuando te acercas á él,
Se desprende de sus flores,
Y te las echa á los piés.

Tus colchones son jazmines,
Y tus sábanas mosquetas,
Azucena tu almohada,
Y tú, rosa que te acuestas.

Rosa, clavellina y dalia
Me has parecido al mirarte,
Y tambien me has parecido
Perla engastada en diamantes.

Eres mosqueta olorosa,
Eres el fresco jazmin,
Eres la rosa fragante
En la floresta de abril.

Eres el mejor clavel
De las orillas del Darro,
Que se abrió con el rocío
De las mañanas de mayo.

Eres la palma gallarda
Y hermosísimo laurel;
Eres azucena blanca
Y bellísimo clavel.

Tú eres el clavel de abril
Y la rosita de mayo,
La hermosa luna de enero,
Que me tienes hechizado.

Eres una clavellina
Rodeada de claveles,
Como eres tan peregrina,
Hechizadito me tienes.

Eres la flor de las flores,
Eres rosa entre las rosas,
Eres la que estimo y amo,
Eres tú la más hermosa.

Eres más apetecible
Que el fresco de la mañana,
Y más hermosa y más bella
Que rosa de abril temprana.

Al verte las flores lloran
Cuando entras en tu jardin,
Porque las flores quisieran
Todas parecerse á tí.

Á tu puerta llamo puerta,
Y á tu ventana, ventana,
Á tu madre, jardinera,
Y á tí, rosita encarnada.

Cuando va mi niña á misa
La iglesia se resplandece,
Hasta la yerba que pisa,
Si está seca, reverdece.

Cuando mi niña se pone
La saya para ir á misa,
Sale el sol y se oscurece,
Sale la luna y se eclipsa.

Á la flor de la violeta
Mezclada con el jazmin,
Á eso me huele tu cuerpo,
Cuando estoy cerca de tí.

Clavellina colorada
Nacida en el mes de enero,
¿Quién ha visto cortar flores
En el rigor del invierno?

Ya viene marzo con flores,
Y con sus rosas abril,
Y mayo con sus claveles
Para coronarte á ti.

Debajo de tu ventana,
Por pintarte á ti, pinté,
Una rosa catalana
Y un clavel aragonés.

¡Qué linda clavellinera
Que estoy viendo desde aquí!
¡Como soy forasterito,
No hay un clavel para mí!

¿En qué jardin te has criado,
Bella maceta de flores,
Que no tienes quince años,
Y cautivas á los hombres?

En la mar se crian peces,
Y en la orilla caracoles,
Y en el jardin de mi dama
Clavellinas á montones.

Eres paloma torcaz
Y tórtola en el arrullo,
Por donde quiera que vas
No hay salero como el tuyo.

¡Salero, viva el salero,
Carita de serafin!
¡Cuántas horitas de sueño
Tengo perdidas por tí!

Salero, viva el salero,
Salero, viva la sal,
Que tiene usté más salero,
Que el salero universal.

Vivan las mozas *juncales* (1),
Que se pasean con rumbo,
Las que quieren sus amantes
Con el salero del mundo.

Eres perla de las perlas,
Lucero de los luceros,
Eres palma de las palmas,
Salero de los saleros.

(1) La palabra *juncal*, como *cursi*, *guasa* y otras varias tomadas del lenguaje gitanesco, tienen una significacion difícil de explicar, por la vaguedad del concepto. Una moza *juncal* es una moza *de primer órden* por el conjunto de sus perfecciones y gracias, pero no una belleza delicada y tímida, sino gallarda, arrogante, arrebatadora.

Ande usté, prenda morena,
Cabellos de soberana,
Cuerpecito malagueño,
Cintura de valenciana.

Ande usté, almacen de gracia,
Cuerpo de corregidora,
Si yo fuera rey de Holanda
Le pusiera una corona.

Los ángeles te coronen.
Y te lleven á la gloria,
Y te pongan á los piés
De la divina pastora.

No te diré sol ni luna,
Pero te diré diamante;
Que la luna crece y mengua,
Y en tí no cabe menguante.

Si la luna no menguara,
Te comparara con ella;
Pero te compararé
Con el sol y las estrellas.

En frente del sol saliente
Tiene mi niña el balcon:
Sale el sol, sale mi niña,
Salen mi niña y el sol.

El marco de tu ventana
Todo está lleno de estrellas,
Y así que te asomas tú,
Sale el sol, y se van ellas.

Más hermosa eres que el sol
Cuando sus rayos dispara;
Más hermosa que la luna
Cuando va serena y clara.

El sol se quedó eclipsado,
Enternecido de amores;
Cuando el sol se ha enamorado,
Niña, ¿qué serán los hombres?

En la ciudad de Alicante,
Niña, me acordé de tí,
Que relumbraba una estrella,
Y se parecia á tí.

Las estrellas he contado,
Y la de Venus dejé, [1]
Y por ser la más hermosa,
Contigo la comparé.

Erês hermana del sol,
Prima hermana de la luna,
Sobrina del alabastro,
De el alba prima segunda

La luna clara salió,
Y viendo que le ganabas,
Tras un nublo se metió
Corrida y avergonzada.

¿Sabes á quién te pareces?
¿Sabes á quién le das aire?
Al sol cuando resplandece,
Y á la luna cuando sale.

[1] Y la del norte aparté.

Sale el sol por la mañana
Y óscurece las estrellas;
Y tú oscureces al sol,
Cuando sales á tu puerta.

Serrana, tu perfeccion
La dibujé con tal arte,
Que la luna se eclipsó,
Y el sol se paró á mirarte.

Si quieres que salga el sol
Tres horas antes del dia,
Véte á la plaza Mayor
Y pregunta por María.

Si te digo sol, te ofendo;
Y si luna, te maltrato,
Y si te digo lucero,
Me parece que te mato.

Te comparo con la luna,
Con el sol y los luceros,
Y si no fuera pecado,
Con la reina de los cielos. (1)

Al sol de los siete soles
Y á la luna de Aragon
Comparo yo tus colores,
Cuando sales al balcon.

(1) Con la luna te comparo,
Con las estrellas y el sol,
Y si no fuera pecado,
Te comparara con Dios.

En la ventana te ví,
Niña, como el sol que sale;
Me quité el sombrero, y dije:
Morenilla, Dios te guarde.

Es tanta la claridad
Que por tu ventana sale,
Que creí que era la luna,
Y eran las dos de la tarde. (1)

Una estrella se ha perdido,
Y en el cielo no parece;
En tu cuarto se ha metido
Y en tu cara resplandece.

Abre, niña, esa ventana,
Abre la mitad siquiera,
Y entrará la media luna
Donde está la luna entera.

Apenas entré en tu calle
Cuando me dió el resplandor;
Le dije á un amigo mio:
En esta calle está sol.

Yo creí que era la luna
La que estaba en el balcon;
Yo creí que era la luna,
Y eran la luna y el sol.

(1) Tanto es, a, el resplandor
Que por tu ventana sale,
Que es menester quitasol
Para pasear tu calle.

Yo pensé que era la luna
La que estaba en el balcon,
Y salió la capitana
De Navarra y Aragon.

La luz del amanecer,
Al verte, se quedó tibia,
Y atras se quiso volver
Porque le has causado envidia.

¿Cómo quieres que el sol salga,
Si lo tienes en prisiones,
Hasta que tú te levantes
Y á la ventana te asomes?

Yo soy blanco, y te diré
La causa de estar moreno:
Estoy adorando á un sol,
Y con sus rayos me quemo. (1)

Con la luz te he comparado
¡Mira qué comparacion!
Que sin la luz no se puede
Decir la misa mayor. (2)

Tan solo en el mundo hay una
Con quien poder compararte,
Y la encontré por fortuna
Pintada en un estandarte.

(1) Desde que te conocí,
Entre tus soles me quemo.
(2) Con la luz te he comparado,
¡Mira qué dicha has tenido!
Pues sin la luz no se puede
Celebrar misa, bien mio.

Te quisiera comparar.....
Pero no, que me condeno,
Con la Vírgen del Pilar;
Eres un poquito menos.

Unos dicen que lo blanco,
Y otros dicen que lo negro,
Otros que lo colorado;
Yo digo que lo moreno.

En la soledad del campo
Me puse á considerar
Los pesos duros que vale
Una morena con sal.

Una morena se vende,
Dicen los apreciadores
Que la sal de una morena (1)
No se paga con doblones.

Puede una mujer morena,
Con una mirada que eche,
Poner á un hombre en la cama
Y en un hospital diez meses.

Vivan los aires morenos,
Vivan los morenos aires,
Vivan los de mi morena,
Que son como los de nadie.

Sosas eran en lo antiguo
Todas las aguas del mar,
Pero escupió mi morena,
Y se volvieron *salás*.

(1) Que una morena con gracia, etc.

De la rama de un espino
Vi yo salir un clavel,
Porque le tocó mi niña
Con la puntilla del pié.

No importa, niña, que seas
Morenita de color,
Si tienes en esa cara
Toda la gracia de Dios.

Eres como la avellana,
Chiquita y llena de carne,
Chiquita y apañadita,
Como te quiere tu amante.

Eres chiquita y bonita,
Eres como yo te quiero,
Pareces campanillita
Hecha á mano de un platero.

En la montaña de Jaca
Me acordé de tí, salero;
Porque me faltó la sal,
Cuando estaba de ranchero.

Viva todo lo serrano,
Que por lo serrano muero,
Porque serranito soy,
Y á una serrana camelo.

Vivan los cuerpos *variles*, (1)
Viva la murmuracion,
Y tambien digo que viva
Tu salero, Encarnacion.

(1) Los cuerpos gallardos, airosos.

Viva el lujo y quien lo trujo,
Y tambien quien lo mantiene,
Y tambien digo que viva
El salero y quien lo tiene.

Cuando en ancas de mi potro
Yo te lleve á Gibraltar,
Dirán los mozos al verte:
¡Ay qué moza tan *salá*!

Para guisar esta liebre
Solo me falta la sal,
Usté, que de sobra tiene,
¿Me la quiere usté prestar?

Eres Valle, en lo bonita,
Y en lo garbosa, Dolores,
Y en lo lozana y alegre
Eres un ramo de flores.

De lo más alto del cielo
Cayeron nueve claveles,
Tres Anas y tres Marias,
Tres pulidas Isabeles.

De la raiz de la palma
Nacièron las Isabeles,
Delgaditas de cintura,
Y de corazon alegres.

Cuando te pusieron Ana
Estaba borracho el cura,
Porque debieron ponerte
Ramillete de hermosura. [1]

[1] Debieron haberte puesto
Rosa fresca de hermosura.

Quien te dió por nombre Paca
No te supo poner nombre,
Que debió de haberte puesto
La perdicion de los hombres.

María sé que te llamas,
Y por apellido Luna,
Alúmbrame con tus rayos,
Porque está la noche oscura.

Dolores, flor de las flores,
Maravilla de las indias,
Cara de quita-pesares,
Ramillete de celindas.

Házme, María, una torta,
Aunque sea de centeno,
Porque en siendo de tu mano,
Se volverá trigo bueno.

En el bazar hay un vaso,
Y en el vaso una bebida,
En la bebida una rosa,
Y en la rosa una María.

Entre los árboles todos
Se señorea el laurel,
Entre las mujeres, Ana,
Y entre flores, el clavel.

Toda la calle Mayor
He venido preguntando
Donde habita la hermosura;
Y aquí me han encaminado.

Aunque seas chiquitita,
Á mí no me da cuidado,
Porque el árbol chiquitito
Cria fruto regalado.

Aunque vives en rincon,
No vives arrinconada,
Que en los rincones se crian
Las mejores ensaladas.

De dos hermanas que son
No hay diferencia ninguna,
Es la una como el sol,
La otra como la luna.

Señor Alcalde mayor
No prenda usté á los ladrones,
Porque tiene usté una hija
Que roba los corazones. [1]

En la corte de Madrid,
Salada, vi tu retrato;
Era un cuerpo tan gentil,
Que hiciera pecar á un santo.

No sé como no florece
La escoba con que tú barres,
Siendo tú tan bien nacida,
Hija de tan buenos padres.

[1] Señor Alcalde mayor,
Usté, que prende ladrones,
Préndame usté á esta chiquilla
Que roba los corazones.

En la puerta de tu casa
Catorce muertos vi un dia,
Porque los mató la pena
Viendo que no los querias.

III.

DECLARACION.

Por amores ha venido
Un forastero al lugar;
Por amores ha venido,
Y amores se ha de llevar.

Desde Madrid he venido
Pisando espinas y abrojos,
Solo por llegar á verte,
Clavellina de mis ojos.

Aquí me pongo á cantar
Á la sombra de la luna,
Por ver si puedo alcanzar
De las dos hermanas, una.

La menor no tiene el tiempo,
La mayor pasa la edad,
La de en medio es la que quiero,
Si su padre me la da.

Al alto cielo subí
Á preguntar por tu nombre,
Y me dijo un serafín
Que te llamabas Dolores.

María sé que te llamas,
Tu apellido no lo sé;
Si por la calle te encuentro,
María te llamaré.

Pregunté si eres casada,
Que tu garbo me embelesa;
El preguntar no es errar,
Si la pregunta no es necia.

Como soy forasterito,
Á todo el mundo pregunto:
¿Quién es esa morenita
Que está vestida de luto?

¡Tan chiquita y tienes luto!
Díme, ¿quién te se murió?
Si te se ha muerto tu amante,
No llores, que aquí estoy yo. (1)

Morenita y enlutada,
¡Qué bien que te sienta el luto!
Nos casaremos los dos,
Y Dios perdone al difunto.

(1) Dama del pañuelo negro
Díme, ¿quién te se murió?
Si es tu padre, bien lo lloras,
Si es tu amante, aquí estoy yo.

¿Serrana, quién te camela?
Díme la verdad, por Dios;
Si no te camela nadie,
Quiero camelarte yo.

La reina Doña Isabel
Puso sus tiros en Baza,
Y yo los he puesto en tí,
Porque me haces mucha gracia.

Gracias á Dios que he llegado
Á declarar mi pasion
Á una dama tan hermosa
Como los rayos del sol.

Eres rosita en capullo,
Sin acabar de salir;
Si todavía no amas,
Ámame primero á mí (1).

¡Ay, qué ventana tan alta!
¡Ay, qué balcon tan dorado!
¡Ay, qué niña tan bonita!
¿Quién será su enamorado?

Ya no me alegran á mí
Las rosas ni los jardines,
Lo que me alegra es tu cara,
Díme, niña, ¿dónde vives?

(1) Manzanita colorada,
Que en el suelo te cogí;
Si no estás enamorada,
Enamórate de mí.

Díme, niña, dónde vives,
Que te quiero conocer,
Y si no tienes amante,
Yo te vengo á pretender.

El clavel que tú me diste
El dia de la Ascension,
No fué clavel, sino clavo,
Que clavó mi corazon.

Estudiante quise ser,
Y así que ví tu hermosura,
Á los infiernos tiré
Tintero, papel y pluma.

Cuando yo te ví venir,
Le dije á mi corazon:
¡Qué bonita piedrecita
Para dar un tropezon!

Compañerillá del alma,
Cuando mis ojos te vieron,
Se me arrancó el corazon
De fatigas que me dieron.

Una mañanita, apenas
Salió el sol por el oriente,
Me echastes una cadena
Con los rizos de tu frente.

Desde que te ví, morená,
En la calle de Mesones,
Me echastes una cadena
Con veinte y cinco eslabones

Desde aquella vez primera
Que en tu presencia me ví,
El corazon, vida y alma
Á tu obediencia rendí.

Desde que te ví, rubita,
Ese rostro tan sereno,
Las alas del corazon
Á los piés se me cayeron.

Desde que te vi, te amé,
Desde que te amé, me muero,
Y si me muero por tí,
Dichoso me considero.

Desde que te vi, te amé,
Pésame que ha sido tarde,
Que yo quisiera, bien mio,
Desde que nací adorarte.

Verte, quererte y amarte,
Todo ha sido de improviso;
Y no sé qué fué primero,
Amarte, ó haberte visto. (1)

Hermosísima paloma,
Cara de cielo español,
Con tu mirar retrechero (2)
Me robas el corazon.

(1) Desde que te vi, te ame,
Porque amar y ver tu cielo,
Bien pudieron ser dos cosas,
Pero ninguna primero.

(2) Aquí sin duda tiene *retrechero* la significacion de *zalamero*.

Quisiera ser por un rato
De tu zarcillo el arete,
Para decirte al oido
Lo que este corazon siente.

Á la orilla del mar fuí,
Y me senté en la ribera,
Y empecé á considerar :
¡Si esta niña me quisiera!

María, no eres María,
Que eres ramo de virtud,
Á tu puerta hay un enfermo,
Dále por Dios la salud. [1]

Mariquita, tú solita
Reinas en mi corazon.
Si yo reinara en el tuyo,
¡Qué dichoso fuera yo!

Son tus labios dos cortinas
De tafetan carmesí,
Y entre cortina y cortina
Estoy esperando el sí.

Las estrellas y luceros
Todos se rinden al dia,
Y yo me rindo á tus plantas,
Morena del alma mia.

[1] María, flor de hermosura,
Por tí peno y por ti muero,
Tú tienes la medicina,
Dále salud á este enfermo.

Las campanas de la iglesia
Estan doblando por mí:
Díme, niña, si me quieres,
Resucitaré por tí.

Bien sabe Dios que te diera
Por ese color moreno
Los ojitos de mi cara,
Aunque me quedara ciego.

Si por hazañas de monta
Se pudiera usté ganar,
Tomara yo por asalto
El peñon de Gibraltar.

Si el garbo de tu persona
Se ganara peleando,
Vieras á un hombre en la guerra
Con una espada en la mano.

Serrana, tú eres la lima,
Y tu padre es el limon,
Y tu madre la naranja;
La lima la quiero yo.

Si supiera, pimpollito,
Que para mí te criabas,
Todos los bienes del mundo
Por tí los abandonara.

Por vida de las estrellas
Que estan en el cielo azul,
Que te tengo de querer,
Aunque no me quieras tú.

Haré por tí una fineza,
La que tú por mi no harás;
Quererte aunque no me quieras,
¿Qué más quieres? ¿Quieres más?

Si supiera que por flores
Te habia de conseguir, (1)
Te trajera yo más flores
Que tienen mayo y abril.

Si usté me quisiera á mí,
Como yo la quiero á usté,
Nos llamaran á los dos
La fundacion del querer.

Socorro pide en el mar
El marinero perdido,
Y yo que estoy en la tierra,
Socorro, socorro pido. (2)

Tengo vergüenza, y me callo,
Tengo amor, y no lo digo,
No sé cómo te dijera:
¿Te quieres casar conmigo?

Estoy adorando á un sol,
Y venerando á una imágen,
No siento sino una cosa,
Que la quiero y no lo sabe.

(1) Si supiera que con flores
Te habia de divertir, etc.

(2) Socorro pedia uno
Con muchísimo dolor,
Á las doce de la noche,
Como pidiendo favor.

El nombre de Socorro es muy comun en algunos pueblos andaluces

Mucho tengo que decirte,
Pero lo digo al silencio;
Mucho te digo callando,
Si tienes entendimiento.

Muchos hay que te dirán:
Salero, por tí me muero;
¡Y yo no te digo nada,
Y soy el que más te quiero!

Como que sale de tí,
Pregúntale si me quiere,
Y si te dice que no,
Díle qué motivos tiene.

Á mi triste camarada
Quiérelo, que bien te quiere,
Delante de mí ha jurado,
Serrana, que por tí muere.

Ole, con ole, con olé,
Ole de tí para mí,
Quiéreme, chachita mia,
Como yo te quiero á tí.

Yo no pretendo, serrana,
Que me quieras á la fuerza;
Pero sí quiero que mires
Las penillas que me cuestas. (1)

(1) Tambien se dice:

Los *querel:s* que me cuestas.

Deberia ser *quereres*; pero el pu.blo andaluz no repara en Gramáticas, y el plural de *querer* es *quereles*.

Por fuerza me has de querer,
Por justicia me has de amar,
Cariño me has de tener,
Ó el diablo te ha de llevar.

Toma, niña, esta naranja,
Te la doy porque te quiero; (1)
No la partas con cuchillo,
Que mi corazon va dentro.

Dicen que lo azul es celos
Y lo encarnado alegría;
Vístete, niña, de verde,
Serás la esperanza mia.

Determínate á quererme,
No me seas temerosa;
De los riesgos que vinieren
Te sacaré victoriosa.

Palomita amartelada
Del palomar de Cupido,
No sientas levantar vuelo,
Y vénte á volar conmigo.

Ya se acabaron las chanzas,
Y entra la formalidad;
Si me quieres, yo te quiero,
Vamos á ver la verdad.

(1) Toma, nina, esta manzana
Que la cogí de mi huerto,
No la partas, etc.

Si me quieres, dímelo,
Y si no, dáme veneno;
No serás tú la primera (1)
Que ha dado muerte á su dueño.

Quiéreme y adórame,
Que me aborrezcas no quiero,
Y si me has de aborrecer,
Dáme la muerte primero.

Desde aquí te estoy mirando
Cara á cara y frente á frente,
¡Y no te puedo decir
Lo que este corazon siente!

Considera tú, por tí,
Mi alma cómo estaria
Estando en frente de tí,
Quise hablarte, y no podia.

Hermanita, tú solita
Reinas en mi corazon,
Si yo en el tuyo reinara,
Mi dicha fuera mayor.

¡Válgame Dios de los cielos,
Qué penosillo es mi mal!
Te estoy queriendo á montones,
Y tú no me quieres *náa*.

Viendo que no me querias,
Á un arroyuelo bajé;
Oí cantar un gilguero,
Con su voz me consolé.

(1) No serás la primer dama.

Le dije, gilguero mio.
¿Qué remedio me darás
Para una mujer que quiero,
Y no la puedo olvidar?

El gilguero me responde:
Quiérela tu con firmeza,
Porque al fin ella es mujer,
Y ablandará su dureza.

Tú tienes mi corazon,
El tuyo me lo has de dar,
Que el que roba corazones
Con el suyo ha de pagar.

Si me quieres, dímelo,
Y si no, dí que me vaya:
No me tengas al sereno,
Que no soy jarro de agua. (1)

Yo me llamo *si hay lugar*,
Pariente *si hay ocasion*,
Primo hermano de *si puedes*,
Aguardando el sí ó el no.

Te diera porque me dieras
De tu linda boca el sí,
Las alfombras de Turquía
Y el oro del Potosí.

(1) Acábame de decir
Que me quede ó que me vaya,
Porque me estoy deshaciendo
Como la sal en el agua.

Tantas letras tiene el *sí*,
Como letras tiene el *no*;
Con el *sí* me das la vida,
Y la muerte con el *no*.

Yo me muero no sé cómo,
Y mi mal es no sé qué;
Yo sanaré bien sé cuando,
Si me cura quien yo sé.

Yo quisiera y no quisiera,
Que son cosas diferentes:
Quisiera que me quisieras,
Y quisiera no quererte (1).

Una gotera contínua
Ablanda un duro peñon:
¡Y mis suspiros no pueden
Ablandar tu corazon!

Si me desprecia tu amor,
Desgraciado viviré,
Y para mayor dolor
Me verás, y te veré.

Á la cueva más profunda
Que tiene el mar en su centr
Me tengo de ir á vivir,
Si no logro lo que intento.

(1) Yo quisiera y no quisiera
Que son dos cosas contrarias,
Quisiera pedirte un beso,
Y que no me lo negaras.

Si mi corazon te estorba,
Anda, y échalo á la calle,
Que se lo coman los perros,
Si no lo recoge nadie.

No me mires de reojo,
Que es mirada de traidor;
Mírame así, cara á cara,
Que es miradita de amor.

Mi corazon á tus piés
Lo ves, y no lo levantas:
¡Lástima de corazon,
Que no duerme, ni descansa! (1)

Una tórtola te traigo,
En el campo la cogí;
Su madre llora por ella,
Como lloro yo por tí. (2)

Detras de ti, dueño mio,
Mis ojos llorando van,
Como soldado á la guerra
Detras de su capitan.

Tienes unos ojos, niña,
Enseñados á vivir;
Cariñosos para todos,
Y tiranos para mí.

(1) Mira si te quiero bien,
Que estoy rendido á tus plantas.

(2) Toma, niña, esa paloma,
Que en el campo la cogí,
Iba en busca de su amante;
Como yo en busca de tí.

La pena de un ciego es grande
Que no ve por donde va;
Pero más grande es la mia,
Que no sé tu voluntad.

Las piedras duras quebranto,
Á los álamos blandeo,
Á las fieras muevo á llanto,
Y á ti, serrana, no puedo.

Las estrellitas del cielo
Cada cual tiene su nombre;
La mia se llama Rita,
La llamo, y no me responde.

Contigo me dan matraca.
¡Ojalá fuera verdad!
Que nunca los rayos caen
Donde la tormenta está.

Aunque me digas que no,
Á tu casa siempre acudo,
Que al cabo saca limosna
El pobre que es importuno.

Los pensamientos me animan
De querer á esta serrana:
Solo llegaré á sentir
Que me deje con la gana.

Si me das un ramillete
Compuesto con tu cariño,
Yo te daré el corazon,
La prenda que más estimo.

Te dije si me querias,
Y me dijiste: veré.
Bastante tiempo has tenido
Para tomar parecer.

Ya me despido, mi vida,
De tu hermosura y belleza,
Para vivir ó morir,
Solo aguardo tu respuesta.

Tú eres el juez de mi causa,
Y yo soy el delincuente;
Acaba de sentenciar
Si soy de vida, ó de muerte.

No te quiero dar el si,
Hasta ver cómo te portas,
Que no muy lejos de aquí,
Me han dicho que tienes otra

Si supiera que era yo
La causa de tu tristeza,
Dejaria padre y madre,
Y te amara con firmeza.

Si eres galan dulce y fino
Siempre firme en la pasion,
Yo hallaré en tí mi destino,
Y te daré el corazon.

Amor, si tú fueras firme
Como la palma en verano,
Yo te entregara las llaves
De mi pecho soberano.

Hasta la última gota
De sangre diera por tí,
Solo porque te mantengas
Siempre diciendo que sí. (1)

Supongo que tú me quieres,
Siempre constante serás;
¡Dios nos libre de una vieja
Que nos comience á enredar!

Solo te encargo que guardes
El secreto, hasta que quiera
Darnos el cielo ocasion
De lograr la dicha nuestra.

Si viniera san Francisco
Á pedirme el corazon,
Á el santo se lo negara
Y á una de su nombre no.

Si san Rafael me diera
Licencia para quererte,
Toda mi vida estuviera
Vestida de azul celeste.

Si tu madre te regaña
Porque me piensas querer,
Díle que ya no me quieres,
Y con eso quedas bien.

(1) Hasta el alma si quisieras,
Morena, diera por tí,
Tan solo porque estuvieras
Siempre diciendo que sí.

Si tu madre no quisiere
Y la mia fuera necia,
Para eso hay un vicario
Y una católica Iglesia.

Si tu madre no me quiere,
Le echaré una maldicion:
Que se le pierda su hija,
Y que me la encuentre yo.

Entra corriendo, y no temas,
Entra y díselo á mi madre,
Que no te dirá que no,
Que mi corazon lo sabe.

Á tu madre se lo dije,
Á tu padre no me atrevo,
En sabiéndolo tu madre,
Tu padre lo sabrá luego.

¡Válgame Dios! ¿No conoces
Que en tí tengo mi amor puesto?
¡Válgame Dios, y qué falto
Eres de conocimiento!

Salero, que me miraste,
Salero, que te miré,
Salero, que me gustaste,
Salero, que te gusté.

IV.

TERNEZAS.

Mi amor me dice de usted,
Y yo lo mismo le digo,
Y en estando los dos solos,
De tú por tú nos decimos.

Ya no se estila decir:
¡Viva el oro! viva el oro!
Que solo se dice ahora:
¡Viva la prenda que adoro!

Viva Cádiz, viva el Puerto,
Viva quien sabe querer,
Viva quien pasa en el mundo
Penas por una mujer.

He estado en el purgatorio,
Y he visto todas las penas,
Y he visto que por querer
Ningun alma se condena.

Yo quiero bien, y no puedo
Decir á quién quiero bien;
Tan solo diré que quiero
Solo por solo querer.

Canta tú y cantaré yo,
Pajarito en verde rama,
Canta tú y cantaré yo,
Cante quien amores ama.

Amores, amores tengo,
No los quisiera tener,
Que un hombre se pone tonto
En queriendo á una mujer.

Si supiera que en el mundo
Se vendian corazones,
Para mí comprara uno,
Porque el mio está en prisiones.

Corazon enamorado,
Díme, ¿quién te enamoró?
—Una niña de quince años,
Que á diez y seis no llegó.

Una mora me enamora,
Una blanca me da pena,
Una descoloridita
Me tiene preso en cadena

Una mora me enamora,
Y no es mora de nacion;
Es mora porque ella mora
Deutro de mi corazon.

Una morena me mata,
Una rubia me hace el hoyo,
Y una muchacha de á quince
Me saca del purgatorio.

Dichoso es aquel que tiéne
Amores en el lugar,
Que yo, que los tengo fuera,
Los tengo que ir á buscar.

Mis amores son del campo
Y no vienen al lugar;
Mis suspiros son correos,
Que unos vienen, y otros van.

Del hueso de una aceituna
Tengo que hacer una nave
Para que vayan y vengan
Mis suspiros por el aire.

Las estrellas he contado
Para ver la que me sigue;
Á mí me sigue una estrella
Chiquitita, pero firme.

Tengo una puñaladita
Que me la dió una mozuela;
En mi vida he visto yo
Puñalada que más duela. (1)

La primer vez que te ví
Me pareciste lucero,
Y ahora me has parecido
Ángel bajado del cielo.

Todas las Marías son
Dulces como el caramelo,
Y yo, como soy goloso,
Por una de ellas me muero

(1) Tengo una puñaladita
Que me la dió una mujer;
En toda mi vida he visto
Puñalada más cruel.

María del alma mia,
Iman de mi corazon,
Serafin de mi albedrío
Y norte de mi pasion.

María, tu enamorado
Ronda la calle á deshora,
Y de ver que tú no sales,
Gotitas de sangre llora.

Dáme una rosa, María,
Y cógela con tu mano,
Porque me han dicho que tienes
Un rosalito temprano.

Bien de mi vida, María,
Consuelo de mi dolor,
Flor la más bella y más pura
De un fragantísimo olor.

La sirena de la mar
Embelesa á quien la oye;
Tambien me embelesa á mí,
María, tu dulce nombre.

María, para paloma
Solo te faltan las alas,
Y á mí para gavilan
Las patitas coloradas.

Todas las aves del mundo
Nacieron para volar,
Y las manos de María
Para coser y bordar.

Si quereis saber, señores,
Cómo se llama mi majo,
Acordaos de aquel ángel
Que tiene al diablo debajo.

Si quereis saber, señores,
El nombre de mi querido,
Acordaos de aquel santo
Que lleva un ramo florido.

Pepe quiero, Pepe adoro,
Pepe tengo en la memoria;
Cada vez que digo ¡Pepe!
Parece que digo ¡gloria!

La cartilla del amor
La pasé letra por letra,
Y así que llegué á la Pe,
Me quedé diciendo: ¡Pepa! (1)

Por una Pepita muero,
Pepita y no de melon,
Que es Pepita que yo tengo
Dentro de mi corazon. ( )

Cada vez que digo ramo,
Se me alegra el corazon,
Porque Ramona se llama
La prenda que adoro yo.

(1) La cartilla del amor
La pasé con eficacia,
Y en el último renglon
Me quedé diciendo: ¡Gracia!

(1) Por una Pepita diera
Alma, vida y corazon.

Hágame usté un san Joaquin
Que sea de plata fina,
Que la prenda que yo adoro
Tambien se llama Joaquina.

Tomaré una calavera
Y un Santo Cristo de estambre
Y me iré á hacer penitencia
Con Mariquita del Cármen.

San Antonio está en el cielo,
Eso no lo ignoro yo,
Y tambien está en la tierra
La Antonia que adoro yo.

La estampa de san Antonio
Siempre la llevo en el pecho,
Cuando me acuerdo de Antonio, (1)
Saco la estampa, y la beso.

Por un Pepe diera un cuarto,
Por un Francisco un doblon,
Y por un Antonio diera
Alma, vida y corazon.

Mucho quiero á san Francisco,
Porque tiene cinco llagas;
Pero más te quiero á tí,
Porque Francisca te llamas.

Mucho quiero á san Vicente,
Porque es patron de Valencia,
Pero más te quiero á tí,
Porque te llamas Vicenta.

(1) Ó de Antonia.

San Antonio lleva el niño,
Santo Domingo la estrella,
Y san Juan lleva la palma:
Entiéndame quien me entienda

Eres Ana de las Anas,
Y por ser Ana te atreves
Á robar los corazones,
Y el mio preso lo tienes.

Esta mañana temprano
Á la huerta fuí por flores,
Me hice el entretenido
Por hablar con mi Dolores.

Mi corazon se perdió
En un vallado de flores;
La dama que se lo halló
Tiene por nombre Dolores.

Las vecinas y comadres
Se juntan á murmurar,
Que se las come la envidia
De ver que me quiere Juan.

Por la calle abajo vengo
Rodando como un melon,
Solo por llegar á verte,
Angustias del corazon. (1)

(1) Por la calle abajo vengo
Rodando como sandía,
Solo por llegar á verte,
Angustias del alma mia!

El nombre de mi moreno
Eso no lo diré yo,
Porque no quiero que sepan
Donde tengo mi aficion.

Enamoradita estoy,
Pero no lo sabe nadie,
Tengo el amor forastero,
Y no me ronda la calle.

Todos me dicen que tengo
Ojitos de religiosa,
Y yo digo que los tengo
De casada cariñosa.

No soy bonita que asombre,
Ni fea que cause miedo,
Soy morenita y con gracia,
Y así me quiere mi dueño.

Esta calle está medida
Con cien varas de liston,
En cada esquina una rosa,
Y en medio mi corazon.

La pimienta es chica y pica,
Y sazona los guisados,
Y tú, como pequeñita,
Hasta el alma me has picado.

Una rubia como tú
Y de tu propio salero
Me tiene robada el alma
Y el corazon prisionero.

Todos los cuerpos chiquitos
Los miro con aficion,
Porque es chiquita la prenda
Que adora mi corazon.

Digo que no hay en el mundo
Hombre que mi gusto tenga,
Que estoy queriendo á una niña
Más chiquita que una almendra.

Mi amante es alto y delgado,
Con un corbatin al cuello,
Y soldado miliciano,
¡Que es la pena que yo tengo!

De lo que viste la noche,
Viste la prenda que estimo;
La noche viste de negro,
Y mi prenda de lo mismo.

Todas las morenas son
Dulces como el caramelo,
Y yo, como soy goloso,
Por una morena muero.

Moreno pintan á Cristo,
Morena á la Magdalena,
Moreno es el bien que adoro,
¡Viva la gente morena!

Moreno es el bien que adoro, (1)
Por eso lo quiero tanto,
Porque la tierra morena
Se señorea en el campo.

(1) Como mi amante es moreno

Lo moreno lo hizo Dios,
Lo blanco lo hizo un platero,
Viva la gente morena,
Que yo por moreno muero.

Morena, morena eres,
Mal haya tu morenura,
Que me tienes en la cama
Sin frio y con calentura.

No desprecies lo moreno
Que vale más que la plata,
Porque morenita es
La prenda que á mí me mata

¡Válgame Dios, qué dolores,
Qué fatigas y qué penas
Pasan á veces los hombres
Por una cara morena!

En el rio la encontré
Asentadita en la arena;
Ella no me dijo nada;
Yo le dije: abur, morena.

Mira si he corrido tierras
Que he estado en la Gran Turquía,
En ninguna parte vi
Morena como la mia.

Ay, que se me lleva el aire,
Ay, que el aire se me lleva
Ay, que se me lleva el aire,
El aire de mi morena.

Morena, si bien me quieres,
No se lo digas á nadie,
Pónte la mano en el pecho,
Díle al corazon que calle.

María, si bien me quieres,
No se lo digas al cura,
Que los secretos de amor
Son para la sepultura.

Por tres cosas te he querido:
Por morena, por alegre,
Y por los ojos dormidos
Que aprisionado me tienen.

No te quiero por bonita,
Que bonita no lo eres;
Te quiero por morenita
Y por la gracia que tienes.

Los mocitos de mi barrio
Dicen que no soy valiente;
Contéstales tú, morena,
Que me he atrevido á quererte.

Entre Úbeda y Baeza
Hay un molino que muele
Azúcar, canela y clavo,
Lo que mi morena tiene.

Ojos negros y ojos pardos
Dicen que son los comunes,
Y yo me muero, mi vida,
Por unos ojos azules.

Ojos de color de cielo,
Azules como los mios,
No perdais las esperanzas,
Que yo no las he perdido.

Mi madre piensa que estoy
Estudiando en Salamanca,
Y estoy queriendo á una niña
Como la nieve de blanca. (1)

Á san Nicólas me voy,
De san Nicólas me vengo,
Á pedirle al santo mio
Por una novia que tengo.

De los juncos sale el agua,
De los álamos el viento,
Y del pecho de mi dama
Memoria y entendimiento.

En la placita del Puente (2)
Hay dos hijas de su madre,
Yo festejo á la pequeña,
Mi compañero á la grande.

Vale más la bizarría
Del galan que me enamora,
Que toda la Andalucía
Y la vega de Carmona.

(1) Y me he venido á este pueblo
Á conquistar las muchachas.

(2) Esta copla procede de Aragon: en Castelserás hay una plaza llamada del Puente, segun aparece de otra copla que me ha sido remitida con esta y otras muchas de aquel país.

San Antonio Portugués,
Devoto de lo perdido,
Mi amante se perdió anoche,
¡Buscádmelo, santo mio!

Gracias á Dios, madre mia,
Que ya pareció el perdido;
Nunca se puede perder
Pájaro que tiene nido.

¡Mira con qué disimulo
Te vas esa calle arriba,
Sin reparar que te dejas
Á una serrana cautiva!

La noche que tronó tanto
Fuí á buscar á mi novia;
Por si se acababa el mundo
Irme arrimando á la gloria.

Por el camino real
Va una doncellita triste
En busca de sus amores,
No hay mata que no registre.

Santa Teresita tiene
La paloma en el oido,
Y yo quisiera tener
De mi amante el apellido.

Á san José pido el ramo,
Á san Francisco el cordon
Á santa Rita la espina,
Y á mi amante el corazon.

Tengo yo una prima hermana
Que la quiero tanto y cuanto,
Y la he de llevar á Roma
Que la vea el Padre santo.

Sobre gusto no hay disgusto,
Yo quiero á aquel caballero
Que está vestido de luto,
Que á mi me gusta lo negro.

Todos me dicen que adoro
Un clavel de mal color,
Diga el mundo lo que quiera,
Á mí me parece un sol.

Todo el mundo me da vaya
Porque quiero á un hombre chico;
Yo digo que por el *aire*
Se compran los abanicos.

Me dices que Pedro es feo,
Que no lo debo querer;
Yo no le miro á la cara,
Sino á su buen proceder.

Dicen que mi amante es feo;
Para mí es el sol dorado;
En estando yo gustosa,
Todo el mundo está pagado. (1)

(1) Dicen que mi amante es feo
Y picado de viruelas;
Á mí me parece un sol
Coronadito de estrellas.

Una corona me ponen
De plata sobredorada
Cuando me dicen que estoy
De mi amante apasionada.

El retrato de mi amante
Lo llevo siempre en el pecho,
Cuando no está junto á mí,
Saco el retrato y lo beso.

Con esa gorrita negra
Me pareces un ladron,
Que aunque no robas á nadie,
Me robas el corazon.

Si me volviera paloma,
¡Qué gustosa que quedara!
Dentro de tu corazon
Allí mi nido formara.

Tengo pleito con mi madre;
Si no lo gano, me muero,
Porque quiere que me case
Con uno que yo no quiero.

El sentido se me pierde
Cuando con ella platico,
En ver que tengo una novia
Cantadora y con buen pico.

En los jardines del Conde
De una maceta cogí
Un clavel para mi amante,
Y una rosa para mí.

La primera clavellina
Que eche mi clavellinero
Se la tengo de poner
Á mi amante en el sombrero.

Ojos de blanca paloma,
Serafin idolatrado,
Benditas tùs perfecciones,
Que me tienes hechizado.

Eres el sol que yo adoro,
Y la luna que venero,
Eres cadena de amor
Que me tiene prisionero.

Las estrellas en el cielo
Están alumbrando á Dios,
Y tú, como eres mi estrella,
Alumbras mi corazon.

Toma esa rosa encarnada,
Abrela, que está en capullo,
Y verás mi corazon
Abrazado con el tuyo.

Debajo de tu ventana
Me puse á atar una liga,
Quien bien ata, mal desata,
Quien bien quiere, tarde olvida.

Debajo de tu ventana
Me puse á contar dinero;
Así que llegué á los quince
Me acordé de tu salero.

En los llanos de Motril
Me puse á echar un cigarro,
Y acordándome de tí,
Se me cayó de la mano.

Cuando me dieron el tiro
En los montes de Llerena,
Con las ánsias de la muerte
Me acorde de tí, morena.

No sé qué estrella es la tuya
Que domina sobre mí:
Á nadie me he sujetado,
Y me sujeto ahora á tí.

El dia que me dijiste
Que era tuya el alma mia,
Las lágrimas de los ojos
De gozo se me caian.

Cuando me dijeron que era
Trabajo en balde el quererte
Me pareció que llegaba
El tránsito de mi muerte.

Acuérdate que te dí
La llave de mi pechito,
Algunos la pretendieron,
Y á tí te la dí solito.

Eché un candado á mi pecho
Desde que ví tu belleza,
Porque ninguna éntre en él
Sin que tú le des licencia.

Ahí te entrego el corazon
Con grillo, cadena y llave,
Ábrelo y métete dentro,
Que tú solamente cabes. ([1])

Toma allá mi corazon,
Échalo en esa candela;
Mas no agarres las cenizas,
Que te has de quemar con ellas

Ahí tienes mi corazon
Entre dos flechas metido,
Y para mayor dolor.
Entre cadenas y grillos.

Entre grillos y cadenas
Tengo yo mi corazon;
Entre cadenas y grillos,
Como si fuera un ladron. ([2])

([1]) Ahí tienes mi corazon
Ábrelo con esa llave,
Y verás como allí dentro
Sola tu persona cabe.

Dentro de mi pecho tengo
Un cofre con una llave,
Muchos pretenden abrirlo,
Y solo mi amante cabe.

([2]) Al cavar mi sepultura,
Hallarán mi corazon
Con cien cadenas atado,
Como si fuera un ladron.

Dentro de mi pecho tengo
Una sala de cristal
Y una antesala de oro,
Donde habita esa deidad.

Desde aquel feliz instante
Que alma y vida te rendí,
Hice voto de adorarte,
Y no adorar más que á tí

Esta guitarra que toco
Me sirva de sepultura,
Si á otra quiero más que á tí,
Despues de la Vírgen pura.

Entra en mi pecho, y registra
Hasta el último rincon
Y verás como tú reinas
Donde ninguno reinó

Ven acá, luz de mi cara,
Ven aquí, prenda querida,
Eres clavel encarnado,
Por tí perderé la vida.

El corazon te daré,
Tambien te daré la vida;
El alma no te la doy,
Porque no es tuya ni mia.

Yo te quiero como á Dios,
Y de eso no hay que admirarse;
Á Dios como á Dios lo quiero,
Y á tí como fino amante.

Te quiero más que al vivir,
Más que á la tierra y al cielo,
Más que á mi padre y mi madre,
Y más quererte no puedo.

Ni tu padre, ni tu madre,
Ni los que vayan naciendo
Te pueden á tí querer,
Como yo te estoy queriendo.

Ayer en misa mayor
Hice un pecado mortal:
Puse los ojos en tí,
Y los quité del altar.

Ayer en misa mayor
Me miraste y te reiste,
Y me pareciste un sol,
Cuando la cara volviste.

Ya te he dicho que no vayas
Á misa donde voy yo,
Ni tú rezas, ni yo rezo,
Ni estamos con devocion.

En mi alma manda Dios,
En mi persona mis padres,
Pero en cuanto á mi gustito,
En ese no manda nadie.

Mi padre y mi madre son
Dueños de lo que yo gano,
Pero de mi personita
Yo soy el único amo.

Te quiero más que á mi vida,
Y más que á mi corazon,
Y más que al alma no digo,
Porque se la debo á Dios. ([1])

Á mi padre y á mi madre
Los quiero como es debido;
Pero en llegando á mi amante,
Pierdo los cinco sentidos. ([2])

Si me mandaras morir,
Al momento me muriera.
¿Qué me mandarás tú á mí,
Salero, que yo no hiciera?

([1]) Te quiero más que á mi vida,
Y más que á mi corazon;
Más que á mi padre y mi madre,
¡Mira si es comparacion!

Ni tu padre, ni tu madre,
Ni el Dios que á ti te crió,
Tienen de quererte tanto
Como te he querido yo.

Te quiero más que al vivir
Más que á mi padre y mi madre,
Y si no fuera pecado,
Más que á la Vírgen del Cármen.

Hay multitud de coplas que expresan con ligeras variantes este mismo pensamiento.

([2]) Mucho quiero á padre y madre,
Por la obligacion que tengo;
Pero en tocando á mi amante,
Los cinco sentidos pierdo.

Si la sangre de mis venas
La hubieras de menester,
Bien puedes contar con ella,
Que yo me la sacaré.

Al peligro de la muerte
Por mi querer te has expuesto:
Yo sacaré de mi sangre
Caldo para tu alimento.

Para rey nació David,
Para sabio Salomon,
Para llorar Jeremías,
Y para quererte yo.

Yo soñaba que en un trono
Reinando, mi bien, estabas
Sentenciándome á morir
Tan solo porque te amaba.

Si porque te quiero, quieres
Que yo la muerte reciba,
Cúmplase tu voluntad,
Muera yo, porque otro viva.

No me mates con cuchillo,
Que tiene el acero fuerte,
Mátame con un suspiro,
Y te perdono la muerte. (1)

(1) No me mates con cuchillo,
Que el acero es enconoso,
Mátame con un suspiro
De tu corazon hermoso.

Dicen que me has de matar
Con un puñal valenciano,
Yo te perdono la muerte
Si me matas mano á mano.

Te quiero más que á la sangre
Que me corre por las venas,
Y en estando tú delante
Nadie me verá con pena. (1)

Te quiero más que me quieres,
Mis obras te lo dirán;
Y si no, déjalo al tiempo,
Que es padre de la verdad. (2)

Te quiero más que me quieres,
En eso no admitas duda;
Que una mujer arrestada
No teme cosa ninguna.

Te quiero sin que me quieras,
Que es verdadero querer;
Que querer porque nos quieran
Es querer por interés.

La fundacion del querer
Á mí me pueden llamar,
Porque he sido en tus amores
La piedra fundamental

(1) El dia que no te veo
Me ahoga la pena negra.

(2) Te quiero más que me quieres,
Asi lo dirán mis obras;
Que moriré en la demanda
Por defender tu persona.

Yo no sabia querer,
Dueño de mi corazon,
Y contigo me enseñé;
Ya te puedo dar leccion.

Si se pudiera escribir
Lo que te quiero, morena,
No habria papel bastante
En el reino de Valencia.

Si la mar fuera de tinta,
Y de papel fuera el cielo,
No te pudiera escribir
Lo mucho que yo te quiero.

Es tanto lo que te quiero,
Y lo que te quiero es tanto,
Que el dia que no te veo
No le rezo á ningun santo.

Es tanto lo que te quiero,
Serrana, que te matara,
Y con sangre de mis venas
Luego te resucitara.

Aunque te subas al cielo,
Y te sientes junto á Dios,
No te han de querer los santos
Como á tí te quiero yo. (1)

Aunque te subas al cielo,
Y te escondas en las nubes,
Te tengo de conocer
Por el amor que te tuve.

(1) Como te he querido yo.

Si alguna vez se perdiere
El retrato de tu cara,
Búscalo, y lo encontrarás
En el fondo de mi alma.

Madrileñita graciosa,
Te quiero con más calor
Que número de cesantes
Hay en la Puerta del sol.

Mal haya quien no te quiere,
Mal haya quien no te ama,
Mal haya quien no se fuere
Contigo de buena gana.

Es tanto lo que te quiero,
Que te quisiera llevar
Metido en la faldriquera
Como pedazo de pan.

En un relicario hermoso
Te quisiera retratar,
Para llevarte en mi pecho
Como Vírgen del Pilar.

Si el Rey de España me diera
El mando de su corona; (1)
No lo apreciara yo tanto
Como aprecio tu persona.

(1) Si el rey, con ser rey, me diera
Escudo, cetro y corona, etc.

Yo no necesito verte
Para tenerte aficion,
Pues antes de conocerte,
Te amaba mi corazon.

La otra noche en la ventana
Cinco claveles te di, [1]
Y eran los cinco sentidos,
Serrana, que puse en tí.

Yo no sé lo que me has dado
Para que tanto te quiera,
Que me has hecho que me olvide
De mi familia y mi tierra.

Á esa niña de mis ojos
No me la pongas delante,
Que como la quiero tanto,
El corazon se me parte.

Bendita sea la hora
Que te comencé á querer,
Benditos tu padre y madre,
Y tú bendita tambien.

Como la campana tiene
Fundidos siete metales,
Así tengo tu cariño
En la masa de la sangre.

(1) Al pié de la yerba buena
Cinco claveles cogí, etc.

De la uva sale el vino,
De la aceituna el aceite,
Y de mi pechito sale
Cariño para quererte.

Toma este puñal dorado,
Y ábreme el pecho con él,
Por el color de la sangre
Verás si te quiero bien.

Quitarme de que te quiera
Es quitarme la salud,
Porque á la chita callando
Mi vida la tienes tú.

Á la mar van á parar,
María, todos los rios,
Y allí se irán á juntar
Tus amores y los mios.

Me dices que no me quieres,
Y es mentira, que me engañas;
Que estoy leyendo en tus ojos
Lo que me quiere tu alma.

Me preguntas si te quiero,
Escusada es la pregunta,
Si sabes que por tu causa
Ninguna mujer me gusta.

Hasta el alma me ha llegado
La raiz de tu querer,
Si no es verdad lo que digo,
Mala *puñalá* me den.

No me hables de comida,
Ni me mientes el comer,
Que yo estoy alimentado
Tan solo con tu querer.

Cuando me siento en la mesa,
De pensar en tí no como,
Tus palabras me alimentan,
Tus labios me dan socorro.

Con hablarte como y bebo,
Y solo el verte me engorda,
Y el dia que no te veo
Las fatiguillas me ahogan.

Eres para mí el reposo,
Eres para mí el recreo,
Eres clavel oloroso,
Eres el bien que poseo.

Por tí me muero de amor,
Por tí deliro y suspiro,
Por ti se abrasa mi pecho,
Por ti muero, y por tí vivo.

El sol me parece oscuro
Y oscura la luna clara,
La música me entristece,
Solo me alegra tu cara.

Bien sabe Dios que te quiero
Sin interés, ni maldad,
Y por tus buenas partidas
Te tengo de querer más.

Dicen que no nos queremos,
Porque no nos ven hablar;
Á tu corazon y al mio
Se lo pueden preguntar.

Dicen que no nos queremos,
Porque no nos visitamos;
Las visitas son de noche
Para los enamorados.

Fuentecilla cristalina,
Agua y rio caudaloso,
Para dos que bien se quieren,
Largos caminos son cortos.

Quisiera darte á leer
Escritos del corazon, (1)
Para que pudieras ver
Lo fino de mi aficion.

Fuí anoche a Capuchinos,
Á rezarle á Cristo un credo;
Por decir: creo en Dios padre,
Dije: creo en la que quiero.

Este querer tuyo y mio
Parece que está de Dios;
Cuanto más nos lo murmuran,
Más nos queremos los dos.

Mis padres dicen que quiera
Á una que tenga doblones;
Yo no quiero la moneda,
Que en tí he puesto mis amores.

(1) Secretos del corazon.

En el mirar solamente
Conocerás que te quiero;
Y tambien conocerás
Que quiero hablarte, y no puedo.

Tus ojitos y los mios
Se miran con aficion,
Y parece que se dicen
Lo que siente el corazon. (1)

Si las piedras de tu calle
Se volvieran Migueletes,
Todos los atropellara
Solo por venir á verte.

Al que me estorba quererte
En tu calle mataré;
Si al salir ves una cruz,
No preguntes por quién es.

Salero, por tu salero
Á la mar me arrojaria;
Pero por otro salero
En mi casa me estaria.

Si mi madre fuera mora,
Y me pariera en Argel,
Renegara de Mahoma (2)
Solo por venirte á ver.

(1) Los mios dicen que sí,
Los tuyos dicen que no.
(2) Pasara la mar á nado.

Á los moros que te vayas
Á renegar de la fé,
Tengo de marchar contigo
Á renegar yo tambien.

Si supiera que eras diosa,
Y que estabas endiosada,
Te mandara hacer un templo,
Y como á Dios te adorara.

Más humilde que la tierra
Me parió mi madre á mi;
Dime, niña, quien te ofende,
Verás á un leon reñir.

Si supiera ó entendiera
Que el sol que sale te ofende,
Con el sol me peleara,
Aunque el sol me diera muerte.

¿Sabes á lo que me atrevo,
Mozuela, por tu querer?
Á meterme en los infiernos,
Y hablar con el Lucifer.

Al infierno que te vayas,
Tengo de irme contigo,
Porque yendo en tu compaña,
Llevo la gloria conmigo.

Mándame, niña, que vaya
Á la Gran Constantinopla,
Y verás cómo te traigo
Del gran turco la corona.

Si yo *abiyelara* el mundo (¹)
Que un *divé* le dió á la muerte,
Yo quitara de este mundo
Á quien me estorba quererte.

Desde tu casa á la iglesia
He de plantar una parra,
Para que vayas á misa
Sin darte el sol en la cara.

Tengo que empedrar tu calle
Con realillos de á ocho cuartos,
Para que vayas á misa
Sin romperte los zapatos.

Si mi Soledad quisiera
Le regalára un pañuelo
Con cuatro borlitas de oro
Y mi corazon en medio.

El verte me da la muerte;
El no verte me da vida; (²)
Más quiero morir y verte,
Que no verte y tener vida.

Por donde quiera que voy
Parece que te voy viendo,
Y es la sombra del querer
Que me viene persiguiendo.

(¹) Si yo *poseyera.*
(²) Al verte llaman la muerte,
Y al no verte llaman vida.

Se me oprime el corazon
Al ver tu vestido negro,
Que la sombra de tu pena
Á mí me da sentimiento.

Mal haya la ropa negra
Y el sastre que la cortó;
Que mi niña tiene luto
Sin haberme muerto yo.

Dime por quién tienes luto
Para echarlo yo tambien;
Porque tú triste, y yo alegre,
Eso no parece bien.

Cuando te veo con pena,
En mí no cabe alegría,
Pues como te quiero tanto,
Siento la tuya y la mia.

Si con vender yo mis carnes
Le diera alivio á tus penas,
A la voz de un pregonero
Por las calles las vendiera.

Al que espiró en el madero
Le pido de corazon
Que no te cases con nadie
Hasta que me muera yo.

Hasta que vea tu fin
En lo que viene á parar,
Ni le doy palabra á nadie,
Ni menos me he de casar.

A Jesus triste le rezo,
¿Y sabes lo que le pido?
Que el dia que tú te mueras
Tambien me muera contigo.

Dueño mio, si te vieres
En la presencia de Dios,
Le pedirás que me muera,
Que sin tí no vivo yo.

El dia que tú naciste,
Aquel dia naci yo;
El dia que tú te mueras
Nos morirémos los dos.

Si con el mirar te ofendo,
Y con el hablar te agravio,
Yo me vendaré los ojos,
Y me coseré los labios.

Si con el mirar te ofendo,
Me lo mandas á decir,
Y me vendaré los ojos,
Por no darte que sentir.

Cuando te encuentro en la calle
La sangre se me rebota,
Y se me quiere salir
El corazon por la boca.

Cuando te encuentro en la calle
Y no me dices adios,
Ni las ánimas benditas
Penan tanto como yo.

Si te veo, me aturrullo, [1]
Y si en la calle te encuentro,
Hace un movimiento el alma
Para salirse del cuerpo.

Cuando te encuentro en la calle
El sentido se me quita,
Y me agarro á las paredes
Hasta perderte de vista.

Si me quieres ver morir
Sin calentura y sin mal,
No tienes más que decir
Que me quieres olvidar.

Anoche soñé un ensueño,
Y en el ensueño soñé
Que me habias olvidado.
¡Si vieras cuánto lloré!

Anoche, mi bien, soñé;
Soñé que contigo estaba.
Soñaba el ciego que *via*,
Y era que lo deseaba.

Compañerita del alma,
El sueño no me alimenta,
Duermo soñando contigo,
Y tu querer me despierta. [2]

[1] En Andalucía nunca *aturrullar* se usa como verbo activo; es siempre recíproco.

[2] Estoy durmiendo en la cama,
Las penillas me despiertan.

Tu padre y tu madre dicen
Que no los dejo dormir;
Dentro de la casa tienen
La que no me deja á mí.

Pensando en tí, me dormi,
Bello clavel encarnado;
Despierto, y me hallo sin tí,
¡Qué sueño tan desgraciado! (1)

Estoy durmiendo y soñando
Que estás á la vera mia;
Despierto, y me hallo sin tí,
Vuelvo á la misma fatiga.

Jamas pensé, vida mia,
Quererte como te quiero;
Cuando me voy á acostar
No puedo cuajar el sueño.

Las campanas de maitines
Todas las noches las cuento,
Y pensando en tu querer
Pierdo las horas del sueño.

¿Hasta cuando, dueño mio,
Me tengo de estar así,
Las horitas de la noche
Pasándolas sin dormir?

(1) Pensando en ti me dormí,
Retrato del mismo cielo;
Despierto y me hallo sin tí,
Ya no puedo hallar consuelo.

El leon con ser leon
Dicen que lo rinde el sueño,
Yo, que soy criatura humana,
De pensar en tí, no duermo.

Si lo que de noche sueño,
De dia lo ejecutara,
A la casa de los locos
De seguro me llevaran.

Cuando me hallo solita
Lloro mi solicitud;
Todas las sombras que veo
Me parece que eres tú. (1)

Ni comiendo, ni bebiendo,
Ni andando, ni trabajando,
Tiene mi penita alivio,
Sino que te estoy mirando

Las fatigas de un enfermo
Cuando está para morir,
Son las que paso, bien mio,
Cuando me acuerdo de tí.

En un castillo me ví
Prisionero entre cadenas,
Y acordándome de tí
Se me quitaban las penas. (2)

(1) Á pesar de lo incorrecto de la frase, he preferido dejar esta copla, así como otras semejantes, en su genuina forma, á hacer alteraciones que pudieran quitarle su espontaneidad.

(2) En un castillo me vi
Donde sol ni luna entraban,
Y acordándome de tí
Las penas se me quitaban.

Cuando yo estaba en prisiones
En lo que me divertia
Era en escribir tu nombre
En los ladrillos que habia.

Cuando voy á la besana, [1]
Llevo los bueyes arando,
Con la mano en la mancera,
Y en tí, serrana, pensando.

En Málaga me embarqué
En un barquillo ligero,
Y en medio de aquellos mares
Me acordé de tu salero.

Al que se muere lo entierran,
Dice un antiguo refran;
A mí, que por tí me muero,
¿No me vendrán á enterrar?

Aunque padezca fatigas,
Y sienta mi corazon,
Más quiero en ti la esperanza,
Que en otra la posesion.

Si las estrellas del cielo
Todas se volvieran lanzas
Punta abajo para el suelo,
No pierdo las esperanzas.

[1] *Besana* es el primer surco que se hace en la tierra, y que sirve de norma para la longitud de los demas. Se aplica tambien esta palabra al acto de arar, como indica la copla, y aun creo que al terreno en que se ara.

Serrana, si te murieras.....
(Pero más vale que no),
Las serranas se asombraran
Del luto que echara yo.

Permita el cielo que un rayo....
Pero no..... ¡Detente, lengua
Que no quiero que por mí
Daño á mi amante le venga.

¡Qué triste que va la luna
Cuando no lleva lucero!
Así está mi corazon
El dia que no te veo.

Aquel lucero que sale
Por detras de las cabrillas
Es el que á mí me acompaña
Cuando voy á verte, niña.

No sé qué para mí tienes,
Que cada vez que te veo
Me quedo como San Juan,
Señalando con el dedo.

Cada vez que paso y miro
Los umbrales de tu puerta,
Me arrodillo y los venero,
Como si fuera la iglesia.

Cuando por tu puerta paso,
Y te veo en la ventana,
Se me alegra el corazon
Para toda la semana.

Quisiera verte, bien mio,
Treinta dias cada mes,
Siete dias en semana,
Cada minuto una vez.

Fatigas me dan de muerte
En no viéndote en un dia;
Si no te viera en un año,
Pienso que me moriria.

El dia que no te veo
Tengo yo mi corazon
Como un jardin sin recreo,
Como una flor sin olor.

¡Válgame Dios, Padre Adan,
Lo que quiero á esta mujer!
El dia que no la veo
La retrato en la pared.

Amarillo sale el sol
El dia que no te veo; (1)
Ni mis ojos tienen luz,
Ni mi corazon consuelo.

Como barquillo en el mar,
Que va pegando vaivenes,
Se queda mi corazon,
Cuando te vas y no vienes.

(1) ¡Si supieras cómo estoy
El dia que no te veo!

Todas las enfermedades
Se me curan si me miras,
Sin duda tus ojos son
Bálsamo de mis heridas.

Tendido sobre una estera,
Vestido con la mortaja,
Si te viera entrar á tí,
De fé que resucitaba.

Más quisiera verte, niña,
Embarcadita en la mar,
Que no verte en la ventana
Para no poderte hablar. (1)

Es preciso que soñando
Te hable con el deseo,
Mis fatigas son tan grandes
Què estoy durmiendo y te veo.

Todas las horas del dia
Le estoy pidiendo á Jesus
Què por su pasion y muerte
Me lleve donde estás tú.

Tengo yo mi corazon
Más negro que el terciopelo
De ver que no puedo hablarte
Todas las horas que quiero.

(1) Más quisiera verte, niña,
Embarcadita en el Ebro,
Que no verte en la ventana
Con ese pañuelo negro.

Tanto me alimenta el verte
Como el agua al macetero,
Como la ropa al desnudo
Y la salud al enfermo.

¿Para qué me diste ojos,
Señora Santa Lucía,
Si no veo lo que quiero
Todas las horas del dia?

Si me acuesto, pienso en tí;
Si me levanto, en tí pienso;
Te quisiera preguntar
Si te pasa á tí lo *mesmo*.

Por tus *quereles*, serrana,
Me voy quedando en la espina;
Estoy que me lleva el viento
Al revolver de una esquina.

Si me encuentras en la calle
No me debes conocer,
Que estoy hecho un esqueleto
De pensar en tu querer.

Como el panal de la cera
Tengo yo mi propia carne,
Que me ha puesto tu querer
Que no me conoce nadie.

Suspiritos menuditos
Salen de mi pecho triste,
Y se meten en el tuyo,
Como granitos de alpiste.

Sombra le pedí á una fuente,
Agua le pedí á un olivo; [1]
Que me ha puesto tu querer
Que no sé lo que me digo.

Suspiros del corazon
Salen de mi pecho ardiendo,
Y se van á aposentar
Donde está mi amor durmiendo.

De tu corazon al mio
Hay una larga cadena
Toda llena de suspiros,
De suspiros toda llena.

Suspiros, salid, salid,
Y trasminad las paredes,
Y mirad si está dormida
La reina de las mujeres.

Si á media noche sintieres
En tu cara un aire frio,
No te muestres enojada,
Que son los suspiros mios.

Vuela, pensamiento mio,
Al lecho de mis amores,
Y la estancia de su dueño
Perfúmala con olores.

(1) Á la mar le pido aceite
Y agua clara á los olivos.

Sin vida tu amor me tiene,
Sin salud voy por la tierra:
Cuando la muerte me busque,
Sin duda que no me encuentra.

Por ti no tengo camisa,
Por ti no tengo capote,
Por ti no he cantado misa,
Por ti no soy sacerdote.

Nacen en el campo flores,
Nace la perla en el mar,
Y tú naciste, bien mio,
Para hacerme á mí penar. (1)

Tengo pena si te veo,
Y si no te veo, doble;
No tengo más alegría
Que cuando escucho tu nombre

Al Peñon de la Gomera
Tu madre quiere llevarme
Porque te quiero de veras.
¡Vaya unos motivos grandes! (2)

Más veces de ti me acuerdo
Que hojas tienen los laureles,
Y botes un boticario,
Y un escribano papeles.

(1) Con el rocío de la noche
Nace la perla en el mar, etc.
(2) ¡Pues vaya un delito grande!

Los presos cuentan los dias,
Los presidiarios los años,
Y yo cuento, vida mia,
Las horas que no te hablo.

Las estrellitas del cielo
Se visten de colorado,
Y yo me visto de negro,
Porque mi amante es soldado.

Bien sabe Dios que te diera
Lo que merecido tienes:
Una corona imperial
Que coronara tus sienes.

Si sabes los mandamientos,
El primero es el amar;
Es tanto lo que te quiero,
Que no te puedo olvidar.

«Los sacramentos son siete,
Y te los vengo á explicar:
Escucha con atencion,
Si me quieres escuchar.

De todos los sacramentos
El primero es el bautismo.
Ya sé que estás bautizada,
Podrás casarte conmigo.

Segundo, confirmacion.
Te ha confirmado el obispo,
Y cada vez que te veo,
Yo en tu querer me confirmo.

El tercero, penitencia.
Y por ella el otro dia
Me han mandado que te olvide,
Y no he podido cumplirla.

El cuarto, la comunion.
Recíbela con anhelo;
Si estás en gracia de Dios,
Seguro tienes el cielo.

El quinto, la extrema-uncion.
Extremo es lo que te quiero,
Y á la hora de mi muerte
Serás mi solo consuelo.

El sexto, el sacerdotal.
Sacerdote no he de ser;
Hasta la hora de mi muerte
Seré firme en tu querer.

El séptimo, matrimonio.
Eso vengo yo á buscar,
Y aunque tu padre no quiera,
Contigo me he de casar.» [1]

Quiéreme poquito á poco,
Salero, no te apresures;
Que este cariñito nuestro,
Salero, quiero que dure.

[1] Esta serie tiene muchas variantes que he creido inútil apuntar, porque todas ellas vienen á expresar un mismo pensamiento.

Hágame usté unos zapatos
Con el tacon que levante;
Que soy chiquita, y no alcanzo
Á los brazos de mi amante.

Envidia tengo á la tierra,
Y tambien á los gusanos
Que te tienen de comer
Ese cuerpo tan gitano.

Quisiera ser poderoso,
Y mantenerte en el aire,
Y ya que yo no te gozo,
Que no te gozara nadie.

Si yo fuera basilisco,
Con la vista te matara,
Y te sacara del mundo,
Porque nadie te gozara.

Cuatro esquinas tiene el horno,
Cuatro la panadería,
Cuatro pilares la cama
Donde duerme el alma mía.

Las cortinas de tu cama
Son de seda y algodon,
Y entre cortina y cortina
Descansa mi corazon.

Átame con un cabello
Á los bancos de tu cama,
Que aunque el cabello se rompa
Seguro está que me vaya.

Toda mi vida estuviera
Preso en la cárcel de amor,
Siendo tú la carcelera,
Y yo el alguacil mayor.

Una alcarraza en tu casa,
Señora, quisiera ser,
Para besarte los labios
Cuando fueras á beber.

Si tu casa fuera cárcel,
Y tu cuarto calabozo, dungeon
Y tus brazos la cadena,
Yo prisionero gustoso.

Si tu casa fuera iglesia,
Y tu cuarto fuera altar,
Y tu cama sepultura,
Vivo me fuera á enterrar.

¡Quién tuviera un cordon de oro
Tan largo como esta calle,
Para sacar á una niña
Del dominio de su padre!

Envidia le tengo al oro
Que tienes en los zarcillos,
Porque siempre estan tocando
Esos divinos carrillos. cheeks

¡Ay, quién fuera clavo de oro
Donde cuelgas el candil,
Para ver tus dos ojitos
Cuando te vas á dormir!

¡Quién fuera fino coral,
Perla de tu gargantilla,
De tu cintura clavete,
De tu zapato la hebilla! (1)

¡Qué consuelo y qué dulzura
Será tenerle á mi lado!
¿Cuándo llegará ese dia
Para mí tan deseado?

¿Cuándo querrá Dios del cielo,
Y la Vírgen de allá arriba,
Que te coja de la mano,
Y diga: esta prenda es mia?

¿Cuando llegará aquel dia
Y aquella feliz mañana,
Que nos lleven á los dos
El chocolate á la cama?

Como triste mariposa
Camino de noche y dia,
Hasta que los cielos quieran
Que te publiquen por mia.

(1) Quisiera ser rica perla
De tu hermosa gargantilla,
De tus zarcillos arete,
De tu media la cuchilla.

Tambien se dice:

Quisiera ser por un rato
Perla de tu gargantilla, etc.

¿Cuándo querrá Dios del cielo
Que yo te encuentre en la calle,
Y te diga: mira, oyes,
Dónde pusiste la llave? ([1])

En el hoyo de tu barba
Quisiera verme dormido,
Para ver de cuando en cuando
Si dabas algun suspiro.

Tengo yo mi corazon
Hechito cuatro pedazos;
Pero me queda el consuelo
Que he de morir en tus brazos.

¿Sabes por qué no me caso
Considerándote á tí?
Porque en viéndome en tus brazos
Pienso que me he de morir.

Mirando estoy desde aquí
La que tiene que ser mia,
La que tiene que juntar
Su carita con la mia.

Encimita de tu frente
Te lo tengo de escribir:
Pondré una *a* y una *m*,
Y entre las dos una *i*.

¿Cuándo querrá Dios del cielo
Que yo te encuentre en la plaza,
Y te diga: mira, oyes,
Dáme la llave de casa?

Échame una maldicion,
Una maldicion gitana:
Que los ángeles me lleven
En procesion á tu cama.

Todas las mañanas voy
Á la orillita del rio
Á preguntar á las olas
Si han visto al cariño mio. (1)

Ya sabes que estoy á gusto
Cuando te tengo á mi vera;
Las fatigas de Dios paso
Cuando te vas y me dejas.

Siéntate á la vera mia,
Siquiera por un minuto,
Y le darás á mi cuerpo
Ese ratillo de gusto.

Ya que no te puedo hablar,
Pónte donde yo te vea;
Le daré gusto á mis ojos,
Ya que otra cosa no sea.

Ya que no te puedo hablar
En tu casa, ni en la calle,
Me contento con mirar
De tu puerta los umbrales

(1) Todas las mañanas voy
Á la orillita del mar
Á preguntarle á las olas
Si han visto á mi amor pasar.

Si quieres venirte, vénte,
Si quieres estarte, estáte;
Nos quedaremos á solas,
Que tengo que platicarte.

Valientemente, muchacha,
Dios te dió sabiduría;
Una palabra que hablas
Vale por doscientas mias.

¡Qué triste, y qué pensativa
Está la prenda que adoro!
¿Qué cariñito le haré
Para quitarle el enojo?

Mi morena se ha enojado
Porque no le dije adios.
Adios, morena del alma,
Adios, morenita, adios.

Dije que no te queria,
Y otra vez vuelvo á buscarte
Con el corazon partido,
Llorando gotas de sangre.

Dáme la manita, irémos
Al sitio donde lloraste,
Y entre los dos cogerémos
Las perlas que derramaste.

Si con hechizos pudiera
Esta noche hablar contigo,
Bien sabe Dios que lo hiciera
Por dar á mi pena alivio.

Por la mañana temprano
Iré á hacerte una visita:
Siempre te encuentro con gente
Y yo te quiero solita.

Cuando paso por tu puerta,
Si estas solilla, te hablo,
Si acompañadilla estás,
Agacho la vista y callo.

Baja, niña, al cuarto bajo,
Hablarémos por la reja
Dos palabritas de amor,
Sin que lo sepa la vieja.

Con mi puro y mi guitarra
Me tendrás todas las noches
Al frente de tu ventana
Antes que suenen las doce.

Marinero, boga, boga,
Y que vuele la barquilla,
Que al otro lado del rio
Me espera el bien de mi vida.

Cuando te veo venir
Hasta el alma se me alegra;
No te salgo á recibir
Por causa de malas lenguas.

Amor mio, ven temprano,
No me vengas á deshora,
Que la vecina de en frente
Es algo murmuradora.

Anoche me dió la una
Platicando con mi amor;
Esta noche, si Dios quiere,
Me dan lo menos las dos.

Aunque tu madre te meta
En un castillo de bronce,
Hemos de pelar la pava
Entre la una y las doce. (1)

Contando voy los minutos
Que faltan hasta las nueve,
Por ser la hora de cita
Que mi amante viene á verme.

¿Qué tenias ayer tarde,
Amante mio moreno,
Que tan aprisa llamabas
Á Jesus el Nazareno?

Cada vez que paso y miro,
Y á la ventana no estás,
Acortando voy los pasos,
Por ver si te asomarás.

Hermoso sol de los soles,
¿En dónde estuviste ayer,
Que te buscaron mis ojos
Y no te pudieron ver?

(1) Aunque tu padre te meta
Debajo de los ladrillos,
Yo te tengo de sacar,
Y me he de casar contigo.

Como carnerillo manso
Sales al campo á buscarme,
Y yo te estoy aguardando,
Sangrecilla de mi sangre.

Pide á Dios por mi salud,
Morena, que si me muero,
La casilla de los locos
Ha de ser tu paradero.

Compañerita del alma,
Arrímate á mi querer,
Como las salamanquesas
Se arriman á la pared.

Mañana voy á cabildo
Á ver echar el sorteo,
Y si le toca á mi amante,
Diré que por él me quedo.

Debajo de tu ventana
Me quisieron dar la muerte,
Lucero de la mañana,
Solo por venir á verte.

Compañerita del alma,
Házme con los ojos señas,
Que en algunas ocasiones
Los ojos sirven de lengua.

Mi amante me dijo anoche
Que cantara y no llorara,
Que echara penas al aire,
Pero que no lo olvidara.

No me *chifles* en la calle (*)
Porque salga á la ventana,
Que si mi padre se entera,
Me zurrará la badana.

Á mí me llaman silencio,
Y el silencio es el que vale;
Anoche estuve en tu puerta,
Y no me sintió tu madre.

Si en tu casa te regañan,
Dí á voces que no me quieres,
Con esto quedarás bien,
Y háblame cuando pudieres.

Aunque para mi no seas,
Siempre te tendré aficion,
Porque eres disimulada
Cuando llega la ocasion.

Me quieren quitar á mí
El que yo tu cara vea;
Por cima de quien lo estorbe
He de hacer una vereda.

Me quieren quitar á mi
El ir á misa por verte;
No le echo la culpa á nadie,
Sino es á mi mala suerte.

Me han quitado el ir á misa,
Me han quitado el confesar,
Me han quitado que te quiera:
¿Qué más me pueden quitar?

(*) No me silbes.

Bien puedes, majito mio,
Sacarme manifestada,
Porque mis padres no quieren
Verme contigo casada. [1]

Serrana, díle á tu madre
Que si te quiere vender,
En la mano está el dinero,
Y en la puerta el mercader.

Aunque nos vayan celando
Por balcones y ventanas,
Lograrémos nuestro intento,
No tengas pena por nada.

Me dicen que si te quiero,
Y yo digo que ni verte.
Es menester disimulo
Por el hablar de las gentes.

Si tu madre te pregunta
Que si me quieres á mi,
Dí con la boca que no,
Con el corazon que sí.

(1) Copla aragonesa Uno de los fueros más importantes de Aragon era la *Manifestacion*, en virtud de la cual el Justicia Mayor retenia al que se quejaba de violencia en una cárcel llamada « de los Manifestados » hasta que la causa se sentenciaba.

Tambien se dice:

Dueño y amante querido,
Sabrás que estoy vigilada,
Porque mis padres no quieren, etc.

Pasionera, pasionera,
Disimula tu pasion,
Como yo la disimulo
Dentro de mi corazon.

Mucho te quiero callando,
Y tu callar agradezco,
Que para un firme querer
No hay cosa como el silencio.

Cuando paso por tu puerta,
Y me miras con desprecio,
Me dejas la sangre helada,
Y el corazon sin consuelo.

Ya sé que por mi querer
Tus padres te dan pesares;
Quédate con Dios, perlita,
No quiero que tú lo pagues.

Quisiera que Dios me diera
Un olvidar cariñoso,
Que te pudiera olvidar,
Y tú quedaras gustoso.

Quédate con Dios, salada;
Mucho me duele el dejarte;
Pero tambien considero
Que siempre no puedo hablarte.

Dáme un besito, y adios,
Salero, véte á la cama,
Que no quiero que por mí
Pases frio en la ventana.

No me digas que me vaya
Por Dios no me digas: véte;
Porque se me representan
Las fatigas de la muerte.

Siempre que te vas, me dices:
«Adios hasta la primera.»
Como no me dices cuándo,
Siempre me dejas con pena.

Amor, no digas adios
Cuando por la calle vas,
Que parece que me dices:
¡Adios para nunca más!

V.

BAILE.

—

Bailad, muchachas, bailad,
Y romped muchos zapatos;
Que mañana os casareis,
Y os llenareis de muchachos.

Cuerpo bueno con sandunga,
Menéate poco á poco,
Que los bienes de fortuna
Cuestan mucho, y duran poco.

Jaléate, cuerpo bueno,
Que te vas aniquilando
Con la calor del invierno
Y los frios del verano.

Dicen que la reina ha muerto;
Todos dicen que es verdad;
Y yo digo que es mentira,
Porque ha salido á bailar.

La bailadora es la luna,
El bailador es el sol;
Á los rayos de la luna
Me voy arrimando yo.

Cuando sales á bailar
Con ese garbo y salero,
Una campana de plata
Dejas pintada en el suelo.

Tienes un baile tan chulo,
Y una vuelta tan galana,
Que dejas en ese suelo
Pintadita una campana.

La guitarra es de caoba,
Y las cuerdas de marfil,
El que la toca es un ángel,
La que baila un serafin.

Ya salió mi niña al baile,
Ya salió la resalada,
Ya salió la que me tiene
Todita el alma robada.

Una mudanza por bajo
Baile usté, seo bailador,
Porque aunque cueste trabajo,
Se la merece esa flor.

Pulido bailadorcito,
Átate los *alpargates*,
No vayas á tropezar,
Y á esa niña me la mates.

Pulido bailadorcito,
Báilala bien, que es mi hermana
Y si no la bailas bien,
Saldrá su hermano á bailarla.

¿Qué tiene ese bailador
Que no menea los brazos,
Y parece un avion,
Que le han dado *taramazo*? (¹)

Esa señora que baila
Se parece á san Miguel,
Y el bailador que la baila
Al que está debajo de él.

La niña que está bailando
Me la comiera yo solo,
Y al bailador que la baila
Que se lo coman los lobos.

La niña que está bailando
Parece una altramucera.
¡Altramuces, dulces, dulces,
Serrana, quién te comiera!

La niña que está bailando
Parece una clavellina,
Y el bailador que la baila
Parece un Juan de las Viñas.

(¹) En Andalucía llaman *taramas* á las támaras.

La niña que está bailando
Parece un pimpollo de oro;
Pregúntale, compañero,
Si es casada, ó tiene novio.

La dama que está bailando
Se parece á santa Rita,
Y el galan que está cantando
Ermitaño de su ermita.

Esos dos que están bailando
¡Qué parejitos que son!
Si yo fuera Padre Cura
Les diera la bendicion.

Cuando vayas á la fiesta,
Y te pongas á bailar,
No me seas retrechera,
Que me harás prevaricar.

Cuando te veo bailar
Con tanta gracia y salero,
Digo: ¿Quién se llevará
Ese cuerpo sandunguero?

Con ese andar tan ligero
Y ese modo de bailar,
Has revuelto á los mozuelos
De todito este lugar.

Cuando sales á bailar
Con los brazos extendidos,
Pareces águila real
Cuando sale de su nido.

¡Válgame Dios, qué serena
Es usté para bailar!
Si para todo es lo mismo,
¡Vaya una serenidad!

VI

SERENATA Y DESPEDIDA.

Gracias á Dios que he llegado
Donde no pensé llegar,
Á darte las buenas noches,
Paloma, en tu palomar.

Gracias á Dios que he llegado
Al palacio donde habita
Esta paloma zurita,
Desvelo de mi cuidado. (1)

El galan que aquí cantare
En la puerta de esta dama
Alce un poquito la voz,
Porque está lejos la cama.

Á mí me tocó la suerte,
Como mejor director,
De venir á despertar
Del barrio la mejor flor

(1) Esta es una de las poquísimas redondillas que hay entre los cantos populares.

En el nombre sea de Dios
Y del Espíritu-Santo;
Esta es la primera copla
Que á tu puerta, niña, canto.

Coplillas y más coplillas,
Coplillas he de cantar,
Porque tengo un arca llena
Y un costal por desatar.

En el campo nada importa
Cantar bien, ó cantar mal;
Mas llegando donde hay gente,
Cantar bien, ó no cantar.

La luna para salir
Le pide al cielo licencia;
Y para cantar yo aquí
La pido con reverencia.

Á la puerta de mi novia
Mi compañero cantó;
Á la puerta de la suya
Es razon que cante yo.

Si quieres saber, hermosa,
Quién te ha venido á cantar,
Un mocito aragonés,
Que te tiene voluntad.

Si tuviera el pecho claro,
Te cantara la Rondeña;
Pero como no lo tengo,
Te canto la Malagueña.

Aquí me tienes penando,
Dueño de mi corazon,
Pues vengo de contrabando,
Y no puedo alzar la voz.

Ahora sí que canto claro,
Que he tomado caramelo,
Que me lo dió una gitana
Con muchísimo salero.

Ocho coplas en tu abono,
Señora, te vengo á echar;
Lo primero que te digo:
Eres la flor de *Graná*.

Una coplilla en tu abono
Me han mandado que te eche
Eres más rubia que el oro,
Y más blanca que la leche.

Si supiera, vida mia,
Que me estabas escuchando
Toda la noche estaria
Como un ruiseñor cantando.

La primera por el amo,
La segunda por la dueña,
Tercera por la criada,
Que es la que á mí me da pena.

Aunque no canta, aquí viene,
Salada, tu enamorado;
Aunque no canta, aquí viene,
Aquí le tengo á mi lado.

Yo no canto porque sé,
Ni porque escuchen mi voz;
Canto porque no se junte
La pena con el dolor. (1)

No canto porque me escuchen,
Ni tampoco porque sé;
Canto porque soy mandado,
Y es preciso obedecer. (2)

Por la calle abajo viene
Una guitarra de plata,
Y la prima va diciendo:
Una morena me mata.

La guitarra es de marfil,
De oro las cuerdas y el puente
Y el tañedor que la tañe,
Salada, tu pretendiente.

Dáme de tu pelo rubio
Cuerdas para mi vihuela,
Que se me ha roto la prima,
Cuarta, segunda y tercera.

(1) Aunque estoy aquí cantando,
Bien sabe mi corazon,
Canto porque no se junte
La pena con el dolor.

(2) Tambien se dice parodiando esta copla.

No canto porque me escuchen,
Ni tampoco porque sé;
Canto porque me da gana,
Y por fastidiar á usté.

Si supiera que cantando
Daba gusto á mi morena,
Toda la noche cantara,
Y á la mañana durmiera.

Despierta, calandria hermosa,
Que en tu puerta hay un gilguero
En tu garganta una rosa,
Y en tu pecho un prisionero.

Ya sé que estas en la cama,
Ya sé que no duermes, no,
Ya sé que estas escuchando
Las coplas que canto yo.

Asómate á esa ventana,
Niña, si quieres oir
Las coplas de un firme amante,
Que las canta un serafin.

Asómate á esa ventana,
Bella dama, y te verémos,
Y con la luz de tus ojos
La vihuela templarémos. (1)

Asómate á esa ventana,
Cara de piñon de oro,
Quiero encender un cigarro
En las niñas de tus ojos.

Asómate á esa ventana,
Hermosísima diadema,
Que aunque está la noche oscura,
Tú de claridad la llenas.

(1) El cigarro encenderemos.

Asómate á esa ventana,
Cara de luna redonda,
Lucero de la mañana ([1])
Y espejo de quien te ronda.

Asómate á esa ventana,
Cara de luna brillante,
Que aunque yo no te pretendo,
Conmigo viene tu amante.

La luna se va, se va,
Déjela usted que se vaya;
La luna que á mí me alumbra
Está en aquella ventana.

Asómate á ese balcon,
Asómate, luz divina,
Verás con tu resplandor
Tu amante que está en la esquina

Asómate á esa ventana,
Si te quierès asomar,
Verás tu calle barrida
Con la capa de un galan.

Asómate á esa ventana,
Cara de limon florido,
Y échale una bendicion
Al que ha de ser tu marido.

Asómate á ese balcon,
Y si no, á la ventanilla,
Y si no tienes ventana,
A la puerta, vida mia.

([1]) Clavellina valenciana.

Asómate á la ventana,
A la que da sobre el rio,
Manojo de clavellinas
Cogidas con el rocío.

Asómate á esa ventana,
Si te quieres asomar;
Ten cuidado no te rompas
Ese pecho de cristal.

Asómate á esa ventana,
Hermosura de la tierra,
Y verás en el instante
Al sol parar su carrera. (1)

La luna se va á poner;
Ya hacen sombra los tejados.
¿Cómo me despediré
De estos claveles dorados?

Vámonos, compañeritos,
Que las cabrillas van altas,
Y la luz del dia viene
Descubriendo nuestras faltas.

Echemos la despedida
Al uso de mi lugar:
Más vale poquito y bueno,
Que no mucho y enfadar.

(1) Entre las coplas jocosas hay gran número de parodias de estas de serenata que comienzan

Asómate á la ventana

Echemos la despedida,
Echémosla con dolor:
En los hierros de tu reja
Se queda mi corazon. (1)

Echemos la despedida
Al uso de caballeros,
Con el sombrero en la mano:
Quede V. con Dios, salero.

Echemos la despedida
Al uso de Barcelona:
La madre que te parió
Merece palma y corona

Te echaré la despedida,
Como hacen los carreteros,
Con la zurriaga en la mano:
Quédate con Dios, salero.

Echemos la despedida
Con un ramito de nueces,
Que la música no ha sido
Como tú te la mereces.

La despedida te doy,
La despedida voy dando:
Esta si que es despedida,
Que me despido cantando.

(1) Mañana por la mañana,
Antes de que salga el sol,
En el quicio de tu puerta
Dejaré mi corazon.

Echemos la despedida,
Echémosla muy corteses,
Que es hija de buenos padres,
Y ella bien se lo merece.

Te echaré la despedida
De rositas y claveles,
Y un ramito de albahaca,
Para que de mí te acuerdes.

De todas las despedidas
Es la mia la más a'ta:
Adios, clavel; adios, rosa;
Adios, mata de albahaca.

Si tuviera una naranja,
Contigo la partiria;
Pero como no la tengo,
Te canto la despedida.

Ahí te va la despedida
Con corona, ramo y palma;
Esta sí que es despedida
De dos amantes del alma.

Mis amiguitos me dicen
Que no me sé despedir:
Adios, clavel; adios, rosa;
Adios, precioso jazmin.

La despedida te doy,
La despedida, y no puedo,
Que despedirme de tí
Es despedirme del cielo.

Aunque me voy, no me voy,
Aunque me voy, no me ausento,
Aunque me voy de palabra,
No me voy de pensamiento.

Me despido de tu puerta
Como el sol de las paredes,
Que por las tardes se va,
Y por las mañanas vuelve.

Adios, corazon amado;
Adios, palma de hermosura;
Adios, clavel; adios, rosa;
Adios, hermosa pintura:

Adios, dueño de mi vida;
Adios, hechizo del alma;
Adios, norte de mi amor;
Adios, mar de mi esperanza.

Con esta copla, señores,
De mi niña me despido;
Que mi madre ya dirá
¿Dónde estará ese perdido?

Señores, *ustés* perdonen
De lo poco y mal cantado,
Que soy del oficio nuevo
Y no estoy examinado.

¡Ay, mal haya mi fortuna,
Y tambien mi mala suerte!
Que el galan que yo idolatro
Quieren que de mí se ausente.

Mi corazon pena y muere
En diciendo que te vas;
Para que tanto no pene,
Díme cuándo volverás.

Quédate con Dios, salada,
Tú te quedas, yo me voy;
El aire que éntre en tu cuarto
Son suspiros que yo doy.

Nunca me digas adios,
Que es una palabra triste:
Corazones que se aman,
Nunca deben despedirse.

Adios, mi adorado bien,
No me olvides por tu vida,
Que yo no te olvidaré
Si la muerte no me priva.

Adios, mi estrella y mi gloria
No pongas en mi lugar
Otro galan en memoria,
Ni me llegues á olvidar.

¡Cuántas veces, vida mia,
Te asomarás al balcon,
Y te quitarás llorando
De ver que no paso yo!

Dicen que te vas mañana;
No te vayas hasta el martes,
Que tiene mi corazon
Muchos consejos que darte.

El sábado es esperanza,
El domingo es alegría;
Mas el lunes es tristeza,
Pues se va la prenda mia.

Dicen que te vas el lunes,
Vénte á mi puerta á embarcar,
Mis brazos serán los remos,
Y mis lágrimas el mar.

Dicen que te vas, te vas,
Y muy pronto, dueño mio;
Mira, no bebas el agua
De la fuente del Olvido.

No estaré jamas sin tí;
Que solo podrá el rigor
Separarte de mis ojos,
Mas no de mi corazon. (1)

Lucero de la mañana,
Préstame tu claridad
Para seguirle los pasos
Á mi amor, que se me va.

Tengo yo mi corazon
Como el de san Agustin,
Llorando gotas de sangre,
Cuando me aparto de tí.

(1) Mas de mi memoria no.

Suspiros que de mí salgan,
Y otros que de ti saldrán,
Si en el camino se encuentran,
¡Qué de cosas se diran! [1]

Adios, adios, que me voy,
Y no me quisiera ir:
Dáme los brazos del alma,
Que me vengo á despedir.

Adios, quédate con Dios;
Adios, el cielo te guarde,
Una estrella que te guie
Y un ángel que te acompañe.

Adios, vida de mi vida;
Adios, corazon amado;
Adios, que me voy sin verte,
Porque la ausencia ha llegado.

Adios, adorada prenda,
Que me vengo á despedir,
Y las piedras se quebrantan
Al ausentarme de ti.

El que quiera ver dolores,
Vaya á la orilla del mar,
Y verá dos corazones
Que se quieren separar.

(1) Suspiros que van y vienen,
Y otros que vienen y van, etc.

Precipicio cauteloso,
Mañana voy de partida,
Si la ausencia causa muerte,
¡Qué corta será mi vida!

Amor mio, si te vas,
En tu ausencia yo me muero;
Cuando vuelvas me hallarás
Muerto y sin tener consuelo.

Si de tu ausencia no muero,
Y con ella he de morir,
Digan que soy en el mundo
La mujer más infeliz.

Si oyes que tocan á muerto,
No preguntes quién murió;
Porque, ausente de tu vista,
¿Quién puede ser sino yo?

Por en medio de esos mares
Me voy á buscar la vida;
Acuérdate, si no vuelvo,
De quien tanto te queria.

VII.

AUSENCIA.

Se fué mi dueño querido,
Y solito me ha dejado,
Como pajarito triste
De rama en rama volando.

Cuando salí de Marbella,
Hasta el caballo lloraba,
Que me dejé una doncella,
Que al sol los rayos quitaba.

El dia que me aparté
De tu presencia divina,
Más lágrimas derramé
Que lleva el Guadalmedina.

Mi amante cuando se fué
Me dijo que no llorara,
Que echara penas á un lado,
Pero que no lo olvidara.

Ya tu dueño se ausentó,
Te ha dejado sin compaña;
Se ha llevado tus sentidos,
Las tres potencias del alma.

Ojos que te vieron ir
Por aquellos olivares,
¿Cuándo te verán volver
Para alivio de mis males? (1)

(1) Ojos que te vieron ir
Camino de Cartagena,
¿Cuándo te verán volver
Para alivio de mi pena?

Ojos que te vieron ir
Por aquel camino llano,
¿Cuándo te verán volver
Con la licencia en la mano?

De este mismo género hay multitud de cantares.

Ya no voy ni vengo al muelle,
Porque no tengo á quien ver;
Que un amante que tenia
Tendió la vela, y se fué.

Mal haya quien hizo el barco,
Y el que lo arrojó á la mar,
Y el que cortó la madera,
Y el que la mandó cortar.

Triste está mi corazon,
Y no sabe lo que tiene,
Que está muy lejos de aquí
El que consolarlo puede. (1)

Si san Rafael me diera
Las alas para volar,
Donde tengo el pensamiento
Fuera de un vuelo á parar.

Si mi corazon volara,
Y fuera donde lo envio,
¡Qué bien recibido fuera,
Si supieran que era mio!

Dicen que el águila real
Pasa volando los mares.
¡Ay, quién pudiera volar
Como las águilas reales!

(1) Tengo el corazon herido,
Y las heridas me duelen,
Que está muy lejos de aqui, etc.

En una cama de ausencia
Cayó mala mi esperanza;
Lágrimas, tened paciencia,
Que el tiempo todo lo alcanza.

Marinero, sube al palo,
Y díle á mi compañera
Que si se acuerda de mí,
Como yo me acuerdo de ella. (1)

Ausente del bien que adoro,
¿Qué dicha podré tener?
En mí no reina alegría
Hasta que la vuelva á ver.

Acaba de dar, acaba,
Reloj de la Catedral,
Que quiero contar las horas
Que ausente mi amor está. (2)

Si por esos andurriales
Te encuentras á mi morena,
Díle que estoy trabajando
Para sacarla de penas.

(1) Tambien hay una copla de despedida, que dice·

Quédate con Dios, ventana,
Y díle á la que te cierra
Que si se acuerda de mí,
Como yo me acuerdo de ella.

(2) Acaba de dar, acaba,
Bello reloj de marfil,
Que quiero contar el tiempo
Que vivo ausente de tí.

Si rigores de la ausencia
Tuvieran fuerza en tu pecho,
Ni tú estuvieras sin mí,
Ni yo estuviera con ellos. (1)

¿Cómo ha de ser la memoria
El correo en las ausencias,
Si no lleva los recados,
Ni vuelve con las respuestas?

Lucero del mes de abril,
Estrella del mes de mayo,
Dí, ¿cómo te va sin mí,
Pues yo sin tí no me hallo?

Ausente del bien que adoro,
Sin esperanza de verte,
No puede haber para mí
Más consuelo que la muerte.

Con la pena de no verte
Estoy viviendo en la tierra;
Y cuando yo no me he muerto,
Nadie se muere de pena.

Estrellita relumbrante,
¿Cuándo será tu venida,
Que yo te estoy aguardando
Para la Pascua florida?

(1) Aunque esta copla se encuentra en varias de las colecciones que de diversos puntos me han sido remitidas, es evidentemente culta, y probablemente obra de algun poeta conocido; mas no recuerdo haberla leido jamás.

Ausente estoy de tu vista,
Pero no del pensamiento,
Que con los ojos del alma
Te veo á cada momento. (1)

¿Qué importa que no te vea,
Si yo tengo un gran alivio?
Yo tengo mi corazon
Todas las horas contigo.

Aun hay autores que dicen:
Ausencias causan olvido;
Yo estoy ausente, y no puedo
Olvidarte, dueño mio.

El dia que te ausentaste
Le eché un candado á mi pecho,
Y á mi corazon le dije:
Tú quedarás satisfecho.

Viudo me considero,
Porque de tí vivo ausente;
Que la ausencia del amor,
La comparo con la muerte.

Hasta el muelle fuí con ella,
En el muelle la dejé;
¡Allí fueron los lamentos,
Cuando de ella me aparté!

(1) Mi amante lo tengo ausente.
Pero no del pensamiento, etc.

¡Ay! ¡quién tuviera la pluma
De santo Tomás de Aquino,
Para escribirle una carta
Á mi amante con cariño!

Anda, papel venturoso,
Que á manos de un ángel vas,
No digas que yo te envio,
Sino que tú solo vas.

Te la escribí con la pluma,
Te la noté con el alma,
No preguntes dé quién es,
Ya sabes cómo se llama.

¡Papelito venturoso,
Quién fuera dentro de tí,
Para darle mil abrazos
Á el ángel que te ha de abrir!

Porque mi letra no ves,
Piensas que de tí me olvido;
Y en el fondo de mi pecho
Á cada instante te escribo.

Llorando te la escribí;
Llorando te la mandé;
Las lágrimas de mis ojos
No me la dejaron ver.

Una carta tengo escrita,
No tengo quien se la lleve
Al amante de mi vida,
Y en su mano se la entregue.

Dáme esa carta, serrana
Que yo se la llevaré
Á el amante de tu vida,
Y en su mano la pondré.

« Pajarito, que volando
Cruzas el aire ligero,
Aquí te estoy aguardando;
Que has de ser el mensajero
De un alma que está penando.

Este papel con cuidado
Has de llevar en el pico
Á mi dueño idolatrado;
Y advierte que te suplico
Que lo des disimulado.

Y si acaso te dijere:
¿Quién ha escrito éstos renglones?
Díle que el amante suyo,
Que está metido en prisiones.»

He recibido tu carta
Con mucho gusto y placer;
Si no me pongo en camino,
No dudes que moriré.

Cuando á mis manos llegó
Tu carta, dueño querido,
Todo el pesar que tenia
Se convirtió en regocijo.

VIII.

CONSTANCIA.

Aunque en mil años no vuelvas,
Yo seré como la mimbre,
Que la bambolea el aire,
Pero se mantiene firme.

El alma que tengo es tuya,
En una conformidad,
Que si presente te quiero,
Ausente te quiero más.

Más firme soy en quererte
Que las horas del reloj:
El reloj muda las horas,
Pero mi firmeza no.

Los árboles de Aranjuez
Unidos de siete en siete
No tienen tanta firmeza
Como yo para quererte. [1]

[1] Los árboles en el soto
Plantados de dos en dos
No tienen tanta firmeza
Como tenemos los dos.

Las estrellas y luceros
Que salen por el oriente
No tienen tanta firmeza
Como yo para quererte.

Aunque me ves encogida,
Y que tengo pocos años,
En tocando á la firmeza,
Ni la cruz de San Fernando.

Tengo de quererte á tí,
Aunque otra me solicite;
Que un hombre puesto á querer
Es un barco echado á pique.

Yo te quiero y te requiero,
Y no habrá quien me lo quite;
Que una mujer arrestada
Es un barco echado á pique.

Soy más firme que un navío
Cuando lo estan carenando;
Mientras más golpes le dan,
Más firme se va quedando.

Seré para ti más firme
Que la Isla de Leon,
Que el año del terremoto
Tembló, pero no cayó.

Mi corazon en quererte
Es un monte de espesura;
Mientras más ramas le cortan,
Tiene la raiz más dura.

Cuanto más hondillo un pozo,
Más fresquita sale el agua;
Cuanto más retiradito,
Más firmes son mis palabras.

Se me puso en la cabeza
Que te habia de querer,
Aunque hubiera más contrarios
Que moros hay en Argel.

Si por tu querer me expongo
Á riesgo de que me maten,
Vaya el mundo en hora mala,
Que yo no quiero olvidarte.

Por tu querer quebranté
Las leyes de la obediencia,
Y atrás no me he de volver,
Porque me llamo firmeza.

Firma tú y firmaré yo,
Y se juntarán dos firmas;
Verémos cuál de los dos
Con más firmeza camina.

Aunque me ves niña, tengo
Las palabritas muy firmes;
Si tus promesas son falsas,
Las mias nunca se rinden.

Estrellas del alto cielo,
Bajad y firmad por mí;
Que cumpliré la palabra
Que al que está ausente le dí.

Tú sola reinas en mí:
Te lo dije, y no receles;
Porque no ha de reinar nadie,
Bien mio, donde tú reines.

Desecha todo temor,
Vive alegre y placentero;
Que el que fué primer amor
Siempre ha sido verdadero.

El castillo de Figueras
Con veinticinco cañones
No ha podido derribar
Nuestros primeros amores.

Corazon de filigrana
Embutido en fino acero,
¿Cómo quieres que te olvide
Si has sido mi amor primero?

¿Cómo quieres que te olvide,
Si has sido mi compañera,
Y el amor echa raices
Como la planta en la tierra?

Por aquellas estrellitas
Que están en el cielo azul,
Que te tengo de querer,
Aunque no me quieras tú.

Dulce iman de mi querer,
Regalo de mi esperanza,
No tienes de qué temer,
Que en mi no cabe mudanza.

Soy prisionero de amor,
Y lo seré mientras viva;
Que el prisionero de amor
Primero muere que olvida.

Tu querer y mi querer,
Tu pensamiento y el mio,
Son como el agua del rio,
Que atrás no puede volver.

Dáme tu sangre, serrana,
Que yo te daré la mia,
Y harémos una contrata [1]
Que dure toda la vida.

Aunque toquen á rebato
Las campanas del olvido,
No podré apagar el fuego
Que esta gitana ha encendido.

Con la sangre de mis venas
Te firmára una escritura
De no dejar tu querer
Ni en la misma sepultura.

Yo no te puedo olvidar,
Porque es mi querer muy grande
Yo te tengo á tí metida
En la masa de la sangre.

Yo te quiero y te requiero,
Y te tengo de querer,
Hasta mudar el pellejo
Como san Bartolomé.

Yo te tengo de querer,
Aunque le pese á mi estrella,
Aunque contra mi se opongan
Aire, fuego, mar y tierra.

(1) Una escritura.

Aunque las piedras den gritos,
Y el sol deje de correr,
Y el agua del mar se acabe,
Yo te tengo de querer.

Mi fortuna ó mi desgracia
Hizo que te conociera,
Para ser esclavo tuyo
Todo el tiempo que viviera.

Si yo te faltara en algo
De lo que te prometí,
Que me vuelva piedra mármol,
Mi cuerpo tenga mal fin.

Primero faltará el vino
Para la misa mayor,
Que faltará la palabra
Que de mi pecho salió.

Una palabra te he dado;
Y primero he de morir,
Y faltarle al sol sus rayos,
Que dejarla de cumplir.

La cruz que llevas al pecho
Es de plata, y durará;
Más durará la palabra
Que de mi pecho saldrá.

Permita Dios, si me olvidas,
Te trague la mar serena;
Y si yo te olvido á tí,
Pase por la misma pena.

Yo no sé lo que me has dado,
Que no te puedo olvidar;
Parece que me has tocado
Con la piedrecilla iman.

Á las plantas de la Vírgen
Quiero llegar á hacer voto
De no olvidarte en la vida,
Ni dejarte á tí por otro.

Agua me nieguen las fuentes,
El cielo me desampare,
Lluevan las plagas de Egipto,
Serrana, si te olvidare.

Mientras más ausente estoy,
Más firme estoy en amar;
La luz del cielo me falte
Si yo te llego á olvidar.

Tan imposible lo hallo
El olvidar tu querer,
Como tomar un caballo,
Y pasar la mar con él. [1]

Tan imposible lo hallo
El olvidar tu cariño,
Como llegar á quitarle
Á san Antonio su niño.

[1] Tan imposible lo hallo
Que te deje de adorar,
Como tomar un caballo
Y pasar con él la mar.

Tan imposible lo hallo
Que tú puedas olvidarme,
Como escribir en el agua,
Y echar una piedra sangre.

Tan imposible lo hallo,
Dueño mio, el olvidarte
Como llegar y partir
El cielo de parte á parte.

Primero que yo te olvide,
¡Mira qué comparacion!
Ha de calentar la luna,
Y ha de refrescar el sol.

No pienses, dueño querido,
Que yo te podré olvidar;
Lo que en mi pecho se encierra
Mis obras te lo dirán.

Por darle gusto á mis padres,
Y á mi corazon pesar,
Dije que no te queria,
¡Y no te puedo olvidar!

Me quieren quitar á mí
El que yo tu cara vea;
Por cima de quien lo estorbe
He de hacer una vereda. (1)

(1) Murallas quieren ponerme
Para que yo no te vea;
Por el monte más espeso
He de hacer una vereda.

Mi padre me tiene dicho
Que me tiene que sacar
Los ojos con que te miro,
Y yo qué te he de mirar.

Mi padre, porque te quiero,
Me castiga con rigor:
Mucho puede la obediencia,
Pero más puede el amor.

Ni mi padre, ni mi madre,
Ni san Antonio bendito,
Me pueden á mí quitar
Que yo te quiera un poquito.

Ni tu padre, ni tu madre,
Ni el que dispone en los cielos,
Me apartan de tu querer,
Mientras tú me estés queriendo.

Ni los padres misioneros,
Ni los misioneros padres,
Me pueden á mí quitar
Que te quiera y que te ame.

Aunque pase más penitas
Que Cádiz tiene alfileres,
No te he de olvidar, bien mio,
Por ver el fin que esto tiene.

Aunque todos se opusieran,
Contigo me he de casar;
Que más estimo mi gusto,
Que cuanto me puedan dar.

Lo mismo es decirme á mi
Que te olvide y no te quiera,
Que decirle al sol que pare
En medio de su carrera.

Hasta el confesor me ha dicho
Que te olvide, y digo yo
Que primero olvidaria
La madre que me parió.

Los confesores me mandan
Que te olvide, Manolillo;
Los confesores no saben
Lo que vale un buen cariño. (1)

Arrepentida me eché
Á los piés de un confesor,
Me dijo que te olvidara;
Como un insulto me dió.

El Padre santo de Roma
Me dijo que te olvidara;
Yo le dije: Padre mio,
Aunque me recondenara.

Hombre, olvida á esa mujer
Padre mio, yo no puedo;
Echadme otra penitencia,
Que cumplir esa no quiero.

(1) Los confesores me dicen
Que te olvide, y no lo haré;
Los confesores no saben
Lo que cuesta un buen querer.

El decirme que te olvide
Es predicar en desierto,
Machacar en hierro frio,
Y platicar con un muerto.

Los cuatro elementos juntos,
Agua, tierra, viento y fuego,
No podrán hacer que olvide
Lo mucho que yo te quiero.

Al alto cielo subí,
Y hablé con un *diré*,
Y me echó por penitencia
Que olvidara tu querer.

Para olvidar tu querer,
He de ver yo dos señales:
Que se caigan las estrellas,
Y que se sequen los mares.

Todo el tiempo de mi vida
Amándote pasaré,
Y si me olvidas por otro,
En tí y en Dios pensaré.

En Dios y en tí pensaré
Sin que haya dificultad;
Á Dios le amaré por siempre,
Y á tí por siempre jamas.

Aunque me digan que eres
Mujer de mala conducta
Y de malos procederes,
Te quiero porque me gustas.

Aunque me digan de tí
Lo que dicen del demonio,
Yo te tengo de querer,
Carita de san Antonio.

Me dicen que te despida,
No soy de tal parecer;
Me daré muerte primero
Que tal cosa llegue á hacer.

Aquel que me aconsejare
Que yo deje tu amistad
Sepa que tiene en el mundo
Un enemigo mortal.

Todo el mundo me lo dice,
Que qué saco yo de tí;
Y yo le respondo al mundo:
Nadie me gobierna á mí.

Me aconsejan que te olvide·
¡Mira qué barbaridad!
¡Como no saben querer,
No saben aconsejar!

Me aconsejan que te olvide:
¡Qué consejos dan las gentes!
Juramento tengo hecho
De olvidarte con la muerte. (1)

(1) Todo el mundo me lo dice
Que te deje, que te deje;
Y yo le respondo al mundo:
Con la muerte, con la muerte.

Consejillos que me daban,
Y cuenta no me tenian,
Por un oido me entraban,
Y por otro me salian.

Todos me dicen á mí
Que te olvide, que te olvide;
Y el olvidarte será
Tenerte el amor más firme.

Todos los santos del cielo,
Angeles y serafines
Me aconsejan que te deje,
Y yo cada vez más firme.

Todo el mundo me aconseja
Que deje yo tu amistad;
Y yo les digo: señores,
¿Es envidia ó caridad?

Aunque me dieran más palos
Que le dan al martinete,
No te tengo de olvidar,
Porque es mi gusto quererte.

Aunque pase más trabajos
Que arenas tienen los rios,
Y pinos tienen los montes,
No te he de olvidar, bien mio.

Aunque tu querer me mate,
No he de dejar de quererte,
Que te quiero con el alma,
Y el alma nunca se muere.

Aunque pongan en tu calle
Cañones de artilleria,
El que se puso á quererte,
Se puso á perder la vida. (1)

Todo el mundo en contra mia,
Serrana, porque te quiero;
Todo el mundo en contra mia,
Y yo contra el mundo entero.

Sentenciado estoy á muerte
Si me ven hablar contigo;
¡Mira si te quiero bien
Que no le temo al castigo!

Sentenciado estoy á muerte
Si me ven hablar contigo;
Ya pueden los matadores
Aprevenir los cuchillos.

Dicen que me han de matar
Si me ven hablar contigo;
Ya le pueden levantar
Á la escopeta el martillo

(1) Aunque pongan en tu puerta
La artillería volante
Y á tu padre de artillero,
He de pasar adelante

Aunque pongan en tu calle
Cañones de á veinticuatro
Y á tu padre de artillero,
De tu querer no me aparto

Si el querer bien es delito,
Padre mio, que me prendan,
Y me lleven á la cárcel,
Que en mi querer no hay enmiènda

Subí á la sala del Crímen,
Y le dije al presidente:
Si el querer es un delito,
Que me sentencien á muerte.

Porque te quiero me echan
Á la garganta un cordel,
Y á los piés una cadena;
Ahora te quiero más bien.

Á los presidios de Oran
Me llevan porque te olvide;
Aunque me lleven á Ceuta,
Olvidarte es imposible.

Aunque me vea en dos palos,
Y un Capuchino á los piés,
Y un dogal á la garganta,
Yo siempre te he de querer.

Aunque me veas cadáver
Á la puerta de una ermita,
Á tí no te dé cuidado,
Que los muertos resucitan.

Aunque te vea difunta
Con cuatro velas ardiendo,
Hasta la sepulturita
Te tengo que estar queriendo.

« Al pié del suplicio estuve
Con la sentencia leida :
Si olvidaba tu querer,
Me perdonaban la vida.

Y yo le dije al verdugo:
Compadre, aprieta de firme,
Que olvidar á esa mujer
Es una cosa imposible. » (1)

Hasta la sepulturita
Te tengo de estar queriendo,
Porque has tenido conmigo
Partidas de caballero.

Á la sepultura irémos ,
Tú detrás y yo delante ;
Yo no me aparto de tí,
Hasta que Dios nos aparte.

Al pié de la sepultura
La muerte me preguntó
Si ya te habia olvidado;
Y yo le dije que no.

Al pié de la sepultura,
Ya para echarme ó no echarme
No pudo la ingrata muerte
De tu querer apartarme.

(1) Yo le respondí al verdugo
Con palabras muy sensibles :
Aprieta bien los cordeles ,
Que olvidarla es imposible.

Diez años despues de muerto
Y de gusanos comido,
Letreros tendrán mis huesos,
Diciendo que te han querido.

IX.

CELOS, QUEJAS Y DESAVENENCIAS

Dicen que los celos matan,
Yo digo que no es así;
Que si los celos mataran,
Me hubieran matado á mí.

Desempedraré tu calle,
Y la cubriré de arena,
Para mirar las pisadas
De los que rondan tu reja.

Tengo un clavel encarnado
Á la sombra y bajo llave,
Para que el sol no lo vea,
Y con mirarlo lo aje.

Si yo supiera las piedras
Que mi amor pisa en la calle,
Las volviera del revés,
Que no las pisara nadie.

No quiero que hables con nadie
Sino con el confesor,
Con tu padre y con tu madre,
Con tus hermanos y yo.

No quiero que á misa vayas,
Ni á la ventana te asomes,
Ni tomes agua bendita
Donde la toman los hombres. (1)

Quítate de esa ventana,
No me seas ventanera;
Que la cuba de buen vino
No necesita bandera.

En sabiendo tú que estoy
En tierra de Andalucía,
El *gachó* que te camele (2)
Bien puede buscar su vida.

Por pillar uno en tu puerta
Ando que bebo los vientos,
Como lo llegue á pillar,
Tienes en tu puerta un muerto.

Si te veo hablar con otro,
Te lo juro por Jesus,
Que á la puerta de tu casa
Tiene de haber una cruz.

Si la mujer que camelo,
Otro me la camelara,
Sacara yo mi cuchillo,
Y á los piés me lo dejara.

(1) De la mano de los hombres.
(2) *Gachó* : galan.

Si supiera ó entendiera
Que otro mozo te procura,
Debajo de tu ventana
Le abriera la sepultura.

Si supiera ó entendiera
Que á otro quieres más que á mí
Ni te mirara á la cara,
Ni me acordara de ti. (1)

El que te quiero soy yo,
Y el que te lleva en el pecho;
Pero no quiero que quieras
Á ese que yo me sospecho.

En tu casa y con idea
Entra y sale cierto amigo.
¿Cómo quieres que yo crea
Que nada tiene contigo?

¿Qué tenias ayer tarde,
Que en la ventana llorabas?
¿Te habia dicho que no
Aquel que en la esquina estaba?

Una peseta le mando
Á las ánimas benditas,
Porque no ronde tu puerta
Aquel que te solicita.

(1) Si supiera ó entendiera
Que á otro quieres más que á mí,
De puñaladas le diera,
Y al rey me fuera á servir.

Yo vivo de lo que como,
Y bebo lo que me dan;
Pero masco algunas cosas
Que no las puedo tragar.

El corazon tengo herido,
Y la sangre la provoco
Desde que te ví ayer tarde
Pelar la pava con otro.

Más quisiera verte, niña,
Embarcadita en la mar,
Que no pasar por tu puerta,
Y verte con otro hablar.

Aunque me veas hablar
Con el lucero del dia,
Á tí no te dé cuidado,
Que es conversacion perdida. [1]

Aunque me veas con otras,
No tomes celos por mí;
Todas me parecen feas,
Cuando me acuerdo de tí.

Quisiera abrir en tu pecho
Una pequeña ventana,
Para ver tu corazon
Con quién comunica y trata.

[1] Aunque me veas hablar
Con el lucero del alba,
Á tí no te dé cuidado,
Que á tí te llevo en el alma.

Bien sé que vas á funciones:
Te aseguro que lo siento;
Porque suelen decir muchos
Que siempre á rio revuelto....

Mucho se para en tu puerta
El sereno de esta calle,
Yo le diré que se vaya
Con la música á otra parte.

El sereno de mi calle
Me quiere quitar la novia;
Yo se lo diré esta noche
Con el chuzo y las pistolás.

Serrana, si tú me quieres,
Y me tienes voluntad,
Al gachon que te camele
Díle que no vuelva más.

Si quieres que yo te quiera,
Has de olvidar á quien amas;
Que sopitas añadidas
Las como de mala gana.

Por Dios te pido, bien mio,
Que cuando con otra estes,
No le hagas los cariños
Que á mí me sueles hacer.

Mi amante es un veleidoso,
Que no lo veo venir:
¿Si se estará divirtiendo
Con flores de otro jardin?

Si á mi me estuviera bien
El andar de noche sola,
Yo sabria si mi amante
Galantea á otra persona.

Esperando estoy las doce
Para salir disfrazada,
Por ver si hallaré á mi amante
Hablando con otra dama.

Porque te quiero, te celo,
Que si no, no te celara;
Que si yo no te quisiera,
Aunque el diablo te llevara.

Tengo un vestido en el arca,
Que tiene cuatro colores:
La ilusion y la esperanza,
Los celos y los amores.

«De tres colores se viste,
Señora, mi corazon:
Encarnado, azul y verde,
Que son tres flechas de amor.

Encarnado, con que rabio
Contra tan duro rigor,
Desde el punto, niña hermosa,
Que en tí puse mi aficion.

Azul, que me matan celos,
Cuando me acuerdo de tí;
Te suplico, dueño amado,
Tengas compasion de mí.

Y lo verde es esperanza,
Porque alcanzarte pretendo;
Pues por tí, prenda del alma,
No vivo sino muriendo.»

« Diga V., señor platero:
¿Cuánta plata es menester
Para engarzar unos celos
Que me ha dado una mujer?

—Y le responde el platero:
Si esa mujer fuera mia,
Yo le engarzara los celos
Con palos y mala vida.»

Mi marido es mi marido,
Que no es marido de nadie:
La que quisiere marido,
Vaya á la guerra y lo gane.

Á servir al rey me voy
Con intencion de volver,
Y si te encuentro casada,
De tu sangre he de beber.

Debajo de tu ventana
Tengo un puñal escondido,
Para clavarlo en tu pecho
Si no te casas conmigo.

¿Para qué vienes á verme,
Si tienes quien te lo estorbe?
Dále gusto á esa persona,
Y ten partidas de hombre.

Por esta calle, que es larga,
Me tengo de pasear,
Por darle gusto á una dama,
Y á un majito en qué pensar.

Si me quieres á mí solo,
Seré una muralla firme;
Pero si quieres á otro,
Seré un rayo para irme.

Si es que piensas darme enojos
Con esos amores nuevos,
Aunque soy niña y criatura,
No me acobardan los celos.

Si usted me quiso de golpe,
Yo lo quise de quedito;
Si usted tiene su pichona,
Yo tengo mi pichoncito.

Soy constante y soy mudable,
Pero con tal distincion:
Constante con quien me ama,
Y mudable con quien no.

Si por beber de una fuente,
Has dejado secar otra,
Olvidar para querer,
Esa es ignorancia loca.

Si por querer á un paisano,
Olvidas á un militar,
Házte cuenta que has cambiado
Oro fino por metal

Te diviertes con quien quieres,
Luego vienes con achaques
Á recobrar lo perdido:
Eso..... ni con chocolate.

Te diviertes con quien quieres,
Luego vienes, me lo niegas,
Y quieres con tu saber
Hacer á la gente ciega.

Si piensas que nada sé,
Te advierto que nada ignoro;
Que no das paso en la calle
Que no me lo cuenten todo.

Yo sé los pasos que traes,
Aunque me lo niegas siempre;
Ándate en ese camino:
Cántaro que va á la fuente.....

Te quiero más que si fueras
Hijito de mis entrañas;
Pero si quieres á otra,
¿Porqué no me desengañas?

Tú tienes amor con otra,
Y quieres amor conmigo;
Tú quieres partir amor,
Yo no quiero amor partido.

Tú tienes amor con otra,
Y conmigo las chancitas;
Si te quieres divertir,
Compra un trompo y una *guila*. (1)

(1) Una *guila* es una cuerda delgada.

Todo el mundo me lo dice;
Digo que tienen razon:
Que hombre que trata con mucha
Á ninguna tiene amor.

Todo el mundo me lo dice,
Yo acredito esta verdad:
En estando un hombre ausente,
Otro ocupa su lugar.

Causa de mi perdicion,
Quiero apartarme de tí:
La mujer que quiere á dos
No puede tener buen fin.

Yo pensé que era á mi solo,
Serrana, á quien tú querias,
¡Y te diviertes con otro
Todas las horas del dia!

En el jardin de mi reina
Era jardinero yo,
Y en tiempo de coger rosas
Otro jardinero entró.

Yo te queria á tí sola,
Y tú querias á dos;
Tú querias repicar,
Y andar en la procesion.

Si piensas que son ganancias
El tener á muchos ley,
Es tan solo una ignorancia
Que las mujeres teneis.

¿Para qué me diste el sí, [1]
Traidora, teniendo dueño,
Si sabes que no se logra
Con gusto lo que es ajeno?

¿Para qué me andas diciendo
Que me quieres y me adoras,
Si en volviendo las espaldas
De cualquiera te enamoras?

Ingrata, mala mujer,
De Dios te venga el castigo:
¿Si te has te casar con otro,
Para qué tratas conmigo?

Yo te quise, no pensando
Que me habias de olvidar;
Tú juegas con dos barajas,
Y yo con una no más.

¿Cómo quieres que una luz
Alumbre á dos aposentos?
¿Cómo quieres que yo quiera
Dos corazones á un tiempo?

Yo pensé que de tu pecho
Yo solo tenia llave;
Mas he llegado á entender
Que todo el que quiere abre.

[1] Tambien se suele decir :

Para qué me acariciabas,
Traidora, etc.

Plato de segunda mesa
Nunca en mi vida lo he sido;
Si ahora quieres que lo sea,
Estás muy mal entendido.

Cuando por tu puerta paso,
El corazon se me enluta
De ver que no hay más que un árbol.
Y hay muchos para la fruta.

Tú desprecias mis trapitos,
Y te vas con los galones;
¡Un remiendo mal pegado
Se lleva las atenciones!

«Capitana de ingenieros
Pensaste que ibas á ser;
Tus gentes te lo dijeron,
Y el capitan te se fué.

¡Con qué dolor lo refiero!
¡Con qué penilla lo digo!
¡El capitan de ingenieros
Ya no se casa contigo!»

Cuando me dieron la nueva
De que tú no me querias,
Hasta el gato de mi casa
Me miraba y se reia.

Gitanilla como yo
No la tienes de encontrar,
Aunque gitana se vuelva
Todita la cristiandad.

Si todo el mundo corrieras,
Fácil te será encontrar
Otro amante á quien tú quieras,
Mas no que te quiera más. (1)

¿De qué te sirve llorar,
Y dar vueltas como un loco,
Si tú te mueres por ella,
Y ella se muere por otro?

Un rayo caiga del cielo,
Y me parta por mitad,
Antes de verte, morena,
En manos de otro galan.

Haré un hoyito en la arena,
Y vivo me enterraré,
Por no ver en mano ajena
Prenda que tanto adoré.

Dicen que te casas pronto,
Y yo pretendo saber
El cómo, con quién y cuándo,
El cuándo, cómo y con quién.

«Me han dicho que tú te casas;
Así lo dice la gente;
Y todo será en un dia,
Tu casamiento y mi muerte.

(1) Yo bien sé que tú tendrás
Quien te quiera; mas te advierto
Que quien te quiera tendrás,
Mas no como yo te quiero.

Primera amonestacion
Que en la iglesia se leyere
Será el primer parasismo
Que á mi corazon le diere.

Segunda amonestacion,
Pasarás por san Antonio;
Y les dirás á los frailes
Que vengan á darme el óleo.

Ultima amonestacion,
Ya me estaré yo muriendo,
Y tú estarás con tu novio
Echándole mil requiebros.

Aquel dia te pondrás
Tu gran vestido encarnado,
Y á mi me estarán poniendo
Un hábito franciscano. ([1])

Cuando á ti te esten poniendo
La ropita del baul,
Á mi me estarán poniendo
Los piés en el ataud.

Cuando á ti te esten poniendo
La sortija de brillantes,
Á mi me estarán poniendo
Cuatro velas por delante. ([2])

([1]) Estarás en el balcon
Con vestidito encarnado,
Y á mí me verás pasar
Con hábito franciscano.

([2]) Te comerás los bizcochos
Con contento y alegría,
Y á mí me estarán poniendo
Cuatro velas encendidas.

Te llevarán á la iglesia
La madrina y el padrino,
Y á mí me estarán llevando
En hombros de cuatro amigos.

Te llevarán á acostar
Con alegría y contento,
Y á mí me estarán echando
En la tierra con los muertos.»

¡Cuántas veces pasarás
Por donde yo esté enterrado,
Y ni siquiera dirás:
¡Qué Dios te haya perdonado!

Cada vez que considero
Que te has casado por fin,
Llamo á la muerte, y le digo:
¿Cuándo has de venir por mí?

Eres como el gallo inglés
Que á todos les haces cara;
Házte, niña, mesonera,
Y á todos darás posada.

¿Cómo quieres que te tenga
Una firme voluntad,
Si eres venta de camino
Que á todos les das *posá*?

¿Cómo quieres que te quiera,
Ni ponga mi amor en tí,
Si eres como la veleta,
Hoy aquí, mañana allí?

Eres como la veleta
Que está encima de la torre:
Viene un viento y otro viento,
Y á todos les corresponde.

Tu querer es como el toro,
Que á donde lo llaman va;
El mio como la piedra,
Donde la ponen se está.

Como los torillos bravos
Tienes, gitana, el arranque;
Que no te acuerdas de mí
Sino cuando estoy delante.

Tu querer es como el charco,
El mio como la fuente·
Sale el sol, se seca el charco,
Y la fuente permanece.

Tu querer lo he comparado
Con los pesos de la carne,
Que aunque los den muy corridos,
Nunca resultan cabales.

Tu querer lo he comparado
Con el correo de Vélez,
Que en cayendo cuatro gotas,
Se le mojan los papeles.

Tienes nubes como el cielo,
Mareas como la mar,
Mudanzas como los vientos,
Y luego te ha de pesar.

Al barquillo que en la mar
Está pegando vaivenes,
Tengo yo comparadita
La voluntad que me tienes.

Mi amor está *en tenguerengue* (¹)
Como el navío en la mar;
Y como está *en tenguerengue*,
Ya se viene, ya se va.

Á la mar tengo de irme
Á llorar mi sentimiento,
Pues que puse mi querer
En un molino de viento.

Puse al cielo una querella,
Y respondieron los aires
Que mi querer no lo ponga
Donde firmeza no halle.

Estándote yo queriendo
Con la voluntad que sabes,
Con una llave maestra
Descubrí tus falsedades.

Eres hermosa en extremo;
Pero tienes una falta:
Que en el campo hay varias flores,
Y tú tambien eres varia.

(¹) Estar *en tenguerengue* es estar vacilante, inseguro.

De la retama la rama,
Del saúco la corteza,
No son cosas más amargas
Que amor donde no hay firmeza.

Entre todos sus vasallos
No ha conocido el amor
Mujer más falsa que tú,
Ni hombre más firme que yo.

Eres una y eres dos,
Eres tres y eres cuarenta,
Eres iglesia mayor
Donde todo el mundo entra.

Porque te ví desde lejos,
Por eso te quiero tanto;
Haces bien en no acercarte,
De cerca pierde lo falso.

Una serrana me ha dicho,
De tu misma serranía,
Que ningun hombre pequeño
Puede hacer buenas partidas.

Á mí no me queman chispas
De la más ardiente fragua,
Las que me queman á mí
Son tus partidas serranas.

Mientras más caricias me haces,
Más en confusion me pones;
Porque tus caricias son
Vísperas de tus traiciones.

En los libros del olvido
Manda mi Dios que te ponga,
Porque tu querer ha sido
Como cangilon de noria.

Como cangilon de noria
Son tus partidas, serrana;
Que unos suben agua buena,
Y otros suben agua mala. (1)

Yo soy serranita buena
Por todos cuatro costados;
Si tengo malas partidas,
De tí se me habrán pegado.

Tan fácil es ver un hombre
Que tenga buenas partidas,
Como el hacer un bautismo
En tierra de morería.

(1) Tambien se dice esta copla del modo siguiente:

Como cangilon de noria
Son mis fatigas y penas;
Que unos suben agua mala,
Y otros suben agua buena.

Así aparece en la Coleccion publicada por Fernan Caballero; y sin duda en Sevilla la cantarán algunos de esta manera incomprensible, porque en las penas y las fatigas no hay alternativa de bueno y malo, sino que es malo todo. No así en la que insertamos, que es muy vulgar en otros puntos de Andalucía; pues la comparacion de los cangilones de la noria, que suben y bajan, con el proceder vario y desigual de una persona voluble, es oportuna é ingeniosa. Los poetas árabes solian comparar las alternativas y vicisitudes de la guerra con los cangilones de una noria, y existe una composicion del califa de Córdoba Al-Háquem I, en la cual se encuentra este pensamiento.

Si quieres que te lo diga,
Te lo diré en dos razones:
Eres hombre de dos caras
Y de malas condiciones.

Aunque te pongas en cruz,
No te tengo de creer;
Porque ya sé lo que valen
Juramentos de mujer.

El querer que me tenias (1)
En una rama quedó;
Vino un fuerte remolino,
Rama y tronco se llevó.

Si me quieres escribir, (2)
Yo te diré donde vivo:
En la calle de Firmeza,
Donde tú nunca has vivido.

Ya yo no vivo en la calle
Donde usté me conoció;
Ahora vivo en la plazuela
Del Desengaño mayor.

Pareces una paloma
Cuando por la calle vas;
Con el meneo que llevas
¡Á cuántos engañarás!

(1) Tambien se dice:

El querer que te tenia.

(2) Si quieres saber quien soy.

Si yo me hubiera sabido
Que era tu pecho traidor,
No me hubiera yo embarcado
En tan mala embarcacion. (1)

Una escopeta, en que yo
Tenia mi confianza,
Al fin me dió gatillazo.
¿Qué será las que son falsas?

Tengo que hacer un castillo
Encima de un alfiler,
Y ha de tener más firmeza,
Que ha tenido tu querer.

De la torre de mis gustos
En lo más alto me vi;
Fueron los cimientos falsos,
Y en lo profundo caí.

Las apariencias de Judas,
Serrana, me estás haciendo:
Por delante buena cara,
Por detrás me estás vendiendo.

De los hábitos de Judas
He de hacerte un delantal,
Para que lleves delante
Insignias de falsedad.

(1) Si yo me hubiera sabido
La ingratitud de tu pecho,
No me hubiera yo metido
En callejon tan estrecho.

Ven acá, falsa y refalsa,
Falsa, te vuelvo á decir,
El dia que me vendiste
¿Cuánto te dieron por mí?

Me dijistes « ¡agua va!»
Al tiempo que me la echaste;
No me dejaste mirar
La falsedad con que hablaste.

«El pañuelo que me diste
De puntillas de alamares,
Yo pensé que eran firmezas,
Y eran puras falsedades.

Si eran puras falsedades,
Señora, perdone usté;
Que yo he caido en mi yerro,
Y sé que me enmendaré.

Dijiste que te enmendabas,
No te has querido enmendar;
Daré cuenta á la justicia
Para alivio de mi mal.

No des cuenta á la justicia,
Mírame con caridad;
Que si prenden á tu amante
Lágrimas te ha de costar.

Si es que lágrimas me cuesta.
Te lo juro por mi nombre,
Es el haberte querido,
Pícaro, traidor, mal hombre.

Picaro, traidor, mal hombre.
Señora, sé que lo he sido;
Á tus plantas muy humilde
Por eso perdon te pido.

Por mí, ya estás perdonado,
Por mi padre, no lo sé;
Ven mañana á la oracion,
La respuesta te daré.

Aqui me teneis, señora,
Con muchisima humildad
Esperando la respuesta
Que me tenias que dar.

La respuesta que te doy
Es que mi padre no quiere
Que yo me case contigo,
Por la condicion que tienes. »

Desciendes de mala rama,
No lo puedes remediar:
Las mujeres y caballos
Por casta se han de buscar.

Del jardin salen las rosas,
De la marina los peces,
De mi corazon traiciones
Para ti que las mereces.

Dentro de mi pecho tengo
Una mesa de cristal,
Donde juegan á los naipes
Mi amor y tu falsedad.

Á mí no me gustan plantas,
Mozo bueno, escuche usté,
Lo que me gustan son obras,
Y esas no las tiene usté.

Una palabra me diste
Que nunca me cumplirás;
Yo sí cumpliré la mia
De no olvidarte jamás.

Aunque en una cruz te pongas
Vestido de Nazareno,
Y las tres caidas des,
En tus palabras no creo.

La palabra que me diste
Á la orilla de la fuente,
Como fué cerca del agua,
Se la llevó la corriente.

La vara de san José
Todos los años florece:
La palabra de los hombres
Se ha perdido, y no parece.

Todos los hombres son falsos,
Zalameros y embusteros.
Al que le toque esa china
Que se la eche en el sombrero.

Todo el que no fuese hombre
Para cumplir su palabra,
Que se quite los calzones,
Y que se ponga unas *naguas*.

En los arcos de Toledo
Han hecho una carcel nueva
Para los enamorados
Que dan palabra, y la niegan.

Si en tu casa no me quieren,
Á tí tampoco en la mia;
Nos iremos á una cueva,
Como santa Rosalía.

¿De qué le sirve á tu madre
Machacar en hierro frio,
Si ha de tener á su lado
Lo que tiene aborrecido?

Se pone tu madre y dice:
Que se alegra de mi mal;
Si la lengua se le balda,
Yo tambien me he de alegrar.

Tu gente no está gustosa
De que me quieras á mi;
No es ninguna penitencia
Que se tenga que cumplir.

Cada cual siente su pena
Yo siento la mia doble:
No me quieren en tu casa,
Porque dicen que soy pobre.

Si tu madre me desprecia,
Porque dice que soy pobre,
El mundo da muchas vueltas:
Ayer se cayó una torre.

Anda diciendo tu madre
Que conmigo estás perdiendo,
Y estás ganando conmigo
Un veinticinco por ciento.

Déjame, prenda, por Dios,
Platicar, aunque sea pobre;
Que un grillo vale dos cuartos,
Y con todo, se le oye.

Corre, ve, y díle á tu madre
Que no hable mal de mí,
Que pérdidas y ganancias
Todas caerán sobre tí.

Contigo, siempre contigo,
Contigo y hasta morir;
Pero con tu madre no,
Porque ha hablado mal de mí.

Me han dicho que andas haciendo
Pesquisas de mi linaje;
¡Como si tú descendieras
De algunos Abencerrajes!

Serás dueña de mi vida,
Si sabes corresponder;
Solo temo la mudanza,
Porque al fin eres mujer.

Yo te estoy queriendo á ti
Sin saber lo que me hago;
Lo que llegaré á sentir
Que luego me des mal pago.

Que te quiero no lo ignores,
Que te adoro, sol divino;
Lo que llegaré á sentir
Que yo sirva de interino.

Si mi amante fuera amante
Que me supiera estimar,
Tengo yo para mi amante
Un corazon muy leal.

La yerba buena se cria
En la corriente del agua.
¿Para qué me quieres hoy,
Si me has de olvidar mañana?

Si me has de olvidar mañana,
Olvídame luego al punto,
Porque yo quiero que sea
El llanto sobre el difunto.

No sé como tienes manos (1)
Para lavarte la cara,
Ni peinarte los cabellos (2)
Sabiendo lo que me pasa

(1) No sé como tienes gusto.
(2) Ni hacerte los caracoles.

Yo te quiero, tú á mí no;
Yo te amo, tú me aborreces,
Yo te trato con cariño,
Y tú á mí con esquiveces. (1)

Te quise porque te vi,
Y te vi porque Dios quiso,
Y al ver cuán poco me quieres,
Me pesa de haberte visto.

Mi vida la escribiré,
Y la llevaré á la imprenta,
Y á voces publicaré
Lo que tu querer me cuesta.

En el fuego en que me abraso
Te quisiera ver arder,
Pára que sepas, ingrata,
Lo que cuesta un buen querer

¡Ya no te acuerdas de mí,
Corazon de piedra dura,
Sabiendo que yo por tí
Paso ratos de amargura!

¡Lo que he pasado por tí!
¡Tu querer cómo me ha puesto!
Que con un aguamanil
Me están dando el alimento! (2)

(1) A'tiveces.
(2) Sabrás como he estado malo,
Y con un aguamanil
Me han dado los alimentos
Para poder resistir.

Por tu querer, *chachipé*, (1)
Me veo de esta manera:
Arriado y sin *parné*, (2)
Y sin tener quien me quiera.

Compadécete de mí,
Que tienes el corazon
Más duro que las columnas
Del templo de Salomon.

Tengo pasadas por tí
Más penas y más fatigas,
Que pasan los marineros
En el Callao de Lima.

Por tí no tengo sosiego,
Por tí no duermo ni como,
Y aunque ves que estoy muriendo
Te desentiendes de todo.

La guitarra y la escopeta
Las acabo de vender;
De todo tiene la culpa
El querer á esa mujer.

(1) *Chachipé*, que es una palabra gitanesca, significa propiamente *es verdad, así es*. A veces es una interjeccion de significado vago y difícil de determinar con precision, como sucede en esta copla, donde parece aludir á la persona á quien se dirige, como si dijera: *por tu querer, salero*, ó cosa semejante.

(2) *Arriado y sin parné*.—Abatido y sin dinero.

Si fueras serrana pura,
Y tuvieras buena la sangre,
Te pusieras la mantilla,
Y vinieras á buscarme.

Si de mi cuerpo sacaran
La sangre por cuarterones,
No lo sentiria tanto
Como siento tus razones.

Yo no sé lo que hacerme
Atento de tu querer,
Si lo deje por la mano,
O si me pierda por él.

Yo te iré sobrellevando
Hasta que no pueda más;
Que muchas gotas de cera
Hacen un cirio pascual.

Anda, véte, que no quiero
Pasar por ti mas fatigas;
Te portas como quien eres:
¿Qué más quieres que te diga?

Si porque te ves querida,
Me niegas la voluntad,
Yo he visto una casa nueva
Derribarla un vendaval.

Si porque te ves querida,
Haces de mí lo que haces,
Mira que Dios no es tan viejo,
Que todos los años nace.

Como ves que yo me esmero
En adorarte y quererte,
Por eso, claro lucero,
Me pagas tan malamente.

Si el querer bien se pagara,
¡Cuánto me fueras debiendo!
Pero como no se paga,
Ni me debes, ni te debo.

Como sabes, ángel bello,
Que yo me muero por tí,
Tienes el gusto cifrado
En darme á mí que sentir

Mi querer y tu querer
Son dos quereres en uno;
Y siempre estamos riñendo
Por si es mio ó por si es tuyo.

De las tres flores de lis
Á mi amante le dí un ramo;
Como no supo querer,
Se le ha secado en la mano.

Tú estas jugando conmigo
Como si fuera al billar,
Y tengo de hacer contigo
Una que ha de ser *soná*.

Anda, ve, y díle al maestro,
Al que te enseñó á querer,
Que te vuelva tu dinero,
Porque no te enseñó bien.

Camaradita del alma,
Usté no sabe querer:
Las mujeres se manejan
Con la puntilla del pié.

De noche me bajo al patio,
Y me harto de llorar
De ver que te quiero tanto,
Y tú no me quieres *naa*. (1)

Con mucho gusto te miro,
Con poco gusto me ves;
Mira, pues, si hay diferencia
De tu amor á mi querer.

Si tienes un corazon
Para amarme tan de hielo,
Acércate, ingrata, al mio,
Y verás como es de fuego.

Mi corazon se derrite
De pena y de sentimiento
De ver que tú no me quieres
Tanto como yo te quiero.

Ayer tarde me alargaste
Por la ventana un limon:
Lo partí, y estaba seco.
¿Está así tu corazon?

(1) De noche me bajo al patio,
Y me harto de reir
De ver que me quieres tanto,
Y yo no te quiero á tí.

De tu ventana á la mia
Me tirastes un limon,
El limon cayó en el suelo,
El agrio en mi corazon.

Dentro de mi pecho tengo
Dos escaleras de vidrio;
Por una baja el amor,
Por otra sube el olvido. (1)

En medio de mis fatigas
Una maldicion te eché:
La sal no te llegue al agua,
Si olvidas á tu querer.

No me seas retrechera,
Que te habré de comparar
Con el reloj de Pamplona,
Que apunta, pero no da.

Si me pagas con desdenes,
Seré como el ruiseñor,
Que me pondré entre las hojas
Á llorar mi perdicion.

Permita Dios de los cielos
Que como me matas mueras,
Y que te vean mis ojos
Querer sin que á tí te quieran.

(1) Tambien se dice al contrario:

Por una sube el amor,
Por otra baja el olvido.

Los martirios que le dieron
Los judíos á un *divé*,
Esos te mereces tú,
Porque no sabes querer.

Quiera Dios que en donde pongas
Todos tus cinco sentidos,
Le paguen á tu querer
Como tú pagas al mio.

¡Á qué precio tan costoso
Dispones de mi amistad!
Si una hora me das de gusto,
Me das ciento de pesar.

Compañerilla del alma,
Esta gitanilla perra
Me trae mortificado
Queriendo que no la quiera.

Compañerita del alma,
Yo no sé por qué motivo
Lo hace tan malamente
Esta gitana conmigo.

Á ninguna en este mundo
He querido más que á tí;
Que tú no lo reconozcas,
Ese es mi mayor sentir.

Tu persona no es persona,
Tu persona es un castigo,
Tu persona no se enmienda,
Si no se viene conmigo.

Algun dia era yo rey,
Y ahora soy un mal vasallo;
Pudiendo yo gobernar,
Me están á mí gobernando.

¿Cómo quieres que te quiera,
Si me estás amenazando
Que el dia que yo sea tuya
La muerte me está aguardando?

Todavía no soy tuya,
Picarillo, ¿y me amenazas
Mira que tengo en mi huerto
La flor de la calabaza.

¿Cómo quieres que le diga
Á tu madre madre mia,
Ni á tus hermanas cuñadas,
Si tú no quieres ser mia?

¿Cuándo querrá Dios del cielo
Que mis deseos se cumplan?
Segun lo que yo voy viendo,
Será tarde, mal ó nunca.

Cuando te llamo, no vienes,
Cuando vienes, no hay lugar;
Así se nos pasa el tiempo,
Así se nos pasará.

Que sí, que no, que seria,
Que hoy, que mañana, que ayer,
Que ahora, que luego, que cuándo.....
¿Quién diablos te ha de entender?

Ayer me dijiste que hoy,
Hoy me dices que mañana,
Y mañana me dirás :
Ya se me quitó la gana. ([1])

Estoy, como san Alejo,
Debajo de la escalera,
Esperando la ocasion,
Y la ocasion nunca llega.

Yo le he preguntado al tiempo ,
Y el tiempo me contestó:
Ya vendrá tiempo, en que tenga
Tiempo, lugar y ocasion.

Dáme un besito.—No quiero.
—Dáme un abrazo.—Tampoco.
—Dáme una puñaladilla,
Dámela poquito á poco.

Siempre me echabas achaques
Para no salirme á hablar;
Lo que es tiempo te sobraba,
Te faltaba voluntad.

([1]) Que de lo dicho no hay nada

Tambien se dice :

Ayer me dijiste que hoy,
Hoy me dices que mañana.
¿Cuándo me abrirás la puerta
Que me dé á tu pecho entrada?

¿Cómo quieres que te quiera,
Si no me vienes á ver,
Y tengo yo quien me haga
Visitas al dia tres?

Amor mio, vienes tarde,
Y luego te vas temprano.
¿De qué me sirven á mí
Visitas de cirujano?

Toda la noche al sereno
Cantando porque te asomes,
Y no he podido lograr
Que respondas á mis sones.

Me dijiste: luego bajo,
Y te fuistes á dormir:
Te esperé toda la noche,
Y no quisiste venir.

Resaladita del alma,
Anoche en tu puerta estuve,
Estabas á la ventana,
Y no me dijiste: sube.

La ceniza del cigarro
Puede servir de testigo,
Que anoche estuve en tu puerta,
Y no pude hablar contigo.

Paseando voy tu calle
Entre las doce y la una,
Y no me bajas á abrir,
Corazon de piedra dura.

Anoche estuve en tu puerta;
Tres golpes di en el candado;
Para tener amor, niña,
Tienes el sueño pesado.

Eres la madre del sueño,
Hermosísima María;
Siempre que te vengo á ver,
He de encontrarte dormida.

Una vez que vengo á verte
Al cabo de la semana,
Te encuentro triste y llorosa,
Y me pones mala cara.

Si no sale usté esta noche
Á la reja á hablar conmigo,
Desde el dia de mañana
No cuente usté ya conmigo.

El amor todo lo puede,
Dice un refran, y es así;
Tú me dices que no puedes,
Luego no hay amor en ti.

Si estas en la puerta, cierras,
Si en la ventana, te escondes;
Díme qué te he hecho yo,
Que tan mal me correspondes.

Toda la noche me tienes
En conversaciones varias,
Y luego al amanecer
Con un suspiro me engañas.

Otras veces, vida mia,
En escuchando mis voces
Te asomabas á la puerta;
Pero ya no me conoces. (1)

Estoy predicando en tí
Como padre misionero,
Y no te puedo traer
Á camino verdadero.

En el mundo no se ha visto
Mujer de mi *caliá*;
Que tengo el semblante alegre
Y la sangre *achicharrá*.

Toda la noche me tienes
Al sereno y al rocío,
Y luego por la mañana
Me preguntas si he dormido.

Si piensas que porque callo
Tus sinrazones no entiendo,
Advierte que aquel que calla
Hablará en llegando el tiempo.

(1) Acuérdate, falsa, ingrata,
Del tiempo de cuando entonces
Bajabas descalza á abrirme,
¡Y ahora no me conoces!

Si me tuvieras amor,
Así que oyeras mis voces,
Te asomarás al balcon;
Pero ya no me conoces

Te enojas cuando te miro,
Si no te miro te ofendes;
De parte de amor te pido
Que me digas lo que quieres.

Ven acá, mala gitana,
¿Qué es lo que quieres de mí,
Si ando pidiendo limosna
Porque no te falte á tí?

Si tienes quejas de mi,
Mátame, si te parece;
Pero no vuelvas la cara
Cuando en la calle me encuentres.

«Tienes, niña, una mañita,
Que te la vengo á reñir:
Que te quitas de la puerta
En cuanto me ves venir.

—Si has notado que me quito,
Yo no me quito por tí,
Sino por tus amiguitos,
Que no tengan que decir.

—Ya mis amigos lo saben
Que yo adoro tu persona;
Que tú te estés en la puerta
Es para mi una corona.»

Si te haces marinero
Con intencion de dejarme,
Permita el divino cielo
Que el agua del mar te falte.

Á mi corazon le he dicho
Que no suspire, ni llore;
Que si se ve despreciado,
No faltará quien le adore.

Si la Inquisicion supiera
Lo mucho que te he querido,
Castigaran á mi cuerpo,
Como si fuera un judío.

Si olvidarte fuera fácil,
Bien te olvidaria yo;
Mi corazon gozaria
La libertad que perdió.

Pues los cariños te ofenden,
Le pido á Dios de los cielos
Que de aquel á quien estimas
Tengas que sufrir desprecios.

Todo el mundo me lo dice,
Que yo me tengo la culpa
De amar á quien no me ama,
Buscar á quien no me busca.

Es el querer que me tienes
Piedra que cae de lo alto,
Que en una parte da el golpe,
Y á mí viene de rechazo.

El ave fría en el campo
Claramente dice: nieve;
Y eso lo dice por tí,
Sabiendo que á nadie quieres.

¿Cómo quieres que navegue
Un barco que está en la playa?
¿Cómo quieres que yo quiera
Un cuerpo que está sin alma?

Me solicitas cobarde;
Me amas y te retiras;
Tiras la piedra, y escondes
La mano con que la tiras.

Yo no te solicité;
Recuerda que me buscaste,
Te marchaste por tu gusto,
Y volviste sin llamarte.

Fuiste mi primer amor,
Tú me enseñaste á querer;
No me enseñes á olvidar,
Que no lo quiero aprender.

Como estoy ciego por tí,
Me estás poniendo con maña
Tus encantos por delante
Para que tropiece y caiga.

Mi corazon es leal
Para la persona tuya;
El tuyo para mí no,
Que siempre vas con segunda.

En el jardin de tu pecho
Jardinero soy de amor,
Y cuando yo le cultivo,
Todo el fruto queda en flor.

Muchachos, apedreadme;
Salid, perros, y mordedme,
Que una niña de esta calle
Me ha dicho que no me quiere.

Á todos les da claveles
La morena de la plaza;
Á todos les da claveles,
Y á mí me da calabazas.

La flor de la calabaza
Es una maldita flor
Que se la dan á los hombre
Á la mejor ocasion.

Las calabazas de mayo
Dicen que son las tempranas,
Y yo se las di á mi amante
En abril una mañana.

Si me diste calabazas,
Me las comí con pan tierno;
Más quiero las calabazas,
Que una mujer sin gobierno

Por la calle venden juicio;
Di á tu madre que te compre,
Porque más falta te hace
Que á una ventana los gozues

Mi padre y mi madre son
Los dueños de mi persona;
Si te he dado calabazas,
Amante mio, perdona.

Dicen que te has alabado
Que me diste calabazas;
Yo tambien me alabaré
De lo que comí en tu casa

Si me has dado calabazas,
Me las comí con vinagre;
Pero los besos y abrazos
Que te los quite tu padre.

Te tengo comparadita
Con las piedras de la calle,
Que las pisa todo el mundo,
Y no se quejan de nadie.

Ya te lo dije, tronera,
Que te miraras en ello;
Y te has venido á mirar
Cuando no tiene remedio.

Jugandillo te lo dije
No vinieras á mi casa;
Tan de veras lo has tomado
Que por mi calle no pasas.

Me dijiste que era fea;
Me pusiste una corona:
Más vale fea y con gracia,
Que no bonita y bobona.

Me dijiste que era fea;
Al espejo me miré:
Algun salerillo tengo,
Á algun tonto engañaré

Déjame pasar, que voy
Por agua á la mar serena,
Para lavarme la cara,
Que dicen que soy morena.

Si quieres que yo te diga
La pura de la verdad,
Mucho tienes de bonita,
Pero más de vanidad.

Eres Ana y eres vaná,
Eres cardo, eres jazmin,
Eres buena y eres mala,
Eres diablo y serafin.

Eres una alabanciosa,
Que cuando vas á comprar
Todo te cuesta más caro,
Y dices que te lo dan.

No digas que me has querido,
No digas que me has dejado
Porque se reirá la gente,
Y dirá que estás quemado.

Tú has hablado mal de mí,
Yo de tí no he dicho *ná*,
Que las campanillas suenan
Segun tienen el metal.

Eres como la perdiz
Que por el pico se pierde,
Que te has dejado decir,
Salada, que no me quieres.

Tú me estás dando lugar
Á que eche la capa al toro
Y que tire de la manta,
Y que se descubra todo.

Tú pensabas engañarme
Con palabras melositas;
Pero me parió mi madre
Más pícara que bonita.

Esta gitana está loca,
Loca que la van á atar,
Que lo que sueña de noche
Quiere que salga verdad.

Como al Marqués de Villena
Te tiene de suceder:
Que se picó en la redoma,
Y no le valió el saber.

Tú vienes de mala rama,
No lo puedes remediar,
Nacida en malos pañales,
Hecha en pecado mortal.

Tres castigos merecía
Todo el hombre que se alaba,
Se pone en la esquina, y dice:
Anoche hablé con fulana. [1]

Yo te estoy queriendo á ti
Con el mas grande silencio,
Y tú me vas pregonando,
Como aquel que vende lienzo.

[1] Mi novia ha sido fulana.

Anda y pregúntale á un sabio
Cuál de los dos perdió más:
Tú perdiste la vergüenza,
Yo perdí mi libertad.

Tú me dices que soy loco,
Yo te confieso que sí;
Que si loco no estuviera
¿Cómo te quisiera á tí?

Ya no te quiero, no, no;
Ya no te quiero, ni verte;
Que has de ser mi perdicion
Y la causa de mi muerte.

Tu falsa correspondencia
Puso fin á mi alegria.
Es verdad que no te quiero;
No me hables más en tu vida.

Porque sabes que te quiero,
Tú te haces de rogar:
Tanto tiras de la cuerda,
Que al fin se vendrá á quebrar

Si me quieres, dímelo,
Y sí no, desengañarme:
Como se mudan los tiempos,
Se mudan las voluntades.

Ven acá y harémos paces,
Que no es razon, vida mia,
Que entre dos finos amantes
Esté la amistad perdida. (1)

(1) Esté la guerra metida.

No serás tú el primer hombre,
Ni yo la primer mujer,
Que se quieran y se olviden,
Y se vuelvan á querer.

Piedra fuí, perdi mi centro,
Y me tiraron al mar;
Mas con la fuerza del tiempo
Mi centro volví á buscar.

Está mi amor tan gachon,
Que lo tengo comparado
Con los niños en la escuela,
Que siempre están enojados.

¿Dime, no eras tú mi bien?
¿No eras tú mi cielecito?
¿Díme qué te he hecho yo,
Que estás tan enojadito?

Por Dios te pido, mi bien,
Que no me propongas medio:
Ó mátame de una vez,
Ó haz por mudar ese genio.

Si mi corazon pudiera
Hablar con tu corazon,
En breve rato te diera
De todo satisfaccion.

Si me quisieras de nuevo,
Habias de conocer
Que tengo distiuto genio
Y otro modo de querer.

Por entre espinos y abrojos
Descalzo me atrevo á entrar,
Solo por quitarte enojos,
Y volver á tu amistad.

Hasta los árboles sienten
Que se les caiga la hoja:
¿Cómo quieres que no sienta,
Morena, cuando te enojas?

Por aquella cruz bendita
Que hay en aquel campanario,
Que me vuelvas á querer,
Que con otra no me apaño.

Hasta el corazon me duele
De rogarte con la paz;
Pero tú quieres la guerra,
Y luego te ha de pesar.

Yo no sé lo que tú tienes,
Ni si te han dado consejos;
Que no encuentro tu querer
Como estaba de primero.

Del cielo caiga una piedra,
Que pese cien mil quintales,
Y le rompa la cabeza
Á quien quiebra voluntades.

Ya vienen las aguas turbias,
Mañana se aclararán:
El amor que ha sido firme
Á su tiempo volverá.

Es preciso, compañera,
Que nuestro querer se acabe;
Pongamos tierra por medio
Para que la gente no hable.

De aquí tengo que ausentarme,
Mi querer está en peligro,
Raices va ya criando,
Como en el suelo el olivo.

He sabido ya quien eres,
Con que cesen mis pesares;
De mi devocion no esperes
Más incienso en tus altares.

La camisa de mi cuerpo
Pídela y te la daré; (1)
Pero no por eso esperes
Que te vuelva mi querer.

Ya no quiero querer mas,
Quiero seguir tu opinion,
Que un querer con mucho estremo
Es causa de perdicion.

Dicen que tú no me quieres,
Porque me ves chiquitico:
Pues mira, la gente compra
Por el aire el abanico.

(1) La sangre que me pidieres
Sin rechistar te daré, etc

Dicen que tú no me quieres,
Porque no tengo que dar;
Cásate con el reloj,
Que á todas las horas da.

El amor y el interés
Salieron al campo un dia;
Pudo más el interés,
Que el amor que me tenias [1]

Por interés del dinero
Te fuiste de la cabeza;
Dijiste que eras gitana,
Te volviste montañesa.

Por interés del dinero
Te fuiste con un *gachó*;
¡Y luego vienes diciendo
Que la pasion te cegó!

Por interés del dinero
Te fuistes y me dejastes;
¿Te echastes en el bolsillo
La ganancia que sacastes?

[1] Otra terminacion tiene esta copla que presenta un sentido contrario:

El amor y el interés
Salieron al campo un dia,
Y el amor, como era firme,
Al interés le vencia.

¡Reniego de la persona
Que se lleva del dinero,
Y no se sabe llevar
De unos buenos ojos negros!

Á la cuenta, tú pensabas
Que era yo algun caballero
Que venia de la Habana
Con muchísimo dinero.

Yo ya te voy á dejar,
Porque no tengo que darte:
Considera, compañera,
Si mis fatigas son grandes.

La maldicion que te echo
Desde hoy en adelante,
Es que el dinero te sobre,
Pero que el gusto te falte.

Por aquella cruz bendita
Que está en aquella pared,
Que te has de quedar en blanco,
Como pliego de papel.

Mi corazon enfermó
De la pena que le dieron;
La pena y quien se la dió
La penará en los infiernos.

Cuando más firme te quiero,
Tú aborreciéndome vas;
Ya que así me has olvidado,
Como pagas cobrarás.

Si preguntas por quién muero,
Tú eres quien me va matando;
Pues soy tu amor verdadero,
Y tú me vas olvidando.

¿Constánte no te adoré?
¿Y fino no te serví?
¿No hice cuanto fué tu gusto?
¿Pues por qué me olvidas, di?

Yo no sé por qué motivo
Me olvidas á sangre fria,
Cuando se le toma ley
Á un perrillo que se cria.

Camaradita del alma,
Usté no sabe querer:
Por una cosa tan leve
No se olvida á una mujer.

¡Al cabo de tanto tiempo
Que mi corazon te amó,
Has tenido atrevimiento
Para decirme que no!

¡Ay por Dios, que eso es matarme,
Eso es quitarme la vida;
Eso es echarme á la calle,
Como cosilla perdida!

El corazon tengo herido
De una puñalada tuya,
De ver que me has olvidado
Sin tener causa ninguna.

Dentro de mi pecho tengo
Un entierro bien formado;
Mi corazon es el muerto,
Tu querer me lo ha matado.

Por haberte yo querido,
Quisiera que te casaras
Con otra mejor que yo,
Y de mí no te acordaras.

Permita Dios que te vea
En un calabozo oscuro,
Y que pase por mi mano
Todo el alimento tuyo.

Aunque pase más fatigas
Que clavos tiene una puerta,
Anda con Dios, compañero,
Que el mundo da muchas vueltas.

En el querer no hay venganza,
Y te has vengado de mí;
Si no hay castigo en la tierra,
Del cielo te ha de venir.

Quisiera que Dios me oyera,
Y que las piedras hablaran,
Y que el castigo viniera
Como yo lo deseara.

Por quererte, mala hembra,
Eché mi cuerpo á perder:
El que en mala tierra siembra,
Mal fruto puede coger.

Mal haya quien me dió á mí
Tanto amor para quererte,
Y ahora para olvidarte
Son mis penillas de muerte.

Toma, niña, esos dos cuartos,
Y llámame á esa mujer;
Quiero despedirme de ella, (1)
Porque la he querido bien.

Toma, niño, estos dos cuartos,
Y díle á aquella mujer
Que quiero darla un consejo,
Porque la he querido bien.

Si en adelante no quieres
Hacer más caso de mí,
La vida que me has robado
Me debes restituir.

Aunque ahora me desprecias,
En algun tiempo fuí bueno;
Calla tú, y callaré yo,
Y así los dos callarémos.

Ya yo he caido en desgracia.
¡Paciencia! ¡cómo ha de ser!
Aunque yo santos pintara,
Diablos te han de parecer.

Otras veces era yo
En tu casa el más querido,
Y ahora por mi desgracia
Soy el más aborrecido.

(1) Que quiero darla un consejo.

Otras veces mi capote
Andaba en el contrabando
Arropándote de noche;
¡Y ahora me preguntas cuándo!

En mi vida solicito
Al que de mí se retira;
Que he tomado por venganza,
Olvidar á quien me olvida.

Me quisistes, y te quise;
Me olvidaste, y te olvidé;
Los dos tuvimos la culpa,
Tú primero y yo despues. (1)

Por querer á un serafin,
Olvidé á un hermoso cielo:
Dos glorias no puede haber,
Volvamos á lo primero.

Anda con Dios, mala sangre,
Ya te se ha cumplido el gusto
De encontrarme por la calle
Todo vestido de luto.

« Debajo de tu ventana
Hay un ramito de olivo,
Un manojito de esparto
Y un sarmiento florecido

(1) No hay en este mundo cosa
Tan falsa como el querer.

El esparto es que me aparto;
El olivo que te olvido;
El sarmiento me arrepiento
Del tiempo que te he querido.»

Allá va mi corazon
Metido en un azafate:
No me lo niegues, traidora,
Que algun dia fuí tu amante.

Si en el transcurso del tiempo
En la calle me encontrares
Á Dios te pido, alma mia
Que te pares, y me hables.

Aunque vayas y te bañes
En el agua del romero,
No te se quita la mancha
De los amores primeros.

Anda, véte por el mundo,
Hombre que ya me dejaste;
Ya no tienes que pedirme,
Ni yo tampoco que darte.

Cuando te veo con pena,
Te digo: bien empleado;
Que no has querido tomar
Los consejos que te he dado.

Anda, véte, pero advierte
Que si para mí hay castigo,
Tambien para tí le habrá
Más rigoroso que el mio.

Yo me enamoré del aire,
Del aire de una mujer;
Como la mujer es aire,
En el aire me quedé.

Corazoncito leal,
Bien te lo decia yo,
Que te habian de olvidar,
Y tú decias que no.

Corazon, te lo decia,
Que vivias engañado,
Y vives aborrecido
Pudiendo ser estimado.

Mi corazon tú lo tienes,
Dámelo, si no te sirve,
Se lo daré á otra paloma,
Que con su calor lo abrigue.

Alza la voz, pregonero,
Y di lo que yo dijere:
¿Quién me compra un corazon
Despreciado de mujeres?

Á la una y á las dos,
Á las tres, que se remata!
¿Quién me compra un corazon
Despreciado de una ingrata?

Si mi corazon llegase
Á pedirte una limosna,
Y no tuvieras que darle,
Díle con amor: perdona.

El quèrer que puse en ti
Tan firme y tan verdadero,
Si lo hubiera puesto en Dios,
Hubiera ganado el cielo.

Con venderte no me pagas
Lo mucho que te he querido,
Aunque tu cuerpo valiera
Valor de treinta navíos.

No quiero que me des gloria,
Porque no la he merecido;
Lo que quiero es que me pagues
El tiempo que te he querido.

Vamos á ajustar la cuenta
Del tiempo que te he querido,
Me darás carta de pago,
Y yo te daré recibo.

No tengas que comparar
Tu voluntad con la mia,
Que es sin fin mi voluntad,
Y la tuya duró un dia.

Escribistes en la arena,
Y firmastes en la mar,
El viento fué tu correo;
¡Vaya una seguridad!

Aquella firmeza tanta
Y aquel ponderar amor,
Aquel no vivir sin verme,
¡Qué pronto te se acabó!

¡Bien me dijeron á mí
Que tu querer era vano,
Y que por fin pasaria
Como nube de verano!

¿Te acuerdas cuando pusiste
Tu mano sobre la mia,
Y llorando me dijiste
Que nunca me olvidarias? (¹)

¿Te acuerdas cuando dijiste
En cierta conversacion,
Que los montes se mudaban,
Pero tu firmeza no?

¿Te acuerdas que estando un dia
En mi pecho reclinado,
De mi corazon sentiste
Los golpes acompasados?

Un amor tenia yo
Que me decia llorando,
Que nunca me olvidaria
¡Y ya me estaba olvidando!

¿De qué te sirve tener
Esa cara tan hermosa,
Si tiene tu corazon
Espinas como la rosa?

(¹) ¿Te acuerdas cuando pusiste
Tu cara junto á la mia,
Y llorando me dijiste:
Serrano, ya estoy perdida?

¡Mal haya el amor, mal haya,
Y quien del amor se fia,
Que puse yo mi querer
En quien no lo merecia!

Yo tuve un árbol sembrado
Y regado con querer,
Y á lo mejor se ha secado:
¡Mal haya quien quiere bien!

Arbolito, te secaste
Teniendo el agua en el pié,
En el tronco la firmeza,
Y en las ramas el querer.

Cuando bien te parecí,
¡Con qué ojitos me miraste!
¿Quién te ha hablado mal de mi
Que tan pronto me olvidaste?

¡Mal haya este pecho tierno
Que tanto te ha idolatrado;
Mientras más enternecido,
Ha sido más despreciado!

Te fuistes, y me dejastes
Cuando yo mas te queria:
No hubieran hecho otro tanto
Los moros de Berbería.

Creo que no tienes alma,
Ni naciste en este reino,
Sino que en la morería
Tuviste tu nacimiento.

Tú dejaste mi amistad
Por querer seguir tu rumbo:
Anda, que pronto verás
El pago que te da el mundo.

El pago que te da el mundo
Te está muy bien empleado,
Que siempre la ingratitud
Ha merecido este pago.

Compañera de mi alma,
Algun dia querrá Dios
Que la fortuna se vuelva,
Y pases por mi dolor.

Algun dia llorarás
Cuando ya no haya remedio,
Me verás y te veré.....
Pero no nos hablarémos.

Ya sé yo que en este mundo
De estorbo te estoy sirviendo:
Anda con Dios, compañera,
Que ya me echarás de menos.

Déjala que vaya y venga
Al pilarillo por agua,
Que puede ser que algun dia
En el pilarillo caiga.

Echale tú á mi caballo
Hojitas de limon verde,
Que puede ser que algun dia,
Serrana, de mí te acuerdes.

Déjala que cante y ria
Y de mis penas se goce,
Que puede ser que algun dia
Lágrimas de sangre llore. (1)

Algun dia tú caerás
En aquel yerro que hiciste;
Cuando quieras no podrás
Recobrar lo que perdiste.

Con el corazon partido
Llorando gotas de sangre,
Y arrastrando por los suelos
Has de venir á buscarme.

Como el agua busca al rio,
Y el rio busca la mar,
Antes de que pase un año,
Me has de venir á buscar. (2)

estida de negro luto
Te he de encontrar en la calle,
Y me has de pedir por Dios,
Compañera, que te habla

(1) Déjala que cante y ria
Y que de su tiempo goce
Que puede ser que algun dia
Le den conmigo las doce.

(2) Dicen que ya no me quieres.
Tú me vendrás á buscar,
Como el agua busca al rio,
Y el rio busca la mar

Dicen que la mar es grande
Y caben muchos navíos,
¡En ese pecho no puede
Caber un recuerdo mio! (¹)

Válganme las tres Marías,
Y el Cristo del Gran poder:
¡Tanto como me querias,
Y ya no me puedes ver!

Quise bien y aborrecí,
Que no es delito en quien ama;
Que cuando yo aborrecí,
Más que aborrecido estaba.

Cuando hables de mi persona,
No digas que me has querido;
Di que fué un capricho solo
Que los dos hemos tenido.

Compañerilla del alma,
Por la salud de tu madre,
Lo que pasó entre los dos
No se lo cuentes á nadie.

No me mires, que me matas,
Con esos ojos tan tristes,
Porque se me representa
El mal pago que me diste.

Como la memoria es frágil
No recuerdo si te quise;
Pero recuerdo, serrana,
El mal pago que me diste

(¹) Caber un secreto mio.

Bajo por la calle abajo,
Paso por tu puerta y digo:
Aquí vive la morena
Que algun tiempo me ha querido.

Cada vez que paso y miro
Donde mi amante vivió,
Me contento con la jaula,
Que el pájaro ya voló.

Por agravios que me hagas,
De tí no me vengaré,
Porque te vale el sagrado
De haberte querido bien.

Cuando te encuentro en la calle (1)
Se me alegra el corazon;
Donde candela se hizo,
Siempre ceniza quedó.

X.

AMARGURAS Y PENAS.

Ojos mios, no lloreis;
Lágrimas, tened paciencia;
Que el que nace desgraciado,
Desde pequeñito empieza.

(1) A lo lejos que te vea.

Tengo un vestido de penas
Con mangas de sentimiento,
Y los faralares son
Penillas que trae el tiempo.

Tengo una pena conmigo
Que á nadie se la diré,
En el fondo de mi pecho
Su sepulcro labraré. (1)

Dentro de mi pecho tengo
Una arquita con dos llaves,
Y en ella tengo metidas
Cositas que nadie sabe. (2)

No hay corazon como el mio,
Que calle y sienta su pena;
Corazon que siente y calla,
No se encuentra donde quiera.

(1) Que la pena que yo tengo
Nadie puede socorrer.

Tengo una pena en el alma
Que á nadie se la diré;
Mortificaré mi cuerpo
Por dar gusto á mi querer.

(2) No puedo resistir al deseo de copiar aquí el principio de uno de los bellísimos cantares de D. Antonio Trueba, que expresa un pensamiento análogo al de la copla arriba inserta.

En el fondo de mi pecho
Tengo penas, y muy grandes;
Unas las saben los hombres,
Otras solo Dios las sabe.

¡Ay de mi, que triste estoy
Y triste siempre estaré!
¡Yo naci para estar triste,
Y triste me moriré!

Con el dolor que yo vivo
Es imposible vivir;
Si el mundo no da otra vuelta,
Dará de mi vida fin.

Siempre que miro al cangrejo,
Me pongo á considerar,
Que se parece á mis dichas,
Que caminan hácia atras.

Dicen que tras la alegría
Suele venir el dolor;
Yo conozco los dolores,
Pero la alegría no.

De dolor y sentimiento
Dicen que no muere nadie.
Yo me tengo de morir
Por ver si se muere alguien.

Siempre que miro hácia el cielo
Las lágrimas se me saltan,
No sé de qué, ni por qué....
Pero lloro con el almà.

Todo el dia estoy tranquilo,
Y en llegando la oracion
Una piedra de molino
Parece mi corazon.

Penita sobre penita;
Sobre penita, más pena:
Vengan, vengan sobre mí,
Que yo soy la madre de ellas

Estoy tan hecho á la pena
Que me sirve de compaña,
Y el dia que no la tengo
Me parece cosa extraña.

Quien canta, su mal espanta,
Y aquel que llora lo aumenta:
Yo canto por divertir
El dolor que me atormenta

Las penillas que se cantan,
Son las penillas más grandes,
Porque se cantan llorando,
Y las lágrimas no salen.

Si piensas que porque canto
Tengo el corazon alegre,
Yo soy como el gallo inglés,
Que canta cuando se muere.

Dicen que la mar divierte,
Que quita pena y fatiga;
Yo me arrimaré á una fuente
Por ver si el agua me anima.

Pienso, y no sé lo que pienso;
Pienso y no soy desgraciado,
Pienso que siempre la soga
Quiebra por lo mas delgado.

Yo voy á la fuente y bebo
Y el agua no la aminoro,
Que se aumentan las corrientes
Con las lágrimas que lloro. ([1])

Los ojitos de mi cara,
¿Quién los compra, que los vendo?
Tan pobre me voy quedando
Que hasta los ojitos vendo.

Cada vez que paso y miro
La puerta del hospital,
Le digo á mi cuerpecito:
Aquí vendrás á parar.

Cada vez que paso y miro
La puerta del campo santo,
Le digo á mi cuerpecillo:
Aquí tendrás tú descanso.

Yo no deseo la muerte,
Porque es pecado mortal;
Pero sé que hasta que muera,
Descanso no he de encontrar.

([1]) Tambien hay una seguidilla con este mismo pensamiento y las mismas palabras.

Voy á la fuente y bebo
No la aminoro,
Que aumenta su corriento
Con lo que lloro.

Todo el mundo está empeñado
En dar tormento á mi cuerpo;
No sé qué motivo ha dado,
Porque yo no se lo encuentro.

Aquel que tiene la culpa
De que yo fatigas pase,
Se vea en Argel cautivo
Sin tener ningun rescate.

La piedra, con ser la piedra
Al golpe del eslabon
Echa lágrimas de fuego
¡Qué será mi corazon!

Á un Santo Cristo de acero
Le hice yo que llorara;
Cuando de acero lloró,
¿Qué fuera de carne humana?

¿Á qué santo llamaré
Para aliviar esta pena,
Que me ahoga la garganta,
Cual si fuera una cadena?

En un pozo muy profundo
De penas estoy nadando,
Y yo solo me confundo
De ver lo que estoy pasando.

Más valiera que mi madre,
Al punto que me parió,
Me hubiera dado la muerte,
Y no padeciera yo.

Á la mar fuera y me echara,
Pero ¿qué dirá la gente?
Que vivo desesperado,
Y ando buscando la muerte.

El sueño tengo perdido
Y no sé donde buscarlo;
Lo buscaré en el olvido...
Y el olvido ¿dónde hallarlo?

Vámonos de aquí, que corre
La mala fortuna nuestra:
Ayer se cayó la torre,
Mañana caerá la iglesia.

Tengo una pena conmigo
Y una congoja mortal:
Me encuentro con dos caminos,
Sin saber por cual tomar.

¡Válgame Dios de los cielos
Qué desgraciado nací!
En la pila del bautismo
Faltó la sal para mí.

¡Válgame Dios de los cielos
Qué grande es la pena mia!
Que me he caido en un pozo,
Y no encuentro la salida.

Rosa me puso mi madre
Para ser más desgraciada,
Que no hay rosa en el rosal
Que no muera deshojada.

De chiquita ya lloraba,
Y de grande tambien lloro,
Cuando chiquita por teta,
Y ahora por el bien que adoro.

Retírate al campo y llora,
Que bien tienes que llorar;
Que eres muy niña, y no sabes,
Quién te quiere bien ó mal.

Sola soy, sola nací,
Sola me parió mi madre,
Sola tengo de morir,
¡La Soledad me acompañe! (1)

Soy una pobre doncella
Que no me meto con nadie,
Y por una mala lengua
Tengo mi honor en el aire.

Por causa de malas lenguas
Que hablan lo que no es,
Tengo mi fama perdida:
¡Cuándo la recobraré!

¡Puñaladas en mi puerta!
¡Cielos! qué sucede aquí!
Los hombres se están matando,
¿Madre, si será por mí?

(1) Sola me estoy manteniendo
Como la pluma en el aire.

¡Ay de mí, que siendo niña,
Le dí palabra á un mancebo,
Y por temor á mi padre (1)
Á cumplirla no me atrevo!

Empecemos, corazon,
Á padecer y penar,
Pues adoro un imposible
Que no he de poder lograr.

Un imposible me mata,
Por un imposible muero;
Imposible es alcanzar
El imposible que quiero.

¡Compañerita del alma!
¡Qué penas que pasa aquel
Que tiene el agua en los labios,
Y no la puede beber! (2)

Soy pájaro que en el agua
Tengo el alimento mio:
Me estoy muriendo de sed,
Siendo del agua nacido.

Dentro de mi pecho tengo
Una penilla mortal,
Porque quiero á una { morena / rubita.
Y no me la quieren dar.

(1) Y ahora que soy crecidita.

(2) Me estoy muriendo de sed
Teniendo un pozo en mi casa,
Y no la puedo beber,
Porque la soga no alcanza.

Yo me arrimé á un árbol verde,
Y se le secó la flor.
¡Mal haya quien se enamora
Para vivir con dolor! (1)

El pobre más afligido
Sacó del pecho una estátua,
De aquella divina imágen
Que el corazon le quebranta.

Yo pensé que el querer bien
Era cosa de juguete;
Y se pasa pena negra
Queriéndose firmemente.

Yo pensé que un querer bien
Era fácil de olvidar; (2)
Y es callejon tan estrecho
Que el que entra no sale más.

Santa Teresa en la cueva
De cilicios se vistió;
Y yo tengo que vestirme
De los cilicios de amor.

(1) Yo me arrimé á un pino verde,
Por ver si me consolaba,
Y el pino, como era verde,
De verme llorar, lloraba.

Extraña idea es esta de arrimarse á un pino verde para consolarse y mucho más la de que el pino llorase porque *era verde*. La musa popular parece que se complace muy frecuentemente en burlarse del sentido comun.

(2) «No se podria olvidar,» dicen generalmente, y en este caso presenta la copla un sentido contradictorio y absurdo. En la coleccion de D. Tomas de Sancha es en donde únicamente he hallado l verdadera leccion.

Yo me enamoré, pensando
Que el amor era ligero;
No vi carga más pesada,
Ni que más me quite el sueño.

Yo me metí en el querer,
Muchachito criatura:
Cuando vine á abrir los ojos
Me encontré en la sepultura.

Todos cuantos van á verme
Me dicen: ¡Ay qué dolor,
Muchachito criatura,
Preso en la cárcel de amor!

Mal haya el amor, mal haya,
Y quien me lo dió á entender;
Que habiendo nacido libre,
Yo mismo me cautivé!

Mi corazon lo prendieron,
Y á la cárcel lo llevaron,
Y sin delito ninguno
Á muerte lo sentenciaron.

Corazon, ¿dónde me llevas
Que no te puedo seguir?
Ten cuidado no te metas
Donde no puedas salir!

Mi corazon dió un suspiro,
Y el alma le preguntó:
—Corazon, ¿por qué suspiras?
—Alma, porque tengo amor.

El corazon dió un suspiro
Y el alma le dijo : cesa,
No suspires, corazon,
Que nadie de tí se acuerda.

Triste el corazon se queja,
Y yo le pregunto triste :
Corazon, ¿por qué te has muerto?
Y él responde : porque quise.

¿Qué me importa que florezca
El árbol de mi esperanza,
Si se marchitan las flores,
Y jamás el fruto cuaja?

¡En qué confusion me hallo,
Triste, sin saber qué hacer!
Aborrecerlo..... no puedo,
Amarlo..... no puede ser.

Ya mi mal no tiene cura
Como del cielo no venga,
Que me ha puesto tu querer
Que me va á tragar la tierra.

¿De qué sirve que yo quiera
Disimular mi dolor,
Si en los ojos y en la cara
Llevo escrita la pasion?

Una vela de dos onzas
Parece este cuerpo mio,
Que de puro sentir penas
Se ha quedado consumido.

Si quieres cambiar, cambiemos
Corazones á llorar :
Dáme el tuyo, y toma el mio,
Verémos quién llora más.

Anda, ve á Santa María,
Y encomiéndate á un *divé*,
Que el que no pasa fatigas,
No sabe lo que es querer.

Desde que paso tu calle
Enamorado de tí,
Están llorando las piedras
De verme llorar á mí.

¡Desgraciado labrador,
Que siembra y no coge trigo!
Más desgraciado soy yo,
Que no puedo hablar contigo.

Tengo pasadas más penas
Desde que te conocí,
Que pasó la Magdalena
Cuando se fué á convertir.

Este vivir no es vivir :
¡Verte y no poderte hablar!
Esto , mi bien, es morir :
¿Para qué tanto penar?

¡Válgame Dios de los cielos,
Qué desgraciado he nacido
Para todos sale el sol,
Y para mí no ha salido!

¡Ay de mí, que me han quitado
Una rosa, siendo mia,
Y la veo en otras manos
Marchita y descolorida!

Nacimos para querernos,
Con mala estrella nacimos;
Ni tú puedes olvidarme,
Ni yo olvidarte consigo.

Quisiera verte y no verte,
Quisiera hablarte y no hablarte,
Quisiera no conocerte,
Para poder olvidarte.

Más quisiera haberme muerto
Que no haberte conocido,
Y no reinara la pena
Que está reinando conmigo.

Más valiera que mis ojos
Nunca te hubieran mirado,
Y con eso no viviera
En sino tan desgraciado

¡Más quisiera haber nacido
Arbol silvestre en el campo,
Que no haberte conocido
Para sentir ahora tanto!

No me digas que te olvide,
Que me lo dices llorando;
Toma tú misma el consejo,
Y podrás venir á darlo.

Ni contigo, ni sin ti
Tienen mis males remedio;
Contigo..... porque me matas,
Y sin ti..... porque me muero.

La pena y la que no es pena,
Todo es pena para mí:
Ayer penaba por verte,
Hoy peno porque te ví.

Compañerita del alma,
¿Qué quieres que yo te diga?
Que con penillas me acuesto,
Me levanto con penillas.

Ya te he dicho, compañera,
No me vengas á buscar;
Déjame solo en mi casa
Con mi bien, ó con mi mal.

Triste estoy de verte triste,
Alégrate, vida mia;
Que algun dia querrá Dios
Que tengamos alegría. (1)

Un corazon de madera
Tengo que mandar hacer,
Que ni sienta, ni padezca,
Ni sepa lo que es querer.

(1) Tú penar y yo penar
Todo es penar, vida mia:
Las penas se acabarán
Y tendremos alegría.

El corazon se me parte
De dolor y sentimiento,
De ver que estás en el mundo,
Y ya para mí te has muerto. (1)

Dejadme, pensamientillos,
No me esteis atormentando:
Si la quise ó no la quise,
No me lo esteis recordando. (2)

Por Dios te lo pido, niña,
Y te lo pido llorando,
Que no le cuentes á nadie
Lo que á mí me está pasando.

Si mi corazon tuviera
Vidrieras de cristal,
Te asomaras, y lo vieras
Con cuánta penilla está!

¡Válgame Dios de los cielos!
¡Vírgen del mayor dolor!
¡Como una bayeta negra
Tengo yo mi corazon!

(1) Tengo una pena, una pena,
Un dolor y un sentimiento, etc.

Las telas del corazon
Se me cubren de tristeza
De ver que estás en el mundo,
Y ya para mí estás muerta

(2) Déjame, penilla triste,
No me estés atormentando, etc.

Cualquiera que me mirase,
Dirá que no tengo penas,
Y tengo mi corazon
Como una bayeta negra.

Como una morcilla negra
Tengo yo mi corazon,
Serranilla, si lo vieras,
Te habia de dar dolor. (1)

Comunícame tu pena,
Yo te diré mi dolor,
Que penas comunicadas,
Penas con alivio son.

Dentro de mi corazon
Tengo yo una llaga viva,
Que me ha hecho tu querer
De pasar puras fatigas. (2)

Te pido por los cordeles
Que tiene mi Dios al cuello,
Que no me des más penillas;
Que ya no tiene remedio.

Por aquella cruz bendita
Que en Capuchinos está,
Que no me des más penitas,
Que no las puedo llevar.

(1) Te daria compasion.

(2) Que me ha hecho tu persona
De pasar puras fatigas.

Por la Carmelita hermosa,
Que no me des que sentir;
Que tu querer será causa
De dar á mi cuerpo fin.

Niña mia, no más penas, [1]
Mira que no soy de bronce;
Que una piedra se quebranta
Á fuerza de darle golpes.

¿Hasta cuándo, vida mia,
Tengo de vivir penando?
Las horitas de la noche
Me las paso suspirando.

¿Dónde estás, prenda querida,
Cielo de mis pensamientos:
En dónde estás, que no escuchas
Mis suspiros y lamentos?

Entre la hostia y el cáliz
Á mi Dios se lo pedí,
Que no te maten las penas,
Que me están matando á mí.

Si lágrimas fueran piedras,
Las que por tí he derramado,
Un fuerte castillo hiciera
En medio del mar salado.

Compañera de mi vida,
Ya no me conocerás,
Que acaba más una pena,
Que una larga enfermedad.

[1]) No me hagas más penar.

Hasta la cama en que duermo
Tiene lástima de mí,
De ver lo que gimo y lloro,
Cuando me acuerdo de tí. [1]

Aunque tengo mal color,
No te pienses cosa mala;
Son penas del corazon,
Que me salen á la cara.

No sé cómo no estoy loco
Con esta pena que tengo,
Que me ha puesto tu querer,
Tonto, sordo, mudo y ciego.

¿No hay quien me ayude á una pena
Pagándole su jornal?
Como mi pena es tan grande,
Nadie me quiere ayudar.

¿Qué saco yo de quererte,
Ni vivir por ti penando,
Si tú no puedes ser mia,
Como Dios no haga un milagro?

¿Qué importa que tú me quieras
Y que yo te quiera á tí,
Si lo que yo solicito
No lo puedo conseguir?

(1) Hasta la cama en que duermo
Se queja de mi dolor:
¡Cuando la cama lo siente,
Qué será mi corazon!

Olvidé á Dios por quererte,
Por tí la gloria perdí.....
Y ahora me vengo á quedar
Sin Dios, sin gloria y sin tí.

Suspiros, ¿por qué quereis
Salir del corazon triste,
Si sabeis que adonde vais
Nunca jamas os reciben?

Quise bien, fuí aborrecido;
Adoré, fuí despreciado;
Me lamenté, no fuí oido;
Porfié, no fuí escuchado.

Entre fatigas y luchas
Mi alma es la que batalla,
Como son mis penas muchas,
Mi amor lo sufre y lo calla.

Desde que aquella morena
Me dió penillas tan grandes,
Nadie quiero que me quiera,
Ni quiero querer á nadie.

Á llorar mi triste suerte
En la cama me senté,
Considerando tan lejos
Lo que tan cerca soñé.

Yo subí como la yedra
Hasta el último elemento:
Y luego volví á bajar
Como la piedra á su centro.

Soñé la dicha de hallarme
En los brazos de mi dueño,
Y al despertar sin la dicha,
Hallé que la dicha es sueño.

Soñaba yo que tenia
Contento mi corazon;
Pero ¿es verdad, madre mia,
Que los sueños, sueños son?

Por culpa de malas lenguas
Perdí la prenda que amaba,
Que me la encuentro en la calle,
Ni me mira, ni me habla.

Ya te he dicho, corazon,
Segunda y tercera vez,
Que no llames á esa puerta,
Que no te han de responder.

Ya no tengo yo en mi pecho
Paciencia para sufrir;
Siempre me estoy acordando
De quien se olvida de mí.

Tres dias há que no como
Más que lágrimas y pan:
Estos son los alimentos
Que tus amores me dan.

Nadie se duela de mí,
Sólo mis tormentos pase;
Que el que busca el mal por sí,
Á nadie debe quejarse.

Si piensas que duermo, velo,
Y me suelo despertar;
Sobre la cama me siento,
Y te comienzo á llamar.

Si las piedras de tu calle
Tuvieran conocimiento,
Cuando me vieran venir
Lloraran de sentimiento.

Pájaro que vas volando,
Y en el pico llevas hilo,
Dámelo para coser
Mi corazon que está herido.

Me dicen que soy hermosa;
Mas me retiro del mundo,
Que tengo mi corazon
Dentro del pecho difunto.

Más quisiera que al principio
Me hubieras aborrecido,
Que no verme aprisionado
De un bien que lloro perdido.

Las sábanas de mi cama
Todas las noches las lavo,
Con lágrimas de mis ojos
Al ver que me has olvidado.

Es un fuego de alquitran
Este en que me estoy ardiendo,
Que más se aviva la llama
Mientras más lágrimas vierto.

Las penas que por tí paso,
No se pueden numerar;
Dáme veneno en un vaso,
Y acábame de matar.

Si me quieres ver morir,
Dáme un vaso de veneno,
Y luego podrás decir:
Yo maté á mi dulce dueño.

Dicen que me quieres dar
Soliman para que muera;
Bien sé yo que tú no quieres (1)
Que á mí me trague la tierra.

No me mates, no me mates,
Déjame que viva, viva;
Déjame que pase, pase,
En este mundo fatigas.

En tu maceta sembré
La semilla del encanto:
Con lágrimas la regué:
¡Mal haya quien quiere tanto!

Aquel que tiene fatigas,
Se le conoce en la cara:
Á mí me están ahogando,
Y no me conoces nada.

En medio de mis fatigas
El morirme estoy sintiendo,
Por no dejar en el mundo
Persona que estoy queriendo.

(1) Y luego te ha de pesar.

El corazon de mi amante
Lo van á sacramentar,
Y el mio se está muriendo
De la misma enfermedad.

El cenador de mi huerto
Lleno está de mustias flores,
Venid, muchachas, y ved
La imágen de mis amores.

Yo soy una triste losa,
Testigo de todo luto;
Tú serás juez de mi causa,
Y de mi muerte verdugo.

Ya mi muerte decretada
Te dije con sentimiento;
La súplica es escusada,
Porque me muero contento.

Gitana, si oyes doblar,
No preguntes quien ha muerto,
Que ha sido mi corazon
De penilla y sentimiento.

Dile al sacristan que doble
Y ponga negras cortinas,
Porque ya murió aquel hombre
Que rondaba tus esquinas.

Despierta y oirás el tiro,
Porque me van á matar;
Siéntate luego en la cama,
Y comiénzame á llorar.

Cuando muera, por letrero
Me pondrás en el sepulcro:
Aquí yace un desdichado,
Que de veras querer supo.

Si el campo santo visitas,
Pronto me hallarás allí,
Y habrá en mi losa un letrero,
Que solo diga: ¡ay de mi!

Si vas á mi sepultura,
Pon un pié en la losa y dí:
Aqui yace un desdichado
Que murió de amor por mí.

Ya se murió mi marido,
Ya se murió mi consuelo,
Ya no tengo quien me diga:
Ojillos de terciopelo. [1]

Ya mi padre se murió;
Soy hijo y debo llorar:
Un bien como el que he perdido,
No lo volveré á encontrar.

Hermanita de mi vida,
Padre y madre ya muriéron;
Ya nos quedamos los dos
Á la clemencia del cielo.

[1] Hay una copla de un sentenciado á muerte que dice:

Ya se murió mi madrina,
La Duquesita de Alba:
¡Si ella no se hubiera muerto,
La vida no me quitaran!

Ya se me murió mi madre,
¡Mal haya mi desventura!
Ninguno pasa fatigas
Mientras su madre le dura. (1)

Me han dicho que estás malita
Y que te sangran mañana;
Á tí te sangran del pié,
Y á mí me sangran del alma.

¿Quién ha sido el cirujano
Que te ha mandado sangrar?
¿Siendo tú un ángel humano,
Qué sangre tienes de dar?

En el carro de los muertos
Ha pasado por aquí;
Llevaba la mano fuera.....
¡Por eso la conocí!

Llorad, llorad, ojos mios,
Llorad, que teneis por qué;
Que no es vergüenza en un hombre
Llorar por una mujer.

(1) Ya mi madre se murió,
¡Ay de mí, qué desventura!
Dichoso puede llamarse
El que su madre le dura.

De llorar me quedé ciego
Cuando supe que era muerta.
¡De qué me sirven los ojos
Si no he de volver á verla!

¡Anda con Dios, fortunilla,
Que por fin me la pegastes!
¡Á la mejor ocasion
Te fuistes, y me dejastes!

Ya no vivo yo con gusto,
Ya mi suerte se trocó;
Quien perdió lo que bien quiso,
Cuanto hay que perder perdió.

¡Vírgen del Cármen, valedme!
Que yo me muero de pena;
Que perdí las esperanzas,
Como aquel que se condena.

Doblen, doblen las campanas,
Y que toquen á silencio;
Vistan las flores de luto,
Que mi corazon ha muerto.

La alegría en mí no reina,
Muerto tengo el corazon:
¡Madre mia del Amparo,
Valedme en esta ocasion!

Si no fuera por las gentes
Me vestiria de luto,
Porque tengo el corazon
Dentro del pecho difunto.

De pura bayeta negra
Mi cuerpo se ha de vestir;
Que este es el propio vestido
De aquel que sabe sentir.

Una soledad deseo
Para aliviar mis fatigas,
Que allí regarán mis ojos
Plantas y flores marchitas.

Soy el herido sin sangre,
Soy el muerto sin acero,
Soy el que penando vivo,
Soy el que penando muero.

Tengo el corazon más duro
Que las piedras de la calle,
Y son tan grandes mis penas,
Que llora gotas de sangre.

En lo profundo del mar
Voy á sepultar mi pena,
Porque mi pena es tan grande,
Que ya no cabe en la tierra.

Lágrimas pedí á una fuente
Para llorar mi tormento,
Porque es tan grande mi pena,
Que ya ni lágrimas tengo.

Ya no soy yo quien he sido,
Ni quien yo solia ser;
Soy un cuadro de tristeza
Arrimado á una pared.

De pena y de sentimiento
No me trato con las gentes;
En los rincones me meto,
Y á voces llamo á la muerte.

Yo no sé lo que me pasa,
Ni tampoco lo que quiero;
Digo y no sé lo que digo,
Siento y no sé lo que siento.

¿Qué importa que mis amigos
Me saquen á divertir,
Si en volviendo yo á mi casa
Vuelvo de nuevo á sentir?

En medio de mi fatiga
Por vivir quise dormirme,
Que el que vive como yo,
Cuando duerme es cuando vive.

El dia paso con pena
Y la noche con dolor;
Suspirando me anochece,
Llorando me sale el sol.

Cuando me siento en la cama,
Y repaso mi memoria,
Los ojos del corazon
Lágrimas de sangre lloran. (1)

Á orillas del mar me siento
Á recorrer mi memoria,
Y al acordarme de tí
Sangre mis ojitos lloran.

En la soledad del campo
Me puse á llorar mis penas,
Y fué tan grande mi llanto,
Que florecieron las yerbas.

Á una piedra de la calle
Le contaba mi dolor;
¡Mira lo que le diria,
Que la piedra se partió, [1]

Me puse á llorar mis penas
En un monte de espesura,
Y se secaron las ramas
Quedando raices puras.

Ayer tarde fuí al campo
Á llorar por mi sentir:
Y á un árbol que me escuchaba
Se le secó la raiz.

Á orillas del mar me siento,
Á voces llamo á quien amo,
Y como no me responde,
Muchas lágrimas derramo.

¡Ay, pobrecito de mí,
Que echo suspiros al aire!
¡Ay, que se los lleva el viento,
Y no me responde nadie!

[1] A una piedra le conté
Lo que me has hecho pasar,
De fatigas que le dije
Se partió por la mitad.

¡Válgame Dios de los cielos,
Qué penoso que es mi mal!
¡Suspirando tengo alivio,
Y no puedo suspirar!

¿Cómo quieres que yo salga
Al campo de la alegría,
Si se marchitan las flores
Al ver esta pena mia?

¡Oh! cristalina corriente,
Que vas á buscar tu centro,
Llévate á un hombre infeliz
Que vive, pero muriendo!

Ni en Italia, ni en España,
Ni en Francia, ni en Berberia,
Ni en todo lo que el sol baña,
Hay pena como la mia.

La soledad me acompaña,
La música me entristece,
Aborreciendo la vida,
Apeteciendo la muerte. (1)

Todas las penas del mundo
No igualan con esta mia,
Que se me pasa llorando
Toda la flor de mi vida.

(1) Pues aborrezco la vida,
Pues apetezco la muerte.

Los pajarillos y yo
Nos levantamos á un tiempo;
Ellos á cantar al alba,
Yo á llorar mi sentimiento.

¿Qué importa que la calandria
El ruiseñor y el gilguero,
Canten para divertirme,
Si en mí no cabe consuelo?

Ni la tortolilla triste,
Ni el canario mas sonoro,
Ni la fuente cristalina
Llorarán, como yo lloro.

Calla, ruiseñor, no cantes,
Acompaña mi dolor:
¡Que no es razon que tú cantes,
Estando tan triste yo! (1)

Yo pensé que con el tiempc
Mis penas se acabarian,
Y se me van aumentando
Como las horas del dia.

(1) Estando malita yo.

Tambien se dice:

Deja de cantar, gilguero,
Que me estás atormentando;
Que es mucha pena en un triste
Oir cantar y estar llorando.

Á aquel pajarito, madre,
Que canta en el árbol verde,
Decidle por Dios que calle,
Porque su canto me ofende. (1)

¡Válgame san Sebastian, (2)
Patron de Villamartin!
Todas las penas se acaban,
La mia no tiene fin.

Angustia, pena, pesar,
Un terrible sentimiento
En mi reina sin parar,
Y ya me falta el aliento.

Son tan grandes mis fatigas
Que me tiran á ahogar;
Unas se van, y otras vienen,
Como las olas del mar. (3)

(1) Á aquel pajarito, madre,
Que canta en la verde oliva,
Decidle por Dios que calle,
Que su canto me lastima.

Á aquel pajarito, madre,
Que canta en el limon verde,
Su tiempo le ha de llegar,
Que él esté triste y yo alegre.

(2) San Isidoro.

(3) Las penas que estoy sufriendo
Me están tirando á ahogar,
Las unas sobre las otras,
Como las olas del mar.

¿No hay quién me pegue un tirillo
Que me parta el corazon;
Que estoy viviendo en el mundo
Con muchísimo dolor?

Acaba, penita, acaba,
Dáme muerte de una vez;
Que con la muerte se acaba
La pena y el padecer.

Horitas tengo en el dia
De sentimiento y de pena;
Si me viniera la muerte,
Por Dios que no lo sintiera.

¡Cuántas personillas grandes
Viene la muerte y se lleva,
Y á mí no quiere llevarme
Que se lo pido de veras!

Nadie se acerque á mi cama,
Que estoy malito de pena,
Y á quien muere de este mal,
Hasta la ropa le quema.

No te aflijas, corazon,
Y cese ya tu quebranto,
Que vendrá un tiempo mejor
Y se acabará tu llanto.

Se acabará mi querer,
Se acabará mi llorar,
Se acabará mi tormento,
Y todo se acabará.

XI.

DESDENES.

Á la sierra me he de ir
Á buscar una morena,
Que las chicas de mi pueblo
Ninguna me da ya pena.

Eres avellana vana,
Eres almendro sin flor,
Eres rosa sin capullo,
Eres clavel sin olor.

Debajo de tu ventana
Me encontré un pañuelo azul
Con un letrero que dice :
¡Qué poco me gustas tú !

Cuando paso por tu puerta
Llevo la capa arrastrando ,
Porque no diga tu madre
Que te voy enamorando.

Cuando paso por tu puerta
Compro pan y voy comiendo,
Porque no diga tu madre
Que del aire me mantengo.

Anda diciendo tu madre
Que yo á tí te he entretenido ,
Y te tengo yo apuntada
En el libro del olvido.

Se puso tu madre, y dijo
Que eras tú mejor que yo;
Anda, ve y díle á tu mad.e,
Que durmiendo lo soñó.

Se puso tu madre, y dijo
Que la reina para tí;
Anda, ve y díle á tu madre
Que la reina está en Madrid. (1)

Anda diciendo tu madre
Que te mereces la reina;
Anda, ve y díle á ese trapo
Que vaya á Madrid por ella.

Niña de los veinte novios,
Que con ninguno te casas,
Si te guardas para un rey,
Cuatro tiene la baraja.

Si tu madre quiere un rey,
Cuatro tiene la baraja:
Rey de bastos, rey de oros,
Rey de copas, rey de espadas.

(1) Anda diciendo tu madre
Que la reina te mereces,
Y yo como no soy reina,
Te aconsejo que me dejes.

Se puso tu madre y dijo
Que á la reina merecias,
Y yo por engrandecerte
Dije que no te queria.

Niña de los veinte novios,
Y conmigo veinte y uno;
Si todos son como yo,
Nunca has tenido ninguno.

Me han dicho que tiene usté
Catorce novios contados,
Conmigo no cuente usté,
Que tengo el hato aviado. (1)

Compañerilla del alma,
De mí no tengas recelo,
Que me tienes tan seguro
Como el agua en un harnero. (2)

Cuando yo te quise á tí,
No estaba yo en mi sentido;
Porque si lo hubiera estado,
Otra cosa hubiera sido.

Si piensas que yo te quiero,
Porque te miro y me rio;
Soy un poquillo burlona,
Y tú no lo has conocido.

Si piensas que yo te quiero,
Porque te miro á la cara;
Es como el que va á la feria,
Á ver y no comprar nada.

(1) Es decir: que estoy dispuesto para marcharme.

(2) Amor mio, come y bebe,
De mí no tengas sospecha,
Que me tienes tan seguro,
Como el agua en una cesta.

Si piensas que por tí son
Los colores que me salen;
En mi vida me enamoro
De un hombre que poco vale.

Que tenga la boca grande,
O tenga la boca chica;
¿Si no has de ser mi marido,
Á qué me tomas *medida*?

Pensabas que te queria,
Y era por entretenerme;
Mientras otro me salia,
Me servias de juguete.

¡Qué bien te habrás divertido
En el tiempo de mi ausencia!
Yo tambien hice lo mismo,
Por descargar tu conciencia.

Echale trigo á la era
Y conmigo no platiques,
Que tengo yo quien me quiera
Desde el dia que te fuiste.

Pensaba el tonto, pensaba,
Que yo por él me moria;
Él pensaba, y yo pensaba
Cómo se la pegaria.

Se pensaba el mozo vano
Que yo por él me moria;
Desde que no hablo con él,
Se me ha alargado la vida.

Una vēz tuve una novia,
Y ella pretendió dejarme,
Y yo tomé pan con tiempo,
Antes que me diera hambre.

Anda, véte, no te quiero,
Que ya me cansé de amarte,
Que eres farol encendido
Que alumbras á todas partes.

Pensabas tú que tenias
El pájaro de la cola,
Y luego que te se ha ido,
Te has quedado como boba.

De san Juan quiero la palma,
De Santiago la cruz,
De tu cuerpo, compañera,
No quiero ni la salud.

Cuando quise, no quisiste,
Ahora que quieres, no quiero;
Pasa tú la vida triste,
Que yo la pasé primero.

Aunque tu padre me diera
La mula y el carreton,
No me casara contigo
Por tu mala condicion. (1)

(1) Aunque tu padre me diera
La carreta y el buey cojo,
No me casara contigo
Porque eres tuerta de un ojo.

No quiero comer contigo
Gallinas ni pavos reales;
Quiero pan de municion
Con persona que me agrade.

Anda, véte en hora mala,
Y en tu cara te lo digo:
Que eres tú muy poca cosa
Para casarte conmigo.

No quiero que tú me quieras,
Que yo quien me quiera tengo,
Y de tu vida y milagros
Muy largas noticias tengo. (1)

Aunque me ves tan chiquita,
Huérfana de padre y madre,
No se cria la lechuga
Para tan flojo vinagre. (2)

Yo me enamoré de noche,
Y la luna me engañó:
Otra vez que me enamore,
Será de dia y con sol.

(1) No quiero que usté me quiera,
Que yo quien me quiera tengo:
Tengo mi padre y mi madre,
Tengo mi abuela y mi abuelo.

(2) Aunque me ves chiquitita
Y mi madre no está aquí;
Las lechugas de mi huerto
No se crian para tí.

Tienes el amor trampero,
Como se suele decir;
Cuantas veo, tantas quiero.....
No me engañarás á mí.

Eres como el gallo inglés,
Que á todos les haces cara,
Y á mí no me la has de hacer,
Porque te conozco, pava.

Poco me importan á mí
Tu amor ó tu mal-querencia;
Porque el que está sin pecado,
No teme la penitencia.

Haz cuenta que me morí,
Y estuvistes en mi entierro,
me vistes enterrar,
Y asististes á mi duelo.

Anda, véte que no quiero
Pasar por tí mas fatigas;
Te digo que no te quiero:
¿Qué más quieres que te diga?

Anda, que ya no te quiero,
Que ya se me fué el amor;
Ya te barrí con la escoba
Dentro de mi corazon.

Ya sabes que te he querido
Dos inviernos y un verano;
Y ahora te vuelvo á decir,
Que al son que me tocan bailo.

Algun dia te queria,
Y ahora ya no te quiero;
Porque he encontrado paloma,
Que remonta más el vuelo.

Que te quise, cierto fué;
Que te olvidé, no es mentira:
Que en los árboles las hojas
No duran toda la vida.

Yo te quise por el tiempo
De las castañas cocidas;
Se acabaron las castañas,
Y conversacion perdida.

Aunque me ves que me caigo,
Con un pié me voy teniendo;
Si tú tienes quien te quiera,
Mira que yo tambien tengo.

El querer que puse en ti
Un cuervo se lo llevó,
Y en medio de aquellos mares
Abrió el pico, y lo soltó.

El querer que te tenia
Era poco y se me fué;
Y como vino san Juan,
Á otra parte lo mudé. (1)

(1) Las mudanzas de casa se suelen hacer en muchos pueblos de Andalucía por San Juan, ó sea el 24 de junio.

El amor que tú me diste
Lo metí en un agujero,
Y lo tapé con estopa,
Y luego le pegué fuego. (1)

El quererte fué un antojo,
Y el hablarte fantasía;
Si eres tonta, abre los ojos,
Yo logré lo que quería. (2)

Es cierto que te he querido,
Que te he querido y te quiero;
Pero casarme contigo,
No lo permitan los cielos. (3)

Otros más altos que tú,
Pajarillos de más cuenta,
Me están mirando á la cara
Para ver si estoy contenta.

(1) El amor que te tenía
Lo metí en un agujero,
Y como vino el verano,
Las chinches se lo comieron.

(2) Abre, paloma, los ojos,
Despierta, si estás dormida.

(3) Es cierto que te he querido,
Y que te he sido leal;
Pero casarme contigo.....
Eso sí...... no lo verás.

Si tuvieras olivares,
Como tienes fantasía,
El rio de Manzanares
Por tu puerta pasaria.

Gasta usté más *fantesía*
Que el coche del Intendente,
Y no vale usté un cigarro,
Ni ninguno de su gente.

Es tanta la vanidad
Que tu cuerpo representa,
Que es menester para hablarte
Doscientos duros de renta.

Desde que usté se pasea
Por las calles del lugar,
Está perdida la venta
De las cañas de pescar.

De qué te sirve tener
Baston de quiquiricaña,
Si te dicen las mozuelas,
¡Buen mozo, pero no apaña!

Aunque seas buena moza,
No te lo presumas tanto,
Que tambien las buenas mozas
Se suelen quedar en blanco.

Compañerita del alma,
¿Por dónde la llevas tú?
Yo camino por la arena,
Y tú por el cielo azul.

Los amores se me han ido,
La causa yo no la sé;
Piensan que me han agraviado;
Y me han hecho gran merced.

Cuando me dieron la nueva
De que tú no me querias,
Se me quedó el corazon.....
Lo mismo que lo tenia.

Tú pensarás que me has hecho
Agravio con enojarte;
Y me has hecho un beneficio
Que no sé con qué pagarte. (1)

Todas las mañanas voy
Á misa á San Agustin,
Á darle gracias al santo
Que me ha librado de ti.

¿Fuiste tú la que dijiste
Ayer en el lavadero
Que te casabas conmigo?
Eso será si yo quiero.

Dueño mio, este es mi genio,
Yo no me muero por ti;
Que en otro papel mas fino
Me enseñaron á escribir.

(1) Si piensas que con no verme
Me haces un agravio grande,
Me haces un gran beneficio
Que no sé cómo pagarte.

Yo tengo sal, aunque poca,
Pero has de saber, y escucha:
Que la gasto con quien quiero,
Con personas que me gustan.

Deja de escandalizar
La calle con tus paseos,
Que los suspiros que das
Ni los oigo, ni los creo.

Dueño mio, este es mi genio,
Yo no me muero por nadie;
Si vienes, bien te recibo,
Y si te vas, buen viaje.

Me quisiste, me olvidaste,
Y me volviste á querer:
Zapato que yo desecho,
No me lo vuelvo á poner.

Zapato que yo desecho
Y lo tiro al muladar,
Que otro venga y se lo ponga:
¿Qué cuidado se me da?

De la lechuga romana
El cogollo me comí;
Que otros se coman las hojas,
¿Qué cuidado me da á mí?

Anda y díle á quien te quiere
Que de mí está descuidado;
Pero que tenga la pena
De comer de mi sobrado.

Mi Currillo está enojado
Y me ha mandado decir:
Que busque novio, si quiero,
Porque él no piensa venir.

Permita Dios de los cielos
Que cuando vuelva á quererte,
Se me salten los ojillos
De un dolor de clavo fuerte.

Satisfacciones me pides,
Yo no te las quiero dar;
Que darte satisfacciones
Es volver á la amistad.

Si esta mujer no me quiere,
¿Qué hago yo con afligirme?
¡Á mí no me ha de faltar
Otra con quien divertirme!

Si piensas darme pesares
Con decir que tienes otra,
Yo tengo para ganarte
Caballo, malilla y sota.

Dicen que tú no me quieres,
Aunque doblones me sobran;
Los doblones son doblones
Aquí y en Constantinopla.

Si piensas que con halagos
Me derrito como cera,
Soy yo de tal calidad
Que el mismo fuego me hiela.

Si la ocasion se presenta
De verte en alguna parte,
Te he de volver las espaldas,
Me he de marchar sin hablarte.

Si te mueres, lloraré
Por la falta que me haces,
Y otro en tu lugar pondré,
Que todo lo nuevo place.

Si piensas que han de volver
Las nueces al cantarillo,
Á tí te se fué el amor,
Á mí el amor y el cariño.

Si me quieren, sé querer;
Si me olvidan, olvidar;
Si me desprecian, desprecio,
Porque este es mi natural.

Si vienes, bien te recibo,
Y si no, no me haces falta:
Has de saber, dueño mio,
Que yo no contemplo gaitas.

Te pones por todas partes
Á publicar que te quiero,
Y hasta al santo de tu nombre
Aborrecido lo tengo.

Aunque en una cruz te pongas,
Para mí acabaste ya,
Por haber querido á un tiempo
Con dos barajas jugar.

Aunque el rey te coronara,
Ya sabes que no te quiero:
Lo que nos pasa á los dos,
Lo vas pregonando luego.

Ya no me queman á mí
Las llamas de tu candela,
Que lo que ha sido y no es,
Como si en la vida fuera.

Ya no quiero más pan tuyo
Que me amarga la corteza,
Ni conversacion contigo;
La que he tenido me pesa.

¿De qué te sirve que andes
Por la calle como un loco,
Si el dia menos pensado
Te dejo y me voy con otro?

Ya te he dicho, compañera,
No vengas en busca mia,
Que va mucha diferencia
De tu persona á la mia.

Acaba de partir nueces,
Y echa las piedras al rio:
Lo que ha sido y ya no es,
Como si no hubiera sido.

Quítate de mi presencia
Que no te quiero mirar,
Que te tengo aborrecido
Como al pecado mortal.

Tan ofendida me tienes
Con obras y con palabras,
Que aunque difunto te viera,
Ni agua bendita te echara.

Tantas hojas como tiene
La alameda de Genil,
Tantos demonios te lleven
Cuando te acuerdes de mí.

Dicen que usté no me quiere,
Se me dan tres caracoles;
Más arriba ó más abajo,
Me están queriendo á montones.

Dicen que ya no me quieres,
No me da pena maldita,
Que la mancha de la mora
Con otra verde se quita.

Dicen que usté no me quiere;
Á mí no me da cuidado;
Mañana me pongo luto
De tafetan encarnado.

Grandes fatigas pasé,
Cuando te estuve olvidando;
Así que lo conseguí,
De contento no me hallo.

¿Qué cuidado le da al rey
De que se muera un soldado?
Lo mismo que me da á mí
De que me hayas olvidado.

¿Qué cuidado me da á mí
Que pases y no me hables,
Si sabes que yo no como
Con buenos dias de nadie?

Yo como y bebo sin ti,
Tu querer no me hace falta;
Ni el mundo se encierra en tí,
Ni los hombres se rematan.

Anda con Dios, bien te logres,
No te deseo mal ninguno:
Hora de salud no tengas
Mientras vivas en el mundo.

Si quieres darme pesares
Con querer á otra deidad,
Quiérela tú sin recelo,
Que á mí nada se me da.

Una caña de pescar
Tengo para mi consuelo,
Si un amante se me va,
Otro queda en el anzuelo.

Toda la calle á lo largo
La he sembrado de melones,
Me han salido calabazas
Para darlas á los hombres.

Piensas que me vuelven loca
Tus patillas y cuchillo,
Y yo no quiero galanes
Que escupen por el colmillo.

Coge la rama de un roble
Y tírala á mi tejado;
Cuando la rama eche flores
Te daré entonces la mano.

Siempre me anda usté diciendo
Que se muere usté por mí;
Muérase usté, lo verémos,
Y despues diré que si.

COPLAS JOCOSAS, PICARESCAS Y EPIGRAMÁTICAS.

Tengo yo una cantarilla
De coplillas y cantares;
Cuando quiero divertirme
Tiro de la cuerda y salen.

¿Pues no es grande bobería
El vivir siempre penando,
Pudiéndonos divertir,
Mi vida, de cuándo en cuándo?

Ya no quiero sufrir más,
Que estoy harto de sufrir,
Que quiero tomar el tiempo
Como lo vea venir.

Sangre vivita, vivita,
Sangre vivita la quiero;
Porque la sangre vivita
Tiene sandunga y salero.

Tengo que morir cantando,
Ya que llorando nací;
Que las penas de este mundo
No todas son para mí.

Ya no quiero yo apurarme,
Apúrese quien quisiere,
Porque tengo conocido,
Que el que se apura, se muere.

Quien tiene penas, se muere,
Quien no las tiene tambien;
Yo quiero vivir alegre,
Mañana me moriré.

Este mundo es una bola, (1)
Y el que se muere es un tonto,
Que lo llevan á enterrar,
Y le cantan un responso.

Yo me llamo poca pena,
Pariente de mala gana.
Y por apellido tengo
Á mí no se me da nada.

Aunque me digan que calle
No por eso he de callar·
Todito lo he de decir,
Salga bien ó salga mal.

Canta claro me han llamado
Las niñas de mi lugar,
Y tienen mucha razon
Porque no puedo callar.

No soy rio, que me enturbio,
Aunque caiga una tormenta,
Que soy mas claro que el agua
De la fuente de la yedra.

Á la que me quiere, quiero;
Á la que me habla, hablo;
Como me las dan las tomo,
Y al son que me tocan bailo.

(1) Este mundo es un fandango.

Cada vez que considero
Que me tengo que morir,
Tiendo una capa en el suelo,
Y me harto de dormir.

Cada vez que considero
Que tengo un amor ingrato,
No sé como no me tiro.....
Contra un colchon, y me mato.

Las cositas de este mundo
Muchos las toman á pecho;
Yo las tomo con la mano,
Y á la espalda me las echo.

Á mi me llaman el tonto,
El tonto de mi lugar;
Todos comen trabajando,
Yo como sin trabajar.

A mi me llaman el tonto
Porque miro á los tejados;
Soy tonto de conveniencia
Porque voy á mi cuidado.

Soy currito en el andar
Y en ponerme la montera,
Y en esto de trabajar
Tengo muy mala madera.

Para los hombres se hicieron
Los buenos y malos pasos;
Siendo la mujer bonita,
Vengan todos los trabajos.

Tengo pan y tengo vino,
Y sardinas en la mar·
Tengo la mujer bonita,
Y no quiero trabajar. (1)

Yo no sé cavar ni arar,
Ni tampoco coger yerba;
La que se case conmigo,
¡Qué buena prenda se lleva!

Mi padre, porque soy malo,
A presidio quiere echarme;
Yo le digo: Padre mio,
¿Dónde irá el buey que no are?

Cuando salgo de mi casa,
Mi madre se echa á llorar:
¡Qué lástima de mi niño,
Que me lo van á engañar!

Soy maestro examinado
De las cucharas de pan;
Tengo el oficio parado
Por falta de material.

Yo no tengo ningun vicio,
Sino que fumo tabaco,
Suelo jugar un rentoy,
Y alguna vez me emborracho.

(1) Tengo oro, tengo plata
Y navíos en la mar;
Tengo la mujer bonita:
¿Qué más puedo desear?

Cuando me parió mi madre,
Dijo una verdad mi abuela:
Como este muchacho viva,
Seguro está que se muera.

Tengo yo un tio cadete
En las guardias españolas,
Que en pidiéndole dinero,
Echa mano á las pistolas.

Tengo una tia, y me quiere
Como si fuera mi madre;
Siempre que compra ensalada
Me da las hojas mas grandes.

Yo tenia una zambomba,
Y me la rompió mi abuela.
¡No puede un hombre de bien
Tener una cosa buena!

Si juego al tresillo, pierdo;
Si juego al cané, no gano;
Si juego á la treinta y una,
Hago treinta y dos de mano.

De que yo fuera soldado,
Tuvo mi madre la culpa,
Que le dijo al coronel:
¡Tengo un muchacho que asusta!

Mi madre tuvo la culpa
De que yo tan feo fuera,
Que por cuatro ó cinco reales
No me quitó las viruelas.

Yo tenia un *agnus Dei*
Al cuello, como es costumbre;
Me lo quitaron, diciendo:
Qui tollis peccata mundi.

Échame un cigarro, primo,
Que yo no tengo tabaco,
Y hay un perrito que muerde
Á la puerta del estanco.

En la calle no sé dónde,
Mataron yo no sé á quién;
El vivo cayó en el suelo,
Y el muerto apretó á correr.

En la calle no sé dónde
Se encuentra no sé qué santo,
Que en rezando no sé qué,
Se gana yo no sé cuánto.

Mi madre me dijo un dia
Que á qué santo le rezaba;
Yo le dije: madre mia,
Á aquel que me da la gana.

Santa Rita la llorona
Fué tanto lo que lloró,
Que el alma de su marido
Del infierno la sacó.

Á santa Rita de Casia
No le tengo de rezar,
Que le pedí un imposible,
Y no lo quiso otorgar.

Santa Rita fué casada
Con un hombre labrador,
Que se comia los huevos
Y dejaba el cascaron.

En San Miguelito el alto
Un albañil se cayó:
El santo hizo un milagro,
Que del suelo no pasó.

En la tienda del barbero
¿Sabe usté lo que se dice?
Que el Señor le da pañuelo
Al que no tiene narices.

Á san Pedro que era calvo
Le picaban los mosquitos,
Y su madre le decia:
Ponte el gorro, Periquito!

Ya se murieron los diablos,
Ya el infierno se acabó,
Ya no nos condenarémos,
Serrana, ni tú ni yo.

Con una mujer bonita
Tiene un hombre el pan ganado,
Sin más trabajo que hacerse
Un poco el disimulado.

Vivan las claras estrellas,
Viva el sol, viva la luna,
Vivan las niñas bonitas,
Y el amor y la fortuna.

Por un besito ni dos
Echa penitencia el cura;
Pero en llegando á los diez
La penitencia es segura.

Si los besitos salieran
Como sale el perejil,
Más de una niña tuviera
La cara como un jardin.

Hombre feo y sin dinero,
Enamorado y celoso,
Á esto llaman en mi tierra
La carabina de Ambrosio. (1)

Los cortejos y las viejas
Siguen una paridad,
Que en faltándoles el oro
No valen ni la mitad.

Á los árboles frutales
Se parecen los cortejos,
Que en cayéndose la hoja
Son espantajos del huerto.

El que corteja y no sabe
La cuerda que ha de tocar,
Por muy sacristan que sea
Nunca llega á repicar.

(1) Al que corteja sin blanca,
Con título de buen mozo;
Á ese llaman las mozuelas
La carabina de Ambrosio.

Por comer una manzana
Adan su reino perdió:
Muchos, segun fuera el árbol,
Perdieran por media, dos.

¿Es posible, padre Adan,
Que siendo vuestra merced
El primer hombre del mundo,
Lo engañara una mujer?

De una costilla de Adan
Formó Dios á la mujer,
Para dejarle á los hombres
Ese hueso que roer.

El que quiera en este mundo
Estar de arañazos libre,
No haga fiestas á los gatos
Ni á las mujeres se arrime.

El que quiera en este mundo
Tener paz con su mujer,
Por muchas cosas que vea
Ha de hacer que no las ve.

El que quiera vivir mucho
Ha de huir lo más que pueda
De médicos, boticarios,
Pepinos, melones y hembras.

En el andar se conoce
La que es mala y la que es buena;
En echando el paso largo
¡Santa Bárbara, que truena!

Las mozuelas son de oro,
Las casadas son de plata,
Las viudas son de cobre
Y las viejas de hojalata.

Una vieja vale un real,
Y una muchacha dos cuartos,
Y yo, como soy tan pobre.
Me voy á lo más barato.

Una vieja muy revieja
Le estaba diciendo á otra:
Luego que yo me compongo,
No me pongo muy malota.

¡Mal haya del arrebol
Que venden en las boticas,
Que se quieren comparar
Las feas con las bonitas!

Todas las feas del mundo
Se juntaron una tarde,
Á pedirle á san Antonio
Que las bonitas se acaben.

Las morenas hizo Dios,
Y las blancas un platero,
Las coloradas un sastre,
Las negras un zapatero.

El demonio son los hombres,
Segun dicen las mujeres:
¡Cuántas mujeres desean
Que el demonio se las lleve!

Las mozuelas no me quieren
Ni yo á las viejas tampoco; [1]
Irémos así pasando
Con esta vena de loco.

Las mujeres de hoy en dia
Son lo mismo que palmitos;
Empezando á quitar hojas
Solo quedan desperdicios.

Las mujeres que hay ahora
Son como las cañas verdes;
Por cima tienen la pompa,
Debajo los arambeles.

Las mujeres de estos tiempos
Son como las avellanas;
De ciento sale una buena
Y noventa y nueve vanas.

Las mujeres que hoy se buscan
Han de tener buena cara,
Mucho mimo y mucho embuste,
Tomar mucho, y no dar nada.

Todas las mujeres son
Medrosas, como se sabe,
Que se asustan de un raton
Y no se asustan de un fraile.

(1) Las bonitas no me quieren,
Ni yo á las feas tampoco.

Las muchachas de estos tiempos (1)
Son como las aceitunas;
La que parece más verde,
Suele ser la más madura.

Más la quiero blanca y sosa
Que no morena y con gracia;
Porque antes de que anochezca
Está lo oscuro en la casa. (2)

No quiero mujer bonita
Ni viña en camino real,
Que para coger el fruto
Es menester madrugar. (3)

Todo el hombre que se muere
Sin querer á una morena,
Se va de este mundo al otro
Sin saber lo que es canela.

No quiero mujer bonita
Para vivir con recelo;
No quiero que á mí me pille
La media luna de enero.

(1) Las mocitas de la corte.

(2) Que no quiero, siendo dia,
Tener la noche en mi casa.

(3) Quien tiene mujer bonita
Y viña en camino real,
Si ha de coger solo el fruto,
Bien necesita velar.

Todo el hombre que se casa
Con una mujer bonita,
Hasta que ella llega á vieja (¹)
El susto no se le quita.

Todo el hombre que se casa
Con una mujer muy niña,
Prevenga una vara verde,
Que el miedo guarda la viña.

Á aquella mujer que quiere
Mandar más que su marido,
¡Santo Cristo del garrote,
Leña del Verbo Divino!

Toda la mujer que quiere
De su marido el dinero,
Le toma la cara y dice:
¡Ay chacho, cuánto te quiero!

Catalina, mi vecina,
Mujer de mucho aparato,
Se come la longaniza,
Y le echa la culpa al gato.

Los hombres en este tiempo
Son como el melocoton,
Tienen la cáscara buena
Y dañado el corazon.

No son todos cazadores
Los que por el monte van;
Unos cazan las perdices,
Y otros las hijas de Adan.

(¹) Hasta que llegan á viejos.

Los hombres son el demonio,
Parientes del Antecristo,
Y nosotras las mujeres
Somos unos angelitos.

Se parecen á la araña
Las mujeres y las mozas,
Porque es su mayor cuidado
Andar buscando la mosca.

La mujer y el perro dogo
Son de la misma madera,
Que en haciéndoles halagos
Se van detras de cualquiera.

Dice el sabio Salomon
Que el que engaña á una mujer,
No tiene perdon de Dios......
Si no la engaña otra vez.

Dicen algunos autores,
Y con ellos Sancho Panza,
Que un gato y una mujer
La limpieza de una casa.

El pájaro y la mujer
No se deben dejar solos;
El primero con el gato,
La segunda con el novio.

Segun dice quien lo sabe,
Todas las mujeres son
Amigas de los *tomates*,
Mas de los *dátiles* no.

¿Dónde irá el buey que no are,
Y la yegua que no trille,
Y el caballo que no corra,
Y la mujer que no chille?

En casa de doña Justa
Ha entrado un hombre á deshora;
Si esto hace doña Justa,
¿Que hará doña Pecadora?

¡Á cuántas conozco yo
Que se tienen por santitas,
Y suelen pegarle un chasco
Á las ánimas benditas!

Son las Pepas presumidas
Y las Antonias son vanas,
Interesadas las Rosas
Y melindrosas las Juanas.

Son las Vicentas muy sosas
Y muy falsas las Jacintas,
Todas las Anas celosas
Y todas las Claras, tintas.

Ya no se puede en invierno
Las salitas esterar,
Porque con los miriñaques
Se concluyó el material.

Una niña de mi calle
Por un balcon se cayó,
Y el vuelo del miriñaque
La vida le libertó.

En mi vida tomaré
De mi amante ni un cintillo,
Porque luego se figuran
Que todo el monte es tomillo.

Ni caserita de cura,
Ni criada de meson,
Ni viña junto al camino
No la compraria yo.

Con los musiquitos, niña,
Poquita conversacion,
Porque siempre están pensando
En el do, re, mi, fa, sol.

No te cases con herrero
Que te puede suceder,
Tirarte con el martillo
Y hacerte coja de un pié.

No te enamores, mi vida,
De ningun chico pedante;
Préciate de algun buen mozo,
Ya que no mate, que espante.

Si quieres vivir alegre
Cásate con un corneta;
Por la mañana diana,
Por la noche la retreta.

No te cases con herrero,
Dama de cuerpo gentil,
Que del golpe del martillo
No te dejará dormir.

Una niña de este barrio
Trata con un practicante,
Si tira de las lancetas.....
¡Ten cuidado no se enfade!

Para monja no nací,
Que nací para casada,
Recorreré los oficios,
Por ver si alguno me agrada.

Al sacristan lo aborrezco,
Porque siempre anda de prisa,
Y enfadado puede darme
Con lo que tocan á misa.

Al tejedor lo aborrezco,
Porque este, aunque yo no quiera,
Puede urdirme alguna trama
Y echarme la lanzadera

Un platero bien vestido
Viene, y sus galas me luce;
Pero veo que no es oro
Todo aquello que reluce.

Aunque sea millonario,
No lo quiero mercader;
Porque así como me compra,
Tambien me puede vender.

Un confitero, con dulces
Tambien me quiere engañar;
Mas no quiero sus dulzuras,
Porque pueden amargar.

Un cerero me desea,
Cuando me ve tan bonita;
Mas no creo que por él
Mi corazon se derrita.

Un tintorero me ronda
Con mucho salero y garbo;
Pero yo no quiero oficio
Que vuelve lo negro blanco.

Un pastelero pretende
Que yo me case con él;
Mas si yo gusto le diera
Sí que haria buen pastel!

Un sastre toma medidas
Para echarme la tijera;
Pero en no siendo en mi paño
Que corte por donde quiera.

Un cordelero queria
Que me casara con él,
Y si yo le diera gusto,
Bien merecia un cordel.

Zapatero no lo quiero,
Sastre no lo puedo ver;
Uno me da con la mano,
Otro me da con el pié.

Un jorobado me ronda
Las tapias de mi corral;
¿Si pensará el jorobado
Que á mí me ha de jorobar?

Que no naci para monja
Al principio declaré;
Pero ya desengañada
Monja por fuerza he de ser.

Torta me da un panadero,
Y otra vez al horno va;
Pero temo que algun dia
Me cueste la torta un pan.

No quiero á Juan, porque es tonto,
Ni á Pedro por majadero,
Ni á Francisco por celoso;
De los tres ninguno quiero

Carpinterito es mi padre,
Carpinterito es mi hermano;
Carpinterito ha de ser,
Aquel á quien dé mi mano.

Los sargentos para mí,
Los cabos para mi hermana,
Y los soldaditos rasos,
Esos para mi cuñada.

Más quiero labrador, madre,
Con tierra en las alpargatas,
Que no de esos currutacos,
Con charreteras de plata.

El primer amor que tenga
Ha de ser un estudiante;
Ya que no tenga dinero,
Que me alegre cuando cante.

El primer amor que tenga
Ha de ser un andaluz;
Ya que no tenga dinero
Tenga la sal de Jesus.

El primer amor que tenga
Ha de ser un Maragato;
Ya que no tenga dinero,
Tenga los calzones anchos.

No lo quiero zapatero,
Que me tirará la horma,
Que lo quiero molinero,
Que me ponga blanca y gorda.

Contrabandista lo quiero,
Aunque lo maten mañana,
Que si acaso lo mataren
Me queda caballo y carga.

Á un viejo quiero y á un mozo,
Aunque con distinta ley;
Quiero al mozo por su cara,
Y al viejo por la del rey.

La que se casa con viejo
Tiene penitencia entera;
De dia cruz y calvario,
Y de noche calavera.

Una niña me engañó,
Porque me encontró sencillo:
¿Cuándo volverá la niña
Á tener chanzas conmigo?

Yo me arrimé á una morena
Por ver si la camelaba,
Y ella me cameló á mí
El dinero que llevaba.

Madre, dígale usté á padre
Que le riña á Sebastian,
Que me quiere hacer cosquillas,
Y no las puedo aguantar.

Soy un pobre forastero,
Que á una mujer quise bien,
Y pensando cazar gangas,
Me pescaron en la red.

Mozuelas, si quereis novio
Hacedlo de pan y queso,
Que los mozuelos de ahora
Dicen que no están por eso.

Muchachas, si quereis nóvios,
Pintadlos en la pared,
Que los mocitos de España
Son de la reina Isabel.

¿Fuiste tú la que metiste
A san Antonio en un pozo,
Y lo hartaste de agua,
Porque te saliera un novio? [1]

[1] Singular manera de buscar novio es esta de meter en agua la imágen de san Antonio. Tambien hay en algunos pueblos la costumbre de meter la cabeza en una fuente á las doce en punto de la noche de San Juan, con lo cual, dicen, en aquel mismo año se ha de encontrar amante. Aunque hoy dia se suele hacer esto en son de broma, sin duda en tiempos antiguos han existido estas y otras semejantes creencias supersticiosas acreditadas.

Mi padre me pega palos,
Porque le pido marido;
Vengan palos y más palós,
Y déme lo que le pido.

Mi padre me pega palos,
Porque quiero á un albañil,
Y al son de los palos digo:
¡Cuándo le veré venir!

Mi padre me pega palos,
Y mi madre me pellizca,
Y al son de los palos digo:
Sarna con gusto no pica.

No quiero querer á nadie,
Ni que me quieran á mí;
Quiero andar entre las flores,
Hoy aquí, mañana allí.

El amor y la cotilla
Todo lo he dejado á un tiempo;
Porque no quiero apretones
En el alma, ni en el cuerpo.

Yo conocí á un don José,
Que era un hombre muy cabal;
Y se metió en el querer,
Y murió en un hospital.

Querer una no es ninguna;
Querer dos es voluntad,
Querer tres, y engañar cuatro,
Es maña y habilidad.

Téngo mi amor repartido
Entre cuatro ó cinco damas;
Yo con ellas me divierto,
Y ellas conmigo se engañan.

Yo tuve cierto cariño
Hasta que me dió la gana;
Pero luego me cansé,
Y la dije: abur, salada.

Á la Vírgen del Pilar
Le estoy pidiendo de veras,
Que me quite este querer
Que le tengo á las mozuelas.

Cuando veo una mujer,
Todo me vuelvo veneno,
Y la vida perderia
Solo por un cuerpo bueno.

Porque le dije á una niña,
Benditos tus perejiles;
Me llevaron á la cárcel
Los ministros y alguaciles.

Yo fui soldado blanquillo,
Querido de mi sargento,
Y por enamoradillo
Me echaron del regimiento.

Paraíso de los tontos
Dicen que son las muchachas;
Yo me voy al paraíso,
Aunque de tonto me caiga.

Permita Dios castigarme
Con un plato de perdices,
Una botella de vino,
Y una muchacha de á quince.

Si yo fuera cazador,
Y tuviera una escopeta,
Cazaria una perdiz
De las que gastan peineta.

Marujilla, Marujilla,
No vayas por agua al rio,
Que detras de aquella piedra
Está el Marujo escondido.

El médico me ha mandado
Una muchacha de á treinta,
Y yo quiero dos de á quince,
Que me sale mejor cuenta.

Tengo yo un caballo bayo
Que se muere por las yeguas,
Y yo, como soy su amo,
Me muero por las mozuelas.

En teniendo tantos años
Como palos una silla,
Si no te quiere tu madre,
Vénte conmigo, chiquilla.

Vénte conmigo, serrana,
Serrana, vénte conmigo;
Que no ha de faltarte nada
Para andar en cueros vivos.

Si yo tuviera un chinito
Se lo tirara á esa higuera;
Que buena falta me hace
Que me cayera esa breva.

Yo se lo dije á una alta;
Me respondió que era chico;
Le repliqué con cachaza:
Me subiré en un borrico
Por ver si alcanzo á la marca

Las mozuelas no me gustan,
Á quererlas no me apaño,
Y ando buscando una vieja
De catorce ó quince años.

Estoy buscando una vieja
De catorce ó quince años;
Y aunque tenga diez y seis,
Que en piquillos no reparo.

Por esta calle me voy,
Y por otra doy la vuelta;
La niña que me quisiere
Que tenga la puerta abierta.

Señora, yo soy un pobre,
Pobre, pero cariñoso;
Me parezco al espinazo,
Pelado, pero sabroso.

Señora, yo soy un pobre
Que no tengo que comer;
Déme usted una limosna,
Que yo se lo pagaré.

Quiéreme, que soy buen mozo
Y escribo en la Mayoría,
Y soy sargento primero,
Y corro con compañía.

Cásate, niña, conmigo;
Mira que tengo tres capas,
Y soy sobrino del cura,
¡Verás qué vida te rapas!

Quiéreme, que soy torrero
De la torre de la mar,
Y aunque tu madre no quiera
Contigo me he de casar.

Si ves á la de los tufos,
Que le des muchas memorias,
Y le dices de camino
Que si quiere ser mi novia.

Si quieres que yo te quiera,
Ha de ser con condicion:
Que lo tuyo ha de ser mio,
Y lo mio tuyo no.

Si quieres que yo te quiera,
Te has de peinar de rodete,
Con el pelito á la *Fuoco*,
¡Y entonces verás quererte!

Si quieres que yo te quiera,
Ha de ser con un ajuste:
Que yo he de hablar á quien quiera,
Y tú á quien yo quiera y guste.

Quiérela, que bien te quiere,
Quiérela, que es bordadora,
Quiérela, y te bordará
Un camison à la moda.

Quiérela, que bien te quiere,
Que tiene mucho dinero,
Que al cabo de la semana
Gana tres cuartos y medio.

Aunque te peines los rizos,
Y te pongas la peineta,
No te pueden dar tus padres
De dote media peseta.

Si quieres que yo te quiéra,
Dáme huevos con tocino,
Y buenas pesetas blancas,
Y muchos tragos de vino.

Mariquita, tu rodete
Un fraile se lo encontró;
Pensando que era un rosquete,
En la manga se lo echó.

Caballero, si usté quiere
Ser dueño de mi persona,
De todo cuanto le pida
No ha de faltar ni una cosa.

La sala donde yo habite
Enladrillada de oro,
Las paredes plateadas,
Para darme gusto en todo.

En lo mas alto del patio
Debe de haber un jardin
Con cuatro fuentes saltando,
Para darme gusto á mí.

Cuatro mozas, que me sirvan
Con lealtad y con firmeza:
Dos para servirme á mí,
Dos para servir la mesa.

Cuatro negros en la puerta
Vestidos con mil primores;
Para cuando vaya á misa,
Ir infundiendo temores.

Un coche con cuatro mulas
Tambien me debes traer;
Porque soy cachigordita,
Y no puedo andar á pié.

—Quédate con Dios, gran loca,
Que mañana volveré;
Que no es mucho lo que pides,
Si encuentras quien te lo dé.

¿Cómo quieres que te quiera,
Si soy un pobre cadete?
¿He de vender los cordones,
Niña, para mantenerte?

Tienes el moño de á arroba
Los rizos de á cuarteron;
Con esos ojillos negros
Me robas el corazon.

¿Cómo quieres que te quiera,
Si soy un triste oficial? (¹)
¿Cómo quieres que mantenga
Salero con tanta sal?

Con ese pañuelo blanco
Vas publicando la guerra;
Y yo, como buen soldado,
Siento plaza en tu bandera.

Es tanto lo que me gusta
El garbo de mi Manuela,
Que le prestaria un pan,
Aunque no me lo volviera.

Yo me enamoré del garbo
De una pulida hortelana,
Y me comí media huerta
De lechuguillas tempranas.

Yo me enamoré del garbo
De una rubia panadera;
Y con el humo del horno
Se va poniendo morena.

(¹) En Andalucia se dice tambien:

¿Cómo quieres que te quiera,
Si soy un *probe peal?* etc.

Un *peal* es un desventurado, miserable, y se aplica no tan solo al que se encuentra falto de recursos, sino al que carece de energía, de valor, de fuerza y disposicion. Un infeliz en el sentido social, físico é intelectual.

Anoche me enamoré
De una muchacha bonita:
Esta mañana la ví,
¡Y era tuerta la maldita!

Dicen que mi amante es chico;
Esa no es falta en un hombre,
Que en el tiempo de la leva
Tras una mata se esconde.

Aunque tu padre me diera
La muleta y el buey cojo,
No te tengo de querer
Porque eres tuerta de un ojo.

Por querer á una sosona,
Que tenia el pelo rubio,
Olvidé una morenilla,
Que valia medio mundo.

La primer vez que te vi
Me pareciste muy guapa;
Mas luego me pareciste
Un saco lleno de paja.

Eres alta como un huevo
Derecha como una hoz,
Blanca como el azabache;
¡Buenas noches nos dé Dios!

Eres alta como un sapo,
Y rubia como un caldero;
Ojos de garza pelada,
Y escapada del infierno.

Eres más fea que el hambre,
Más negra que la morcilla;
El dia que tú naciste
Nació la sarna y la tiña.

Son tus brazos tan hermosos,
Que parecen dos morcillas,
De aquellas que están colgadas
El invierno en las cocinas.

Levántate la basquiña,
Que te quiero ver el pié:
Zapatito á la cachucha,
Medias á la virulé.

¡Qué bonita que no eres!
¡Qué gracia que no me haces!
Por Dios te pido, mozuela,
Que por mi puerta no pases.

Tengo una novia, señores,
Que es una mujer cabal;
Tiene el hocico de perro
Y partidas de animal.

Señores, tengo una novia
Bonita, si Dios quisiera;
Blanca, si la blanquearan;
Vestida, si la vistieran.

¡Vaya que estoy aviado
Con las tres novias que tengo!
Una calva, otra pelona,
Y la otra falta de pelo.

Come aquel refran que dice:
Pierde el pan y pierde el perro,
Lo mismo me pasa á mí
Con una novia que tengo.

El amor de esta muchacha
No lo puedo comprender:
Unas veces no me quiere,
Y otras no me puede ver.

Antes de anoche caí
En la puerta de mi novia,
Y ella dijo desde adentro:
¡Si fuera el Tajo de ronda!

En Cádiz tengo mi Pepa,
Y en Sevilla mi tia Antonia,
Y en el barrio de Triana
Tengo y retengo mi novia.

Yo tengo un novio cadete,
Y otro tengo capitan,
Otro que ronda mi puerta,
Y otro que á mi casa va.

Á mí me ha salido un novio
Vestido de terciopelo;
Olla grande y carne poca,
Fachenda y poco dinero.

Tienes la cara de plana,
La nariz de berengena,
El andar de burra enana,
Y el cuerpo de una colmena.

Parece tu cuerpo un saco,
Tu cintura una talega,
Tu pecho dos celemines,
Tu boca una cebadera.

Te tienes por buena moza,
Y buena moza no eres;
Te tienes por muy graciosa,
Maldita la gracia tienes.

Desde que te ví el cogote,
Más negro que una zalea,
No me asusto de la noche,
Por mas oscura que sea. (1)

Hoy dudo al verte con tantos
Flecos, cintajos y moños;
Si eres mujer, ó eres mula
De las que sacan los toros.

Tienes el andar de pava,
Y los ojillos modestos;
Estas, que callan y apañan,
Se la pegan al más diestro.

El cuco y la cogujada
Cantan en el mes de mayo,
Y tú, cara de lechuza,
No puedes cantar ogaño.

(1) Me pareciste la noche,
Que truena y relampaguea.

Cuando mi maja se pone
La mantilla de franela,
Va diciendo por la calle :
Este cuerpo pide guerra.

Majo, si vienes á verme,
Átate las alpargatas,
Porque tengo una vecina
Que á todo le pone faltas.

Pasear mucho tu calle,
Mirar y guiñar el ojo,
Entrar y salir la moza.....
¡Muy bien anda este negocio!

Esto de pelar la pava
Tiene mucho que entender;
Unos la pelan sentados,
Y otros la pelan de pié.

¿Te acuerdas cuándo te di
La mano por la gatera,
Y tu madre, que lo supo,
De rabia mató la perra?

Tu me dijiste que sí,
Y tu madre no *quisió*;
El demonio de la vieja
Toitico lo escompusió.

Yo te quisiera querer,
Y tu madre no me deja :
¡En todo se ha de meter
El demonio de la vieja!

Tu madre se puso y dijo:
Por ahí va calzones rotos.
¿Por qué no se puso y dijo:
Que por tí perdí los otros?

Si yo no te hubiera dado
El pañuelo de manzanas,
No hubiera dicho tu madre,
Si eran buenas, ó eran malas.

Si yo no te hubiera dado
El pañuelo de las uvas,
No hubiera dicho tu madre,
Si eran verdes ó maduras.

Aquí me tienes presente
Vestido de pantalon:
Gracias á Dios que á tu gente
El gusto se le cumplió.

Por la mañana te quiero,
Al medio dia no es tanto;
Pero en llegando la noche,
Crece mi amor otro tanto.

Adios, que me voy del mundo,
Porque la muerte me llama:
En el testamento dejo.....
Que me entierren en tu cama.

Échale pan á tu perro,
Descolorida de cara;
Échale pan á tu perro,
Que siempre que paso ladra.

Si usté me quisiera dar
Lo que la voy á pedir.....
Ya se ve..... usté no querra.....
Pero vamos al decir.

¡Quién fuera gato montés,
Que por tu ventana entrara! (1)
Á tí te diera un besito,
Y á tu madre la arañara.

No quisiera más ventura,
Ni más gloria merecer,
Que de tu boca á la mia
No cupiera un alfiler.

Tú eres palomita blanca,
Y yo palomito azul;
Juntarémos los piquitos,
Y harémos *cucurrucú.*

Mariquita, dáme un beso,
Que me voy á confesar;
Y si el cura me regaña,
Yo te lo volveré á dar.

—Mariquita, dáme un beso,
Que tu madre lo mandó.
—Mi madre manda en lo suyo,
Que en lo mio mando yo.

(1) Si yo fuera gato negro
Y por tu ventana entrara, etc.

En tu puerta puse un guindo,
En tu ventana un cerezo:
Por cada guinda un abrazo,
Por cada cereza un beso. (1)

De Santo Domingo vengo
De cumplir una promesa:
Ahora, pues, que vengo santo,
Dáme un abrazo, Teresa.

¡Si en tu aposento me viera
Contigo, y la llave echada,
Y el cerrajero muriera,
Y la llave se quebrara!....

Quisiera volverme aire,
Y traspasar las paredes,
Y entrar en tu cuarto, niña,
Por ver el dormir que tienes.

¿Cuándo querrá Dios del cielo
Que la Pascua caiga en viernes,
Y la luna en tu tejado,
Y yo en el cuarto en que duermes?

Serrana, si yo te pillo
En callejon sin salida,
Bien puedes decir á voces:
¡Me cayó la lotería!

(1) En tu puerta sembré un guindo
Y en tu ventana un manzano:
Solo por verte coger
Las ramitas con la mano.

Cuando me dice mi madre
Que vaya y cierre la puerta,
Le doy vueltas á la llave,
Y siempre la dejo abierta.

Entra tú, que estoy solita,
Que mi madre ya vendrá;
Y si no viniera pronto,
Tú á mí no me comerás.

Entre usté, que estoy solita,
Y mi madre está en la calle;
Le pondré á usté una sillita,
Que nadie se come á nadie.

Agua menudita llueve,
Y ya corren las canales:
Ábreme la puerta, cielo,
Que soy aquel que tú sabes.

¡Qué buena noche que hace
Para ir á la alameda!
Tápame con tu capote,
Que mi mantilla blanquea.

Si conforme cantas, hilas,
¡Adios, libreta de estopa!
La madre de esta muchacha
Estará con ella loca.

Así que me dé la mina,
Te he de comprar un refajo,
Y unas *naguas* blancas finas,
Que te asomen por debajo.

Si yo tuviera dinero,
Te comprara un delantal
Pero como no lo tengo.....
No te lô puedo comprar.

Siempre viénes, vida mia,
Siempre vienes cuando cierno;
Si vinieras cuando amaso,
Te convidara á pan tierno.

Aunque seas guapa chica,
Blanca y rubia lo bastante.
Te convidaré al café
Á tomar el chocolate.

Ole, con ole, con ole,
Ole de la nevería;
Echele usted á esa serrana
De mi cuenta lo que pida.

El cencerro de la vaca
De tu madre, que está en gloria,
Lo traigo *ponido* al cuello,
Por tenerte en la memoria.

Si me das porque te dé,
Ya te entenderé la maña;
Tomaré lo que me des,
Y yo no te daré nada.

Salerito resalado,
No bebas agua de noria,
Que te pondrás amarillo,
Y no te querrá la novia.

Pasea la calle, mozo,
Que tú te la llevarás....
La montera en la cabeza,
Si te la dejan llevar.

Dicen que ya no me quieres,
Porque no tengo qué dar;
En mi casa tengo un *chavo*
Metido en un mechinal.

Cuando yo te festejaba,
Te peinabas á menudo;
Y ahora que no te veo,
Pareces perro lanudo.

¿Te acuerdas, María Medina,
La noche del velatorio,
Que te quedaste dormida
Y te quitaron el novio?

Por mucho que usté me quiera
No se acerque usté á mi cama;
Que soy como Cartagena,
Que toda está amurallada.

Por una triste peineta
Que me diste para el pelo,
Me quieres tener sujeta,
Como anillito en el dedo.

La cinta que te *truji*,
Si yo lo *juera supío*,
En esa endina cintura
No te la *jueras ponío.*

¡Caramba contigo, niña,
Lo que vamos descubriendo!
Tu puerta no tiene llave,
Entra Juan y sale Pedro.

Yo no digo que lo seas,
Ni que lo dejes de ser;
Pero con esos ojillos
Me lo estás dando á entender.

Ayer tarde me dijeron
Que era usté liebre corrida.
Á la liebre corredora
La escopeta prevenida

Á mí me llaman el tonto,
Porque me falta un sentido,
Á tí te falta otra cosa,
Y el tonto se la ha comido.

Ya no tengo mas paciencia,
Que es la virtud del borrico;
En cuanto vuelvo la espalda,
Entra tu primo Perico.

Me dijiste que era un gato
Lo que entró por tu ventana;
En mi vida he visto gatos
Con bandolera de guardia. (1)

(1) En mi vida he visto yo
Ningun gato con sotana

Mariquita, Mariquita,
Yo se lo diré á tu abuela,
Que andas por esos corrales,
Como vaca sin cencerra.

En tu casa llora un niño,
Y tú casada no estás;
Tu padre no tiene yerno....
El niño ¿de quién será?

Te comistes un pescado,
Y me guardaste la espina;
¡Luego querrás que te compre
Vestido de brillantina!

Á tu puerta hemos llegado
Cuatrocientos en cuadrilla;
Si quieres que te cantemos,
Saca cuatrocientas sillas.

Á tu puerta estamos cuatro,
Todos rendidos de sueño;
Baja niña tus enaguas,
Por no dormir en el suelo.

Á tu puerta hemos llegado
Cuatrocientos muertos de hambre,
Si quieres que te cantemos,
Saca cuatrocientos panes.

No canto porque me escuchen,
Ni tampoco porque sé;
Canto porque me da gana
Y por fastidiar á usté.

Tú estárás en tu camilla,
Abrigadilla y caliente:
Yo ando por las esquinillas
Pegando diente con diente.

Asómate á la ventana,
Ojos de caracolera;
Si me quieres á mí solo,
Te daré media peseta.

Asómate á esa ventana,
Cara de medio candil,
Narices de chimenea
Y cuerpo de tamboril.

Asómate á esa ventana,
Cara de sardina frita:
Que cada vez que te veo
Se me revuelven las tripas.

Asómate á esa ventana,
Cara de cuerno quemado,
Y verás á tu querido
De penillas traspasado.

Asómate á esa ventana,
Cara de morcilla frita,
Que le puedes dar un susto
Á las ánimas benditas.

Asómate á esa ventana,
Cara de sucio candil,
Orejas de mulo romo,
Cabeza de tamboril.

Asómate á esa ventana,
Retrato de la herejía:
El que madrugó por verte,
¡Qué poco sueño tendria!

Asómate á esa ventana,
Cara de pastel podrido;
Que despues que estás borracha,
Dices que te amarga el vino.

Asómate á esa vergüenza,
Cara de poca ventana,
Y dáme un poco de sed,
Que vengo muerto de agua.

Asómate á esa ventana,
Si no, por ese agujero,
Cara de sarten roñosa,
Ropilla sin atadero.

Echemos la despedida,
La que Cristo echó en el rio:
Los pájaros piden agua,
Y las muchachas marido.

Echemos la despedida,
Que ya nos vamos á ir;
En los hierros de tu reja
Se queda mi corbatin.

Este verano me casó,
Lo he tomado con empeño;
Pero no puedo vender (¹)
Cuatro gallinas que tengo.

(¹) Apenas pueda vender.

Yo tengo un perro de caza,
Una gallina y un cuervo,
Y todo lo he de vender
Para casarme este invierno.

Ya no quedan en mi casa
Ni clavos en la pared,
La chaqueta y el sombrero
Los acabo de vender

Voy buscando una mujer,
Y si esta no sale fina,
Yo la enseñaré á querer
Con una vara de encina.

Cásate, y tendrás mujer,
Y vivirás santamente;
Llegarás á Coronel,
Sin haber sido Teniente.

Mire usté, yo me casara,
Que es una cosa muy buena,
Pero le temo á un lugar
Que hay entre Cabra y Lucena.

Si te casas, llevarás
De san Márcos la bandera,
Que es larga la cofradía,
Y hay muchos cabos de vela.

El demonio de la corte
En todo es particular;
Pues allí hasta los maridos
No son como en mi lugar.

Si el casarse fuera un dia,
Una semanita, ó dos.....
¡Pero por toda la vida,
Eso nunca lo haré yo!

Una niña me dió á mí
Palabra de casamiento,
Y luego se arrepintió:
Yo bailaba de contento.

Todas las chicas me dicen:
¿Por qué no te casas, Juan?
—La que me dan, no la quiero,
La que quiero, no me dan.

No me casaria yo
Con la hija del Alcalde,
Porque tiene un «¡quita, quita!
Quita..... que viene mi padre!....»

Fuí ayer á confesar
Con un fraile capuchino,
Y me echó por penitencia
Que me casara contigo.

Soy soldado de á caballo,
Lo que quieras te daré;
Pero en tocando á casaca,
No quiere mi coronel.

Todos los soldados dicen
Que se casan, que se casan;
Y en tomando la licencia,
Todos se van á su casa.

Yo me casé con un calvo,
Que me lo dió mi fortuna;
La noche que no hay aceite,
La calavera me alumbra.

Me casé con un enano ([1])
Por hartarme de reir;
Le puse la cama en alto,
Y no se pudo subir.

Yo me casé con usté,
Por dormir en buena cama;
Y ahora salimos con que
El colchon no tiene lana.

Yo me casé con usté,
Y usté se casó conmigo;
Usté por tener mujer,
Y yo por tener marido.

El que se casa vereis
Al principio muy gustoso:
Vosotros no lo entendeis,
¡Ay de mí, quién fuera mozo!

¿Habrá perro que se case,
Para verse como yo,
Sin pretina en los calzones,
Ni cuello en el camison?

Mal haya quien me casó
Con una mujer tan fea,
Que no la puedo llevar
Donde las gentes la vean.

([1]) Yo me casé con un viejo.

Al amanecer, por seda
Mandó á su mujer un sastre,
Y no la halló del color
Hasta las tres de la tarde.

Para alivio de mis penas
Me dió Dios una tontona;
Cuando le pego, se rie;
Cuando la acaricio, llora.

Los enemigos del alma
Todos dicen que son tres,
Y yo digo que son cuatro,
Porque cuento á mi mujer.

Amigo Blas, he intentado
Poner mi mujer en venta,
Para comprar un caballo,
Que me sale mejor cuenta.

Soy zapatero de viejo,
Y no tengo que comer;
Estoy por cerrar mi tienda
Y abrir la de mi mujer.

Mi marido fué á las Indias,
Y me trajo una navaja
Con un letrero que dice:
Si quieres comre, trabaja.

De dos que se quieren bien
Con uno que coma basta,
Y que sea la mujer,
Por ser la parte mas flaca.

Mi marido fué á las Indias,
Por acrecer su caudal:
Trajo mucho que decir,
Pero poco que contar.

Á morir se va de flaco
Tu marido, que era gordo;
Pero fuerzas no le faltan,
Que lo tienes hecho un toro.

Compadre, un torrillo he visto
En la plaza de Jeréz;
Compadre, ¡si usté lo viera!
¡Todo se parece á usté!

Asómate á esa ventana,
Si te quieres asomar,
Y verás á tu marido
De una carreta tirar.

Más valiera ser soldado,
Ó en algun convento fraile,
Que no mantener mujer
Al precio que el trigo vale.

Permita Dios que diluvie
Como en tiempo de Noé,
Y que se lleve á mi suegra
Mi cuñada y mi mujer.

Mi suegra me quiere dar
Una cruz para un rosario,
Y tengo yo con su hija
Peana, cruz y calvario.

Mañana me voy á Cádiz
Con intencion de volver,
Cuando se muera mi suegra,
Y entierren á mi mujer.

El dia que yo me case,
Tengo que alquilar un coche,
Para llevar á mi suegra
Desde la iglesia al garrote.

Mi suegra me quiere mucho,
Porque le guardo la viña:
¡No sabe la pobre vieja
Por donde va la vendimia.

Mi suegra me quiere mucho,
Porque le guardo el tejado:
¡No sabe la pobre vieja
Las tejas que le he quebrado!

El que quisiere mandar
Memorias para el infierno
La ocasion está en la mano:
Mi suegra se está muriendo.

Glorioso san Sebastian
Todo lleno de saetas:
Mi alma como la tuya,
Como tu cuerpo, mi suegra.

Del hueso de una aceituna
He de hacer un barquichuelo,
Para mandar á mi suegra
Á los profundos infiernos.

Mi suegra me quiere mucho;
Permita Dios que le dure,
Como una libra de estopa
Arrimadilla á la lumbre.

Yo con mi suegra reñí,
Porque me dijo tunante;
Yo la dije: tia Jilí,
Vamos callando, y *aelante.*

No me mire usted á la cara,
Que soy recien casadita,
Y mi marido es celoso:
La sangre me tiene frita.

Si tu marido es celoso,
No te apures ni te enfades;
Mira que el campo no tiene
Puertas, cerrojos, ni llaves.

Mi marido bebe y juega,
Y se va con la vecina;
Y yo que me estoy en casa,
Dice que soy una indina.

Mi marido es un bribon,
No me deja ir á la calle,
Porque yo le cosa en casa
Lo que él rompe en otra parte

Mi marido es un tunante,
No quiere que vaya á misa,
Sino que me esté en la casa
Remendando la camisa.

Mi marido es un celoso,
Y á puros celos me mata;
Celos, si me voy á misa,
Celos, si me quedo en casa.

Mi marido está malito,
Yo estoy á la cabecera
Con un rosario en la mano
Pidiendo á Dios que se muera.

Ya se murió mi marido,
Ya se murió aquel borracho,
Ya no tengo quien me tire
Á la cabeza el cenacho.

Mi marido se murió
No por falta de alimento,
Que á la cabecera tuvo
Una ristra de pimientos:

Mi marido se murió,
Y lo enterré en la cocina;
De lástima que me dió
Me puse á bailar encima.

Murió mi mujer en marzo,
Á mediados de Cuaresma,
Y quíso Dios en un año
Darme dos Carnestolendas.

Estando en gracia de Dios
Maté á mi mujer de un palo;
Si esto fué en gracia de Dios,
¡Qué fuera en gracia del diablo!

Una viudita lloraba
La muerte de su marido,
Y debajo de la cama
Tenia el majo escondido.

Suspiraba una viudita
Con suspiritos muy tiernos,
Más por cariño del vivo,
Que por lástima del muerto.

Los ojos de la viuda
Van diciendo por la calle:
¡Quién quiere alquilar el cuarto
Porque no le habita nadie?

Para el Obispo la mitra,
Para el notario el tintero,
Para los chicos las chicas,
Para los frailes..... un cuerno

Los frailes de San Francisco
Han sembrado un melonar;
El demonio de los frailes
¡Que melones comerán!

De San Francisco salieron
Cuatro reverendos padres:
Fray Pimiento, fray Cebolla,
Fray Aceite y fray Vinagre.

Un fraile fué á un peluquero
Á que le hiciera los rizos,
Y tenia la cabeza
Como un melon invernizo.

Un fraile cenó chanfaina,
Y luego bebió agua fria,
Y toda la noche anduvo:
¡Barriga del alma mia!

Yo me arrimé á una beata,
Por tener algo de Dios;
Á ella se la llevó el diablo,
Y á mí poco me faltó.

Un fraile me pidió un beso
Un lunes por la mañana;
Yo le dije: Padre mio,
¡Buen principio de semana!

Un fraile me pidió un beso,
Y no se lo quise dar,
Que los besos de los frailes
Saben á huevos sin sal.

Un fraile me dijo un dia:
Dáme la mano, salero;
Yo le dije: Padre mio,
Tome usté la del mortero.

¿Eras tú la que decias
Que en tu casa no entran frailes,
Y los han visto salir
Como en el campo las aves?

Si el querer que puse en tí
Lo hubiera puesto en un fraile,
Ya me lo hubiera pagado
En visitas por las tardes.

¿Qué te puede dar un fraile,
Grandísima picarona,
Si le hacen de por Dios
El cerquillo y la corona?

Señor Cura, usté procura
Llevar mi mujer al huerto;
Señor Cura, usté procura
Que yo le caliente el cuerpo.

Más vale un jaleo pobre,
Y unos pimientos asados,
Que no tener un usía
Esaborío á mi lado.

Á una niña en la Carrera
Se le cayó el abanico,
Y fueron á recogerlo
Entre cuatro señoritos.

Á una niña en el paseo
Se le cayó el miriñaque,
Y le dijo un currutaco:
¿Quiere usté que se lo ate?

Una niña se murió,
Y dejó en su testamento,
Que la echaran en la caja
Con el miriñaque puesto.

Al salir de la comedia
Un borrico rebuznó,
Y respondió un lechuguino :
Ese canta como yo.

Por la calle abajo va
Un currutaco ligero,
Que gasta mucha fachenda,
Y tiene poco dinero.

Ayer tarde en el paseo
Me dijo uno, presumida :
No quisiera ser tan guapa,
Por no estar tan perseguida.

Ayer tarde en el paseo
Una muchacha encontré,
Que á todo me respondia :
¡Qué pícaro que es usté! (1)

Á eso de la media noche
Echó un galan un requiebro,
Pensando que era una dama,
Y era un gato blanco y negro.

Los mocitos de hoy en dia,
Cuando tienen un realillo,
Toíco lo cambian en *chavos*
Pa que suenen los bolsillos.

Las manolas de Madrid,
Cuando van á misa en coche,
Lo primero que preguntan
Si es bonito el sacerdote.

(1) ¡Ay qué tonto que es usté!

Mata un médico al enfermo
Con un récipe no más;
Y despues porque le ha muerto,
Se lo tienen que pagar.

Médicos y cirujanos
No van á misa mayor,
Porque los difuntos dicen:
Ese fué quien me mató.

Un pájaro con cien plumas
No se puede mantener,
Y un escribano con una
Mantiene casa y mujer.

La mujer del escribano
Lleva vestido de indiana;
¡El demonio de la pluma
Cuánto dinero que gana!

Primero que suba al cielo
El alma de un escribano,
Tintero, papel y pluma
Han de bailar el fandango.

Un escribano y un gato
Se cayeron en un pozo;
Como los dos eran gatos
Se arañaban uno á otro.

En el cielo hay un racimo,
Que es para los escribanos;
Como no sube ninguno,
No le falta ningun grano.

En la ciudad de Tortosa
Se está muriendo un notario;
Los demonios del infierno
De alegría van bailando.

El reloj y el escribano
Son de un mismo movimiento,
Que en faltándoles la cuerda,
Los dos se paran á un tiempo.

Un zapatero, y un sastre,
Y un oficial de barbero,
Son tres personas distintas,
Y ninguno verdadero.

Un zapatero y un sastre
Fueron al infierno juntos;
El uno se fué por varas,
Y el otro se fué por puntos.

Soy sastre, y tengo conciencia,
Y tengo temor á Dios;
Á nadie le quito nada,
Sino de tres varas, dos.

—¡Válgame Santo Tomé!
Decia un sastre cortando;
Y el marchante le decia:
—De aquí no, que hay poco paño.

Las tijeras de los sastres
Van diciendo: rapa, rapa;
Con este pedazo y otro
Tenemos para una capa.

Deja que venga el verano
Y apriete más el calor;
Verás á los arrieros
En mangas de camison.

Un cojo cayó en un pozo,
Y otro cojo lo miraba,
Y otro cojo le decia:
Cojo, que te coge el agúa.

Veinticinco Migueletes
Con veinticinco escopetas,
No pudieron alcanzar
Á un cojo con dos muletas.

Si vieras á un tuerto bueno,
Escríbelo por milagro,
Y házle la cruz á los cojos,
Y no te fies de calvos.

Leche y agua van diciéndo,
Y yo creo que dirán:
El lechero una mentira,
Y el aguador la verdad.

Yo he visto á un hombre llorar
Á la puerta de un estanco;
Que tambien los hombres lloran
Cuando no tienen tabaco.

Yo he visto á un hombre llorar
Á la puerta de una casa;
Que tambien los hombres lloran,
Cuando les dan calabazas.

[illegible]

dar calabazas
[illegible], applied to a woman who rejects a marriage proposal.

Por la mañana galbana,
A medio dia calor,
Por la tarde los mosquitos.
No quiero ser labrador.

—Á mí me llaman Peneque,
Señor alcalde, ¿qué haré?
—Vaya usté con Dios, Peneque,
Que yo lo remediaré.

Á mí me llaman Calores,
Y yo me muero de frio,
Y las mozuelas me dicen.
Calores, vamos al rio.

—Para no llegar á viejo
¿Qué remedio me darás?
—Métete á servir á un amo,
Y siempre mozo serás.

En medio de un olivar
Tengo un ochavo escondido,
No se lo digas á nadie,
Mira que somos perdidos.

Caballito como el mio
No lo tiene el rey de España,
Que para mover un pié
Necesita una semana.

Un navío, dos navíos,
Tres navíos por la mar;
Si hubiera cuatro navíos
Hubiera un navío más.

Haré una torre que llegue
Al cielo con su campana,
Y en medio colocaré
Al que me diere la gana.

Á conejo te convido,
Mañana voy á cazar;
Si le tiro y no le mato,
Te vuelvo á desconvidar.

¿No hay quien me pegue un tirito,
Aunque sea de molletes,
Con los tacos de manteca
Y municion de aguardiente?

Hágame usté una escopeta:
De longaniza el cañon,
De pan blanco la baqueta,
Y la caja de jamon,
De vino la cazoleta.

Si la mar fuera de vino,
Y las montañas molletes,
Y la tierra fuera queso,
¡Qué tragos y qué zoquetes!

Si la mar fuera de leche,
Y los navíos de azúcar,
Me embarcaria yo, madre,
En el puerto de San Lucar.

Cuando Juanillo se pone
La camisa de la boda,
Se pone su cuerpecito
Más ancho que una amapola.

Lo que priva en este mundo (1)
Es un pantalon de pana,
Un sombrero calañés,
Y una capa jerezana.

Del año de la *Nanica*
Bien te debes acordar,
Que costaban cuatro cuartos
Las dos libritas de pan.

Ya mi madre no se alumbra
Con aceite de comer,
Que se alumbra con el gas
De *frábica* del Inglés.

La gorda va á ser mañana,
Mañana va á ser la gorda,
Que no tengo en el bolsillo
Dos cuartos para una rosca.

Los gitanos y gitanas
Cuando estrenan un vestido,
No se lo quitan del cuerpo
Hasta que lo ven *rompido*.

Los gallegos en Galicia
Cuando se van á casar,
Llevan la tripilla llena belly, bowels
De mendruguillos de pan. small bits of bread

No siento yo la caida,
Ni que me vieras las piernas;
Siento sí los cinco duros
Que me costó la peineta

(1) Lo mejor, lo mas excelente, lo que mas agrada en este mundo.

Corre que te pilla el toro
La capa, y no tienes otra,
Y luego te llamarán
El de la capilla rota.

Canto, bailo y represento,
Y tambien hago pelucas;
Y con tanta habilidad
No tengo dos cuartos nunca. (1)

—¿Cuándo llega Narizotas?—
Le pregunté á la criada.
—Las narices llegan hoy,
El amo llega mañana.

Los perros tras de los lobos
En el campo van corriendo,
Y en Madrid veo correr
Los lobos tras de los perros.

Si canto, me llaman loca,
Y si no canto la séria:
Á todo el que me murmura
Buena pepita en la lengua.

Cuando yo voy á una fiesta
Tengo el gustillo cifrado
En meterme en los rincones
Por ver los amartelados.

(1) En un sainete de Noche-buena, no há muchos años, fué improvisada esta copla, que no deja de tener chiste, por un actor del teatro de Granada, á quien se encomendaban papeles secundarios, lo mismo en comedias que en zarzuelas, y que además era peluquero.

Una vez que me prestó
Mi vecina las tenazas,
Quiere que le dé yo ahora
Todo lo que tengo en casa.

En toda mi vida he visto
Justillo de mejor tela
Que aquel que te están cortando
En el corrillo, Manuela.

Las vecinas de mi calle
Todas se juntan en corro,
Y me cortan un vestido,
Ese dinero me ahorro.

Ya vienen, vienen los rusos
Por las ventas de Alcorcon,
Y los rusos que venian
Eran cargas de carbon.

Si quieres que te lo diga
Ven acá y te lo diré:
Tu padre y tu madre fueron....
Un hombre y una mujer.

Te han dicho que he dicho un dicho,
Dicho que no he dicho yo,
Que si yo lo hubiera dicho,
No hubiera dicho que no.

El sereno de mi calle
Es un picaro embustero,
Que dice que está nublado,
Y ha amanecido lloviendo.

Cuando Dios crió al erizo
Lo crió de mala gana;
Por eso el animalito
Tiene tan fina la lana.

DISPARATES.

Un ciego estaba mirando
Como se quema una casa,
Un mudo llamaba gente,
Y un cojo llevaba el agua.

¿Te acuerdas, ingratisíma,
La noche de san Lazáro,
Que te dí *pa* una sabána
Doce varas de cañámo?

Estaba la Vírgen Mária
Y los santos apostóles
Comiendose unos pajáros
Debajo de unos arbóles.

Estaba san Juan de Dios
Subido en una higuera
Con un retaco en la mano
Apuntándole á una breva. (1)

En San Juan de Dios, en Cádiz,
Hay un raton con viruelas,
Y un gato caritativo
Le está echando sanguijuelas.

(1) Estaba san Juan de Dios
Subido en un alcornoque,
Con un retaco en la mano
Apuntándole á san Roque.

En San Juan de Dios, en Cádiz,
Hay un raton con tercianas,
Y un gato caritativo
Le está encomendando el alma.

De las álas de un mosquito
Hizo mi morena un manto,
Y le salió tan bonito
Que lo estrenó en Viernes santo.

Un pájaro entelerido
Llegó á la puerta de un sastre,
Á que le hiciera un vestido
De la tela de un tomate.

Yo he visto á un pavo segar,
Á un gallo coger espigas,
Y á una gallina trillar.
No lo creas, que es mentira.

Yo he visto á un monte volar,
Y á una torre andar á gatas,
Y en lo profundo del mar
Á un burro asando patatas.

Del vientre de una sardina
Salió un caballo á galope,
Á confesar á una esquina,
Que estando comiendo arrope,
Se le atravesó una espina.

Dáme de tu parra un higo
Y un racimo de tu higuera,
De tu peral una rosa,
Y del rosal una pera.

Á la una nací yo,
Á las dos me bautizaron,
Á las tres tenia novio,
Y á las cuatro me casaron.

Cuando me parió mi madre,
Me parió en un campanario;
Cuando vino la comadre,
Estaba yo repicando.

COPLAS VARIAS.

I.

LOCALES.

Por esos aires subia
Un serafin á los cielos,
Y al ver esta tierra, dijo:
No subo, que aquí me quedo.

La mar cubierta de sangre,
Los montes echando humo,
El inglés tirando bombas,
Y España rumbo que rumbo. [1]

Todos le temen á Francia,
Como si en la Francia hubiera
Algun animal feroz
Que los hombres se comiera.

En Francia dicen *mon diú*,
Y en Italia, *iusto chielo*,
Y aquí decimos: ¡caramba!
Y se *junde* el mundo entero.

[1] Es decir arrogancia y más arrogancia, grandeza, generosidad, valor, etc. Sin duda está copla es alusiva á la batalla de Trafalgar, cuyo recuerdo aun se conserva entre el pueblo como el de un hecho heróico cuanto desgraciado.

Napoleon subió al cielo (1)
Á pedirle á Dios la España,
Y le respondió san Pedro :
¿Quieres que te rompa el alma?

Napoleon Bonaparte :
¿Qué tal te parece España?
Ya tienes en tu presencia
Al marqués de la Romana.

Los rusos vienen por tierra,
Los ingleses por el agua ;
Y yo, que soy español,
Me estoy tumbado en la cama.

La Habana se va á perder,
La culpa tiene el dinero;
Los negros se vuelven blancos,
Y los blancos aduaneros.

Sevilla para el regalo,
Madrid para la grandeza,
Para tropas Barcelona,
Para jardines Valencia.

Campana la de Toledo,
Catedral la de Leon,
Reloj el de Benavente,
Y Rollo el de Villalon. (2)

(1) Tambien en lugar de *Napoleon* se dice *Cárlos quinto*.

(2) Torre la de Benavente,
Iglesia la de Leon,
Campana la de Toledo,
Y de Pamplona el reloj.

Málaga tiene un castillo,
Granada tiene su Alhambra,
Y Zaragoza su Coso, [1]
Y el Coso zaragozanas.

Yo voy á Guadix por peras,
Á Sevilla por manzanas,
Á las Indias por dinero,
Y á la sierra por serranas.

Por las calles de Madrid
Se pasea un valenciano,
Con un clavel en la boca
Y una rosa en cada mano.

Venga el gallego á segar,
Miserable jornalero,
Que los hombres de Castilla
Tienen el trabajo á menos.

En Madrid, con ser Madrid,
Se levantan de mañana,
Y comen, si tienen qué,
Y almuerzan, si tienen gana.

Castellano, castellano,
No te vayas á Castilla,
Que tienes en Aragon
Quien te quiere y quien te estima.

En teniendo el castellano
Vino, ajos, trigo y cebada,
No deja la plaza en julio,
Ni en el enero la capa.

[1] El Coso es la calle principal de Zaragoza.

Los gallegos en Galicia,
Cuando van en procesion,
Llevan un gato por santo,
Y una vieja por pendon.

Los gallegos en Galicia
Dicen que no beben vino,
Y con el vino que beben
Puede moler un molino.

Á Sevilla me he de ir
Á buscar un sevillano
Que los mozos de Madrid
Mucha paja y poco grano.

En Sevilla las campanas
No le doblan á los muertos,
Porque á la señora Infanta
Le da mucho sentimiento.

¡Sevilla del alma mia!
¡Sevilla de mi consuelo!
¡Quién estuviera en Sevilla,
Aunque durmiera en el suelo!

Si yo tuviera dinero,
Como tiene el rey de España,
Mandara hacer una rosa
Del vuelo de la Giralda.

Mal haya quien hizo el puente
Para pasar á Sevilla,
Que me he dejado en Triana
La flor de la maravilla.

Un hombre tropezó en Cádiz,
Y en Sevilla se cayó;
Fué rodando hasta Madrid,
Y en Francia se levantó.

En Cádiz tengo la muerte,
En Sevilla la mortaja,
Y en la isla de Leon
Me están haciendo la caja.

Viva Cádiz, porque tiene
Las murallas hácia el mar,
Y cañones apuntando
Al peñon de Gibraltar.

Viva Cádiz, porque tiene
Las murallas á la mar;
Vivan los cuerpos bonitos,
Vivan las hembras *saláas*.

¡Viva Cádiz! ¡Viva el Puerto!
¡Vivan las hembras y el vino!
¡Y vivan los mozos buenos
Que andan por esos caminos!

Quiero entrar y no me dejan,
Quiero salir y no puedo;
Cádiz no se llama Cádiz,
Que se llama susto y miedo.

Cádiz no se llama Cádiz,
Que se llama relicario,
Porque tiene por patrona
Á la Virgen del Rosario.

En la bahía de Cádiz
Mataron á un andaluz,
Porque le dijo á una moza:
¡Viva la sal de Jesus!

Á Roma se va por bulas,
Por tabaco á Gibraltar,
Por manzanilla á San Lucar,
Y á Cádiz se va por sal.

Mañana me voy á Cádiz,
Pasar el rio no puedo;
Pásame, Pepe del alma,
En tu caballo ligero.

En el mar hay un pescado
Que le llaman el inglés;
Tiene un letrero, que dice:
¡Viva el vino de Jeréz!

¡Viva Medina-Sidonia
Y Jeréz de la Frontera,
Y tambien digo que viva
San Lucar de Barrameda!

Un hombre sabio de Rota
Estaba pensando un dia,
Que si no hubiera tomates,
El mundo se acabaria. (1)

Los Roteños á sus novias
Acostumbran regalar
Pepitas de calabaza,
Que son confites allá.

(1) Alude á la abundancia que hay alli de este fruto.

No se ha podido saber,
Ni se sabrá á punto fijo,
Los borricos que hay en Rota,
Porque llega á lo infinito.

Cuatro cosas tiene Ceuta
Que no las tiene Madrid:
El Bonito, la Caballa,
El Hacho y el Rebellin.

Á San Roque lo comparo
Con el reves de una taza;
Todas son cuestas arriba
Hasta llegar á la plaza.

Á Ronda, que es tierra honda,
Y es tierra de regadío;
Vámonos, serrana, á Ronda,
Que en Ronda tengo yo un tio.

Si yo tuviera un ochavo
Te comprara medio Rute,
Y las huertas de la Granja,
Y los cortijos del Duque.

Antequera está en un hoyo,
Y Mollina entre olivares,
Y la triste de Pedrera
No tiene más que una calle.

En Málaga está la planta,
En Antequera el rosal,
Y en Archidona la rosa
Que me tengo de llevar.

En Málaga venden uvas,
En Torremolinos peros,
En la Pizarra naranjas,
Y en Almojia sombreros.

De Torrox la caña dulce,
Y de Nerja las batatas,
De Velez el boqueron,
De Málaga las muchachas.

Málaga tiene la fama
De las muchachas bonitas;
Y no es el leon tan fiero
Como las gentes lo pintan.

Si no es el leon tan fiero
Como las gentes lo pintan,
Málaga tiene muchachas
Que á los hombres dan penitas.

Málaga tiene la fama
Del vino y del aguardiente,
De las muchachas bonitas,
Y de los hombres valientes.

Málaga, fuerte muralla
Que contiene el mar soberbio;
El mejor puerto de mar
Que tiene el rey en su reino.

Málaga está en cuatro barrios,
Y en medio está la ciudad,
Y ninguno me ha gustado
Como el de la Trinidad.

Á Málaga me he de ir
Aunque no tenga dinero,
Que allí no me ha de faltar
Ropa para andar en cueros.

Tienen las malagueñitas
La sal de Dios en los labios,
Y en la punta de la lengua
Azúcar, canela y clavo.

Malaguilla, Malaguilla,
El rey te quiere vender;
El que á Malaguilla compre,
Dineros ha de tener!

Adios, Málaga la bella,
Tierra donde yo nací;
Para todos fuiste madre,
Y madrastra para mí.

Adios, Málaga la bella,
La tierra de los encantos;
El que te llegare á ver
Tiene que pensar cien años.

Adios, Málaga la bella,
Á popa te voy mirando,
Con el trinquete á la vela,
Y la verga mareando.

Desde la Cruz de la Legua
Volví la cara llorando.
¡Adios! Málaga la bella,
Qué lejos te vas quedando!

En Málaga los serenos
Van diciendo por la calle:
Duerma quien tuviere sueño,
Que yo no dispierto á nadie.

En Málaga no hay sereno
Y está bien dispuesto así:
El que quiera madrugar,
Que no se acueste á dormir.

En Málaga me embarqué
En un casco de cebolla,
Y vine á desembarcar
En la puerta de mi novia.

El castillo Gibralfaro
Se está muriendo de risa,
De ver á las malagueñas
Con peineta y sin camisa. (1)

Una vez que me arresté
Á saber lo que era mundo
En el barrio del Perchel
Me la jugaron de puños.

La malagueñita nueva
Ha venido de Madrid;
Desde Madrid vino á Cádiz
Y desde Cádiz aquí.

(1) En Granada se canta del modo siguiente:

La campana de la Vela
Se está muriendo de risa,
De ver á las costureras
Con peineta y sin camisa.

La rondeña malagueña
Nadie la sabe cantar,
Sino los malagueñitos,
Que tienen sandunga y sal. [1]

Más vale una victoriana [2]
Que doscientas percheleras, [3]
Que las victorianas tienen
La sandunga de la tierra.

¡Adios, torre de la Mar,
Castillo de san Lorenzo!
¡Adios, Anita María
Que por tí me llevan preso!

Quiero vivir en Granada
Porque me gusta el oir
La campana de la Vela,
Cuando me voy á dormir.

Mira si he corrido tierras
Que he estado en el Albaicin,
En la carrera de Darro,
Y en la puente de Genil.

(1) La malagueñita nueva
Nadie la sabe cantar,
Sino los zapateritos,
Que están en la Puerta Real.

La Puerta Real hace muchos años desapareció en Granada; pero el paraje conserva aun el nombre y es uno de los mas concurridos y bellos de aquella ciudad.

(2) Del barrio de la Victoria, en Málaga.

(3) Del barrio del Perchel.

Tres cosas tiene Granada
Que no las tiene Madrid:
El Zacatin y la Alhambra,
Y la puente de Genil.

Á la entrada de Granada,
Calle de los Herradores,
Está la Vírgen del Triunfo,
Con veinticinco faroles.

Fui al Triunfo y le recé
Á la Vírgen una salve,
Y luego la encomendé
Por el alma de quien sabes.

Á los Cármenes del Darro
Me tengo de ir á vivir,
Porque dicen que se goza
La gloria antes de morir.

Vámonos al Avellano (1)
Á beber agua fresquita,
Porque dicen que allí está
La flor de la canelita.

¡Qué buena noche que hace
Para ir al Algibillo, (2)
Con una buena guitarra,
Y tres pares de palillos!

(1) La fuente del Avellano es uno de los parajes más amenos que hay en las cercanías de Granada.

(2) En Granada.

Pensamiento tiene Darro [1]
De casarse con Genil,
Y le ha de llevar en dote
Plaza Nueva y Zacatin. [2]

¡Adios, calle de Mesones, [3]
Consuelo de mi barriga,
Que por cuatro cuartos dan
Caldo, chanfaina y morcilla!

(1) Darro tiene prometido.

(2) Bibarrambla y Zacatin.

Es curiosa esta copla granadina, ininteligible para el que no haya estado en aquella poblacion y desconozca sus circunstancias topográficas. El Darro, que atraviesa la ciudad, pasando por debajo de la Plaza Nueva y lamiendo los cimientos del Zacatin, corre desde su orígen hasta este punto por entre elevadísimos cerros. Durante el verano, y en épocas de sequía, es un arroyo de escaso caudal; mas en tiempo de grandes lluvias y de tormentas, que son frecuentes en aquel país montañoso, las aguas que se desprenden de las alturas, y se acumulan en el estrecho cauce, forman de improviso un torrente, que se precipita sobre la ciudad, suele saltar los puentes y causa á veces inundaciones y daños considerables, hasta la salida de la poblacion, donde se confunde con el Genil. Los parajes más expuestos á este accidente son la Plaza Nueva construida sobre el rio, el Zacatin, Bibarrambla, Puerta Nueva y calles contiguas, por lo cual hay en Granada el temor ó presentimiento, expresado en la copla, de que algun dia el Darro, antes de unirse con el Genil, ha de arrastrar el Zacatin y la Plaza Nueva en su corriente desbordada

(3) En Granada. Tambien hay en Sevilla y en otras ciudades calle de Mesones.

Barrio de San Nicolás, (1)
Barrio de las Comuneras,
Que debajo de los poyos
Está puesta la bandera.

En Granada están las flores,
En Motril las malas lenguas,
Y en llegando á la Alpujarra...
¡Viva la gente morena!

Antes brujo que gallego,
Antes gallego que fraile,
Antes fraile que de Pitres (2),
Porque de Pitres no hay antes. (3)

(1) Uno de los de Granada.

(2) Lorca.

(3) Antes fraile que de Luque,
Porque de Luque, ni el aire.

En Zuheros, pueblo próximo á Luque, suele ser perjudicial para los campos el viento que sopla en direccion de este último punto. De allí procede esta variante. Tanto esta copla como la que arriba se inserta son la expresion de las rivalidades que frecuentemente hay entre poblaciones vecinas, y más aun entre lugares pequeños. Sin duda la primera tuvo su orígen en uno de los muchos pueblos que hay cercanos á Pitres (provincia de Granada).

El refran dice : antes *moro* que gallego.

. . . . . Moro es el Conde
Y aun peor, si el refran miras
De «antes moro que gallego.»

Tirso *Mari-Hernandez la gallega*. Acto 2.º, escena 9.ª

Tres cosas tiene Zuheros,
Que no las tiene Madrid:
Charco hondo, la Atalaya,
Y la peña de Parir. [1]

Alcázar y los Bargises [2]
Son pueblos de mi respeto;
Pero le temo á los nabos,
Porque ¡son tan indigestos!

Viva Gualchos, que es mi tierra, [3]
San Miguel, que es mi patron;
Viva la gente morena,
Que morenita soy yo.

Mañana voy á Jolúcar [4]
Á ver á san Cayètano
Á que me preste dinero
Para casarme el verano.

Á la entrada del Padul
Y á la salida de Dúrcal [5]
Hay un letrero que dice:
La cosa está como nunca.

(1) Llaman así á un peñasco abultadísimo que hay en las cercanías de Zuheros.

(2) Provincia de Granada, partido de Albuñol.

(3) Partido de Motril.

(4) Partido de Motril.

(5) Padul y Dúrcal son dos pueblos del partido de Orgiva.

Sabrás que vengo de Dilar, (1)
Y te traigo un estadal, (2)
Y unos garbanzos tostados......
Pero no los probarás.

Yo tenia unos amores
De pepitas de melon,
Y vinó un aire solano,
Y se los llevó á Albuñol.

El sacristan de Albolote
Y el cura de Maracena, (3)
Iban cantando y diciendo :
Dios nos la depare buena.

Mira si he corrido tierras
Cuando he estado en la Raijana
En el barranco del Negro
Y en la ramblita del Agua, (4)

En Olíar y Fregenite
Alcázar y Torviscon ; (5)
En estos cuatro lugares
Tengo yo mi corazon.

Buena vega tiene Lújar,
Y buen zacatin Rubite, (6)
Y buenas muchachas rubias
Olíar y Fregenite.

(1) En las cercanías de Granada.

(2) Un relicario, una cinta bendita.

(3) Lugares cercanos á Granada.

(4) Parajes del partido de Guadix.

(5) Pueblos del partido de Albuñol.

(6) Lújar es del partido de Motril; Rubite, del de Albuñol.

Almejijar y Notaéz,
Cástaras y Torviscon,
Y la santa cruz de Murtas (1)
Nos echen su bendicion.

En Santafé de Almería
Le salió á una fea un novio,
Y fué tanta su alegría
Que se la llevó el demonio.

Quédate con Dios, Motril,
Con tu palma y tu palmito,
Que me voy á la Mamola
Á comer pescado frito.

No te fies de Motril,
Aunque digan bien te quiero;
Pues por una caña dulce
Mataron á un artillero.

Cartagena me da pena
Y Murcia me da dolor:
¡Cartagena de mi vida!
¡Murcia de mi corazon!

Vámonos á Cartagena
A ver el mar y sus olas;
A ver los barcos del rey,
Con banderas españolas.

(1) Almejijar, Notaez, Cástaras y Torviscon pertenecen al partido de Albuñol; Múrtas, al de Ujijar.

Á la una me embarqué,
Á las dos me hice á la vela,
Á las tres en Alicante,
Á las cuatro en Cartagena.

¡Cartagena de levante,
Puerto de mar venturoso,
Descanso de los navíos,
Y de los hombres reposo!

Cartagena de levante,
Bien te puedes celebrar,
Que Murcia con ser tan grande
No tiene puerto de mar.

Buena tierra es Cartagena
Porque tiene cerca el monte,
Pero es mejor Alicante
Por el barrio de San Roque.

En el muelle de Alicante
Hay una hermosa farola,
Para alumbrar á mi amante
Que viene de Barcelona.

Adios, Alicante hermoso,
Con castillo y estandarte:
Adios, puerta de la reina,
Donde yo solia hablarte.

En el muelle de Alicante
Hay mucho que discurrir:
Han hecho una puerta nueva
Para entrar y no salir.

Alicante por su muelle,
Murcia por sus arrabales,
Orihuela por su huerta,
Elche por sus palmerales.

Adios, arenal de Murcia,
Paseo de militares,
Donde se pasean damas
Al lado de sus galanes.

En Elche está Calandura ([1])
En Villena el Orejon,
Y en Caudete está la mona
Para tocar el reloj.

Quedate con Dios, Jaen,
Y tambien puerta barrera;
Que me voy á Leganés
A batallar con Cabrera.

El aguardiente de Ocaña
Lo llevan á Puerto-Rico,
Y repican las campanas
Como si fuera el Obispo. ([2])

([1]) Una de las dos cárceles que hay en Elche tiene una torre con un reloj del siglo XVI, en el cual hay una figura que dá la hora con un mazo y mueve la cabeza: primores mecánicos que hacen el encanto de los curiosos, ni mas ni menos que el famoso reloj de Strasburgo. Esta figura se llama Calandura, y la cárcel tambien suele designarse con este nombre. Mas arriba de Calandura está Calandureta, que es otra figura de niño, encargada de dar los cuartos.—Villena (provincia de Alicante). No sé qué es *el Orejon*.—Caudete provincia de Albacete.

([2]) Para formar idea de la exageracion que encierra esta copla, bastará advertir que el aguardiente de Puerto-Rico pasa por ser de los mejores del mundo.

Tres cosas tiene Cazorla
Que no las tiene Baeza:
San Isicio, Monte Sion,
La vírgen de la Cabeza. [1]

Dicen que Valencia es,
Jardin de todas las flores;
Yo digo que en Aragon
Se crian mas y mejores.

Viva Valencia y Murviedro
Y Castellon de la Plana,
Y vivan los cuerpos buenos
De las chicas valencianas.

Las muchachitas de Alcoy
Cuando van por agua al rio
Se dicen unas á otras:
¿Cuando tendremos marido?

No compres mula en Teruel,
Ni en Albarracin ganado,
Ni en Francia tomes mujer,
Que todo te saldrá malo.

Son las niñas valencianas
Estrellitas de la mar,
Que hacen la guerra á los hombres
Con su gracioso mirar.

Todos los aragoneses
Llevan al pecho colgada
La imágen de su patrona,
Con una cinta morada.

(1) San Isicio es el patron de Cazorla; el Monte Sion y la vírgen de la Cabeza son dos hermitas que hay fuera de la poblacion.

No me gusta el rigodon
Ni la galop, ni la polka,
Como soy aragones
Solo me gusta la jota.

Todos los navarros, madre,
Cantan la jota navarra,
Y yo como aragones,
Canto la zaragozana. (1)

En tu vida te enamores
De mozos aragoneses,
Que son como las nogueras,
Mucho ruido y pocas nueces.

La vírgen del Pilar dice
Que no quiere ser francesa,
Que quiere ser capitana
De la tropa aragonesa.

¡Que gusto es en Zaragoza
Oir un niño cantar,
Con la bandurria tocando,
Si serena noche está!

Que gusto es en Zaragoza
El salir á pasear,
Con una dama preciosa
Por llevar toda la sal.

Navarrito, navarrito,
No seas tan fanfarron,
Que los cuartos de Navarra,
No pasan en Aragon.

(1) Lo que me dá la real gana.

Amores tengo en San Pablo,
Tambien en la Magdalena;
Pero los del arrabal
Son los que me dan más pena.

Zaragoza, Zaragoza,
Zaragoza de los diablos;
Una vez que estuve en ella,
¡Qué bien me enzaragozaron!

Camino de Zaragoza,
Camino carreteril,
Por donde van las noticias
De Zaragoza á Madrid.

Adios Zaragoza noble,
Adios pulido arrabal,
Adios Cristo de la Seo,
Adios Vírgen del Pilar.

Adios, noble Zaragoza,
Adios los siete portales,
Adios la calle del Coso,
Que es paseo de galanes.

Gallo de la Magdalena,
Cuida de la plaza un rato,
Que nos vamos á rondar
Á la parroquia del *Gancho*. (1)

(1) Hay en Zaragoza dos barrios rivales llamados de la Magdalena y de san Pablo. La parroquia de la Magdalena tiene un gallo sobre la torre, por lo cual se dice frecuentemente la parroquia, ó el barrio del *gallo*.

La parroquia de san Pablo en siglos pasados tenia en el campo una ermita consagrada á san Blas, á la que se iba en procesion todos los

Gallo de la Magdalena
Ya te puedes poner luto,
Porque el gancho de san Pablo
Está en la cama difunto.

Gallo de la Magdalena
Ya te lo puedes quitar,
Porque el gancho de san Pablo
Ha vuelto á resucitar.

Ni san Miguel con la espada, (¹)
Ni el *gancho* con tanta broma,
Les han de ganar al *gallo*
Mientras haya una persona.

Al otro lado del Ebro
Tengo mis amores, madre,
Y á la vírgen del Pilar
Le pido que me los guarde

En la plaza del Obispo (²)
Hay una piedra redonda
Con un letrero que dice :
Aquí se pára la ronda.

años. Con este motivo se dice que habiendo necesidad de abrirse paso á través del terreno inculto y lleno de malezas que separaba á ambas iglesias, se llevaba una especie de podadera ó gancho de hierro para cortarlas. Aun se conserva un estandarte en cuya parte superior aparece el gancho, que precede siempre á las cruces de las parroquias de aquella ciudad, como símbolo de la de san Pablo. Con él se cortan, en días de procesion, los ramos de yedra que suele haber en las puertas de las tabernas, sin duda para significar que en tales solemnidades debe suprimirse la bebida, ocasionada á irreverencias y desórdenes.

(¹) Parroquia de Zaragoza.

(²) En Zaragoza.

En la plaza de san Pedro
Se crian los ababoles;
En la plaza de Santiago (1)
Unas chicas como soles.

Zaragoza, Burgo y Fuentes,
Quinto, la Zayda y Samper, (2)
Alcañiz y Valdealgorfa: (3)
¿Cuándo os volveré á ver? (4)

Santa Ana está en el Pozuelo,
San Severino en Ainzon,
Los capuchinos en Borja,
La cruz en Fuendejalon: (5)

Aunque me gusta Alcañiz
Por su calle de Vicente,
Prefiero á Castelserás (6)
Por su placica del Puente.

En Calanda venden cócios, (7)
En Alcorisa pucheros,
En Alcañiz buenas chicas,
Y en Caspe buenos mancebos.

(1) En Daroca.
(2) Pertenecen á la provincia de Zaragoza.
(3) De la provincia de Teruel.
(4) Es un itinerario desde la capital de Arágon á la tierra baja.
(5) Pozuelo es un lugar de la provincia de Zaragoza. Tiene una iglesia parroquial bajo la advocacion de santa Ana. — En Ainzon, villa próxima al pueblo anterior, se venera el cuerpo de san Severino, regalado por el papa Clemente XIII á un prelado natural de esta poblacion.—Fuendejalon confina con los dos pueblos anteriores, y todos tres corresponden al partido de Borja.
(6) Villa de la provincia de Teruel.
(7) *Cuencos*, cierta clase de vasos de barro.

La campana de Velilla ([1])
Causará menos espanto,
Que causa en mi corazon
Esa risica en tus labios.

Mucho vale Zaragoza
Con su Coso y su arrabal;
Pero mas vale Daroca
Con su hermosa colegial.

Mucho me quiere Daroca,
Su puerta baja ([2]) me llama,
Y sus muchachas hermosas
Me dicen que no me vaya.

Plaza de la Colegial
Con tu cárcel y tu cambra, ([3])
Eres de Daroca encanto
Y de sus hermosas sala.

Cobertizos de la plaza
Frente de la colegial,
Por algo Daroca os puso
Tan cerca el santo hospital.

Un muro tiene Daroca
En que nadie rindió al Jaque; ([4])
Á mí me rinden tus ojos
Mirándome y sin mirarme.

([1]) Velilla es un pueblo de la provincia de Zaragoza, y la campana á que se refiere el cantar, tocaba sola cuando anunciaba una gran calamidad pública.

([2]) Puerta monumental de la ciudad.

([3]) Dan ese nombre á la casa del ayuntamiento.

([4]) Se ha dado el nombre de muro del Jaque á una torre de la muralla de la ciudad en que un hijo suyo murió de hambre antes de entregarla al enemigo, segun tradicionalmente se asegura.

Solo quiero que te vuelvas
Como el Mambrú ([1]) de la fuente,
Si me dejaras por otro
Cuando tanto sé quererte.

Fuente de los veinte caños ([2])
Donde tanto se murmura:
¿Has oido si me quiere
La sobrinica del cura?

Arbolicos de la vega,
Molinicos del paseo:
Haced que no me oiga el padre
De la niña que yo quiero.

En la plaza de Santiago
Tiene un mercado Daroca,
Y una fuente donde abrasan
Los corazones sus mozas.

Como aquel hombre de piedra ([3])
Que en la Trinidad está,
Quiero que te vuelvas tú
Si no dices la verdad.

([1]) Hay en el paseo de Daroca, llamado la *Vuelta larga*, una fuente dicha del Mambrú por una grotesca figura esculpida en la piedra, la cual por boca y manos arroja un caño de agua fresquísima y escelente.

([2]) En esta fuente, célebre en la ciudad de Daroca, se reunen las mozas á tomar agua y á limpiar los utensilios de cocina.

([3]) Segun la tradicion, una ruda figura que existia en una de las paredes de la entrada de la iglesia de Trinitarios en la ciudad de Daroca, habia sido un ser viviente; y milagrosamente, en castigo de un falso juramento, fué trocado en piedra y colocado como testimonio en aquel sitio.

Fuentes con sus miradores, [1]
Con sus molinos la Villa, [2]
No valen lo que tus ojos
Y tu graciosa sonrisa.

En la Villa está san Márcos,
En Monton san Agustin, [3]
En Fuentes santa Quiteria,
Y en Morata san Martin. [4]

Vega hermosa del Jiloca
Con tus sombríos nogales
No envidies á la del Ebro;
Mas que ella mil veces vales.

Anento [5] tiene agua-llueve, [6]
Y laguna Gallocanta, [7]
Daroca tiene su mina [8]
Y cien muros que la ensalzan.

(1) Fuentes de Jiloca está situada en el declive de un monte, y tiene excelentes vistas.

(2) Llaman así vulgarmente á Villafeliche, junto á la cual hay molinos donde se fabrica pólvora.

(3) Provincia de Zaragoza, partido de Daroca.

(4) Hay dos Moratas en la provincia de Zaragoza: uno llamado Morata de Jalon, y el otro Morata de Jiloca. Á este último, cuya iglesia parroquial tiene la advocacion de san Martin, se refiere la copla.

(5) Pueblo del partido de Daroca.

(6) Cueva con estalactitas, de cuyo techo despiden agua las filtraciones, formando una lluvia.

(7) Pueblo del partido de Daroca.

(8) Conducto subterráneo abovedado que libra de inundaciones á la ciudad, recogiendo las aguas de las tormentas y llevándolas al rio Jiloca.

Muro rajado que miras
De escolapios al colegio : [1]
Dí á una rubia de estos barrios
Que de amor por e la muero.

Muro roto de las Almas [2]
Que tanta tierra dominas:
Di á mi niña que la espero
Á la entrada de la Mina.

En Burbáguena hay hermosas,
En Báguena bullangueras,
En San Martín salerosas,
En Daroca retrecheras. [3]

Calatorao [4] tiene un cristo,
Y otro cristo Ba'aguer; [5]
Daroca sus corporales,
Y sus amantes, Terue!.

Adios, puente de Tudela,
Por debajo pasa el Ebro,
Por encima mis amores
Que van al humilladero.

Calle de Predicadores,
Con santo Domingo hermoso:
Solo te falta la cruz
Para ser calle del Coso. [6]

(1) Alude á un muro y á un colegio de la ciudad de Daroca.

(2) Casti lo de Daroca medio volado por los franceses en la guerra de la independencia.

(3) Pueblos todos de la ribera del Jiloca, del partido judicial de la ciudad nombrada en el último verso.

(4) Villa de la provincia de Zaragoza.

(5) Villa de la provincia de Lérida.

(6) Se refiere á dos calles de Zaragoza.

No compres leña en Cosuenda,
Ni en Aguaron compres pan,
Ni mujer en Cariñena, (1)
Que todo te saldrá mal.

No te cases, niña, en Córtes,
Ni en Fréscano, ni en Mallen;
Cásate, niña, en Tabuenca,
Que es lugar de mucha miel. (2)

¡Adios, Tortosa famosa,
Rodeada de balcones,
En medio una rica fuente,
Encima un ángel de amores

El cielo de la Navarra
Está vestido de azul,
Por eso las navarritas
Tienen la sal de Jesus.

Navarritos son mis ojos,
Navarritos han de ser,
Han salido de Navarra
Y á Navarra han de volver

Madre por una Navarra
Diera todo cuanto tengo,
Solo por tener amores
Al otro lado del Ebro.

(1) Cosuenda, Aguaron y Cariñena son pueblos de la provincia de Zaragoza, partido judicial de Daroca.

(2) Fréscano, Mallen y Tabuenca corresponden al distrito de Borja, provincia de Zaragoza. Córtes es de la provincia de Navarra, partido de Tudela.

Dicen que las andaluzas ([1])
Van derramando la sal,
Nosotras, las catalanas,
Canela pura, que es más.

Para fuentes, Montellano,
Montellano para sol,
Montellano para todo
Lo bueno que Dios crió.

Las Casas y Seldortun,
Avellanal y Acabajo,
Forman un ramo de flores
Que se llama Montellano. ([2])

II.

VALENTONES Y JAQUES.

¡Cuánto vale un mozo bueno
Puesto en una boca-calle
Con un retaco en la mano:
Por aquí no pasa nadie.

([1]) Todas las andalucitas
Van desparramando sal,
Las de Aragon desparraman
Canela pura, que es más.

([2]) Este cantar y el anterior se hallan citados en un artículo de D. Antonio Trueba publicado en la *España*, titulado: El cura de Montellano. Las Casas, Seldortun, Avellanal y Acabajo son cuatro barrios de Montellano.

No le temo á la justicia,
Ni á trabucos, ni á puñales, (1)
Ni á hombres de vara y media,
Ni de dos varas cabales.

Si se me ahuma el *pescao* (2)
Y desenvaino el flamenco,
Con cuarenta *puñalás*
Se va á rematar el cuento. (3)

El cuerpo me huele á plomo
Y el corazon á puñales,
Y la sangre de mis venas
Rabiando porque no sale.

Veinticinco muertes tengo,
Y no cuento los piquillos.....
Que en una fiesta, bailando,
Maté una mujer y un niño.

Una daga y un puñal
Son las armas de un valiente;
Un trabuco, dos pistolas,
Un caballo, y venga gente.

Sanson dicen fué valiente,
Y Oliveros y Roldan:
Á todos les diera muerte
Si pudieran pelear.

(1) No le temo á los cuchillos,
Ni á cuchillos, ni á puñales.

(2) Ahumarse el pescado es montar en cólera, sofocarse.

(3) . . . .
Y desenvaino el cuchillo,
Con cuarenta puñalás
Se remata el asuntillo.

Yo soy el hombre mas fuerte
De cuantos hay en el mundo;
He corrido mucha tierra,
Y así no tiemblo á ninguno.

Ni de dia, ni de noche,
Á ningun hombre le temo;
Porque siempre me acompaña
Una varita de almendro.

Yo me doy de puñaladas
Con el hombre mas valiente,
Que este pellejito mio
No ha de servir para aceite.

Yo soy como aquel torito
Que está en medio de la plaza,
Que despues que se halla herido
Va buscando su venganza.

¡Sujétame, que me pierdo!
Como me llegue á enfadar,
Á los hombres rebaneo
Como rebaneo el pan.

Yo fuí subiendo y subí
Hasta el último elemento,
Y puse la fama mia
Donde ninguno la ha puesto.

Todo cuanto quiero alcanzo,
No me quejo de mi estrella;
Porque no intento cosilla
Que no me salga con ella.

Nadie mo tosa en el mundo,
Ni me levante la voz;
Yo soy más duro que el bronce
Y más valiente que Dios. [1]

Salid, mocitos, salid,
Á la esquina de la plaza,
Y allí veréis relucir
La punta de mi navaja.

Por aquella calle abajo
Tengo que formar un puente
Con las costillas de un guapo
Y los brazos de un valiente.

Ninguno por ser valiente
Eche votos temerarios,
Que á ningun potro le viene
La silla de mi caballo.

[1] Un andaluz, recien salido de una taberna, se colocó en una boca-calle con una navaja de á tercia en la mano derecha, y haciendo contorsiones y equilibrios, comenzó á decir: «Por aquí, ni Dios pasa.» Acertaron á asomar en aquel momento por el opuesto lado un chico con una campanilla, dos filas de luces detrás, y por último un sacerdote revestido que se dirigia á administrar los Santos Sacramentos á un moribundo. El borracho guardó la navaja, se quitó el sombrero, se apartó á un lado y se hincó de rodillas; estuvo dándose golpes de pecho muy devoto y compungido mientras pasó la procesion, y en seguida se levantó como mejor pudo y siguió detrás del sacerdote, murmurando entre dientres: «Si no tuviera que acompañar al Santísimo Sacramento, ni Dios pasaba.» — Del mismo modo era este otro de la copla más valiente que Dios, sin que le pasara por la imaginacion ser más valiente que el Ser Supremo. Más valiente que Dios es una manera hiperbólica de decir el más valiente de los valientes.

El que no quiera morir
Al tiro de mi pistola,
Me deje la calle libre,
Que la necesito toda.

En este pueblo hay un guapo
Que presume de valiente,
Con una espada en la mano
En una calle sin gente.

Por tu calle voy entrando,
Cabellos de emperadora:
Si tienes los novios guapos,
Díles que salgan ahora.

Un pollito me pitea
Sabiendo que soy el gallo;
Como la gallina es mia
Por eso me aguanto y callo.

¡Qué penilla será el ver
La prenda que un hombre estima
En manos de otro gaché,
Por sér un hombre gallína!

Hombres hay en este mundo
Que se precian de ser hombres,
Y entre gallos son gallinas,
Y entre gallinas, capones.

No me ande usté con pinturas,
Que yo pinturas no quiero,
Que le cortaré la cara
Al que fuere pinturero.

Tengo yo unas tijeritas,
Que tambien las traigo aquí,
Para cortarle la lengua
Al que hablare mal de mí.

Tira la espada, cobarde,
Y arrástrala por el suelo;
Ya que no mates á nadie,
Al menos meterás miedo.

¡Á la cama, chavalillos!
Esta noche no rondais,
Que esta noche rondo yo
Y no rondan los chavales. (1)

Cuatro chavales venimos
Todos sin pelo de barba;
Y si hay alguno valiente (2)
Que salga por la guitarra.

(1) *Chaval* es jóven, que aun carece por sus pocos años de fuerza y varoniles alientos.

(2) Pero el que fuese capaz.

En Granada se canta:

Del barrio del Picon *semos*,
Y lo que digo no marra,
Y si hay alguno valiente
Que salga por la guitarra.

La mayor afrenta que puede hacérsele al que por las noches, acompañado de sus camaradas, sale á cantar por las calles y á la puerta de su amada, es quitarle por fuerza la guitarra. El que tal consiente es tenido por cobarde; así como el que acomete la empresa de arrebatar á otro aquel instrumento hace una valentía no pequeña. Muchas desgracias han ocurrido por cuestiones de esta naturaleza entre dos rivales, ó entre dos bandos.

¿De qué te sirve traer
El sombrero á lo gachon,
Y la mano en la cintura,
Si no tienes corazon?

Tengo que pasarme al moro,
Y tengo que renegar,
Y tengo que ser mas malo
Que Barceló por la mar.

Aquel lucerito, madre,
Que va detrás de la luna,
Es el que á mí me acompaña
La noche que voy de tuna.

Esta noche, si Dios quiere,
Yo me voy á divertir
Con licencia del alcalde
Y de la guardia civil.

Esta noche voy de tuna
Con mi capa y mi sombrero,
Y al revolver de una esquina
Puñalada y tente, perro.

Esta noche voy de tuna
Con mi capa y mi zamarra,
Y el que quisiere *cané*
Que salga por la guitarra.

Esta noche va á salir
La fiera que nunca sale:
Al revolver de una esquina
Capa en tierra, y mano al sable.

Esta noche ha de llover,
Que esté raso, que esté nublo;
Han de llover buenos palos
En las costillas de alguno. (1)

Compañero canta, canta,
Y no le temas á nadie,
Que en la punta de mi espada
Traigo á la Vírgen del Cármen.

Canta, compañero, canta,
No temas á los miñones;
Si no tienes corazon,
Yo tengo corazon doble.

Canta, compañero, canta,
Y no le temas á nadie,
Porque nunca se han escrito
Valentías de un cobarde.

El mozo que está cantando
No tiene pelo de barba;
Pero si se ofrece un lance
Tiene pelos en el alma.

Corre, que viene la ronda,
Y comienza el tiroteo;
Yo no lo siento por mí,
Sino por mi compañero.

(1) Esta noche va á llover
Sin haber nublo ninguno,
Que he de hacer un San Miguel
En las costillas de alguno.

¿Qué te sirve ser buen mozo
Y llevar trabuco nuevo,
Si no tienes corazon
Para darle mecha al fuego?

Diga usté, seo pinturero,
Prepárese usté á morir,
Porque tiene mi trabuco
Cuatro balas de fusil.

Apúntame bien al pecho,
Mira que si no me das,
Mas chispas te voy á hacer
Que arenas tiene la mar.

Salid, mozos, á rondar,
Los de la guitarra nueva,
Y veréis qué gusto tienen
Los palos de avellanera.

En la esquina del Campillo ([1])
Me quisieron dar la muerte;
Eché mano á mi cuchillo
Y corrieron los valientes.

Dígale usté á ese mocito
Que anda por la callejuela,
Que si no se quita pronto
Le he de romper la montera.

En esta calle hay un guapo
Que dice que ha de beber
Sangre de un amigo mio:
Salga, y verémos á ver.

([1]) En Granada.

En esta calle se suena
Que me han de matar de un tiro:
Nunca llueve cuando truena;
Con esa esperanza vivo.

Si Málaga tiene un muelle,
Mi navaja tiene cinco;
Como te se arrime alguno
No le vale san Francisco.

En tu reja dice un guapo
Que me ha de matar de un tiro,
Y el guapo me ve en tu reja
Y dice que no me ha visto.

Para pasear tu calle
No necesito cuchillo,
Porque el novio que tú tienes
Me lo meto en el bolsillo.

Si quieres hacer fortuna
Quítate los pantalones,
Y encomiéndate á san Rorro,
Patron de los maricones.

Aquel que fuere gallina
Aprenda de mis lecciones,
Que traigo pólvora fina
Para matar gorriones.

Me llamo Félix Pastor,
Soy capitan de ladrones, (1)
Y á nadie tengo temor
Aunque vengan batallones. (2)

(1) Capitan de bandoleros.
(2) Aunque vengan granaderos.

III.

CONTRABANDISTAS.

Contrabandista es mi padre,
Contrabandista es mi hermano,
Contrabandista ha de ser
Aquel á quien dé mi mano.

Los hombres de corazon
Se aficionan al tabaco;
Ponen su administracion,
Y lo venden sin estanco.

En montando en mi caballo
No temo á ningun valiente:
Un retaco, dos pistolas,
Un cuchillo, y venga gente.

Es mucho lo que me gusta
Una canana corrida,
Que aunque falte algun cartucho
Siempre queda prevenida.

Á pesar de los miñones,
Contrabandista he de ser;
Y he de vender el tabaco
Á la puerta del cuartel.

Todos los contrabandistas
Son hombres de corazon;
Lo cargan en Cataluña,
Lo venden en Aragon.

Dicen los contrabandistas
Cuando salen al barranco:
Vámonos de aquí á Bayona
Por muselina y tábaco. (1)

Dicen los contrabandistas
Cuando salen á la playa:
Dios nos libre de soplones,
Carabineros y guardas.

Mal haya el contrabandista
Que á mí me enseñó á fumar,
Que por un triste cigarro
Me llevan á Gibraltar.

—Contrabandista valiente:
¿Qué tienes que tanto lloras?
—Se me ha muerto mi caballo,
Ya se acabaron mis glorias.

Mi mujer y mi caballo
Se me murieron á un tiempo: (2)
¡Qué mujer, ni qué demonio!
¡Mi caballo es lo que siento! (3)

(1) Arriba, caballo moro,
Que ya tenemos tabaco.
(2) Se murieron en un dia.
(3) ¡Caballo del alma mia!

Mi caballo me costó
Ciento cincuenta doblones,
Y mi mujer solamente
Dichos y amonestaciones.

¡Arriba, caballo moro,
Sácame de este barranco!
Que me viene persiguiendo
El del caballito blanco.

¡Arriba, caballo moro,
Sácame de este arenal!
Que me vienen persiguiendo
Los del águila imperial. (¹)

Me metí á contrabandista
De tabaco y de aguardiente,
Y me pillaron los guardas:
¡Ahora sí que sale fuerte!

Me metí á contrabandista
Por ver si ganaba algo,
Y he perdido el corazon,
Y tambien el contrabando.

¿Dónde están los cuerpos buenos
Que los busco y no los hallo?
Unos están en presidio,
Los otros al contrabando.

(¹) Que me viene persiguiendo
La partida é Villareal.

Sin duda *los del águila imperial* son los franceses, y la partida de Villareal será alguna de las muchas que se han formado en Andalucía para perseguir contrabandistas ó bandidos.

Ya mataron á Frangollo, [1]
El guapo de Encinas Reales,
El que venia vendiendo
Tabaco por los lugares.

IV.

PRESOS.

Á aquel que quiere y no puede
Gozar de su libertad,
No es menester que lo entierren;
Que enterrado en vida está.

¿De qué le sirve al cautivo
Tener los grillos de plata
Y las cadenas de oro,
Si la libertad le falta?

Maldita sea la cárcel
Y el que la labró de piedra;
Á las doce de la noche
Me metieron dentro de ella.

[1] No he podido adquirir noticias ningunas biográficas acerca de este personaje, que debe ser famoso en Encinas Reales por sus guapezas y hazañas de monta, al par de José María, Botija, Julian Cereto y tantos otros héroes de trabuco y canana cuyos nombres corren en boca del vulgo, y cuyas aventuras se encuentran dignamente relatadas en romances de ciego y relaciones de cortijo.

Ministriles y alguaciles,
Toda la justicia plena,
Me vinieron á prender
En casa de mi morena.

Á las doce de la noche,
Niña, me llevaron preso,
Y para mayor dolor
Me ataron con tu pañuelo.

Salí al patio de la cárcel,
Miré al cielo, y dí un suspiro:
¿Dónde está mi libertad
Que tan pronto la he perdido? (¹

Yo perdí mi libertad,
La prenda que mas quería,
Ya no puedo perder más,
Aunque perdiera la vida.

Estaré siempre llorando
Mi triste cautividad,
Hasta que del cielo baje
Mi carta de libertad.

Si hubiera alguno en el mundo
Que la libertad me diera,
Me echara un hierro en la cara
Y esclavito suyo fuera.

(¹) Preguntaba yo en la cárcel
Vueltos los ojos al cielo:
¿Dónde está mi libertad?
¿Dónde está, que no la veo?

Pulidita carcelera,
Sácame de esta prision;
Te daré el anillo de oro
Que me dió el bien de mi amor.

El anillo que me diste
Se lo di á la carcelera,
Que me quitase los grillos
Y la libertad me diera.

Estas rejas son de bronce
Y estas paredes de piedra, (1)
Mis amigos son de vidrio.....
Por no quebrarse no llegan.

¡En libertad me querias,
Y ahora, preso, me aborreces!
¡Desgraciado aquel que vive
Á voluntad de los jueces!

¡Preso en la cárcel estoy
Amarrado á una columna,
Y no me vienes á ver,
Corazon de piedra dura!

Preso en la cárcel estoy
Y no me vienes á ver:
Digo que no tienes alma
Ni corazon de mujer.

(1) Mal haya quien me metió
En esta cárcel de piedra.

¿Eras tú la que decias
En varias conversaciones,
Que me habias de amparar
Si me vieras en prisiones?

Aunque estoy prisionerillo
Yo tendré mi libertad;
Y esos gustos que has tenido
Te se han de volver pesar.

Yo no siento el estar preso,
Ni en calabozo dormir;
Pero siento las razones
Que me mandas á decir.

Á las rejas de la cárcel
No me vengas á llorar;
Ya que no me quites penas,
No me las vengas á dar. (1)

El pajarito en la jaula
Se divierte en el alambro;
Así me divierto yo
En las rejas de la cárcel.

(1) Á las rejas de la cárcel
No me venga usté con llanto;
Véngame usté con pesetas
Para aliviar mi quebranto.

Á las rejas de la cárcel
No me vengas con belenes,
Que me pones la cabeza
Como molino que muele.

Cuando la requisa viene
Al cuarto de mi prision,
Está desechando llaves
Dos horitas de reló.

¿Quién le llevará la nueva
Á la triste de mi madre,
Que en un calabozo oscuro
Me están echando la llave?

Ya no tengo en este mundo
Si no es á la madre mia,
Que va pidiendo limosna
Para libertar su vida.

Preso estoy en tierra estraña:
Por ver á mi madre, diera
Un dedito de la mano,
El que mas falta me hiciera. (1)

Si la madrecita mia
Viera lo que estoy pasando,
Con lágrimas de sus ojos
La calle fuera regando.

Hablar contigo quisiera
Para vivir sin cuidado,
Pero ya sabes que estoy
De la libertad privado.

(1) Se dice tambien en otro sentido:

Daria de buena gana,
Porque usté á mí me quisiera,
Un dedito de la mano,
El que mas falta me hiciera.

Ahora sí que estamos bien,
Tú presa y yo prisionero;
Tú con cadena de amor,
Yo con cadena de hierro.

En una torre me encuentro
Con una cadena atado:
Todo lo llevo con gusto
Por tenerte á tí á mi lado.

Como el aguardiente claro
Que sale del alambique,
Yo me voy purificando
En esta cárcel de Ubrique.

La puerta del calabozo
La siento abrir y cerrar;
Á voces llamo al llavero,
Porque quiero confesar.....
Rubita, lo que te quiero.

Estoy en un calabozo
Lleno de abominaciones;
Ya me suben, ya me bajan
Á tomar declaraciones.

Me preguntó el señor juez
Que de qué me mantenía:
De comer y de beber,
Como se mantiene usía.

Aquel que entrare en la cárcel
Nunca diga la verdad,
Porque á buena confesion
Mala penitencia dan.

Si te meten en la cárcel
Y te amarran bien los piés,
Y te pregunta el notario.....
Responde siempre al revés.

Si te llevan á la cárcel
Nunca digas la mentira;
La verdad por las espaldas,
Y el escribano que escriba.

En la torre de Serranos,
En la segunda escalera,
Hay un letrero que dice:
Aquí la verdad se niega.

Centinela, vive alerta,
Que hay presos que son muy pillos,
Y vigilan mas que tú
Por si tienes un descuido.

Echa grillos, carcèlera,
Y aprieta bien los candados,
Que paguen estos piés mios
Los malos pasos que han dado

¡Ay cárcel, qué mala eres!
¡Siempre te maldeciré!
¡Entré sin pelo de barba,
Y capuchino saldré!

Maldita sea la cárcel,
Y tambien el carcelillo;
El que no lleva cadena
Lleva dos pares de grillos.

Veinticinco calobozos
Tiene la cárcel de Utrera;
Veinticuatro llevo andados,
Y el mas oscuro me queda. (1)

Si el rey de España supiera
Lo que á los presos les pasa,
De cárcel en cárcel fuera
Echándolos á sus casas.

La cárcel es el infierno,
El carcelero es el diablo,
Los jueces los que condenan,
Y ellos son los condenados.

Me metieron en la cárcel
Por hacer un san Miguel;
Así que me echaron fuera
Hice un san Bartolomé.

Dos años estuve preso
En la cárcel de Antequera,
Y á la calle no salí.....
Hasta que me echaron fuera.

(1) Veinticinco calabozos
Tiene la cárcel de Oran;
Veinticuatro llevo andados
Y uno me falta que andar.

Tambien se dice:

Veinticinco calabozos
Tiene la cárcel real, etc.

Por decirle al señor juez:
Baje usté, que yo no subo,
Me metieron en la cárcel
Y me costó quince duros.

Porque dije: ¡viva el lujo!
Me metieron en la cárcel.
¡Viva el lujo y quien lo trujo!
No faltará quien me saque. (1)

Porque le dije á una niña:
¡Ay lo que te ví, Jesús!
Me metieron en la cárcel,
Donde no viera la luz.

Otras veces los gitanos
Gastaban medias de seda;
Y ahora por su desgracia
Gastan grillos y cadenas.

—Gitano, ¿por qué vas preso?
—Señor, por cosa ninguna.
Porque he cogido un ramal
Y detrás vino una mula.

Caminito de Antequera
Preso llevan á un gitano, (2)
Porque se encontró una capa
Antes de perderla el amo.

(1) Por decir: ¡alza *pa* arriba!
Me soplaron en la cárcel.
¡Alza *pa* arriba y no temas!
No faltará quien te saque.

(2) En cierta ciudad de España
Pusieron preso á un gitano, etc.

Preso en la cárcel estoy,
No tengas pena por eso;
No dejo de ser quien soy,
Ni yo soy el primer preso.

Tres fincas tengo en Madrid
Siendo un pobre militar:
La cárcel, el cementerio,
Y tambien el hospital.

Mi madre me lo decia,
Que me tenia que ver
En la cárcel de Almería
Preso por una mujer.

Dame la mano y saldré
De este oscuro calabozo,
Que me están acumulando
Un casamiento forzoso.

Cuando yo estaba en prisiones,
Solito me divertia
En contar los eslabones
Que mi cadena tenia.

Á la cárcel de Motril
Preso llevan á mi padre,
Siendo un pobrecito viejo
Que no se mete con nadie.

Acaban de dar las doce
En el reló de la Audiència;
Entre jueces y escribanos
Me han leido la sentencia.

Mi causa ya se acabó,
Ya se cerraron mis autos;
Ya ha salido la sentencia
De presidio por diez años.

Adios, cárcel de Guadix,
Sepultura de hombres vivos,
Donde se amansan los guapos
Y se olvidan los amigos.

Camino de Cartagena
Muchos pobrecitos van,
Desterrados hijos de Eva
Por las hijitas de Adan.

Vírgen del portal de Ceuta,
Amparo de presidiarios,
Amparadme á mí que vengo
Á presidio por diez años.

Ceuta tiene buena entrada,
Pero muy mala salida;
Y aquel que se pasa al moro
Tiene pena de la vida.

¡Pobrecitos de la cárcel!
Ya tendrán algun consuelo.
¡Ay pobrecito de mí!
Ni lo tengo, ni lo espero.

Los suspiros de un cautivo
No pueden llegar á España,
Que está la mar de por medio
Y se han de hundir en el agua.

Lo mismo me importa á mí
Comer pan en esta tierra,
Que comerlo en el presidio
Arrastrando una cadena.

Si Dios me saca con bien
De la Alhambra y su gobierno,
Haré juicio que he salido
De los profundos infiernos. (1)

El que quiera ver penitas
Vaya al campillo de Arenas,
Y verá los presidiarios
Cargaditos de cadenas.

Si algun mortal por aquí
Pasa por casualidad,
Socorra á los infelices
Que en este desierto están.

Para los hombres se han hecho
Los grillos y las cadenas,
Y para las buenas mozas
San Fernando y la Galera. (2)

(1) En la Alhambra hay un presidio.

(2) Las gargantillas de perlas.

También se dice:

Para los hombres se han hecho
Ceuta, Melilla y Peñon,
Y para las buenas mozas
La calle de san Anton.

Próximo á la calle de san Anton está en Granada el edificio de las Recogidas.

Para los hombres se han hecho
Los grillos y las cadenas,
Ceuta, el Peñon y Melilla,
Chafarinas y Alhucemas. [1]

Soy hombre, vengán fatigas,
Naci para padecer;
Los grillos y las cadenas
No me caben en los piés.

Yo me llamo Pepe *Cándio*,
Querio de la Melera;
Soy un *probe presiario*
Del Peñon de la Gomera.

V.

ESTUDIANTES.

Vale más un estudiante
Que estudia filosofía,
Que todos los mequetrefes
Que están en las oficinas.

Un estudiantillo, madre,
Me dijo si lo queriá,
Y yo le dije que no:
¡Mal haya mi tontería!

(1) Tambien se dicen los dos últimos versos:

Cárceles y calabozos,
Y presidios y galeras.

Yo no sé qué tienen, madre,
La sotana y el manteo,
Que en viendo yo un estudiante
Todita me zarandeo.

Los estudiantes en clase
Se dicen unos á otros:
Todas las niñas bonitas
Se crian para nosotros.

Madre, con los estudiantes
No me lleve usté á paseo,
Que como soy chiquitita
Me tapan con el manteo.

La mujer que no ha tenido
Amor con un estudiante,
No sabe lo que es canela,
Ni tampoco chocolate.

—Rosita del mes de mayo,
¿Quién te ha quitado el color?
—Un estudiante tunante [1]
Con palabritas de amor.

Si en mi libro hubiera damas
Como las que estoy mirando,
Toda la noche de Dios
Me la llevara estudiando.

Los estudiantillos, madre,
Cuando salen del estudio,
Se van á los arrabales
Y allí la juegan de puño.

[1] Un mocito madrileño.

Un estudiante á una niña
Le estaba dando besitos,
Y su madre les decia:
¡Miren qué par de angelitos!

El otro dia en paseo
Se ha perdido un estudiante,
Y ha venido á parecer
Debajo de un miriñaque.

De una cuchara de palo
Que tenia un estudiante,
Se fabricaron las puertas
Del castillo de Alicante.

Cuando un estudiante llega
Á la esquina de una plaza,
Dicen las revendedoras:
Fuera ese perro de caza.

Estudiante soy tunante
Que voy corriendo la tuna,
Engañando á las mujeres,
Sin casarme con ninguna.

La capa del estudiante
Parece jardin de flores,
Toda llena de remiendos
De diferentes colores.

Las armas del estudiante
Yo te diré cuales son:
La sotana y el manteo,
La cuchara y el perol.

Á los estudiantes, niña,
Compara con las sardinas:
Saladitas, con escamas,
Poca carne y mucha espina.

Si quereis saber, señora,
La vida del estudiante,
Comer poco y andar mucho,
La miseria por delante.

Caballero generoso,
Dénos usté una peseta,
Que tenemos la barriga
Como cañon de escopeta.

Á estos pobres estudiantes
De cuchara y aceituna,
Déles usté una peseta,
Que van corriendo la tuna.

Desde que soy estudiante,
Desde que llevo manteos,
No he comido más que sopas
Con suelas de zapatero.

Es tanta la hambre que tengo,
Que me apura y me sofoca;
Desde que soy estudiante
No he comido mas que sopas.

Tres meses ha que no como;
Me tiene abatido el hambre;
Me pongo en las piernas plomo,
Porque no me lleve el aire.

De la mucha hambre que tengo,
Santísima Encarnacion,
Tengo las tripas torcidas
Como cuerdas de violon.

Me comiera, me comiera,
Me comiera sin sentir,
Los poyos de la Carrera,
Plaza Nueva y Zacatin.

Es tanta la hambre que tengo,
Que ahora mismo me comiera
Los hierros de ese balcon
Y el cuerpo de mi morena.

Un estudiante tunante
Se puso á pintar el sol,
Y de hambre que tenia
Pintó un pan de municion. (1)

(1) Un estudiante tunante
Se puso á pintar la luna,
Y de hambre que tenia
Pintó un plato de aceitunas.

VI.

SOLDADOS.

Primer domingo de abril,
¡Qué dia tan señalado!
Metí la mano, y saqué
El número de soldado. (1)

Adios, padre, y adios, madre,
Adios, hacienda y dinero;
Me voy á pagar al rey
Seis añitos que le debo.

Soldado soy, ¿qué remedio?
Así lo quiso mi suerte;
Y no me pesa el fusil,
Pero sí dejar de verte.

Los quintos se van mañana,
Se llevan los escogidos,
Y las muchachas se quedan
Con los que el rey no ha querido.

(1) Sin duda antiguamente los mozos alistados para la quinta sacaban por sí mismos su número de la urna, y de ahí procede la frase *meter la mano*, que equivale *á entrar en suerte* para la quinta Hasta el año de 1855 se verificaba constantemente el primer domingo de abril, como dice la copla. Ahora es el primer domingo de febrero.

Cállate, morena mia,
Cállate, y no tengas pena,
Que en siendo yo coronel,
Tú serás la coronela.

Si te preguntan: ¿quién vive?
Responde con ligereza:
Los quintos de Pinos-Puente,
Voluntarios á la fuerza.

Mañana se van los quintos,
Y con ellos va mi Pepe;
Ya no tengo quien me traiga
Horquillas para el rodete.

¡Ya se van los quintos, madre,
Por la puerta de Alcalá;
Ya se van los quintos, madre,
Sabe Dios si volverán!

Ya sabrás que salí quinto
Y no tengo escarapela;
Dame una gota de sangre
De tu corazon, morena.

Mañana se van los quintos,
Ya se va mi corazon;
La vírgen de los Dolores
Les eche su bendicion.

No siento la escarapela,
Ni tampoco ser soldado;
Lo que siento es mi morena
Que no la tengo á mi lado.

Quien te quiso mozo y libre
Tambien te querrá soldado:
¿Cómo quieres que desprecie
Lo que el rey no ha despreciado?

Mi padre me pega palos
Porque quiero á un granadero,
Y al son de los palos digo:
¡Viva la gorra de pelo!

Soldado tengo de ser
Mientras pueda mascar agua,
Que no quiero más mujer
Que el fusil y la canana.

Más vale servir al rey
Y ganar los cuatro cuartos,
Que no que me pidan pan
La mujer y los muchachos.

¡Qué bien parece un soldado
En la puerta del cuartel,
Con el cigarro en la mano,
Aguardando al coronel!

El que quisiere saber
De qué color es la pena,
Siente plaza de soldado,
Y se ausente de su tierra.

Senté plaza de soldado
Solo por no trabajar,
Y ahora me están fastidiando
Con el paso regular.

El cuerpo me huele á rancho,
Y los hombros á fusil,
Las espaldas á morral,
Y el pescuezo á corbatin.

Con un pan de municion
Que el rey de España me da,
Toda la noche me tiene:
¡Centinela, alerta está!

Estando de centinela
En la garita del campo,
Vinieron á relevarme
Cuatro soldados y un cabo.

Estando de centinela
Esta mañana en la viña,
Si no bajo la cabeza,
Una bala me vendimia.

Cuando estoy de centinela
Y te vienes junto á mí,
Se me olvida la consigna,
Y se dispara el fusil.

Cuatro cuartos me da el rey,
Y con ellos me mantengo,
Le pago á la lavandera,
Y me quedan tres y medio.

Cuatro cuartos me da el rey,
Y cuatro me da la reina,
Y cuatro mi coronel,
Y cuatro mi coronela.

El pan y los cuatro cuartos
Nunca me podrán faltar
En Melilla, en el Peñon,
Ó en los presidios de Oran.

Ya no me quiere mi cabo,
Mi sargento ni mi alferez,
Porque soy aficionado
Un poquillo á las mujeres.

Es tanta la fantasía
De mi sargento primero,
Que le pido unos zapatos
Y me da vestido nuevo.

El cuartel es una venta,
El sargento es el ventero,
Los soldados son los burros,
Los cabos los arrieros.

Los cuarteles son iglesias,
Los soldados son los santos,
Los cabos son los faroles
Que alumbran de cuando en cuando

Para borracho, un francés;
Para ladron, un ventero;
Para mandar y dar palos,
Un cabo de escuadra, nuevo.

La vida de los soldados
Es andar por los lugares,
Dormir en cama prestada,
Morir en los hospitales.

Soldadito soy del rey,
Aquí traigo mi registro;
Y si muero en la batalla,
Muero por la fé de Cristo.

En la plaza se oyen tiros;
En la plaza se ha de entrar:
Pena de la vida tiene
Aquel que se vuelva atrás.

Adelante, batidores,
Dad ejemplo al batallon,
Que la gente de vigote
Debe ser gente de pró.

Regimiento de Saboya,
¡Qué solo te vas quedando!
Á unos les dan la licencia,
Y otros se la van tomando.

Ciento cincuenta cartuchos
Tengo yo en mi cartuchera,
Para matar las facciones
Que defienden á Cabrera.

Si Dios me saca con bien
Del servicio militar,
Haré cuenta que me he muerto
Y he vuelto á resucitar.

Si Dios me deja salir
De Cataluña y su reino,
Haré cuenta que he salido,
De los profundos infiernos. (1)

(1) De las penas del infierno

El amor del militar
Es como un plato de arena;
En poniéndolo en la calle,
Viene el viento, y se lo lleva.

Con todos los militares
Poquita conversacion,
Porque se van alabando
De cositas que no son.

Un soldado me dió un ramo,
Yo lo recibí con pena,
Que de manos del soldado
Nunca vino cosa buena. (1)

—Isabel, Isabelita,
¿Qué tienes en tu tejado?
—Claveles y miraveles,
Y suspiros de un soldado.

¿Cómo quieres que te quiera,
Si no te puedo querer,
Si no traigo la licencia
De mi señor coronel?

Valen más el garbo y talle
De mi querida patrona,
Que todo el oro y la plata
Que se labra en Barcelona.

(1) Un soldado me dió un ramo,
Yo lo recibí con gana,
Que de mano del soldado
Nunca vino cosa mala.

Dicen que los migueletes
Tienen la vida vendida:
La tengan ó no la tengan,
¡Migueletes de mi vida!

No quieras á ese soldado,
Que es cazador de Madrid,
Y en tomando la licencia
Se marcha, y te deja aquí.

No se admire usté, señora,
Que un soldado es el que canta;
Con el pan de municion
Tengo mala la garganta.

De las patillas de un moro
Tengo que hacer una escobá,
Para que barra el cuartel
La infantería española.

De las costillas de un moro
Me atrevo á formar un puente,
Para que pase la España,
Y su ejército valiente.

Al pié de Sierra Bullones
Una morita decia:
Ya viene la flor de España;
Ya dió fin la morería.

¡Centinela, centinela,
Centinela del Serrallo,
Alerta, alerta, que vienen
Los moritos de á caballo!

Preso al moro me llevaron;
Y al subir por la escalera,
Volví la carita á España
Para despedirme de ella.

¿Quién me compra una chinela
Del hermano del Sultan,
Qué se le cayó al salir
Huyendo de Tetuan?

¿De qué le sirve á Marruecos
Tener bombas y cañones,
Si han perdido á Tetuan,
Despues de Sierra Bullones?

Del dia seis de febrero
Nos tenemos que acordar,
Que entraron los españoles
En la plaza de Tetuan.

VII.

MARINEROS.

Marinero sôy, señora,
En el gorro llevo el ancla,
Y en perdiéndose el barquillo
Doy fondo con mi esperanza.

¡Con qué pena vivirá
La mujer del marinero,
Que al pié del palo mayor
Tiene pagado el entierro!

Para los marineritos
Se crian las buenas mozas;
Para la gente del campo
Las calabazas pecosas.

Un carpintero me quiere,
Un sastre me solicita,
Y un marinero ha de ser
Dueño de mi personita.

Morenita resalada
Me llaman los marineros;
Otra vez que me lo llamen
Me tengo de ir con ellos.

Un marinerito, madre,
Me tiene robada el alma;
Si no me caso con él,
Muero moza y llevo palma.

Al marinero en el mar
Nunca le falta una pena;
Ya se le rompe el timon,
Ó se le rifa la vela.

En el cielo está mi Dios,
En el mar está mi dicha,
En el aire mi esperanza,
Y en tierra quedó mi vida.

Marinero es el que canta,
Marinero es el que toca,
Marinerito ha de ser
Aquel que bese mi boca.

VIII.

MINEROS.

Hermosa virgen de Gádor
Que estás al pié de la sierra,
Ruega por los mineritos
Que están debajo de tierra.

Valiente ignorante es
El que á las minas se va,
Cuando las minas mejores
Se quedan en el lugar.

Los señores de la mina
No cesan de preguntar,
Y los mineritos dicen:
Ya va pintando en metal.

Guardillon y sal de lobo
Es la seña del metal,
Y la piedra franciscana
Es dura de barrenar.

En diciendo: gente al torno,
Todos los mineros tiemblan;
Viendo que se han de poner
Á voluntad de una cuerda.

Los torneros son los guapos,
Los picadores valientes,
Y los pobres de la gavia
Son los que aprietan los dientes.

De capataces de gavia
Estaba el infierno lleno,
Y en el último rincon
Estaban los cocineros.

Dáme machota y barrena,
Aguja y atacador,
Cartuchos, pajuela y mecha,
Que voy á echar un boton.

IX.

BORRACHOS.

¿Dónde hay gusto como entrar
Cuatro amiguitos leales
En casa de un montañés:
Enjuague usté esos cristales?

Cuando Jesucristo vino,
Vino por el chaparral;
Vino repartiendo vino....
Pero el vino ¿dónde está?

Mi compadre se ahogó
En un tinajon de vino.
¡Compadre del alma mia,
Quién se ahogara contigo!

Bendito sea Noé,
El que las viñas plantó,
Pues que de un triste sarmiento
Sale tan dulce licor.

Con un vasito de vino,
Y otro vaso de aguardiente,
Y otro vaso de mistela,
Se pone un hombre caliente.

Con esta no canto más,
Porque me duelen los dientes
Porque no veo venir
El vaso del aguardiente.

María del alma mia,
Mucho te quiero y te estimo,
La garganta tengo mala,.
Acláramela con vino.

Mi madre estará diciendo:
¿Dónde estará ese muchacho?
Y yo estoy en la taberna
Poco menos que borracho.

Cuando mi marido viene
Andando de medio lado,
Á Dios me encomiendo entonces;
Señal que viene achispado.

Lunes y martes, de chispa;
Miércoles, la están durmiendo;
Jueves, viernes, mala gana,
Y el sábado entra el estruendo.

Un borracho se murió
Y dejó en su testamento:
Que lo enterraran en viña
Para chupar los sarmientos.

Madre mia, si me muero,
Enterradme en la bodega;
Abridme la sepultura
Al pié de la cuba nueva.

Cualesquiera beben vino,
Cualésquiera se emborrachan,
Y cualesquiera echan novia,
Y cualesquiera se casan.

¡Jesús, qué borracho estoy!
¡Que no me puedo tener!
Écheme usté otra gotilla
Á ver si logro caer.

La guitarra está borracha,
Y el que la toca tambien,
Y los dos que están bailando
No se pueden mantener.

Dicen que el ápio es caliente,
Y el rábano y el pepino,
Y yo digo que es mentira :
Que más caliente es el vino.

Me convidas á correr
Porque tengo los piés malos;
Convídame á beber vino,
Que tengo el gaznate sano.

Esta noche es Noche Buena,
Y mañana Navidad;
Saca la bota, morena,
Que me quiero emborrachar.

El aguardiente me gusta,
Y el vino tambien lo bebo;
Pero en llegando al rosoli,
¡Salero, por tí me muero!

Echa vino, montañés,
Que el agua me *jace* mal;
Más quiero morir borracho,
Que oir las ranas cantar.

Ya no me quiere mi novia
Porque bebo mucho vino;
Vaya mi novia con Dios :
Eche usté medio cuartillo

Para que yo me pusiera
Un poco calamocano,
Necesitaba mi cuerpo
Un embudo sevillano.

X.

COPLAS DIVERSAS NO COMPRENDIDAS EN LAS CLASIFICACIONES ANTERIORES.

De la raiz del *olivo* ([1])
Salió mi madre gitana;
Y yo, como soy su hijo,
Nací de la misma rama.

Dale, muchacho á la fragua,
Qne yo le daré al martillo,
Para ganarlos el pan
Á esos pobres gitanillos.

Aunque canto á lo gitano
No soy gitanillo, no;
Pero de andar con gitanos
El canto se me pegó.

Yo me ausenté de mi patria:
¡Qué dolor de patria mia!
¿Dónde está el árbol mejor
Que en la tierra en que se cria?

Más valiera á un hombre ser
Ladron en Sierra Morena,
Que no venir á tener
Amores en tierra ajena.

([1]) Querer.

Ventanas de cara al cierzo,
¡Á cuántos harás penar!
¡Á unos por haber entrado,
Y á otros por querer entrar!

No te estiendas, verdolaga,
Arrecógete un poquito,
Que no es la huerta tan grande,
Ni el hortelano tan rico.

La sirena de la mar
Es una preciosa dama,
Que por una maldicion
La tiene Dios en el agua.

Todas las flores del año
Las cautiva el mes de enero;
En llegando el mes de mayo
Salen de su cautiverio.

El sol le dijo á la luna
Que se fuera á recoger,
Que á deshora de la noche
No andan mujeres de bien.

Los pájaros son clarines
Entre los cañaverales,
Que le dan los buenos dias
Al rayo del sol que sale.

Ya cantan los pajarillos,
Ya viene la primavera,
Ya os podeis alegrar,
Muchachas de la ribera.

Si yo fuera zahorí
Los pensamientos calara,
Y supiera el porvenir,
Y en ninguna cosa errara.

Mariquita me dió á mi
Agua en un cántaro nuevo;
El cántaro se quebró
Y el agua cayó en el suelo.

Sobre mi gusto, canela;
Sobre mi gusto, azafran;
Sobre mi gusto ha de ser,
Sobre mi gusto será.

La *Cómoda* va delante,
El *Salero* va detrás,
Los rondines van diciendo:
¿Quién se quiere pasear? (1)

Mis amigos son muy buenos,
Yo no digo que son malos;
Cuando me dieron el tiro
Se fueron y me dejaron.

(1) Este cantar encierra un pensamiento horrible, y demuestra hasta qué punto puede llegar el indiferentismo y la frialdad de corazon, aun en un pueblo tan impresionable como el andaluz. En 1855, cuando el cólera hacia mayores estragos en Granada, se destinaron dos tartanas, llamadas el *Salero* y la *Cómoda*, á la conduccion de cadáveres, y recorrian las calles para recogerlos, acompañadas de algunos guardias municipales, ó *rondines*, como dice la copla, cuyo autor ha tratado en jocoso estilo tan repugnante asunto.

Caballo que en treinta pasos
Va á galope, trota y corre,
Merecia este caballo
Tener la cebada doble.

Para cantar quiere gana,
Para bailar quiere brío,
Para tocar la guitarra
Quiere tener buen oido.

Las cuerdas de mi vihuela
Yo te diré cuántas son:
Prima, segunda, tercera,
Cuarta, quinta y el bordon.

Mañana me voy á Cádiz
Con mi hermana Mariquita,
Á que me compre un vestido
De la tela mas bonita.

Anoche á la media noche
Eché mi barquillo al mar,
Pensando que era poniente
Y se volvió vendabal.

No me mire usté á la cara,
Que soy un poco morena;
Míreme usté á la cintura,
Verá usté cosita buena.

Isabelita me llamo,
Soy hija de labrador;
Aunque voy y vengo al campo,
No le tengo envidia al sol.

oy maravilla en el campo,
Maravilla en la ciudad;
Maravilla como yo
No se ha visto ni verá.

Antonio se llama el santo,
Antonio el predicador,
Antonio el que hace la fiesta,
Y Antonio me llamo yo.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

ÍNDICE.

MEMORIA SOBRE LA VIDA

POLÍTICA Y LITERARIA

de

D. FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA

POR LUIS AUGUSTO REBELLO DA SILVA.

Madrid, 1864. Un tomo en 8.°, 20 rs. en Madrid y 24 en provincias, franco de porte.

Esta *Biografía*, de uno de los personajes mas eminentes de España, ha tenido la alta honra de merecer la aprobacion del *Real Consejo de Instruccion pública*, considerándola digna de ser leida por todos los españoles, y proponiendo su entrada en la Península, pues se há impreso en castellano en Lisboa: creemos esto suficiente elogio para dar á comprender la importancia de este libro.

LA CASA DEL BAÑERO. Novela escrita en francés por D. Augusto Maquet; traducida al castellano por D. J. F. Saenz de Urraca. 1864. Un tomo en folio, ilustrado con magníficos grabados en madera intercalados en el texto, 20 rs. en Madrid y 24 en provincias, franco de porte.

LOS PIRATAS DEL MISSISSIPI. Novela escrita por Gerstaecker; traducida y arreglada del aleman por la Redaccion de la *Gaceta militar. Nueva edicion.* Madrid, 1865. Un tomo en 4.°, 10 rs. en Madrid y provincias, franco de porte.

QUINTIN DURWARD, ó el Escocés en la corte de Luis XI, por Walter Scott; traduccion hecha en vista de la edicion inglesa. *Nueva edicion.* Madrid, 1865. Un tomo en 4.°, 10 rs. en Madrid y provincias, franco de porte.

EL OFICIAL AVENTURERO. Episodio de las guerras de Montrose, por Walter Scott; traducida del inglés por la Redaccion de la *Gaceta militar. Nueva edicion.* Madrid, 1865. Un tomo en 4.°, 10 rs. en Madrid y provincias, franco de porte.

MEMORIAL DE SANTA ELENA, dictado por Napoleon en esta isla al general Bertrand, al conde de las Casas y á M. Manuel de las Casas; traducido y aumentado con notas y artículos por D. Pedro de Arjona y Alvarez. — Campañas de Napoleon. — *Nueva edicion.* Madrid, 1865. Un tomo en 4.°, 20 rs. en Madrid y provincias, franco de porte.





